MIGRACIONES Y CONURBANO

Territorio, institucionalidad y representaciones en contextos de desigualdades



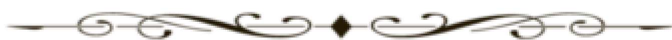
BRENDA MATOSSIAN
CECILIA MELELLA
(COMPILADORAS)

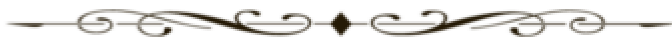
TESEOPRESS



CONICET
CIS







Migraciones y conurbano

Territorio, institucionalidad y representaciones en contextos de desigualdades

Brenda Matossian y Cecilia Melella (compiladoras)









DOI: 10.55778/ts310023977

Migraciones y conurbano: territorio, institucionalidad y representaciones en contextos de desigualdades / Brenda Matossian… [et al.]; compilación de Brenda Matossian; Cecilia Melella. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Brenda Matossian, 2024.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-00-2398-4
1. Migración. 2. Población. 3. Derechos Sociales. I. Matossian, Brenda, comp. II. Melella, Cecilia, comp.
CDD 304.80982

Este libro fue compaginado desde TeseoPress.

Indice

Comité de referato

Introducción

Cecilia Melella y Brenda Matossian

El Gran Buenos Aires ha sido receptor privilegiado de los movimientos migratorios en el país; La Matanza es su municipio más poblado y extenso, destacado por un gran protagonismo en términos absolutos y relativos dentro de la demografía metropolitana. La incorporación de las personas migrantes en el interior de los espacios urbanos debe analizarse y comprenderse en un marco estructural de desigualdades socio-territoriales entendidas como intersección jerarquizada de las dimensiones de clase, origen y género. Este libro surge en el marco de un Proyecto de Investigación Plurianual (PIP 573-2021-2023 GI) titulado "Migraciones y desigualdades en La Matanza. Transformaciones en torno al territorio, la institucionalidad y las representaciones en contextos de post-COVID-19". Su propuesta es analizar de modo interseccional estas desigualdades para el caso de la población migrante en La Matanza con énfasis en la relación entre la institucionalidad y las representaciones (desde el Estado y desde la sociedad civil).

La pandemia originada por el COVID-19 ha implicado una crisis que, además de poner freno relativo y circunstancial a ciertas movilidades, profundizó los escenarios de desigualdades para las poblaciones migrantes en destino y promovió desafíos tanto para la institucionalidad estatal como para la sociedad civil. El Gran Buenos Aires, y en particular La Matanza, presentan una densa condensación de heterogeneidades y contrastes que se despliegan sobre un entramado multiactoral y multiescalar que involucra instituciones estatales, así como diferentes actores de la sociedad civil, que constituyen una suerte de rasgo estructural. Las dimensiones excepcionales de La Matanza requieren entender su complejidad de modo particular, con esfuerzos de investigación que ponderen la producción de conocimiento situado. Esta propuesta implica indagar a dos escalas de análisis privilegiadas para conocer las transformaciones recientes: una que considere el municipio en su conjunto con las

amplias heterogeneidades internas entre sus 16 localidades y una segunda que dé cuenta de las dinámicas micro, con estudios específicos en profundidad para mejorar su comprensión en áreas seleccionadas. Se enfocó además en tres dimensiones de análisis: territorio, institucionalidad y representaciones. Asimismo, la mirada en torno a la espacialidad de las migraciones, vista desde una perspectiva interseccional y multiescalar, se pone en diálogo con la materialización y la comunicación de las políticas públicas en la institucionalidad reguladora del acceso a derechos de los y las migrantes a nivel local. La escala microespacial se concentró en las prácticas cotidianas y en la manifestación de experiencias culturales y sociales de los/las migrantes que implican tanto el acceso a los derechos como la disputa de sentidos en el espacio local atravesado por la problemática de COVID-19, donde el acceso, apropiación y uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) a través de plataformas y soporte digitales se torna indispensable para su comprensión. Finalmente, se presta atención a las representaciones configuradas en torno a los territorios y a las migraciones en el interior de La Matanza a partir de la identificación de fronteras materiales y simbólicas en su funcionamiento como marcas que refuerzan desigualdades, agudizadas en el contexto post-COVID-19 configuraron la última de las esferas de abordaje.

Este libro sostiene una búsqueda del diálogo interdisciplinario dada la participación de especialistas provenientes de formaciones diversas como la geografía, la comunicación, la sociología, el trabajo social y la antropología; la misma perspectiva se sostiene en el proyecto. A su vez, implica la incorporación de personas en distintos momentos y estadios respecto a sus trayectorias académicas, a fin de promover la formación de recursos humanos y el intercambio de saberes. Otra característica de este proyecto colectivo es su vinculación con distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales comprometidas con la defensa de los derechos de las personas migrantes y su acceso a mejores condiciones de vida. Esto se traduce en experiencias diversas de trabajo conjunto y situado plasmadas en la participación sostenida en mesas territoriales promovidas por la Municipalidad de La Matanza, mesas migrantes coorganizadas junto con el Centro de Atención al Migrante de Isidro Casanova y la Universidad Nacional de La Matanza y otras actividades

de difusión como la participación en la Feria del Libro de La Matanza, por mencionar algunos ejemplos. A su vez, se estrechan lazos con asociaciones de migrantes de diversos orígenes con las que se promovieron distintas estrategias de colaboración. Esta forma de vinculación se traduce en los resultados de algunos de los capítulos de esta obra colectiva.

Profundizar sobre el partido de La Matanza y sus particularidades también implica el desafío de repensar el conurbano bonaerense, entendido aquí como los partidos de la provincia de Buenos Aires que conforman el Gran Buenos Aires. Estas reflexiones se concentran especialmente en comprender esta gran porción de la metrópolis como espacio de vida donde reside, trabaja y circula la población migrante. Su permanencia y dinamismo dentro del municipio convierten a los diversos grupos migratorios en protagonistas de su historia y su devenir, con roles destacados en el crecimiento de la ciudad y en la conformación de sus paisajes urbanos. Esta preocupación explica que, además de presentar trabajos enfocados en el municipio de La Matanza, también se decidiera incorporar las voces de colegas con destacadas trayectorias de estudios en distintos municipios del Gran Buenos Aires a fin de posicionar la intersección migraciones-conurbano desde su especificidad, con una agenda propia. Se espera entonces visibilizar y poner en diálogo más aún estos aportes desde una perspectiva que dé cuenta de las heterogeneidades internas del conurbano y sus municipios, como un espacio distinto al área central metropolitana, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que demanda preguntas renovadas y desafíos particulares.

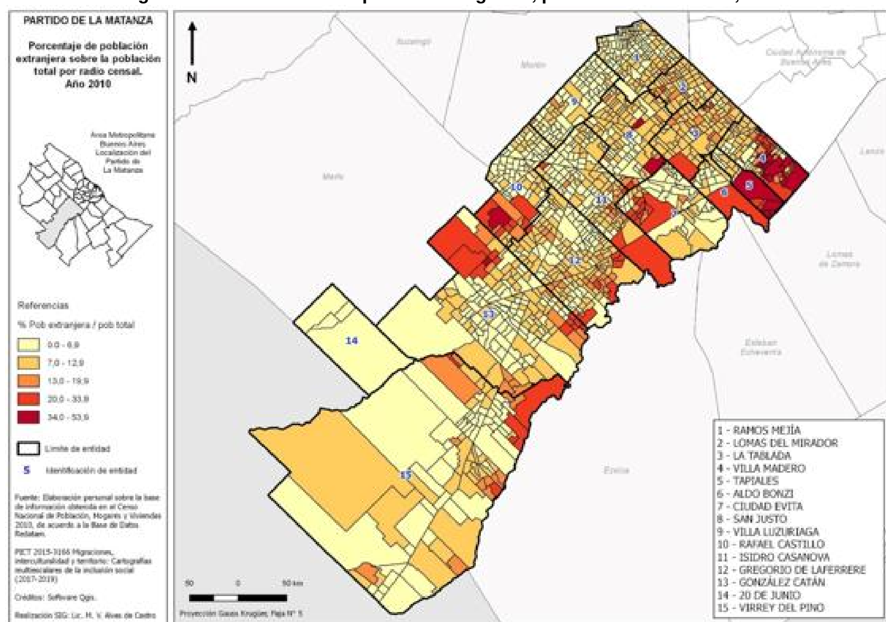
Partidos del conurbano bonaerense y migraciones

Se ha destacado que este libro busca poner en valor las espacialidades en la escala local, que involucren, por un lado, a las prácticas, saberes, intercambios culturales, construcciones identitarias y representaciones, y por el otro, el análisis de las políticas públicas y su impacto durante y luego del COVID-19. Para comprender la importancia de las migraciones en este espacio, en un sentido también demográfico, es posible indicar que hacia 2010 representaban el 8,3 % del total de la población del conjunto metropolitano, mientras que la media nacional había sido de casi el 4,5 %. De los partidos que

conforman el conurbano bonaerense, se destacaron en aquel censo con porcentajes superiores al 9% La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, General San Martín y Esteban Echeverría. A excepción de este último municipio, de todos los anteriores fue posible incorporar capítulos referidos a las migraciones en estas jurisdicciones. Además, también se sumaron destacados aportes de partidos como Moreno, José C. Paz, Tres de Febrero y Escobar.

Se mencionan algunas particularidades de la geografía migratoria de La Matanza para brindar un panorama general de la importancia de las migraciones en este extenso partido de 325 km2 y casi dos millones de habitantes (1,8) de acuerdo al Censo 2022. Para dar cuenta de la complejidad en el interior del partido de La Matanza, se ha podido cartografiar la distribución espacial de personas extranjeras, tal como las releva el censo, sobre el total de la población en la Figura 1, que muestra los resultados a nivel de radios censales para el 2010.

Figura 1. Distribución de la población migrante, partido de La Matanza, 2010



Fuente: cartografía realizada por Alves de Castro sobre la base de información del Censo 2010.

Las concentraciones más elevadas de dicho indicador, señaladas con los tonos más oscuros, se dan en el extremo noreste del partido, donde se encuentran las localidades de Tapiales y Ciudad Madero, que coinciden con la ciudad de Villa Celina; estos espacios muestran fuertes concentraciones de población de origen boliviano y peruano

(ver capítulo de Lapenda). También en el sector sur, en las localidades de Isidro Casanova y Gregorio de Laferrere, son particularmente altos los porcentajes en los radios censales próximos a la cuenca del río Matanza-Riachuelo que forma la extensa diagonal del límite sudeste del partido. Asimismo, en el caso de González Catán, los porcentajes más elevados se señalan en la porción ubicada al extremo noroeste (próximo al límite con Rafael Castillo y Laferrere, ver capítulo de Abal) y sudeste, en sectores alejados del área más comercial y central de la localidad. Finalmente, hacia Virrey del Pino, la localidad más alejada del límite con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los porcentajes que muestran las concentraciones más altas se registran hacia ambos lados de la Ruta Nacional 3 (Avenida Juan Manuel de Rosas), aunque no en los radios censales colindantes sino en aquellos más alejados del eje vial más importante del sector. De este modo, se da cuenta de las profundas heterogeneidades que existen no solo dentro del partido sino también hacia el interior de cada una de las localidades que lo conforman; a estas se les suman las diferencias en el perfil migratorio.

Respecto a la importancia de las comunidades migrantes dentro del conjunto de la población nacida en países distintos a la Argentina, de acuerdo al Censo 2010 para el conjunto del partido de La Matanza se destacó la población nacida en el Paraguay, seguida de la nacida en Bolivia, luego Italia y el Perú, en orden de importancia (ver capítulo de Matossian). A pesar de no contar con estos datos actualizados para el Censo 2022 a nivel municipal, los datos publicados por la Dirección Nacional de Población para 2022 nos dan una pauta de una mayor diversificación de las migraciones en el país, donde luego de la población paraguaya, boliviana y peruana se destaca la llegada desde Venezuela en cuarto lugar (ver capítulos de Fernández e Irusta). En los siguientes puestos se encuentran Chile, Uruguay, Colombia y Brasil. En contrapartida, las personas nacidas en Italia ocuparon de acuerdo a esos datos el noveno lugar, señalando la tendencia a la reducción de estos conjuntos nacidos en Europa.

Estructura del libro

En la primera parte del libro *Migraciones y conurbano: complejidades en el partido de La Matanza* se encuentran los capítulos dedicados

específicamente a este municipio, donde la mayoría de las autorías corresponden al equipo de investigación del PIP mencionado.

En primer lugar se encuentra el capítulo de Cecilia Melella, titulado “Fiestas de migrantes en La Matanza. Agencia, identidades y comunicación”. Allí la autora propone un análisis de las festividades como prácticas comunicacionales que ponen en evidencia la articulación entre la dimensión simbólica (y estética) y las desigualdades materiales socio-territoriales, de capital social y de agencia. En su desarrollo compara dos celebraciones emblemáticas dentro de La Matanza: la de la Virgen de Caacupé de la comunidad paraguaya y la de Camões y las comunidades portuguesas de la colectividad homónima.

El capítulo segundo se titula “Migraciones y fronteras en el interior del espacio matancero: un análisis multiescalar”. En este apartado, Brenda Matossian propone una articulación conceptual entre ambas nociones desde una perspectiva espacial aplicada al caso de La Matanza. En su recorrido da cuenta tanto de la expresión de las fronteras estatales como también de “otras” fronteras como las etno-culturales y las urbanas en la vida cotidiana de las personas migrantes y de sus asociaciones con el foco puesto en las comunidades paraguaya, boliviana e italiana.

Marina Lapenda propone también un estudio de la geografía migratoria matancera en el capítulo tercero, “Apropiación territorial de la migración peruana en Villa Celina, partido de La Matanza”. Allí muestra cómo esta comunidad logra la apropiación territorial a partir de lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales mediante las cuales reedita la cultura e historias regionales y consolida su presencia en el destino. También indaga en la forma en la que la migración peruana establece un anclaje más definitivo en proximidad con la migración boliviana, tornándose en fortaleza para la construcción de lugares, donde las marcas de lo andino se reproducen en territorialidades compartidas, no exentas de conflictos.

En cuarto lugar se encuentra el capítulo de Yamila Abal, “Resonancias de una pandemia: reflexiones sobre desigualdades en salud y la movilización/inmovilización de recursos y estrategias en un barrio informalizado del periurbano matancero”. Su contribución evidencia el impacto selectivo y desigual del COVID-19 que profundizó una crisis sanitaria previa a la aparición y diseminación

del virus. Su estudio de caso en un barrio con fuerte presencia migratoria señala que las dificultades de acceso y el aislamiento asociados a la informalidad urbana ya condicionaban la vida cotidiana antes del 2020.

El siguiente capítulo se encuentra a cargo de Eugenia Santamaría y lleva por título “Tejiendo red: construcciones y desafíos para un abordaje integral. Reflexiones a partir de la experiencia del Centro de Atención al Migrante”. Este aporte analiza distintas estrategias para la conformación de una red de trabajo interinstitucional enfocada en la defensa de los derechos de las personas migrantes en La Matanza. Específicamente, desglosa el devenir de la Mesa Migrante anclada en el Centro de Atención al Migrante de Isidro Casanova y evidencia los aspectos positivos y los resultados de su creación como también las principales dificultades encontradas. Así, se trata de un capítulo que también pone en valor el rol de la Universidad Nacional de La Matanza y de instituciones de ciencia y tecnología como el CONICET en estas iniciativas.

Los capítulos sexto y séptimo se enfocan en una comunidad de migrantes más recientes: las personas nacidas en Venezuela. En primer lugar, Anabella Fernández desarrolla el trabajo “Limitaciones en el acceso a programas sociales por parte de la población venezolana en el partido de La Matanza”. Desde la perspectiva del trabajo social, analiza cómo la regularización migratoria influye y afecta las posibilidades de acceso a programas sociales por parte de la población migrante, haciendo énfasis en la población venezolana. Este abordaje lo desarrolla incorporando el estudio de tres programas correspondientes a los niveles nacional, provincial y municipal. De este modo, muestra que el DNI sigue constituyéndose como el principal requisito y otorgador de derechos, incluso a nivel local. Finalmente, el último de los capítulos de esta primera parte, el de Sebastián Irusta, se titula “Nuevas migraciones latinoamericanas en el partido de La Matanza: familias venezolanas transnacionales”. A partir del concepto de familia transnacional, el autor describe las experiencias de las familias venezolanas, demostrando que el vínculo y el afecto familiar pueden construirse a la distancia, transcendiéndola. Este recorrido incluye la indagación respecto a nociones destacadas como proyecto vital migratorio familiar, remesas, participación en asociaciones e idea de retorno.

La segunda parte del libro, “Diversidad migratoria en partidos del conurbano bonaerense”, analiza su complejidad desde una mirada holística e interdisciplinar. El capítulo octavo de Novaro y Hendel, “Movilidad y experiencias del territorio en dos localidades de Buenos Aires: relaciones generacionales y procesos de identificación en contextos de migración”, aborda las experiencias del territorio en jóvenes de familias migrantes de Bolivia que habitan los partidos de Tres de Febrero y Escobar. En un contexto de reformulación de la movilidad por el impacto de la pandemia, el capítulo registra cambios y continuidades en las formas de representar el territorio, la articulación entre las naciones y las fronteras. Particularmente, se destaca el modo en que los hijos e hijas de familias que han migrado experimentan movilidad entre “acá” y “allá”.

Le sigue el capítulo noveno, de autoría colectiva entre Fournier, Hoyos, Pazos y Perret, titulado “Hábitat, género y movilidad: resultados de una experiencia de investigación de acción participativa en un área de borde urbano (Cuartel V, Moreno, 2021-2023)”, realizado en el marco de un proyecto de intervención territorial, interactoral e interdisciplinario (que contó con el apoyo de la Secretaría de Vinculación Tecnológica y Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento), junto a la Asociación Civil Madre Tierra y referentas de organizaciones sociales y comunitarias de Cuartel V. A través de los mapeos colectivos y las encuestas, se plantea el acceso al conocimiento del espacio próximo que se habita, paso inicial hacia un mejor entendimiento de la movilidad urbana desde la lógica de los cuidados. “Estas cartografías describen la experiencia urbana de las mujeres que recorren el Cuartel V en su cotidianidad, mujeres que construyen, que se mueven, que saben, aprenden y enseñan, que cuidan, que resisten, que desean, que imaginan y proyectan”, señala el grupo de investigación.

El capítulo décimo, de Gavazzo y Gerbaudo Suárez, “Acceder, habitar y crear la ciudad cuidadora: la participación comunitaria de distintas generaciones de mujeres migrantes en el Área Reconquista de San Martín” tiene como protagonistas a la cuenca del río Reconquista y a las mujeres que día a día la habitan. La creación de este espacio urbano, definido como construcción compleja de representaciones, relaciones y lugares, se conjuga con otras dimensiones como el origen étnico, la clase, la edad y el género. Se subraya que la labor de estas

mujeres como “cuidado comunitario” es central para dar cuenta de las estrategias socioambientales en estos barrios del GBA y deviene necesario el reconocimiento (material y simbólico) de su contribución para el cumplimiento de derechos.

El trabajo de Gottero, desarrollado en el capítulo decimoprimero, propone un estudio de caso sobre gobiernos locales y transversalización del abordaje migratorio en políticas públicas, en el marco de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La autora parte de la hipótesis de que la incorporación formal de los objetivos de desarrollo sostenible en el espacio municipal no conduce a la generación de un contenido programático y se constituye como uno de los primeros mecanismos que bloquea la consideración de la migración en las políticas locales. El caso de Lanús, muestra cómo la inclusión de los compromisos sistematizados de las agendas de organismos internacionales no implica necesariamente un cambio en el enfoque de gestión ni constituye de por sí una formulación de política pública.

En el capítulo decimosegundo, “Cultura jurídica y la lucha por los derechos sociales de las mujeres migrantes del barrio 17 de Noviembre, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires. Un análisis desde una propuesta de investigación acción”, Jaramillo y Condori analizan la lucha por los derechos sociales de las mujeres migrantes del barrio 17 de Noviembre en Lomas de Zamora en el escenario pospandémico. La investigación, realizada en el marco del proyecto de cooperación internacional organización no gubernamental Desarrollo y Autogestión, adoptó una propuesta metodológica basada en la investigación-acción que empleó la cartografía social como elemento de trabajo con la comunidad, el gobierno municipal y la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI). Las autoras concluyeron que la antigüedad de las redes, el capital social y cultural en conjunto con una cultura jurídica les permitió a las mujeres migrantes visibilizar sus necesidades en clave de demandas de derechos.

Por último, el capítulo decimotercero, de Castiglione y Villarroel, “Ayer, hoy y pandemia: las migraciones en José C. Paz. Trabajo, educación y vida cotidiana”, se concentra en el complejo entramado migratorio de José C. Paz a partir de la conceptualización de la territorialidad como una relación significante entre identidad y

espacio geográfico. Las autoras comprenden que en el entramado pacense se imprimen las memorias de las corrientes migratorias antiguas y recientes, configurando el dinamismo propio de la construcción identitaria del partido. El artículo parte de la centralidad identitaria de las migraciones como fundamento para comprender las necesidades, el acceso a derechos y las estrategias de grupos migratorios heterogéneos durante la pandemia.

Parte I.
Migraciones y conurbano: complejidades en el partido de La Matanza

Fiestas de migrantes en La Matanza

Agencia, identidades y comunicación

Cecilia Melella

Fiesta y modernidad

La fiesta como fenómeno colectivo y masivo evoca un momento de sociabilidad que proporciona un encuentro de grupo y que marca una ruptura en el desarrollo ordinario de la temporalidad. Estudios sobre la fiesta durante la Edad Media europea la sitúan como práctica a través de la cual se eliminaban las fronteras de la vida social. Por ejemplo, la organización de fiestas campesinas suntuosas acercaba peligrosamente a sus protagonistas a los demás estratos sociales considerados más dignos hasta llegar a ser, por momentos, un modo de protesta comunal/social (Blickle, 1994; Thompson, 1995). El estudio clásico de Bajtín (1990) comprende a la fiesta popular carnavalesca como la manifestación de una visión del mundo y de las relaciones humanas que difiere de la oficial (Iglesia y Estado). El autor rescata los aspectos cómico, popular y público de los ritos que, como espectáculo, echan abajo fronteras socio-espaciales y liberan a los sujetos del dogmatismo impuesto por el poder hegemónico. Sin embargo, la fiesta no implica el triunfo de una categoría sobre otra (del carnaval sobre lo oficial) sino la proliferación de formas híbridas e interdependientes de la concepción del mundo. Así, en términos de Durkheim (1968), la experiencia compartida forja un lazo simbólico para la comunidad.

Lamentablemente, en la modernidad capitalista se disipa la regeneración estimulada por la risa y queda solo la mueca. El tiempo festivo, considerado improductivo, se resquebró en las sociedades contemporáneas y el goce colectivo se transformó en el fin en sí mismo. En palabras de Bataille (1980): “El problema incesante planteado por la imposibilidad de ser humano sin ser una cosa y de

escapar a los límites de las cosas sin volver al sueño animal recibe la solución limitada de la fiesta" (p. 57). La fiesta es soportada en la medida que reserva las necesidades del mundo profano y su desenfreno –ligado a las posibilidades de consumación a través de la danza, la poesía y la música– se encuentra encadenado a los límites de una realidad de la cual es negación, subordinando el orden de las cosas. Así, la fiesta favorece un tiempo para disfrutar un momento de placer y consumo individualista y se aleja de la experiencia "común" entendida como reunirse y compartir.

Absorbida por el mercado, la fiesta lleva en sí misma el propósito de acumulación y generación de riqueza (capital incorporado u objetivado). Esta visión del mundo objetivada ha sido conceptualizada por Debord (2012) como espectáculo, comprendido como una relación social entre personas que se mediatiza a través de imágenes. Estas crean un régimen de visibilidad que supone una paradoja: no dejar ver. La dominación de la economía por sobre todas las esferas de la sociedad presenta la ruptura absoluta del desarrollo orgánico de las necesidades sociales (lo vivido) (Debord, 2012). "El encuentro se ha convertido en un hecho social alucinatorio, la falsa conciencia del encuentro, la alucinación del encuentro" (Debord, 2012, apartado 217). Por otra parte, la refutación a esta postura considera al espectáculo (y a la preeminencia de la imagen) como una forma de valorización y resignificación de elementos marginalizados al ser la fiesta *espectacularizada* inductora de vivencias urbanas efectivas que se apoderan del lugar y le imprimen un uso que va más allá de la habitualidad y la rutina. Se proyecta un estado de subversión que excede el carácter ritual de la festividad al no entrañar otra finalidad más que sí misma (Duvignaud, 1984; Sudré Souza, 2013). De esta forma, la fiesta sirve al poder como instrumento de legitimación que a través del rito actualiza estructuras de autoridad, pero también se conforma como un espacio donde se despliegan otras posibilidades de construcción de prácticas/formas propias de grupos sociales específicos. En conclusión, partiendo de su valor polisémico tanto desde su desarrollo como desde su abordaje, resulta fundamental el estudio de las festividades para la comprensión de la cultura urbana contemporánea al presentar una articulación entre la escala local y la global y las dimensiones material y simbólica.

La comunicación como enfoque trans-y posdisciplinario

El campo investigativo de la comunicación manifiesta heterogeneidad en sus orígenes, en su desarrollo y en sus resultados. Dicha diversidad se observa en varios niveles: epistemológico, disciplinario, teórico y metodológico (Parras, 2004). Según Jameson (2003), la reunión de distintas disciplinas como propósito epistemológico se encuentra presente en el campo de la comunicación, y la falta de delimitación es el rasgo distintivo de este tipo de estudios que, junto con la construcción del objeto comunicacional, proporciona la ventaja de desarrollar un enfoque trans- (e inclusive) posdisciplinario. En este sentido, las ciencias de la comunicación construyen objetos multidimensionales porque "la comunicación cruza prácticamente todos los ámbitos de la existencia y la realidad social, es decir, es transversal a ellos" (Torrico Villanueva, 2004, p. 22).

El estudio de la fiesta entendida como práctica social desde una perspectiva comunicacional implica la consideración *agonal* de la cultura que, atravesada por los procesos históricos, resulta un proceso activo de construcción social de significaciones indesligable de la dimensión del poder (Williams, 1980; Wright, 1998). Sin desconocer las críticas, resulta enriquecedora la concepción sobre las prácticas de investigación propuestas por los estudios culturales que destaca las preguntas y los contextos por sobre el riesgo de inconexión disciplinaria (Reinoso, 2000). Los procesos de comunicación se forjan en la cultura, pues los textos, discursos y mensajes son producidos, circulan y son decodificados desde entramados de significación (Mattelart, 1997). Es en este plano que la fiesta despliega una dimensión comunicativa en un tiempo y con un lenguaje extraordinario al transmitir elementos de la vida ordinaria a la vida ritual y funcionar como espacio de interpretación de los valores e ideología presentes en una sociedad (Da Matta, 2002; Parras, 2004).

En tanto prácticas comunicacionales no verbales, las fiestas implican la construcción y puesta en circulación de sentidos, de corporalidades y gestualidades, de espacialidades, de la puesta en escena (*performance*), de sonidos, de sabores y olores que conforman un discurso que comunica y visibiliza a los actores (Hall, 1989). Estos festejos, lejos de ser repetitivos, resultan transformadores en la experiencia social siempre renovada y distinta debido al acceso de las

nuevas generaciones y al acontecer histórico (Clementi, 1984). Asimismo, las fiestas han sido centrales en la construcción de imágenes, imaginarios e identidades que recrean los espacios urbanos, estableciendo y fortaleciendo las relaciones entre las personas y los grupos sociales (Lacarrieu y Pallini, 2007). Entendidas como producciones culturales (oficiales o populares) ponen en juego pautas éticas y estéticas, modos de socialización y de comunicación que dan cuenta de que la circulación del poder implica la negociación de los distintos actores que conforman el tejido social (Thompson, 1995).

En contextos migratorios, la fiesta no implica la conservación de un pasado ancestral sino la puesta en relación de esa historia con la vida cotidiana en la sociedad de destino. En la lucha por el sentido de la fiesta se manifiesta una lucha por el sentido de la historia que es, a su vez, una disputa por las formas de relacionarse con la sociedad mayor (Grimson, 1999). De este modo, las fiestas establecen un marco comunicativo que presupone un código compartido (comunicación intracultural) que constituye un modo de presentación y acción ante la sociedad (intercultural) y operan como formas de construcción de la identidad (hacia dentro) y de la diferencia (hacia afuera). Las identidades, comprendidas como fuentes de sentido de los propios actores, son procesos de individualización –a veces– refractarios respecto de las instituciones de las que forman parte. Castells (1999) distingue tres formas de construcción de la identidad: 1) identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes; 2) identidad de resistencia: generada por actores que se encuentran en posiciones devaluadas o subalternas en relación con las lógicas de dominación (trincheras de resistencia); 3) identidad proyecto: los actores sociales construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y busca la transformación de la estructura social.

Metodología

A partir de la consideración de la fiesta como práctica comunicacional desde una perspectiva trans/posdisciplinaria, se combinó un enfoque metodológico cualitativo a partir del uso de herramientas de la antropología, de la comunicación social y de la sociología. Se recurrió a dos abordajes metodológicos principales. Por un lado, el método

etnográfico interpretativista propuesto por Geertz (2003) para la realización de observaciones participantes de distintas festividades de migrantes. En este caso se observaron tres festividades realizadas en espacios privados como las asociaciones de migrantes paraguaya y portuguesa de La Matanza durante 2018, 2019, 2021 y 2022. Estos dos grupos migratorios se diferencian respecto del origen, la antigüedad y los capitales que configuran jerarquías en las formas de territorialización en el partido (Matossian y Melella, 2022). Se analizó una festividad de carácter familiar como la “Bacalhoada” (el 28 de noviembre de 2021) y otra de carácter cívico, representativa para la comunidad del Club Portugués de Isidro Casanova (en adelante CP), “Día de Portugal y de las comunidades portuguesas” (el 12 de junio de 2022). Por otra parte, se observó la celebración de la Virgen de Caacupé, patrona del Paraguay y emblema de la comunidad en la Argentina realizada en la sede deportiva del Club Deportivo Paraguayo de González Catán (en adelante DP) durante diciembre de 2018, 2019 y 2021. Para las observaciones se tuvieron en cuenta algunos elementos analíticos: la conformación del espacio; la relación entre los actores; las *performances*, los gestos y corporalidades, las imágenes y ornamentación, las danzas y la música. Por otro lado, se realizaron 15 entrevistas en profundidad a los principales actores involucrados en estas prácticas: referentes de las asociaciones de migrantes, religiosos, municipales, fieles y participantes de las festividades. En la estructura narrativa, las múltiples identidades son aprehendidas como una suerte de visión del mundo compartida por un grupo histórico particular que se encuentra en una posición común en un espacio social dado, que es una dinámica que articula las trayectorias individuales socio-territoriales y los sistemas de acción subjetivos (Arfuch, 2005).

También se recurrió al análisis de la producción informativa (discursos, folletería, etc.) y de divulgación virtual, pues resultan relevantes ya que proyectan, expanden y visibilizan (más allá del tiempo y el espacio real) estas festividades/celebraciones tanto a nivel local como global. Por último, como estrategia metodológica complementaria, se tomaron fotografías de campo que se condensaron en un archivo de textos visuales de las festividades, el cual –analizado comparativamente según los años– nos ha brindado información pertinente desarrollada a lo largo de este artículo.

Las asociaciones portuguesas y paraguayas en La Matanza

Luego de 1852 prosperó en la Argentina una fuerte vida asociativa en los grupos inmigrantes europeos urbanos (Devoto, 2004). Si bien algunas instituciones preexistían, en esta etapa se promovió un proceso de expansión y formalización. En la actualidad, el rol de las asociaciones se destaca no solo en su tradicional función de mejorar la incorporación en las sociedades, sino también en los procesos de territorialización (Le Gall y Matossian, 2009). La Provincia de Buenos Aires ha sido históricamente un punto de atracción para los flujos migratorios tanto internos como internacionales debido a diversas causas como el desarrollo de su infraestructura, el proceso de industrialización, su grado de urbanización y la dificultad de los inmigrantes para el acceso a la tierra rural, entre otras. Según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, La Matanza posee una población total de 1.775.816 personas, de las cuales el 10 % es de origen extranjero (171.682): 77.807 son paraguayos/as, 47.932 son bolivianos/as, 16.098 son italianos/as, 8092 son peruanos/as, 7660 son uruguayos/as, 5269 son españoles/as, 3787 son chilenos/as, 890 son brasileños/as, 751 son portugueses/as y 423 son chinos/as (INDEC, 2010). Estas cifras muestran que la presencia europea es menor que la sudamericana. Sin embargo, las cantidades no se condicen con la visibilidad de estas colectividades dentro del partido, ya sea por la antigüedad de la migración o por la posibilidad de agencia que cada grupo posee. Respecto a las particularidades de las asociaciones de inmigrantes presentes en el partido, sobre un relevamiento de 44 instituciones, el 34 % son italianas, el 27% son paraguayas y el 11% son bolivianas. El resto se agrupa entre asociaciones portuguesas, israelitas, españolas y otras con menor representatividad (Matossian y Melella, 2022).

Pese a poseer solo dos instituciones, la colectividad portuguesa resulta simbólicamente relevante dentro del municipio, en particular en Isidro Casanova, González Catán y Virrey del Pino. La presencia de portugueses se remonta al período colonial de la historia argentina, pero comenzó a visibilizarse a mediados del siglo XIX y se fortaleció durante la primera mitad del siglo XX (1900-1960). En La Matanza, la migración data de la década del 20 del siglo pasado, provino del norte del país luso y se basó fundamentalmente en la conformación de redes

migratorias que funcionaban a través de "llamadas" (Borges, 1989). Así lo expone una referente del club:

> Mayormente la inmigración portuguesa se radicó en Argentina en las década del 30, del 40, del 50 y los últimos, por lo general, fueron a través de los llamados "familiares" en la década del 60. La mayoría de estos inmigrantes venían a lugares donde ya tenían otros familiares u otros conocidos y a través de ellos se instalaban en otros lugares. La gran mayoría fue a trabajar en quintas de verduras, a quintas de flores y hornos de ladrillos. Por ejemplo, en la localidad de La Plata, principalmente en Villa Elisa, hay una gran comunidad portuguesa y el 98 % se dedicó al cultivo de las flores. En la Zona Norte, en el caso de Escobar, San Fernando y San Isidro y demás, eran quintas de verduras. En la Zona Oeste, Cañuelas, San Justo y demás había muchos hornos de ladrillos, así que gran parte de esos portugueses vinieron a dedicarse a esa labor. (Entrevista a C., referente del CP, 2021).

Como expresa el testimonio citado, esta comunidad contribuyó al crecimiento y expansión del partido a través de la creación de un mercado de trabajo basado en las quintas (huertas) de producción de verduras, en las fábricas de ladrillos e, incluso, con los medios de transporte público como la línea de colectivos 620 (Svetlitza de Nemirovsky y González, 1999; Agostino y Pomés, 2015; Correa, 2021). Si bien su presencia data de los albores del siglo XX, las entidades sociales fueron establecidas en los años 70, como el CP (fundado el 23 de agosto de 1978) sobre la posteriormente denominada Avenida Portugal, una de las más céntricas de la localidad, donde también se encuentra la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, advocación mariana reverenciada en el país de origen. La fundación del CP tuvo que ver con la cantidad de paisanos que vivían en la zona y con la necesidad de contar con una institución en su propia localidad que les ahorrase el traslado a Escobar, donde se proyectaba fundar un club. Así, un grupo de connacionales junto con el capellán de la colectividad se reunieron un 22 de julio a las 10 de la mañana en la peluquería Lisboa de Isidro Casanova (declarada en 2022 de interés cultural por el municipio) para discutir la construcción de una asociación portuguesa en la zona. El modo de adquisición de terrenos se basó en un proceso colectivo a través del cual cada miembro de la comunidad adquiría un bono colaboración fijo que podía ser abonado al contado o en cuotas. El objetivo era

posibilitar la sociabilidad entre familias luso-argentinas y que sus hijos pudieran disponer de un lugar para reunirse en un contexto convulsionado políticamente, además de practicar deportes y de enseñar el idioma portugués. La institución se convirtió con el pasar de los años en parte fundacional de la localidad de Isidro Casanova (Correa, 2022).

Otras asociaciones lusas como el Club Portugués de la CABA fue fundado en 1918. El CP (en constante desarrollo) posee natatorio propio, cancha de fútbol y amplios salones. En la actualidad, como señalaron algunas de sus autoridades, "más que un club ya es una empresa" que ofrece variadas actividades recreativas, deportivas y culturales a la comunidad en general que exceden a aquellas más vinculadas con la construcción identitaria etno-portuguesa como el folklore, la música y la gastronomía. El Club Recreativo Portugués, fundado posteriormente, se sitúa en González Catán y también posee una capilla de Nuestra Señora de Fátima.

Las asociaciones paraguayas reproducen las grandes etapas del proceso migratorio paraguayo iniciado en los años 50 del siglo XX. Conformaron una segunda etapa aquellas constituidas entre los años 1976 y 1989, seguidas por un marcado desarrollo desde los años 90 a la actualidad (Rau, 2012). En el municipio de La Matanza se observa que la mayor parte de las asociaciones nacieron entre los años 90 y el inicio de la primera década del 2000. Se visibilizan con fuerza en González Catán y Gregorio de Laferrere, localidades situadas hacia la mitad sudoeste del municipio, alejadas del límite con la CABA. Una de las más reconocidas es DP, creado en 1961 en la CABA y con un centro deportivo en González Catán (predio adquirido en 1992). "El Club Deportivo Paraguayo se fundó a raíz de la necesidad de la época de la dictadura, y era una manera de poder reunirnos, porque políticamente no se podía hacer reuniones en aquella época" (entrevista a referente DP, 2022). Al igual que en el caso portugués, la adquisición del predio se realizó de forma colectiva a través del aporte de sus socios.

> Era todo un descampado, eran chacras, chacras, y bueno, surgió a través de un socio del club que había oportunidad de comprar, lo fuimos a ver y nos decidimos meter, se pagó, y bueno, se fueron pagando con cuotas, con el trabajo de la gente el esfuerzo, haciendo eventos, campeonatos de fútbol,

fiestas, festivales, todo con el esfuerzo de la gente. (Entrevista al presidente del CADP, 2020, recuperado de Matossian, 2021).

La localización del club resulta estratégica, al estar su entrada sobre una calle principal asfaltada en un entorno con escasez de servicios públicos y con condiciones de marginalidad (Matossian y Melella, 2022). La actividad fundacional del club fue el fútbol, pero se expandió también hacia diferentes propuestas culturales y políticas, convirtiéndose en una referencia para el barrio.

Camões y las comunidades portuguesas

La Bacalhoada remite a una reunión donde se almuerza un plato distintivo de Portugal como el bacalao con papa y aceite de oliva. Esta celebración se llevó a cabo por primera vez en noviembre de 1978. En la ocasión de 2021, tuvo el plus de ser la primera reunión comunal luego del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), consecuencia de la pandemia por COVID-19. Contó con la presencia del embajador y de autoridades consulares.

La primera reseña de la celebración del Día de Portugal, de Camões y de las Comunidades Portuguesas fue un 10 de junio de 1880, pero es luego de la Proclamación de la República Portuguesa –el 5 de octubre de 1910– que se incluyó esta fecha dentro de las fiestas nacionales. Portugal le concede a Luís de Camões –autor de *Os Lusiadas*, la mayor obra épica del país– el honor de que se conmemore la lengua y la identidad ligadas a la fe católica en la fecha de su desaparición física (10 de junio de 1580). Durante el régimen dictatorial iniciado en 1933 por Salazar, conocido como Estado Novo, hasta la Revolución de los Claveles del 25 de abril de 1974, se conmemoró la fecha como el Día de la Raza Portuguesa.

Resulta tan relevante esta jornada para la comunidad lusitana de Isidro Casanova que en el discurso de la inauguración oficial de la sede el 10 de junio de 1979 (fundada en 1978) se equiparó a Camões con San Martín.

> En el día de hoy, honramos a las dos patrias. A Portugal en la figura de Camões. A la Argentina en la de su padre indiscutible, el general don José de San Martín y bajo la figura de estos dos personajes bendecimos cristianamente esta casa, entregando sus destinos al amparo de Nuestra Señora de Fátima y

> Nuestra Señora de Luján para que Dios Nuestro Señor y la Virgen María velen para que de hoy en más sea un rincón nostálgico de Portugal, bajo el pacífico cielo argentino e iluminado por la fe cristiana que identifica los dos pueblos (Correa, 2021, pp. 113-114).

La celebración de 2022 se desarrolló en un salón adornado con banderas de Portugal y de la Argentina, símbolos culturales y patrimoniales referentes al país luso y personas ataviadas con una vestimenta tradicional del siglo pasado, con lo que el espacio adquiría un sentido étnico-folklórico. La conmemoración se prolongó por cinco horas y contó con tres momentos bien definidos. En el inicio o la previa los comensales se situaron en torno a largas mesas que miraban al escenario (Figura 1).

Figura 1. Inicio de la festividad de Camões en el CP (2022)



Fuente: archivo personal.

Si bien es un encuentro festivo, el espacio propuesto resultó con cierto disciplinamiento en torno a la disposición de las mesas, cuya cercanía al escenario simboliza prestigio e importancia, valorización contrapuesta a la significación comunitaria y fraternal simbolizada por las mismas mesas largas. En 2022 se contó con la presencia de la Banda de Música de la Escuela de Gendarmería Nacional Argentina "Gral. Don Martín Miguel de Güemes", que interpretó melodías de películas internacionales que visibilizaban la presencia de productos de la industria cultural (del espectáculo en sí mismo).

El segundo momento estuvo marcado por los discursos de las autoridades peninsulares (embajador y funcionarios consulares), del municipio (presidente de la cámara de diputados municipal, funcionarios de la administración pública y autoridades eclesiásticas)

y de las comisiones directivas de otras instituciones lusas, que se concentraron en el aporte cultural y comunitario del CP para el país de origen y para la localidad. Esta caracterización se remonta a la historia del club, que contó también con la visita de figuras culturales y políticas nacionales de la talla del expresidente de la nación Raúl Alfonsín o del exgobernador de la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde. En palabras de un miembro fundador del CP:

> Volviendo a lo estrictamente referido al Club Portugués del Gran Bs. As., existen muy buenas relaciones con las autoridades municipales y provinciales, pero aún no se ha ampliado al gobierno nacional. Sí estamos en consideración de la Sección Consular, la Embajada de Portugal y la Secretaría de Estado de las Comunidades Portuguesas. El secretario de Estado de las Comunidades nos ha visitado en varias oportunidades, y hemos sido sede electoral en todas las últimas elecciones de autoridades en Portugal. (Entrevista a G., referente y miembro fundador del CP, 2021).

La presencia del embajador y de autoridades consulares demuestran el nivel transnacional de la celebración que paralelamente pone en valor a la institución de forma intracomunitaria (comunidades portuguesas). Por su parte, la presencia de autoridades municipales (nivel local) pone en valor la institución de forma intercomunitaria (comunidades de migrantes). Su impacto a nivel local se visibilizó en la prensa matancera.

> Durante la jornada se resaltó la importancia de cultivar la identidad y que se transmita de generación en generación. También expusieron la trascendencia de los eventos de esta índole que estimulan el fortalecimiento del respeto por las fechas de importancia para cada comunidad. (Desde Matanza, sección Política, 13/6/2022, https://bit.ly/3EPxxqz).

Luego sobrevino la fiesta en sí misma, que comprendió la degustación de platos gastronómicos típicos (chorizo a la portuguesa, licores y vino casero), bailes de los conjuntos o “ranchos” acompañados por momentos del danzar de los/las comensales y el remate de las donaciones, productos varios entregados por los asistentes. El cierre se realizó con café y postre. Así como el inicio o la previa, la fiesta, lejos de constituirse como una experiencia de ruptura potencial, evidenció cierta espectacularización de las prácticas festivas

sustentadas sobre la preeminencia de imágenes y discursos de corte esencialista y homogéneo que tienden a cierta folklorización. No obstante, dentro de este espacio folklorizado, los actores que allí concurren demostraron su capacidad de agencia a nivel de las autoridades pero también a nivel barrial y comunitario. Ténganse en cuenta que la construcción edilicia imponente del CP, que comprende una manzana, se encuentra situada sobre una avenida que lleva el nombre de la comunidad portuguesa, así como la ornamentación y la presencia de actores destacados de la comunidad local y transnacional visibilizan y señalan esta capacidad de agencia del colectivo, situación que construye una identidad proyecto (en términos de Castells) que se configura, dada su apertura con actividades hacia la comunidad barrial/municipal, más empresarial que migratoria.

La Virgen de Caacupé

Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé es la Santa Patrona del Paraguay y tiene una historia en la cual se entrelazan tradiciones populares, leyendas y relatos que se remontan al siglo XVI, cuando frailes franciscanos se encontraban evangelizando a los pueblos originarios presentes en lo que luego sería territorio paraguayo. Su celebración en el DP data de los años 90 y reúne a toda la comunidad de origen paraguayo de los barrios linderos (Barrio San Miguel y Barrio El Porvenir, entre otros), así como representantes de distintos puntos del país. Si bien el club posee una ermita donde la Virgen reposa todo el año, la celebración se realiza en un salón puertas adentro de la entidad. Su importancia es tal que una de las principales arterias del municipio como la Ruta 3 fue empapelada con cartelería de la celebración en 2021. Brevemente podemos marcar cinco momentos de la festividad. El primer momento o la Novena comprende el rezo de los feligreses a la Virgen durante los nueve días anteriores realizado en la ermita. El segundo momento tiene que ver con la preparación de la imagen por parte de un grupo de mujeres del barrio donde se la atavía con ropajes nuevos, en ocasiones, traídos del Paraguay, evidenciando la transnacionalidad del culto. En todas las ocasiones se decora el salón del DP con banderas del Paraguay y con flores. En la programación de 2022, se incluyó un equipo profesional de radio, un coro y un conjunto musical que acompañó la celebración

religiosa. Como en el caso portugués, pero con el agregado de ser una celebración religiosa, la experiencia común se encontró limitada para el desenfreno y la ruptura potencial de la fiesta en sentido tradicional. El espacio se dispuso alrededor de una mesa central que cumplió la función de altar y una cantidad cuantiosa de sillas frente a esta que emularon la disposición de las naves en el interior de las iglesias. Esta disposición del espacio "religioso" marca diferenciación/desigualdad respecto a la Virgen y a Dios (autoridades eclesiásticas) pero no entre la experiencia de los fieles (igualdad). El culto a la Virgen propicia un ambiente de encuentro y comunión que reúne elementos discontinuos, aquellos jerarquizados en el centro y la polisemia del pueblo en su conjunto, actualizando una neutralización sistemática de posiciones, grupos y categorías sociales (Da Matta, 2002).

El tercer momento correspondió a la misa y se compuso de dos partes: el Tupaitú, entrada de la Virgen al lugar de la celebración y la visita de las otras vírgenes procedentes del barrio y de otras ciudades del país, marcando su fuerte carácter territorial, y el *preside* o inicio de la misa en sí misma, a cargo de autoridades eclesiásticas. En el caso del DP, quedó en manos del Obispado de Gregorio de Laferrere, al cual pertenece jurisdiccionalmente la institución. En los años 2022 y 2021, la misa fue oficiada por monseñor Melanio Medina, obispo emérito del Paraguay, quien posee una larga trayectoria y una visión vinculada a los curas del tercer mundo y de la opción por los pobres. Además se encontraban presentes las autoridades institucionales del DP, pero no del gobierno local. Como en el caso portugués, dicha visita valoriza la institución de forma intracomunitaria. Sin embargo, la ausencia de autoridades municipales afecta de forma un tanto negativa el capital social de la institución de forma intercomunitaria (comunidades de migrantes). En el cuarto momento, de la fiesta en sí misma, usualmente se permite danzar y consumir algunos productos gastronómicos típicos del país de origen. No obstante, en el DP no se realizó este tipo de celebración dentro de su predio para evitar los hechos de violencia que ocurrieron en Puente 12 durante los años 90, donde la concurrencia multitudinaria de fieles (100.000 personas) desencadenó enfrentamientos y golpes; incluso algunos aseveran que falleció una persona.

También, en el DP durante varias ocasiones se comercializaron productos culinarios oriundos del país de origen (sopa paraguaya,

tereré, etc.) y se encontraron presentes empresas de servicios y mercancías representativas como la yerba mate. Los *sponsors*, sectores exitosos y con un capital económico alto dentro de la comunidad, en estas tres oportunidades fueron Western Union, yerba Flor de Oberá y Turismo San Cayetano, que sorteó pasajes al Paraguay. También se rifaron jarras para tereré y una TV de 32 pulgadas. Esta práctica no es exclusiva del CADP sino que se presenta en otras celebraciones de la Virgen. Conviven discursos de corte esencialista sostenidos sobre la primacía de la mercancía y del espectáculo con otros más inclusivos referidos a la doctrina social de la Iglesia. Luego de culminada la misa, las vírgenes de visita se retiran a sus barrios (casas, parroquias o ermitas) correspondientes en una peregrinación improvisada y la fiesta queda relegada a otros espacios públicos o privados cercanos. Asimismo, plantea, en cierto modo, desafíos para la ortodoxia católica al exponer una religiosidad popular, territorializada y participada que despliega distintas apropiaciones y mediaciones activas y rituales (Sassone y Hughes, 2009). Por último, la Octava, misa que se realiza una semana después y que, en ciertas parroquias, antecede la salida a peregrinar de la Virgen (Melella y Matossian, 2023).

Cabe destacarse que la relación con el Estado argentino a nivel nacional se desarrolla en otros ámbitos por fuera de esta festividad (campañas de documentación, entre otros). El nivel municipal se encuentra presente como club de "puertas abiertas", pues el predio se cede para actividades del gobierno local y de escuelas cercanas. Aquí no hubo instancias estatales que promovieran la convocatoria, pese a que la comunidad paraguaya es la que posee mayor presencia dentro del partido y del país; la festividad no pareciera despertar interés municipal y cultural (incluso en términos de patrimonialización), e impacta en una menor capacidad de agencia a nivel local (en términos de identidad proyecto), por ejemplo, si la comparamos con la portuguesa.

Reflexiones finales

El análisis de las festividades como prácticas comunicacionales, lejos de configurarse como un mero factor descriptivo, pone en evidencia la articulación entre la dimensión simbólica (y estética) y las desigualdades materiales (socio-territoriales, de capital social y de

agencia). En este punto, las fiestas se ubican como prácticas donde se ponen en juego discursos sobre la diversidad cultural y migratoria tanto en su relación con actores estatales así como en la visibilización y negociones en torno a las identificaciones como migrantes.

Estos dos tipos de fiestas (cívicas y religiosas) se impulsan desde las asociaciones de migrantes como parte de la sociedad civil (populares o "desde abajo"). En términos generales, ambas promueven una experiencia colectiva limitada a partir de un espacio construido a partir de cierto disciplinamiento que impacta sobre las corporalidades alejándose del desenfreno improductivo característico de la fiesta. Persiste así una estimación ética y económica que se sustenta sobre la construcción valorativa que cada comunidad realiza (desde identificaciones folklóricas monolíticas hasta la relación entre actores). Respecto de la cultura entendida como espacio de lucha, las significaciones puestas en juego durante la festividad (textuales, espaciales, etc.) nos hablan de las relaciones entre actores (locales y transnacionales) y de su contexto.

En el caso de la colectividad portuguesa, una de las más visibilizadas entre las europeas dentro del partido, se pone en evidencia un alto poder de agencia estimulado por una concentración de capital social (presencia del embajador y de autoridades municipales) basado en la historicidad de su fundación (la primera data de 1978) y en su presencia precedente. Este tipo de asociaciones ha conservado y acrecentado sus vínculos con las élites o esferas institucionales a nivel local y nacional sin descuidar la afirmación de un legado étnico y cultural, sino más bien vehiculizado por este.

En el caso paraguayo, si bien su presencia institucional en el partido data de los años 90, la cantidad de migrantes de ese origen se evidencia mayoritaria. Su poder de agencia respecto de las autoridades municipales pareciera ser menor que la portuguesa, pero la presencia de autoridades clericales transnacionales (arzobispo del Paraguay), así como la cartelería de difusión a lo largo de una arteria nodal como la Ruta 3, subrayan la centralidad de esta a nivel intracomunitario y proyecta la significación que podría ganar a futuro a nivel municipal, del cual hemos evidenciado gestos de acercamiento y visibilización en un período posterior al analizado (2023). En este sentido, en ambos casos, las identidades funcionan no solo desde una construcción simbólica de corte esencialista del nosotros (banderas

nacionales, música, bailes, gastronomía, etc.), sino en el sentido de una identidad proyecto, como capacidad de agencia adentro del municipio –a nivel de las autoridades pero también a nivel barrial y comunitario–, dentro de las colectividades y para con los Estados de origen.

Bibliografía citada

Agostino, H. y Pomés, R. (2015). *El partido de La Matanza y su historia. Desde el pleistoceno hasta el Siglo XXI.* Universidad Nacional de La Matanza.

Arfuch, L. (2005). *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Paidós.

Bajtin. M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais.* Alianza.

Barelli, I. (2015). "Estrategias de visibilización. Los migrantes paraguayos y devoción de la virgen de Caacupé en San Carlos de Bariloche (1970-2013)". En Barelli, I. y Dreideme, P., *Migraciones en la Patagonia: Subjetividades, diversidad y territorialización* (pp. 1-16). Editorial UNRN.

Bataille, G. (1981). *Teoría de la religión*. Taurus.

Blickle, P. (1994). "Las bodas campesinas en la Edad Media". En Schultz, U. (comp.), *De las Saturnales a Woodstock* (pp. 23-47). Alianza.

Borges, M. (1989). "Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación sociodemográfica". *Estudios Migratorios Latinoamericanos, 12,* 353-382.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información. Vol. II: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad.* Alianza.

"Celebración del día Portugal, de Camòes y de las comunidades portuguesas en La Matanza" (13 de junio de 2022). *Desde Matanza.*https://bit.ly/3EPxxqz

Clementi, H. (1984). *Las fiestas patrias*. Leviatán.

Correa, C. (2021). C*lub Portugués del Gran Buenos Aires. Do Rio tejo al Rio de la Plata*. Masterdigital Ediciones.

Da Matta, C. (2002). *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura Económica.

Debord, G. 2012). *La sociedad del espectáculo*. La Marca editora.

Devoto, F. (2004). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Sudamericana.

Durkheim, É. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire.

Duvignaud, J. (1984). *Fêteset civilisation.* Librairie Weber.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

Hall, E. (1989). *El lenguaje silencioso.* Alianza.

Jameson, F. (2003). "Sobre los Estudios Culturales". En Jameson, F. y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 69-136). Paidós.

Lacarrieu, M. y Pallini, V. (2007). *Buenos Aires Imaginada*. Secretaria de Cultura de la Nación.

Le Gall, J. y Matossian, B. (2008). "Associations et réseaux régionaux: des outils pour analyser les processus de territorialisation des migrants". *L´Ordinaire Latino-Americain*, 208-209, 117-142.

Matossian, B. (2021). "Transformación de periferias, migraciones y asociaciones en González Catán, provincia de Buenos Aires, Argentina". *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, *8*, 1-27.

Matossian, B. y Melella, C. (2022). "La dimensión territorial de las asociaciones de migrantes en La Matanza (Argentina)". *Habitat y Sociedad*, *15*, 67-87.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós.

Melella, C. y Matossian, B. (2023). "Fiestas religiosas y migraciones: Virgen de Caacupé en González Catán", *Cultura y Religión*, vol. 17 (12), 1-29.

Parras, E. (2004). "Prácticas comunicacionales vinculadas a la religiosidad popular. Devoción al Gaucho Gil". *Comunicaciones Científicas y tecnológicas*. Universidad Nacional del Nordeste. Consultado en: https://url1.io/s/3a0aZ

Rau, V. (2012). "Caracterización y diagnóstico de las asociaciones paraguayas". *Cuadernos MigratoriosOIM*, *4*, 57-92.

Reinoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los Estudios Culturales*. Gedisa.

Sassone, S. y J. Hughes. (2009). "Fe, devoción y espacio público: Cuando los migrantes construyen lugares". En Carballo, C., *Cultura. Territorios y Prácticas religiosas* (pp. 151-174). Prometeo.

Sudré Souza, M. (2013). *A festa e a cidade. Experiência coletiva, poder e*

excedente no espaço urbano. Letra capital.

Svetlitza de Nemirovsky, A. y González, R. (1999). “Saudade. La comunidad rural portuguesa de La Matanza, Argentina”. *Scripta Ethnologica*, *21*, 81-92.

Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Crítica.

Torrico Villanueva, E. (2004). *Abordajes y períodos de las teorías de la comunicación.* Norma.

Williams, R. (1980): *Marxismo y literatura*. Península.

Wright, S. (1998). “La politización de la cultura”. *Anthropology today*, 14(1) [versión traducida por Florencia Enghel].

Migraciones y fronteras en el interior del espacio matancero

Un análisis multiescalar

Brenda Matossian

Introducción

El interés en torno al estudio de las migraciones y las fronteras tiene larga trayectoria en las ciencias sociales y humanas, y se ha ocupado de indagar mayormente en el cruce de las fronteras estatales que realizan las personas en diversos contextos de movilidad. Tal como fue señalado en estudios previos, codificar determinados desplazamientos "en términos de 'migración' (y a sus protagonistas como inmigrantes/emigrantes) es una construcción social que se funda en el cruce de cierto límite o frontera política –entre los Estados nación o en su interior– para establecer un nuevo lugar de residencia" (Mera y Matossian, 2021, p. 125). Desde la geografía también se ha dado prioridad a esta temática destacando el carácter espacial implicado en ambas nociones. Desde esta mirada, las fronteras se encuentran en estrecha vinculación con la implementación de dispositivos de control de las movilidades, a través de los cuales se concretiza la territorialidad; se trata del abordaje de las fronteras en tanto entidades de relevancia geopolítica. Sin embargo, las fronteras entre jurisdicciones estatales no son las únicas que pueden atravesarse durante los procesos migratorios.

El campo de los estudios fronterizos fue creciendo a la par que complejizándose en las últimas décadas, de modo simultáneo con los cuestionamientos a las concepciones geopolíticas clásicas de las fronteras y de las políticas securitarias que habían acompañado la presencia y la narrativa estatal (Benedetti, 2020). Así, se fue diversificando y atomizando su forma de abordaje ampliando la indagación hacia fronteras urbanas, productivas y personales, entre

otras, a fin de brindar renovadas herramientas de estudio.

En esta línea también se implicaron aportes que buscaron interrogar la intersección migración-frontera y desarrollar un nexo entre estos conceptos más allá de los estudios migratorios tradicionales y críticos, ampliándose hacia los estudios culturales y los análisis poscoloniales (De Genova *et al.,* 2015). Bajo esta percepción, se propone que la mirada sobre las fronteras se repiense más allá de la línea divisoria entre Estados nacionales y se extienda hacia aspectos tales como las prácticas de gestión pública dirigidas hacia donde la persona migrante esté. Se articulan así nociones claves bajo esta mirada como las nuevas maneras de reelaborar soberanías y de entender la externalización de las fronteras utilizando la metáfora de "fronteras estiradas" (Cobarrubias *et al.*, 2015).

El interés de este capítulo está, entonces, puesto en una mirada sobre esta intersección migraciones-fronteras desde una perspectiva espacial que dé cuenta tanto de esta expresión de la estatalidad mencionada como también de "otras" fronteras como las etno-culturales y las urbanas. Este enfoque se aplica de modo situado en un recorte socioespacial específico dentro del partido de La Matanza. Este extenso partido es el más poblado de todos los municipios de la Región Metropolitana de Buenos Aires y posee uno de los porcentajes más altos de población extranjera sobre el total de población (Matossian, 2017). La comunidad paraguaya representa el porcentaje más elevado del conjunto de la población nacida en países distintos a la Argentina; de allí que se dará especial atención a este grupo particular aunque también se harán referencias a las de Bolivia e Italia. Así, más específicamente, el objetivo del trabajo es reconocer cómo estos tres tipos de fronteras estatales, etno-culturales y urbanas se entrelazan y cómo estas operan en su interescalaridad en el caso de este municipio.

Aspectos teóricos y metodológicos

Para analizar la relación entre fronteras y migraciones en un municipio de una región metropolitana de América Latina resulta valioso recuperar la relevancia de los abordajes desde una perspectiva multiescalar dada la estrecha relación entre los distintos niveles que operan en las formas de acceder a la ciudad para las personas

migrantes. En particular en el marco de lo que Glick Schiller (2022) delimita como relaciones sociales multiescalares de desposesión y emplazamiento. La forma de configurar las espacialidades de las personas migrantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires no puede, en primera instancia, comprenderse por fuera de las desigualdades socioterritoriales macroestructurales que afectan a todas las personas en sus posibilidades de acceso a la tierra y a la vivienda bajo las lógicas del capitalismo neoliberal. El acceso a la ciudad desde una concepción amplia, que contiene a las estrategias residenciales y al ejercicio de derechos políticos, se desarrolla dentro de este contexto de fuertes restricciones que operan en distintos niveles de la vida cotidiana de las personas migrantes. Además, este enfoque dista de ser estático y permanente, ya que en el análisis multiescalar la jerarquía no connota relaciones fijas de poder basadas en el territorio sino importantes relaciones situadas y en red de poderes desiguales que se producen dentro de los procesos de despojo y emplazamiento (Çaglarr y Glick Schiller, 2018; Sassen, 2014). Así se comprenden las lógicas que operan en la metrópolis donde el merecimiento de la ciudad, sus bienes, servicios y centralidades es para quienes tienen recursos, tal como lo ha marcado Oszlak (1991) para el caso de Buenos Aires durante el último período de dictaduras (1976-1983); esta desigualdad siguió operando luego del retorno de la democracia, agudizándose.

Estas restricciones se reconocen en distintas latitudes y la tensión centro-periferia se identifica en estos procesos excluyentes. Como señala Glick Schiller,

> … los costos de la vivienda aumentaron hasta el punto de que, en general, las personas pobres ya no podían vivir en el centro de la ciudad y se vieron desplazadas a barrios periféricos, a menudo compartiendo una infraestructura insuficiente con los inmigrantes recién llegados (2022, p. 317).

El derecho a la ciudad para las personas migrantes también puede relacionarse con distintos debates en torno a las luchas migrantes y a cuál es su especificidad respecto a las diversas dimensiones de la desigualdad. La del acceso a la tierra y a la vivienda se torna insoslayable, luego también resultan de interés otras vinculadas al acceso a la documentación. Allí las fronteras estatales operan con

fuerza e impactan en todas las escalas. Dentro del enfoque de las luchas migrantes (Mezzadra, 2012), además del derecho a voto en origen y destino, que resulta uno de sus ejes centrales, existen otros que indagan en la capacidad de agencia política y en las prácticas de las organizaciones de migrantes, la ciudadanía y el acceso a derechos jurídicos, sociales y políticos en los países de destino; esto es especialmente significativo en la escala local. Como ya fue dicho, el foco puesto en las luchas migrantes específicas del cruce de fronteras se extiende, se "estira" la mayoría del tiempo, para enfocarse en las luchas de la vida cotidiana, de la permanencia en determinado espacio (Tazzioli *et al.*, 2015).

Además de las condiciones de desigualdad estructural, en el estudio de la relación entre migración y fronteras juegan un rol destacado las subjetividades de las personas migrantes. Tal como indican Schee *et al.* (2015), en contraste con las concepciones de la migración como variable dependiente de "factores" objetivos o de los migrantes como actores de elección racional, un enfoque en la subjetividad subraya a esta dimensión como una de las razones que explican la persistencia de momentos de autonomía de la migración dentro de los cada vez más omnipresentes regímenes de control fronterizo y migratorio.

En términos metodológicos, en este capítulo se dará especial énfasis a las técnicas cualitativas, en particular a las entrevistas en profundidad tanto a personas migrantes vecinos/as del área como a referentes de asociaciones vinculadas a las distintas colectividades de La Matanza realizadas entre 2018 y 2022. Además se analizaron también fuentes secundarias. Asimismo, para profundizar en torno a las fronteras urbanas, se utilizaron técnicas cuantitativas, especialmente de análisis espacial, con el procesamiento de estadísticas, censos y otras fuentes, volcadas en un Sistema de Información Geográfica (SIG). Estas permiten visualizar simultáneamente áreas de mayor concentración residencial de los principales grupos migrantes (con datos obtenidos a nivel de radio censal para el 2010), junto con la localización de asociaciones relevadas en trabajos anteriores (Matossian y Melella, 2022). Además, esta representación cartográfica de la incorporación migrante a esta porción de la metrópolis se superpone con otras variables socioterritoriales de importancia para el análisis como son las

condiciones de marginalidad propuestas por De Grande y Salvia (2019). A pesar de las limitaciones de las fuentes censales para este tipo de estudios (Marcos y Mera, 2009), estas constituyen la fuente principal para trabajar con altos niveles de desagregación geográfica, de manera de poder captar heterogeneidades en el interior del espacio urbano, en particular para el caso de un municipio como La Matanza, con una superficie de más de 300 km^2.

Fronteras estatales

La frontera estatal resulta tal vez la más evidente de todas las abordadas dado que su cruce es el que define esa movilidad en tanto migración internacional. Sin embargo, no se agota únicamente en ese cruce propiamente dicho. Las fronteras estatales operan de diversas maneras, a distintas escalas, y las personas migrantes se encuentran condicionadas por las decisiones que adoptan los Estados nacionales por medio de sus marcos normativos, políticas y prácticas para el ingreso, egreso y permanencia en sus territorios. Este último elemento, el de la permanencia, resulta de especial relevancia en el caso de estudio donde las personas migrantes ya llevan años asentadas en el país y en la metrópolis. En este sentido, las luchas y resistencias en torno a la permanencia se articulan estrechamente con la pertenencia de clase (Perissinotti, 2016) y por eso se referirá a esta dimensión en el apartado de fronteras urbanas que remite más específicamente a ese nivel.

También resulta insoslayable la lectura interescalar en otro elemento destacado a partir del cual se expresan las fronteras estatales como es el derecho a voto de las personas migrantes. A escala nacional, la población extranjera en la Argentina no tiene derecho a voto, a menos que tengan ciudadanía argentina (Matossian, 2020). Sí se encuentra habilitado su ejercicio en los niveles locales y, parcialmente, para los niveles provinciales, junto con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Respecto a este último, solo está permitido para los casos de las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, La Rioja y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Perícola, 2015). Por lo tanto, para el caso de La Matanza, que forma parte de la provincia de Buenos Aires, las personas migrantes pueden elegir autoridades en dos de los tres niveles: el local (municipal) y

provincial.

Como ya fue señalado, el rol de las organizaciones migrantes es significativo en esta dimensión de análisis en el marco de las fronteras estatales. Para referir a su relevancia en La Matanza, además, es importante pensar antes en las funciones que estas han asumido respecto a las necesidades específicas del conjunto de la población migrante. Desde una mirada vinculada a la construcción de la ciudadanía, Pereyra (2005) sostuvo en su estudio que existieron tres niveles en los que se identifican roles destacados de las asociaciones de migrantes. El primero implica observar el cumplimiento del marco legal que define los derechos para personas migrantes en las distintas áreas de participación social y reclamar cuando estos no se garantizan. El segundo se vincula con legitimar o no los mecanismos formales e informales que facilitan u obstaculizan el acceso a los bienes sociales. Finalmente, el tercer nivel apunta a la lucha por la concepción de las personas migrantes como sujetos de derecho. Así, si bien los contextos resultan insoslayables, las funciones y roles de las asociaciones se enmarcan en intereses específicos, necesidades y jerarquías particulares en la vinculación con la sociedad y el espacio local (Matossian y Melella, 2022). Sobre las prácticas de las organizaciones de migrantes en La Matanza, estas resultan heterogéneas dentro del partido y se distinguen por sus alcances y funciones diferenciales.

En este caso interesa resaltar la intersección entre la presencia de asociaciones y el impulso que estas dan para el ejercicio de derecho al voto en origen. Así sucede en el caso del Club Atlético Deportivo Paraguayo (CADP), que fomenta la inscripción para participar de las votaciones para las elecciones del Paraguay, tal como fue relevado en distintas celebraciones e instancias del trabajo de campo. Este club también resulta de un espacio de militancia, de formación y fortalecimiento de cuadros políticos; esta dimensión ya referida en estudios previos (Halpern, 2006) fue destacada durante las entrevistas:

> … el Club deportivo paraguayo es una institución madre, del club nacen los dirigentes, no solamente dirigentes de acá, sino dirigentes también que hoy soy intendentes en Paraguay, o diputados, algunos hasta senadores. Iniciaron aquí, en el campeonato de los pueblos del Paraguay, la raíz para llegar, para poder tener un inicio como una escuela de dirigentes que hacemos en el club, es muy importante eso. (Entrevista a encargado de prensa del CADP, 2021).

Esta articulación entre el ejercicio de derechos políticos desde y entre ambos Estados nacionales se identifica también en distintas manifestaciones públicas, por ejemplo, de candidatos que desde la Argentina se postulaban para ocupar cargos durante la elección de senadores nacionales del Paraguay en 2022 y, entre sus objetivos, destacaban representar los intereses de las y los trabajadores paraguayos residentes en el exterior, marcando intensas relaciones transnacionales. Parte de estas dinámicas también se registraron en la comunidad italiana, que hacia fines del 2021 renovaron los 107 Comités de los Italianos en el Exterior (COMITES) y de 13 nuevas delegaciones, elegidas en las circunscripciones consulares que superaron el umbral de los 3000 italianos residentes.

Otra destacada vinculación entre el ejercicio de los derechos políticos y el protagonismo de las asociaciones de migrantes se evidencia en su rol dentro de los procesos de regularización documentaria. Un ejemplo notable de esta articulación se identificó durante el contexto de pandemia, cuando en noviembre del 2020 se desplegó en la sede del CADP un operativo con la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) para facilitar la tramitación de documentos:

> Nosotros por nuestra cuenta conseguimos las camionetas de la DNM lo trajimos, las camionetas que vienen para hacer documentos, lo trajimos acá, hicimos 4 días de publicidad y aparecieron dos mil personas, nos asustó, realmente, nos asustó, esa es la realidad de los problema social que tienen los migrantes y hasta ahora nadie se ocupa […] a nosotros nos preocupa el tema de la documentación porque usted sabe que el documento es el primer elemento de inclusión de las personas en la sociedad, si no está marginada, explotada, y la documentación permite dar un paso importante en el encuentro de oportunidades. (Entrevista al presidente del CADP, 2020).

Las fronteras estatales muestran entonces lo que puede registrarse como un primer plano de diferenciación, tal vez el más evidente e indispensable en la comprensión de los fenómenos migratorios; se avanza entonces en otras expresiones de fronteras.

Fronteras etno-culturales

Factores como el desconocimiento del idioma y la cultura, sumados a prácticas de discriminación y la xenofobia, pueden funcionar como

barreras en el acceso a derechos. Estos operan más allá del país de nacimiento dado que la pertenencia a un pueblo originario también debe considerarse como parte de las conformaciones identitarias. Aunque no se desarrollará en este capítulo por exceder sus alcances, resulta importante al menos mencionar que estas fronteras se enmarcan regional e históricamente en un contexto de profundas desigualdades y colonialismo estructural. La interculturalidad, entendida como interrelación, comunicación y respeto entre culturas (Melella, 2014), en la Argentina y en América Latina no se ha desenvuelto en un marco de relaciones de convivencia tolerante y respetuosa entre los pueblos originarios y la diversa población no indígena nacional, y menos aún en el marco de políticas favorecedoras del pluralismo cultural, sino en uno de relaciones discriminatorias, racistas y explotadoras (Barabas, 2014). En el mejor de los casos, forma parte del discurso ideológico y político de sectores respetuosos del pluralismo, que no tiene gran repercusión en términos de las leyes y defensa de derechos étnicos (Barabas, 2014). Frente a este contexto, este apartado en particular se enfocará en las estrategias asumidas desde las mismas asociaciones de migrantes y otras instituciones del nivel local.

En el caso del partido de La Matanza, los dos grupos mayoritarios de migrantes, paraguayas/os y bolivanos/as, pueden adscribir además a un origen guaraní, aimara o quechua, entre otros, y también hablar alguna de estas lenguas indígenas. Esta diversidad puede reconocerse como una frontera etno-cultural especialmente manifiesta en los ámbitos educativos. Como refieren Novaro *et al.* (2017), las escuelas argentinas están fuertemente atravesadas por el mandato nacionalista y si bien en los últimos años las retóricas de inclusión e interculturalidad, el discurso de los derechos humanos y el imperativo de respeto a la diversidad las han interpelado, las modificaciones han sido relativas, sobre todo en lo que refiere a revisar la invisibilización y la ausencia, o la presencia de "los otros" en un formato estereotipado y folklorizado.

En el partido que se estudia, por ejemplo, se hallaron ejemplos en jardines comunitarios donde las propias docentes despliegan estrategias para intentar que estas barreras se tornen más porosas, como puede ser aprender ciertas palabras en guaraní y compartirlas con cartelería específica en los espacios comunes de los

establecimientos, tal como fue registrado durante el trabajo de campo en González Catán. En una de las entrevistas una docente de este jardín comunitario describía:

> Nosotras, por ejemplo, hemos aprendido unas palabras, porque a veces, por ejemplo, una cosa mínima, ellos vienen te abrazan y te dicen: "Me das un [bo]?". Hasta que después entendimos que era un beso. Un beso, por ahí un abrazo. Igual la forma de ir al baño. Porque nos cuesta. Al principio, después ya es como que ellos, ya estando con los nenes y en el cotidiano van aprendiendo [...]. Cuando empezamos en el jardín, muchos venían del campo. Los traían específicamente para que aprendieran a hablar el castellano. Igual los chicos aprenden muy rápido, es muy fácil para ellos. (Entrevista a docente de jardín comunitario, 2018).

Luego, la directora indicaba cómo estas dificultades se manifiestan dentro de la comunidad educativa: "Sí, es más difícil con las madres, por ahí entenderlas. A veces cuando nos quieren decir algo, viste que el guaraní, para nosotros ¿no?, suele ser muy como atravesado". (Entrevista a directora de jardín comunitario, 2018).

También es habitual encontrar difusión de actividades asociadas a la comunidad paraguaya tanto en castellano como en guaraní; esto fue identificado en distintas ocasiones, por ejemplo en las estrategias de comunicación de la Primera Agrupación Peronista Paraguaya (PAPPEM), una organización político-partidaria de más reciente formación dentro del partido. Incluso dentro del CADP se ofrecen espacios radiales que promueven la difusión del idioma junto con el de otros elementos propios de la cultura guaraní:

> Enseñamos guaraní en un pequeño espacio en el programa del Club Deportivo Paraguayo, diario, que lo conduzco yo, entonces ahí hablamos cada día, no es solamente el abecedario, sino que con lo que tiene que ver el paraguayo, y ahí incluye el idioma, la religión, la música. (Entrevista a encargado de prensa del CADP, 2021).

Se evidencian, además, algunas estrategias de diálogo y de cierta reivindicación de la diversidad de comunidades etno-culturales a niveles barriales dentro del partido. Por ejemplo, en la identificación de una junta vecinal particular que ha elegido como imagen que la representa tres banderas: la argentina, la boliviana y la paraguaya.

Esta forma de visualización se utiliza tanto para su página de Facebook como para comunicaciones más formales, como presentaciones de notas en el municipio, e incluso también en el marco de informaciones cotidianas compartidas desde la junta vía WhatsApp. Esta búsqueda de identificación con una diversidad de orígenes se reconoció también en otras actividades que promueve, como las que implican recabar fondos para alguna mejora dentro del barrio. En una de ellas se proponía la venta de alimentos, especialmente de ciertos platos emblemáticos de las colectividades como "pollo a la broaster, sopa de maní, asadito paraguayo y choripán casero", en la misma sintonía de ponderar las diferencias.

Finamente, para añadir una mención, el conjunto italiano desde sus tradicionales asociaciones, con mayores capitales, además de promover actividades culturales (gastronómicas y artísticas) y religiosas, también se han ocupado de difundir la enseñanza del idioma (Matossian y Melella, 2022). Se han desplegado así diversos ejemplos de los modos en los que las fronteras etno-culturales pueden ser identificadas. Se dará continuidad en la argumentación a partir de la última expresión de las fronteras, las urbanas.

Fronteras urbanas

Las fronteras urbanas son entendidas aquí tanto en sus dimensiones materiales como simbólicas. En su particular intersección con los procesos migratorios, existen diferentes modos de abordarlas (Mera y Matossian, 2021); el hincapié en este caso estará puesto en las fronteras urbanas materiales como resultado de las desigualdades socioterritoriales estructurales en su intrínseca relación con las fronteras urbanas simbólicas que emergen a partir de la distribución de las personas migrantes dentro del espacio matancero.

Las fronteras urbanas simbólicas implican una densa red inmaterial de gran complejidad, que "se relacionan con representaciones, imaginarios, significaciones y discursos que los agentes sociales construyen y transmiten respecto de sí mismos y de otros, refiriendo a lo propio y lo ajeno, lo barrial y el afuera, lo conocido y lo extraño" (Blanco Ávila *et al.*, 2021, pp. 168-169). Este abordaje implica que las miradas "desde arriba" se complementen también con dinámicas cotidianas que producen, reproducen y

disputan estas fronteras "desde abajo". Las transformaciones socioterritoriales se expresan, además, en las experiencias urbanas (Palma Arce y Soldano, 2010) de las personas migrantes que residen, circulan y trabajan en estos espacios.

A una escala del conjunto del municipio, el mapa de la Figura 1 indica que existe una geografía de las migraciones en el interior del partido de La Matanza donde se articulan la estructura desigual de acceso a la tierra y a la vivienda con los distintos modos de territorialización de los colectivos migrantes emplazados bajo estos condicionamientos. La base del mapa representa áreas con niveles de marginalidad y alta marginalidad de acuerdo a lo propuesto por De Grande y Salvia (2019), quienes reconocen como radios censales de "marginalidad" a los que registraron en el último censo: a) calidad constructiva insuficiente de las viviendas (sin instalación de caños de agua en la vivienda y sin sistema de botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro); b) viviendas construidas con presencia de materiales poco resistentes en techo y piso, así como ausencia de cielorraso; c) no poseer teléfono de línea en la vivienda, a partir de considerar que la disponibilidad de un teléfono de línea supone un grado importante de regularidad en el acceso y posesión de la vivienda. Para la definición de "alta marginalidad", sumaron a los tres indicadores uno más vinculado a la tenencia de la vivienda definida como d) hogares que adicionalmente a las condiciones anteriores no hubieran declarado ser dueños de la vivienda y del terreno. Este último elemento enfatiza un rasgo clave del derecho a la ciudad como es la dificultad para sectores de niveles bajos y medios para acceder a la tierra y a la vivienda, siendo una muestra de la agudización de la informalidad creciente en la metrópolis.

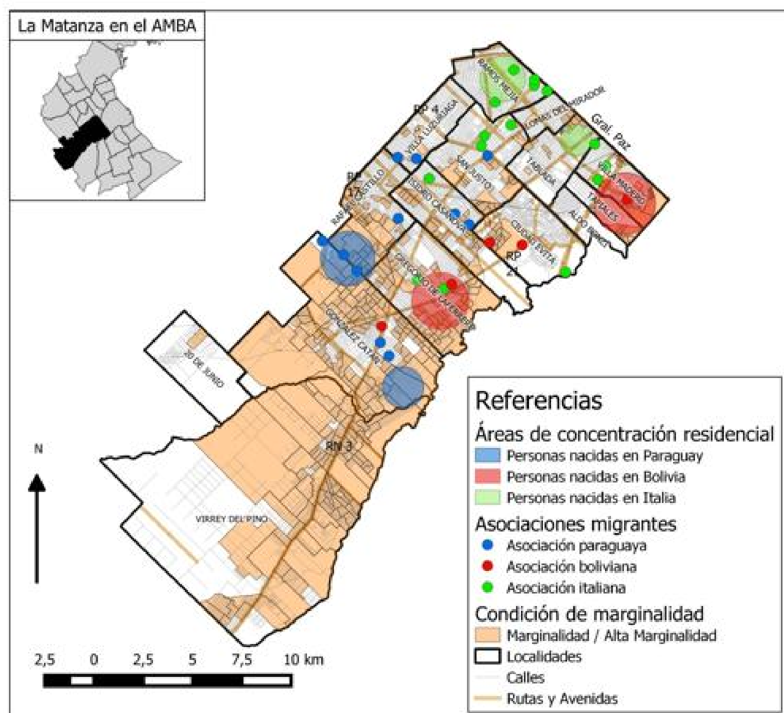
Siguiendo el análisis espacial de la figura, los círculos con transparencias señalan áreas de mayores concentraciones residenciales de personas nacidas en países distintos a la Argentina, según los tres países que mayores aportes hicieron en el municipio según el último censo del cual se tienen datos (2010), a saber: personas nacidas en el Paraguay (que representan el 45 % del total de la población extranjera en La Matanza), en Bolivia (28 %) y en Italia (9 %). Las áreas representadas corresponden al agrupamiento contiguo de radios censales en el quintil superior en las clasificaciones para cada uno de estos tres grupos siguiendo el procesamiento estadístico y la

cartografía elaborada previamente (Matossian, 2017; Matossian y Sassone, 2018). Luego, se superponen las asociaciones de migrantes recopiladas en un trabajo anterior (Matossian y Melella, 2022) de acuerdo al mismo criterio de colores para visualizar su patrón de distribución. Estas dos expresiones muestran ciertas coincidencias marcadas en el sector de Ramos Mejía, donde confluyen tanto las concentraciones de personas residentes nacidas en Italia con las presencias de asociaciones del mismo origen y luego en la unión de González Catán y Rafael Castillo, donde la presencia paraguaya se manifiesta en ambos sentidos –residencial e institucional–. En el extremo noreste del partido, en Villa Celina (localidades de Tapiales y Villa Madero), se conjuga una presencia boliviana, más evidente en su dimensión residencial que en la presencia de asociaciones.

Respecto a la relación de estas dimensiones con la distribución de áreas con niveles de marginalidad y alta marginalidad, se destaca una importante concentración de asociaciones italianas en la porción norte del partido, especialmente en la localidad de Ramos Mejía, pero también de las localidades de Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador y San Justo. Este emplazamiento se corresponde a su vez con los sectores con mejores niveles socioeconómicos del municipio. Por su parte, Villa Madero contiene radios censales con marginalidad hacia su porción este, donde se halla una asociación emblemática de la comunidad boliviana en Villa Celina. Este mapa también permite notar que en las localidades de San Justo, Ciudad Evita e Isidro Casanova se hallan tanto asociaciones de origen europeo como americano. Para el caso de la localidad cabecera del partido y Ciudad Evita, las europeas coinciden con áreas comerciales, mientras que las americanas se emplazan en sectores con condiciones de marginalidad. En Isidro Casanova, tanto las asociaciones americanas como las europeas se encuentran sobre ejes de circulación importantes como son las avenidas. También en Gregorio de Laferrere coinciden instituciones bolivianas e italianas, aunque en menor cantidad. En González Catán se destaca el peso de las asociaciones paraguayas; asimismo, coinciden con áreas de marginalidad. La diversidad asociativa en La Matanza evidencia interesantes relaciones entre emplazamientos, desigualdades y contextos históricos en los que se gestaron las instituciones: las diferencias de origen, antigüedad y capitales configuran jerarquías en las formas de territorialización de

las asociaciones (Matossian y Melella, 2022).

Figura 1. Áreas de concentración residencial y presencia de asociaciones migrantes del Paraguay, Bolivia e Italia, partido de La Matanza



Fuente: elaboración propia sobre la base de fuentes diversas para las asociaciones migrantes (Matossian y Melella, 2022), cobertura espacial de marginalidad obtenida a partir del procesamiento de De Grande y Salvia (2019) y concentraciones residenciales de Matossian (2017) a partir de fuentes censales de 2010.

Estas superposiciones permiten comprender la confluencia de las fronteras urbanas materiales mencionadas al inicio de este apartado: aquellas asociadas a las desigualdades estructurales y también a las simbólicas más estrechamente relacionadas con la presencia de estos distintos colectivos migratorios. En una entrevista al presidente de una de esas asociaciones, se condensan varios sentidos asociados a esta superposición de dimensiones y su relación en la descripción del área:

> Era todo un descampado, eran chacras, chacras, y bueno, surgió a través de un socio del club que había oportunidad de comprar, lo fuimos a ver y nos decidimos meter, se pagó, y bueno, se fueron pagando con cuotas, con el trabajo de la gente el esfuerzo, haciendo eventos, campeonatos de fútbol, fiestas, festivales, todo con el esfuerzo de la gente [...] después alrededor del club, más en el fondo, los grandes descampados también y eso están todos poblados y una gran mayoría de la comunidad paraguaya... y la gente que está ahí cercana justo en la zona que hay mucha gente de la comunidad, pero no solo de la comunidad, viene muchísima gente de Argentina con sus hijos, todo

> pero una gran mayoría de la comunidad… pero sin problema. (Entrevista al presidente del CADP, 2020).

Este reconocimiento de las relaciones entre ciertas áreas del partido y la presencia de comunidades migrantes son traducidas muchas veces como “barrios o zonas de paraguayos o bolivianos”, y pueden tener connotaciones negativas. En este punto, se requiere de una lectura crítica que incluya las desigualdades socioterritoriales de base en el análisis para evitar relaciones lineales o que refuercen un enfoque que desconozca cómo la condición de clase condiciona, en primer lugar, las posibilidades de incorporación residencial de las personas migrantes en la ciudad.

Reflexiones finales

Este capítulo ha intentado destacar la multiplicidad de fronteras que atraviesan las personas migrantes, además de la más evidente, que implica el cruce de (al menos) una frontera estatal. Asimismo, en sus trayectorias, en su vida cotidiana y en su proceso de inserción en la ciudad, también se pueden identificar distintos tipos de estrategias para enfrentar y discutir las delimitaciones materiales y simbólicas que estas fronteras configuran desde todos los niveles: desde el nacional, el provincial y el local. En este punto, la presencia de asociaciones se torna protagónica. Estas permiten un modo de territorialización más fuerte que organiza y conecta las espacialidades migrantes a distintas escalas a la vez que habilita diversas posibilidades de volver más porosas y menos violentas algunas de estas fronteras.

Por otro lado, en el interior de las ciudades, y en particular de La Matanza, la lectura interseccional de las desigualdades que operan en la vida cotidiana resulta indispensable para comprender el peso que la condición de clase tiene en las luchas migrantes por la permanencia en las metrópolis. Además, los casos específicos de concentraciones residenciales y presencia de asociaciones para los casos paraguayo, boliviano e italiano, junto con la identificación de una distribución particular de la marginalidad en el interior de las localidades matanceras, muestran las evidentes y complejas relaciones que pueden existir durante los procesos de acceso, permanencia y construcción de

legitimidad en la ciudad.

Este abordaje señala una aproximación que permite reconocer a las fronteras como herramientas conceptuales para analizar distintas expresiones de las desigualdades socioterritoriales que afectan a la población migrante. También las reconoce como barreras que afectan el acceso a derechos que, más allá de su compartimentación a los fines empíricos, operan de modo relacional y simultáneo. De allí la importancia dentro de los estudios migratorios de indagarlas como metáforas al mismo tiempo que como realidades fácticas que recortan mundos, construyen sentidos y definen otredades en la vida cotidiana de este complejo partido.

Bibliografía citada

Barabas, A. M. (2014). "Multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios". *Configurações*, *14*, 11-24. https://bit.ly/3QU8ZE9

Benedetti, A. (2020). "Introducción", en A. Benedetti (Ed.), *Palabras clave para el estudio de las fronteras* (pp. 13-16). Teseo Press. https://bit.ly/3JxsaPG

Blanco Ávila, A. M., Sales, R. G. y Dalla Torre, J. (2021). "Fronteras como herramienta metodológica para comprender territorios de interfaz en tierras secas". *Revista de Urbanismo*, *44*, 166-181. https://bit.ly/3r4G0T8

Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2018). *Migrants and City-Making. Dispossession, Displacement, and Urban Regeneration.* Duke University Press.

Cobarrubias, S., Casas-Cortes, M., Garelli, G., Heller, C., Pezzani, L., Pickles, J. y Tazzioli, M. (2015). "Externalization", en N. De Genova, S. Mezzadra y J. Pickles (Eds.), *New Keywords: Migration and Borders*, *Cultural Studies*, *29*(1), pp. 73-77. https://bit.ly/3JChlMi

De Genova, N., Mezzadra, S. y Pickles, J. (2015). "New Keywords: Migration and Borders". *Cultural Studies*, *29*(1), 55-87. https://bit.ly/3JChlMi

De Grande, P. y Salvia, A. (2019). "Informalidad urbana". *Observatorio de la Deuda Social Argentina*. https://bit.ly/3PClTG7

Glick Schiller, N. (2022). “Multiescalar social relations of dispossession and emplacement. Building on the Work of Günther Schlee”, en E. Gabbert, J. Eidson y M. Hoehne (Eds.), *Dynamics of Identification and Conflict* (pp. 308-334). Anthropological Encounters, Berghahn Books.

Halpern, G. (2006). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. [Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires].

Marcos, M. y Mera, G. (2015). “Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial”. *Cuadernos Geográficos,54*(1), 257-282. https://bit.ly/44qinTd

Matossian, B. (22–25 de agosto de 2017). *Cartografías matanceras: una aproximación geodemográfica al estudio de las migraciones* [ponencia]. XII Jornadas de Sociología. Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera. Facultad de Sociología UBA. Buenos Aires, Argentina. https://bit.ly/3XsgJ1n

Matossian, B. (2020). “Capítulo 12. Derecho a voto, migración y multiescalaridad. Chilenos en San Carlos de Bariloche”. En S. Sassone, B. Padilla, M. González, B. Matossian y C. Melella (Comps.), *Diversidad, migraciones y participación ciudadana: Identidades y relaciones interculturales* (pp. 249-268). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

Matossian, B. y Melella, C. (2022). “La dimensión territorial de las asociaciones de migrantes en La Matanza (Argentina)”. *Hábitat y Sociedad*, *15*, 67-87. https://bit.ly/3NUdgVW

Matossian, B. y Sassone, S. (2018). “Mapeo migratorio como herramienta para visibilizar heterogeneidades: el caso del partido de La Matanza (Provincia de Buenos Aires)”. En C. Mikkelsen y N. Picone (Comps.), *Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente* (pp. 157-168). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. https://bit.ly/3CPRe0o

Melella, C. (2014). “Interculturalidad, políticas públicas y construcción de hegemonía en la Argentina kirchnerista: el caso INADI”. *Configurações*, *14*, 67-82, https://bit.ly/3XvyzjU

Mera, G. y Matossian, B. (2021). "Fronteras urbanas y migración". En C. Jiménez Zunino y V. Trpin (coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* (pp. 125-133). Teseo Press. https://bit.ly/3PxA2EB

Mezzadra, S. (2012). "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". *Nueva Sociedad, 237*, 158-178. https://bit.ly/3pqOuU6

Novaro, G., Diez, M. L. y Martínez, L. V. (2017). "Educación y migración latinoamericana. Interculturalidad, derechos y nuevas formas de inclusión y exclusión escolar". *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina, OIM*, *2*(1), 7-23.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Humanitas.

Palma Arce, C. y Soldano, D. (2010). "Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica". En A. Rofman (comp.), *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón* (pp. 103-134). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pereyra, B. (2005). "¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración". En Programa Mujeres y Movimientos Sociales (Ed.), *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile* (pp. 57-78). CECYM.

Perícola, M. A. (2015). "El derecho de sufragio de los extranjeros". *Revista Pensar en Derecho*, *7*, 167-198. https://bit.ly/4318Yk1

Perissinotti, M. V. (2016). "Un lugar donde vivir. Las luchas migrantes por el acceso al espacio urbano en la Ciudad de Córdoba (Argentina)". *REMHU: Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, *24*(47), 59-76. https://bit.ly/3NTk0Uj

Sassen, S. (2014). *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. The Bleknap Press of Harvard University Press.

Scheel, S., De Genova, N., Garelli, G., Tazzioli, M., Grappi, G. y Peano, I. (2015). "Subjectivity". En N. De Genova, S. Mezzadra y J. Pickles (Eds.), *New Keywords: Migration and Borders*, *Cultural Studies*, *29*(1), pp. 83-85. https://bit.ly/3JChlMi

Tazzioli, M., De Genova, N. Mezzadra, S. y Garelli, G. (2015). "Migrant Struggles". En N. De Genova, S. Mezzadra y J. Pickles

(Eds.), *New Keywords: Migration and Borders, Cultural Studies*, 29(1), pp. 80-83. https://bit.ly/3JChlMi

Apropiación territorial de la migración peruana en Villa Celina, partido de La Matanza

Marina Laura Lapenda

Introducción

La migración peruana configura sus lugares a través de lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales, que la distinguen de otros colectivos. En su devenir imprime su identidad en el territorio y lo carga con nuevo contenido. Este integra un conjunto de lugares, y para estos migrantes, la construcción del lugar forma parte de una recuperación del sentido de la vida en el destino. Se trata de un espacio íntimo, familiar, estructurado desde los recuerdos, aspiraciones, relaciones interpersonales y prácticas cotidianas que conducen a conferirle el significado de "lo propio".

En la localidad de Villa Celina (partido de La Matanza), este colectivo configura sus lugares desde comienzos de los años 2000, en un espacio de proximidad con la migración boliviana (Sassone, 2021). A partir de recorridos urbanos y entrevistas en profundidad, nos hemos propuesto comprender las características que adquirió la apropiación territorial de la migración peruana en la mencionada ciudad, como resultado de un conjunto de acciones colectivas.

En este sentido, definimos, en principio, cómo las lógicas espaciales, las estrategias y las prácticas sociales se fundan desde la memoria y la percepción del entorno en el presente y direccionan la construcción de un espacio significativo (territorio). Luego, se presentan las geografías de la cotidianeidad, que particularizan al barrio con migrantes estructurado por sus lugares residenciales y laborales, y visible por un paisaje específico. A continuación se tratan los lugares de identidad, así denominados por develar abiertamente los componentes culturales del origen, visibles en los emprendimientos

orientados a la cocina (restaurantes) y los espacios de la religiosidad (como es el caso de la devoción al Señor de los Milagros). En el siguiente, se plantea cómo el colectivo peruano alimenta un campo migratorio transnacional y conforma, por su presencia y accionar en la web, territorios virtuales. Finalmente, las conclusiones.

Construcción territorial: lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales

Los actores migrantes peruanos acusan ciertas lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales que convergen en la configuración de sus lugares en barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se tratan de acciones que son producto de sus motivaciones, de los recursos disponibles, de sus imaginarios y hasta de las normas formales o informales que regulan u organizan el espacio.

Así, entendemos que las lógicas espaciales responden a acciones colectivas que definen la movilidad residencial de cierto grupo social, su concentración o dispersión. También revelan la circulación de bienes y comunicaciones, por lo cual se establecen relaciones entre "los componentes políticos, económicos, ideológicos y geográficos de un sistema que tiende a territorializarse" (Lorda, 2008, p. 94). A su vez, las trayectorias migratorias permiten conocer la secuencia de los cambios residenciales, por lo que pueden entenderse como cartografías de vida que visibilizan parte de la historia migratoria en el destino. Se trazan desde el encuentro con los otros e interpelan valores y afectos. Según García Almiral y Frizzera (2008):

> La trayectoria residencial de un inmigrante es un flujo en el que interactúan el inmigrante (con su estrategia, su capital humano, su idioma, su religión) y el contexto urbano que lo acoge (con su estratificación, su mercado de vivienda y redes sociales con una percepción determinada del fenómeno migratorio). Al decir que es un flujo, pretendemos indicar que entendemos la trayectoria residencial de un inmigrante como un proceso que se realimenta y se autotransforma de manera constante, debido al propio dinamismo que caracteriza a la relación entre el fenómeno migratorio y la ciudad (p. 43).

Por tanto, en cada trayectoria se ponen de manifiesto los atributos del barrio elegido, atravesados por la temporalidad. En virtud de ello, las trayectorias suelen caracterizarse por localizaciones o

relocalizaciones sucesivas hasta lograr el anclaje, entendido como espacio de pertenencia, construido desde las prácticas cotidianas y cargado de significados; es decir, es el lugar del cual “se parte” y al cual “se llega” o “un generador de movimientos hacia otros territorios” (Lazo y Calderón, 2014, p. 124).

En las estrategias, los imaginarios intervienen como “guías de acción” (Hiernaux, 2007, p. 20), dan cuenta de acciones directas sobre el territorio, o bien en términos discursivos (Lapenda, 2022), y se implementan según las ventajas que ofrece el espacio para llevar a cabo un objetivo. Pueden relacionarse con el acceso a la vivienda, con la inserción laboral, con la integración social o el fortalecimiento de una identidad. Como subtipo, las estrategias residenciales están supeditadas a los recursos económicos y espaciales disponibles, a las posibilidades de movilidad desde el barrio, a las relaciones sociales que colaboran con el asentamiento y, asimismo, a las normas públicas. En cierta forma, se desarrollan en un campo de fuerzas entre diversos actores.

Las prácticas sociales son reestructuradas a partir de las estrategias. Se las concibe como acciones cotidianas sustanciadas por las afectividades, la memoria, la experiencia, los vínculos sociales y los significados puestos en juego en el uso del espacio. Generan espacialidades diferentes que, de forma colectiva y repetitiva, influyen en la configuración de lugares (Di Meo, 1999). Entonces, “la ciudad se puede estudiar a partir del análisis de las prácticas del actor territorializado en sus múltiples puestas en escena” (Lindón, 2009, p. 12).

Por otra parte, con su existencia anclada, en parte, en el país de origen y otro tanto en el aquí y ahora, estos actores realimentan un campo migratorio transnacional, a partir de sus comunicaciones, remesas, movilidad de personas, *etc.* Es decir, este se caracteriza por “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Glick Schiller, 2004, p. 66).

Lo antedicho enlaza con la visibilidad de la migración peruana en ciertos barrios del AMBA, principalmente desde los años noventa. En Villa Celina, su presencia fue más tardía y refiere al arribo de los flujos de comienzos del siglo XXI.

La mencionada ciudad pertenece al partido de La Matanza y surge como tal en 2013 (Ley N.° 14536/2013 y Ordenanza N.° 23145/2013), luego de su separación de Villa Madero, diez años antes (Ordenanza N.° 13052). Su territorio quedó demarcado por la Autopista Pablo Ricchieri, la avenida Boulogne Sur Mer, la rectificación del río Matanza-Riachuelo y la Avenida General Paz.

En 2010, la población en Villa Madero (incluía Villa Celina) fue de 132.905 habitantes. Entre los extranjeros destacaban los/las bolivianos/as (15.199), con casi un tercio del total residente en el partido y los/las peruanos/as, que representaban cerca del 40 % (3134). Es decir, este último aporte inmigratorio se posicionaba como el segundo flujo en un área caracterizada por la configuración de geografías andinas.

Geografías migrantes de la cotidianeidad

Nos referimos, en este apartado, a las geografías migrantes en Villa Celina, entendidas como el espacio de configuración diaria (en un *continuum*) a partir de los lugares residenciales y laborales de la población extranjera, dinamizado por sus diálogos, movilidades, prácticas sociales e intercambios. A la vez, se trata de un área de escasa pendiente, expuesta al régimen y problemática ambiental de la cuenca Matanza-Riachuelo.

Las primeras familias bolivianas llegaron a Villa Celina durante los años 40 del siglo XX, cuando las políticas de erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires, más los sucesivos loteos en el partido de La Matanza, propiciaron la construcción de sus lugares residenciales. En su mayoría, eran oriundas de Cochabamba y Chuquisaca. En tanto, la migración peruana arribó en a partir de 2010, principalmente desde los departamentos de Lima, La Libertad y Áncash. Al igual que el colectivo boliviano, se asentó en los barrios 17 de Noviembre, Las Achiras, Juan Manuel de Rosas y Cooperativas, principalmente entre la avenida Boulogne Sur Mer y el Camino de la Ribera del río Matanza-Riachuelo (Tapiales) y la Autopista General Ricchieri y la Avenida General Paz.

Las trayectorias migratorias residenciales evidenciaron que más de la mitad de los/las peruanos/as entrevistados/as arribaron de la mano de familiares o connacionales. Tuvieron primeras localizaciones

en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), preferentemente en los barrios de Flores, La Boca, Nueva Pompeya, Villa Lugano y Belgrano, mientras otros optaron por la localidad de La Tablada (que limita con Villa Madero y Tapiales), correspondiente al partido de La Matanza. Luego, se relocalizaron con permanencia en Villa Celina. Así lo refiere una de las entrevistadas:

> Cuando llegué me asenté en el barrio de Belgrano. Creo que fui una de las primeras que vivíamos en el barrio de Belgrano, en Amenábar y Olazábal, había unos hoteles que existen hasta ahora, hoteles familiares; cuando llegabas ahí te quedabas. Ahí vine a vivir con mi prima y después me fui a vivir con mi hermano. En Belgrano estuve desde el 93 hasta el 2004 [...] es que es una ciudad muy pesada en lo económico. De ahí me fui a Congreso, pero ahí me fui sola, dos años, en la calle México [...]. Cuando tuve a mi hijo, mi hermano trabajaba en un supermercado chino en Del Barco y Centenera, y Riestra. Como el viaje se hacía muy largo hasta Belgrano, me dijo: vámonos para Flores, ya no me alcanza el tiempo para venir. Qué tal si nos vamos para allá, que nos cobran menos, en el Bajo Flores. Después de tres años vine a Celina, porque mi hermano, con quien sacamos la microempresa, tiene su negocio en La Salada. (Agustina, comunicación personal, 26 de noviembre de 2018).

Las lógicas espaciales revelan una concentración en el Barrio Cooperativas, donde los migrantes bolivianos y peruanos, guiados por sus imaginarios, “traducen las lógicas espacio-temporales de los contextos socioculturales del origen, que dan forma a las estructuras materiales” (Lapenda, 2022, p. 294). Prevalecen las casas bajas, algunas de poca altura, y generalmente sin revoques. El paisaje aparece como “matriz e impronta” de su cultura (Claval, 1999, p. 34) y por tanto ese sector de la ciudad deja de ser un espacio anónimo, o hasta peligroso, para convertirse en el espacio de las prácticas y la convivencia, construido desde la memoria. En el juego de reciprocidades con el entorno, los migrantes se expresan a sí mismos al modelar el espacio y, al mismo tiempo, son interpelados por sus estructuras y sus marcas (Lindón, 2009), que se tornan en referencia de pertenencia, de su historia y de sus afectividades. Todo ello anima el devenir cotidiano.

La estrategia residencial se basa en la cercanía con la Ciudad de Buenos Aires, debido a la diversidad de servicios. También, en la proximidad al lugar de trabajo, en el alquiler de una vivienda, más

asequible, o en la posibilidad de convertirse en propietario. No obstante, la presencia de connacionales suele ser uno de los fundamentos principales que direccionan la elección del barrio, pues "si bien cada grupo migrante se compone de una serie de segmentos heterogéneos y muchas veces conflictivos unos con otros, estos se reagrupan simbólicamente por el sentido de comunidad étnica que adopta un carácter de pertenencia más allá de sus particularismos" (Sassone y Mera, 2007, p. 2).

Por otra parte, podría decirse que Villa Celina está favorecida por la cercanía con la Avenida General Paz, que tiene garantizada la movilidad hacia la ciudad central del AMBA y otras jurisdicciones del aglomerado, como también hacia uno de los centros de venta mayorista de esa metrópolis, como es el Mercado Central de Buenos Aires.

A la vez, la existencia de talleres textiles clandestinos en la mencionada jurisdicción, montados previamente por los/las migrantes bolivianos/as, suele ser una posibilidad de ocupación, aunque sea en condición de aprendiz. Ocurre que

> Las localidades suburbanas suelen ser el ámbito de trabajo de la producción textil (pues es menor el costo inmobiliario para armar un taller en condiciones irregulares), y la ciudad de Buenos Aires, el de fabricación y comercialización de lo producido. El circuito origina un flujo de productos, desde los barrios más pobres, asentamientos o villas de emergencia –preferentemente, del oeste y sur del Área Metropolitana de Buenos Aires– a comercios de la ciudad capital (Lapenda, 2020, p. 134).

Las prendas confeccionadas en Villa Celina son comercializadas por empresas transnacionales, o bien por migrantes en la Feria La Salada (partido de Lomas de Zamora), un espacio de venta informal, inaugurado por familias bolivianas en 1991. Es por ello que Gago (2012) señala: "La Salada es migrante [...] muchas mercancías arriban desde distintos lugares del planeta" (p. 64).

Entonces, el barrio alimenta un circuito de intercambios que conecta diferentes territorios a nivel multiescalar: las comunicaciones, los envíos de mercaderías y las remesas configuran el campo transnacional migratorio. La vida cotidiana se desarrolla desde el sentido colectivo de un espacio apropiado, marcado por los signos y

referencias del país de origen (el “allá”) y el país de destino (el “aquí”), en un doble juego en el que las identidades se conjugan o mixturan, durante el desarrollo de las prácticas del presente. Todo ello es motor de su existencia y la carga de sentido. Entonces, la elección de esta ciudad para la residencia se asocia a la idea de “utilidad del lugar” (Brown y Moore, 1971).

Por otra parte, ocurre que en el sector habitado por los/las migrantes la ciudad muestra un trazado urbano irregular, con algunas calles sin asfaltar y escaso saneamiento. Asimismo, el área está afectada por inundaciones periódicas a causa de sudestadas (recién, en 2021, se ha presentado el proyecto “Desagües pluviales urbanos de Villa Celina”, basado en la Resolución OPDS N.° 492), a fin de lograr el mejoramiento del área. A ello se suma la existencia de basurales y la reproducción de roedores, además de elementos contaminantes en las riberas (cadmio, arsénico, cobre, cromo, plomo y tolueno). Con los efluentes industriales, la contaminación se acentúa por la carencia de cloacas (Jäger *et al.*, 2021). Tal como afirman Castilla, Canevaro y López (2021) en su trabajo sobre migraciones en la cuenca del río Reconquista, “en los barrios pobres, marginales o vulnerables los riesgos no pueden pensarse por fuera de las constricciones cotidianas a las que se enfrentan las personas y a las estrategias que movilizan para contrarrestarlas” (p. 45).

Pese a todo, las migraciones boliviana y peruana territorializan en Villa Celina y dejan ver cómo en sus prácticas sociales cotidianas revelan la emergencia de su cultura. En los alrededores de las calles Olavarría y Franklin D. Roosevelt, el paisaje es coloreado por las insignias nacionales, la bandera wiphala (propia del pueblo aimara-qhishwa), los símbolos, topónimos y frases que evidencian la territorialización boliviana-peruana. Las calles ocupadas por comercios, puestos y ferias ambulantes traen los aromas de condimentos y alimentos del origen. También gurúes, curanderos o chamanes dan un servicio para la “buena fortuna”, la recomposición de relaciones sociales y la sanidad (Escobar Basavilbaso y Lapenda, 2018). Bajo el despliegue de aguayos, artesanías, objetos para rituales y tonadas, el barrio cobra la imagen de una ciudad andina. Entonces, el paisaje posibilita acceder a los significados que sus habitantes otorgan al espacio y se convierte en referencia identitaria. Por ello, “ni el lugar en el que estamos, ni el tiempo en el que ello acontece, resulta

neutro para nuestras acciones y para nuestro ser en el mundo" (Lindón, 2011, p. 11).

En este sentido, en el espacio de la cotidianeidad destacan los que hemos denominado "lugares de la identidad". Son aquellos que, visiblemente, exponen elementos culturales y donde las prácticas sociales remiten a un cierto colectivo. Tienen la particularidad de despertar las emociones, la memoria y la experiencia de establecer lazos con la patria de origen. A su vez, reproducen en cada práctica el sentimiento de unidad a un pueblo, otorgan protección y resignifican el hacer del presente. Al nutrirse del campo migratorio transnacional, no quedan aislados y actualizan, en forma colectiva, una identidad. En este capítulo, nos referimos a los restaurantes y a las prácticas devocionales.

Lugares de la identidad peruana

Las estrategias laborales de la migración peruana se valieron de los locales y puestos callejeros bolivianos en el área, que potencian la cultura andina y crean un espacio visible con productos (alimentos, bebidas) y marcas del origen, caracterizado por los topónimos e imágenes regionales, que configuran un paisaje identificable y familiar para estos extranjeros. A la vez, el desarrollo del espacio comercial en Villa Celina es favorecido por la proximidad con el Mercado Central de Buenos Aires y el denominado "mercado andino", en el barrio de Liniers, entendidos de ese modo como nodos de una red que dinamiza un circuito de productos específicos. Al igual que en La Matanza, en este último "abundan colores y olores que reproducen [...] la relación no solo cultural sino también religiosa con la tierra de origen. Los recursos culinarios son aquí estrategias culturales generadoras de cohesión que se traducen en prácticas socioespaciales" (Ciocoletto, 2019, p. 9).

Para los peruanos y peruanas, lo aprendido en su país suele ser valorado como un recurso económico y de inserción en la sociedad nativa. Entre las prácticas sociales destacan las que se fundan en el saber culinario, el cual es internalizado en el seno del hogar, sustanciado por las recetas familiares, las técnicas y los afectos. Así, la "venta por pedido" se torna en estrategia familiar para sostenerse en el destino, principalmente hasta lograr la residencia definitiva. En algunos casos, "cocinar 'para afuera' suele ser redituable para quienes

no cuentan con un capital económico considerable que les posibilite abrir un local comercial” (Lapenda, 2022, p. 319); entonces, los avisos en las viviendas “llaman” a los clientes e invocan a la ciudad de origen: “Menú completo. Chimbote-Trujillo, ¡Qué viva Chiclayo!” (expresa un cartel en la pared de un domicilio particular).

La cocina peruana refiere a cada una de las regiones del país y a los aportes migratorios en diferentes etapas. Así, puede distinguirse la cocina de la costa (caracterizada por las carnes, pescados, aves), la de la sierra (caracterizada por maíz y variados tubérculos) y la de la selva (caracterizada por frutas, carne de cerdo, pescados de río). Entre los locales comerciales, en el área central del barrio (Figura 1) se distinguen los *huariques,* pequeños restaurantes que, fieles a las tradiciones peruanas, apuntan a satisfacer a los connacionales con menús tradicionales.

Figura 1. Villa Celina. Lugares peruanos



Fuente: elaboración propia sobre la base de Lapenda (2022).

Esos restaurantes especializados en las cocinas regionales y de ciertas ciudades del Perú (los *arequipeños*, los *trujillanos*) constituyen ámbitos de memoria y vitalización identitaria. Así lo expresa un propietario entrevistado:

> Esto es un haurique, es algo que nadie conoce. En Perú hay muchos lugares de esos. Hay casas de señoras que cocinan en su casa y que están así, con una puertita por la que pasas y no sabes que venden comida. Eso es el huarique, viene de boca a boca. Tengo un haurique, un hueco, donde venden un rico ceviche. Tenemos clientes de Tigre, de Olivos, de La Pata, que vienen con su familia; de San Martín. Vienen por la decoración, por el tipo de platos que tenemos. La mayoría son familias peruanas, aunque también nos sigue una

> familia de argentinos, que trajo una familia peruana. Se fueron contentos, porque compramos los productos netamente peruanos. Usamos el ají amarillo, la leche de Gloria. (Vladimir, comunicación personal, 12 de abril de 2018).

Entendemos que en esos rinconcitos o espacios escondidos (así su definición) se evoca el pasado para continuar en el presente. Con platos abundantes y menús de estilo "casero", la cocina convoca a las familias y se torna en relato, afecto, alegría y reunión. En tales emprendimientos, todo el núcleo familiar se compromete; el sentido es volver a las raíces y construir en un pequeño local la experiencia del hogar. En definitiva, "la estrategia comercial revierte en identitaria, al rescatar las tradiciones de las ciudades de origen –como Trujillo, Chimbote, Lima o Arequipa−, de donde proceden quienes gestionan estos comercios y también parte de su clientela" (Lapenda, 2022, p. 325). Entonces, la implantación de restaurantes muestra una cultura en reproducción, resignificada en las prácticas asociadas a la gastronomía.

Por otra parte, la migración encuentra en las prácticas religiosas parte de su fortaleza para permanecer en el destino, pues la acción colectiva les posibilita hacer frente a la añoranza y a la discriminación. En este sentido, expresa Ameigeiras (2022a) que los "procesos de exclusión social y de marginalidad urbana incrementan la relevancia de lo religioso en contextos de fragmentación y marcada vulnerabilidad social" (p. 10). Mediante acciones rituales, los devotos hacen consciente su vivencia como pueblo, pues a través de signos, imágenes, melodías, oraciones y el compartir los alimentos expresan su relación con la trascendencia y la unidad con sus connacionales.

La devoción al Señor de los Milagros es una de las más antiguas y significativas del Perú. Su inicio se remonta a los tres terremotos que sacudieron a las ciudades de Lima y el Callao entre 1655 y 1746, en los que la imagen de Cristo crucificado, pintada por un cofrade angoleño sobre una pared de adobe, no sufrió daño alguno. Desde los años 2000, el culto se extiende a más de 260 ciudades en el mundo, de la mano de los peruanos y peruanas. Ello origina un campo migratorio transnacional que se densifica y carga de sentido, "alimentado por las experiencias de los migrantes y las geografías de varias ciudades del globo; así, se genera un territorio multiescalar de identidades compartidas" (Lapenda, 2022, p. 355).

En la Argentina, la celebración al Cristo de los Temblores (otra de sus denominaciones) lleva más de treinta años y también representa una de las expresiones de la peruanidad más importantes. En el AMBA, la celebración central se realiza en la Basílica de la Piedad del Monte Calvario (barrio de San Nicolás, ciudad de Buenos Aires), y a medida que la migración se relocaliza hacia otras jurisdicciones, la lleva consigo. Así, el mes de octubre instala un tiempo preferencial en el espacio público, que configura un paisaje religioso con tonalidades moradas (tales son los atuendos de los integrantes de la hermandad respectiva).

La jornada principal se desarrolla alrededor del día 28, después de una novena. Inicia con una misa y, finalizada esta, los fieles salen en procesión por las calles de la ciudad, revestidas con imágenes y engalanadas con guirnaldas. La marcha cobra sentido con las oraciones y los cánticos que expresan súplicas y agradecimientos. El espacio se territorializa y pasa a ser anclaje, aun en un tiempo efímero.

En Villa Celina esta práctica se realiza en el barrio José Hernández, próximo a la Feria La Salada. La Capilla Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa es el centro de la celebración, desde la cual los migrantes iniciaron su primera procesión en 2016. Durante esos días, el Club Oasis (calle Enrique Larreta 1200) oficia como centro de reunión de los fieles; allí comparten alimentos y expresan su alegría con danzas típicas (marineras, huaynos), al finalizar la jornada.

Por tanto, el territorio evoca a un pueblo que camina, también en el presente; es aglutinante, establece lazos entre varios destinos y remite a una territorialidad consciente y planificada. Ocurre "un proceso de 'sacralización' [...]. Un tiempo en el cual se produce una cierta ruptura de la cotidianeidad del espacio territorial para situar un acontecimiento que transforma el barrio, la cuadra o la plaza" (Ameigeiras, 2022b, p. 38). A la vez, el campo migratorio transnacional es nutrido por las comunicaciones, relatos, fotografías y videos de la fiesta. El territorio se muestra multiescalar y es expresión identitaria.

Territorios virtuales y transnacionalismo

Entre los diferentes procesos que construyen el campo migratorio transnacional, se revelan territorializaciones de distintos colectivos en

la web, que podrían definirse como *territorios virtuales.* Entendemos que las redes sociales en las que participan los diferentes actores migrantes (sujetos, asociaciones, medios de comunicación) dejan ver una interacción creciente entre estos, que vivifica su identidad, la actualiza y reconfigura, como así también fortalece la permanencia e integración de los connacionales en los distintos países de destino.

Según Di Méo en Calderón Bony y Odgers Ortiz (2014), "el territorio abstracto, ideal, vivido y percibido más que visualmente localizado o circunscrito [...] engloba lugares que se singularizan, en su diferencia, por su valor de uso" (p. 102). Entonces, ante la pregunta sobre la conformación de territorios virtuales, coincidimos con Haesbaert en que los geógrafos no adscriben únicamente a un territorio simbólico, sin materialidad; más bien convendría hablar de territorialidad, de "un campo de representaciones territoriales" (Haesbaert, 2013, p. 27). En este sentido, el uso del espacio de la internet revelaría la construcción de territorios que, junto con los territorios físicos, dan cuenta de la presencia migrante en el mundo. Estos actores, a través de sus lógicas, estrategias y prácticas muestran que la apropiación territorial es un proceso inacabado, nunca cerrado y a la vez dinámico. Es decir, tal como en el espacio material se construyen territorios, mediante el uso de las redes sociales el grupo migrante distingue un espacio propio, construido por las afectividades, significados y expresión de su cultura. Las lógicas espaciales de concentración se advierten en los nodos que sostienen la trama de flujos; las estrategias por las intencionalidades expresadas en el hecho de comunicar; las prácticas son develadas en la circulación de mensajes, imágenes, videos. En los relatos se describen tiempos, pasos por seguir, tradiciones, imaginarios; es decir, una apropiación específica fundada en la memoria, cargada de acciones y significados. Por tanto, el territorio

> ... es el resultado de la representación, construcción y apropiación que del mismo realizan dichos grupos, así como de las relaciones que lo impactan en una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico (Sosa-Velásquez, 2012, p. 7).

Es precisamente en la trama de las redes donde puede "seguirse" parte de la historia de cierto colectivo, que se manifiesta por la

enunciación de acontecimientos, por las palabras de júbilo o desagrado, por sus peticiones o reclamos, por sus narraciones, etcétera.

De este modo, Villa Celina queda integrada a otras ciudades con migrantes en el mundo y a los connacionales en el Perú. La presencia peruana deja de mostrarse atomizada, dispersa, para revelarse como un colectivo que se moviliza, da cuenta de un proceso y actúa en geografías variadas. Asimismo, muestra sus diferentes perfiles y las realidades sociales que lo atraviesan; entre ellas, publicitan sus restaurantes, venden sus producciones, celebran o ruegan a Dios.

Por tanto, el campo migratorio transnacional está sustanciado por los territorios virtuales, los cuales se nutren desde la multiescalaridad que proporciona una mayor cooperación entre lugares, la difusión de realidades, problemáticas y necesidades. Los/las migrantes conectados y activos a través de la red muestran que su presencia no es solo física, sino que se efectiviza, además, desde la virtualidad, lo cual les posibilita "estar aquí y allá participando de la comunidad de origen y de destino" (Melella, 2016, p. 153), al mismo tiempo.

Reflexiones finales

La migración peruana logra la apropiación territorial en Villa Celina a partir de las lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales, mediante las cuales reedita la cultura e historias regionales y consolida su presencia en el destino. En esa localidad, establece su anclaje más definitivo en proximidad con la migración boliviana, que se torna en fortaleza para la construcción de sus lugares y donde las marcas de lo andino se reproducen en ese espacio urbano, que oficia como reducto de territorialidades compartidas.

De este modo, su cotidianeidad en el barrio cobra sentido de pertenencia. En el devenir diario se produce el acople entre el origen y el destino, y el campo migratorio transnacional se expresa como producto de una dinámica de vínculos e intercambios que permiten visibilizar la configuración de territorios virtuales.

Ello posibilitaría un nuevo enfoque en el estudio de las migraciones, las cuales manifiestan su accionar a través de las redes, con mayor o menor intensidad, a la vez que potencian sus estrategias y prácticas cotidianas. Tales territorios constituyen un ámbito de

apropiación, marcado por ideas e imágenes que van cubriendo el espacio en la web, y de esta manera se visibilizan configuraciones diferentes, identificadas por la cultura y grado de representación. Entonces, la apropiación territorial de los actores-migrantes peruanos, mediada por la construcción identitaria, permite reconocer que esta se vivencia desde la multiescalaridad. Sus lugares adquieren valor de arraigo: son significativos y expresan la emergencia de la migración peruana en Villa Celina. No obstante, entendemos que en esa ciudad su cotidianeidad se construye bajo tensión, desde un juego de poder entre diferentes actores, en contexto de vulnerabilidad y de sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2007).

Ese territorio peruano-boliviano revela una fragmentación urbana visibilizada en sus lugares residenciales, con escaso saneamiento y ligada a la discriminación de los colectivos de extranjeros en el área que, sin embargo, alzan su voz a través de sus prácticas.

Bibliografía citada

Ameigeiras, A. (2022a). "Introducción". En A. Ameigeiras (Coord.), *Religión, migración e interculturalidad: perspectivas desde el Gran Buenos Aires* (pp. 9-14). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://bit.ly/43Dgina

Ameigeiras, A. (2022b). "Manifestaciones interculturales de lo religioso o cuando lo religioso se expresa interculturalmente Las expresiones y devociones religiosas de los migrantes en ámbitos periféricos del Gran Buenos Aires". En A. Ameigeiras (Coord.), *Religión, migración e interculturalidad: perspectivas desde el Gran Buenos Aires* (pp. 29-50). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://bit.ly/43Dgina

Auyero, J. y Swistun, D. (2007). "Expuestos y confundidos Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. Iconos". *Revista de Ciencias Sociales, 28,* 137-152. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito. https://bit.ly/42Iu46C

Brown, L. y Moore, E. (1971). "The intra-urban migration process: a perspective". En L. Bourne (Ed.), *Internal structure of the city: readings on space and environment* (pp. 200-209). Oxford: University Press.

Calderón Bony, F. y Odgers Ortiz, O. (2014). "Prácticas devocionales y

construcción del espacio en la movilidad". *Alteridades, 24*(48), 99-110. https://bit.ly/43UTwa7

Castilla, V. Canevaro, S. y López, M.B. (2021). "Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina)". *Revista de Estudios Sociales, 76*, 41-57. https://bit.ly/43OsWiS

Ciocoletto, G. (2019). "El mercado andino de Liniers: huellas de la bolivianidad en Buenos Aires". *Area, 25*(2), 1-20. https://bit.ly/3PfIurS

Claval, P. (1999). "Los fundamentos actuales de la geografía cultural". *Doc. Anàl. Geogr*, *34*, 25-40. https://bit.ly/3XgTBmn

Di Méo, G. (1999). "Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales". *Cahiers de Géographie du Québec, 43*(118), 75-93. https://bit.ly/3NCBJPP

Escobar Basavilbaso, M. y Lapenda, M. (2018). "Territorialidades andinas en Villa Celina, partido de La Matanza, Argentina: co-habitación y espacios en conflicto". En M. Alcántara, M. García Montero y F. Sánchez López (Eds.), *Migraciones: Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 334-342). Ed. Universidad de Salamanca. https://bit.ly/3CpQjU2

Gago, V. (2012). "La Salada: ¿un caso de globalización 'desde abajo'?". *Revista Nueva Sociedad,241*, 63-78. https://bit.ly/3NsDChF

García Almirall, M. y Frizzera, A. (2008). "La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona: un esquema teórico a partir del análisis cualitativo". *ACE Journal of the Centre of Land Policy and Valuation*, *8*, 39-52. https://bit.ly/3PcnzGe

Haesbaert, R. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales, 8*(15). México D. F. https://bit.ly/3CBrRzh

Hiernaux, D. (2007). "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". *Revista EURE, 99*, 17-30. https://bit.ly/3qy4Z0M

Jäger, M.; Lucatelli, N.; Pellizzari, C.; Ynsfran, P.; Biondini, M.; Frizzo, N.; Pietrantonio, A.; Solari, C.; Dioguardi J. y Dománico, A. (2021). "Estado de la Cuenca Matanza-Riachuelo a través de indicadores seleccionados". *Nadir, Revista electrónica de geografía austral*, *13*(1), 1-39. https://bit.ly/448BIZi

Lapenda, M. (2020). "Territorios luminosos y territorios opacos en la metrópolis. Lugares de trabajo de la migración peruana". En S. Sassone; B. Padilla; M. Gónzalez; B. Matossian y C. Melella (comp.). *Diversidad, migraciones y participación ciudadana: identidades y relaciones interculturales* (pp. 123-142). IMHICIHU-Instituto, Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. https://bit.ly/3qSMtk9

Lapenda, M.L. (2022). *Migrantes peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Apropiación territorial y construcción identitaria* [Tesis de Doctorado en Geografía]. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. https://bit.ly/478et2B

Lazo, A. y Calderón, R. (2014). "Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile". *Eure, 21*(121), 121-140. https://bit.ly/3Nt3BWr

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad". Migración y Desarrollo, *3*, 60-91. https://bit.ly/3p1SSZC

Lindón, A. (2009). "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 1*(1), 6-20. https://bit.ly/3sZJ5ol

Lindón, A. (2011). "Revisitar la concepción de lo social para una geografía constructivista". En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (eds.), *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 177-212). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Lorda, M. A. (2008). "Lógicas socioespaciales en el espacio periurbano de Bahía Blanca". *Huellas, 12*, 90-112. https://bit.ly/3X6XPg7

Melella, C. (2016). "Asociaciones de Migrantes andinos en la web. Relevancia de redes virtuales en el establecimiento de lazos comunitarios". *Cadernos De Comunicação, 20*(1). https://bit.ly/3oZSg6E

Sassone, S. M. (2021). "Bolivianos en la Argentina: territorio, identidad y multiescalaridad". En S. M. Sassone (dir.), *Migraciones Internacionales en la Argentina. Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario*. IMHICIHU-Instituto, Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. https://bit.ly/3E4qpGy

Sassone, S. M. y Mera, C. (2007). "Barrios de migrantes, espacios

interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires”. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. https://bit.ly/3N6h1Gv

Sosa Velásquez, M. *¿Cómo entender el territorio?* Colección Documentos para el debate y la formación, 4. Editorial Cara Parens. https://bit.ly/43DhgzO

Resonancias de una pandemia

Reflexiones sobre desigualdades en salud y la movilización/inmovilización de recursos y estrategias en un barrio informalizado del periurbano matancero

Yamila Soledad Abal

Introducción

Este capítulo se desprende de un proyecto de tesis en el que analizamos las experiencias vinculadas a los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado (PSEAC) de mujeres paraguayas que habitan un barrio *informalizado* del periurbano matancero.

El objetivo que aquí nos proponemos es presentar algunas reflexiones sobre el impacto de la pandemia por COVID-19 en el barrio en estudio. Nos interesa compartir resonancias y dejar planteadas ciertas preguntas que se desprenden de nuestro abordaje de la escala micro y que por momentos entran en tensión con las lecturas sobre la pandemia desde otras escalas de análisis.

Tomamos como caso de estudio un barrio *informalizado* de González Catán, localidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires que en el censo de 2010 registró un 8,4 % de población nacida en países distintos a la Argentina y, de ese porcentaje, un 70 % había nacido en el Paraguay (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2010). El barrio en estudio –en adelante, Nueva Esperanza–, además de presentar una alta proporción de población migrante, nace de un proceso de toma de tierras y viviendas que tuvo lugar hace menos de una década.

Hablamos de *barrio informalizado* para referirnos, en términos de Herzer *et al.* (2008), a un barrio que se rige por "una relación de exterioridad y/o de conflicto con las normas e instituciones del Estado y/o del mercado formal" (Herzer *et al.*, 2008, p. 176). Clichevsky (2000) distingue dos tipos de informalidad, uno definido desde el

punto de vista dominial, vinculado al modo de acceso al hábitat, en el que incluye la ocupación de tierra pública o privada, de inmuebles, de espacios públicos o de propiedades de origen social, es decir, ocupaciones directas que realiza la población o su acceso a través del mercado informal del suelo y la vivienda. El segundo tipo de informalidad es planteado desde el punto de vista de la urbanización. Se trata de tierras sin condiciones urbano-ambientales para ser usadas como residenciales: inundables, contaminadas, cercanas a basurales clandestinos, sin infraestructura, con dificultosa accesibilidad al transporte público, centros de empleo, educación primaria y servicios primarios de salud, con viviendas construidas por fuera de la normativa existente y con densidades extremas (ya sea con situaciones de hacinamiento de personas y hogares o despobladas, lo cual implica altos costos de infraestructura y menor accesibilidad).

Nueva Esperanza condensa ambos tipos de informalidad referidos por Clichevsky (2000) ya que, por un lado, es un barrio que se encuentra emplazado en un área periurbana resultante de procesos recientes de expansión de la mancha urbana que se produjo sobre terrenos bajos e inundables y que se caracteriza por no cubrir las condiciones urbano-ambientales básicas necesarias para constituirse como residenciales. A su vez, está alejado de las principales centralidades y subcentralidades urbanas (Matossian y Abal, 2019), lo que se traduce en importantes dificultades para el acceso a equipamiento urbano.

Desde la perspectiva integral de la salud colectiva, partimos de entender que salud y enfermedad no son términos antagónicos sino partes de un proceso social dialéctico y continuo, un devenir histórico que incluye también las prácticas de atención y cuidado. Así entendidos, los PSEAC son procesos que se dan en un contexto particular en el que se configuran las causas de determinados padecimientos, sus formas de atención y los sistemas ideológicos que fundamentan y legitiman los modos de tratarlos (Menéndez, 1994). En cada momento histórico, los diferentes conjuntos sociales identifican sus problemas de salud, les dan una explicación y se organizan para darles respuesta (Almeida Filho y Silva Paim, 1999). En el contexto de pandemia por COVID-19, se modificaron tanto la agenda de los problemas sanitarios considerados relevantes por los conjuntos sociales con los que trabajamos como los modos de organización para

darles respuestas.

En Nueva Esperanza, se combinan diferentes identidades que pueden ser leídas como posiciones de subordinación o desventaja. Para trabajar esta superposición, rescatamos la potencia del enfoque interseccional en términos políticos (Viveros Vigoya, 2016), asumiendo la necesidad de aplicarlo de manera localizada y contextualizada, evitando fijar posiciones y asumiendo las relaciones de dominación como cambiantes e históricas. Desde esta perspectiva, los procesos de subalternización vinculados a la clase, género y pertenencia étnico-nacional no solo se afectan, sino que se configuran mutuamente. No es posible leer uno sin el otro.

Entendemos entonces que la superposición de diferentes dimensiones de la desigualdad en las mujeres migrantes que habitan Nueva Esperanza no debe ser leída en clave de sumatoria sino como una configuración sociohistórica y relacional que produce experiencias singulares, y es allí donde nos queremos detener. Así, por ejemplo, el hecho de ser migrante y habitar un barrio *informalizado* y precarizado no son simplemente dos condiciones que se superponen aleatoriamente, sino que se implican mutuamente. En otras palabras, la alta concentración de personas migrantes en barrios *informalizados* y precarizados de la RMBA (Sassone y Matossian, 2014; Mera, Marcos y Di Virgilio, 2015) es el resultado de las condiciones urbanas estructurales de acceso al suelo y a la vivienda que brinda el mercado y el Estado a esta población en particular, así como de las estrategias residenciales que despliegan desigualmente los diferentes actores según los recursos con los que cuentan (Mera, 2017; Matossian, 2017).

De esta manera, podemos decir entonces que, desde una perspectiva interseccional, nos preguntamos sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en un barrio *informalizado* del periurbano bonaerense y, en este contexto, nos preguntamos también por el despliegue de estrategias de cuidados en salud de quienes lo habitan.

Apuntes metodológicos

En lo que refiere al modo de abordaje, trabajamos con un enfoque metodológico cualitativo, alternando estrategias que nos permitieran conocer las experiencias subjetivas y significados que las mujeres migrantes que habitan Nueva Esperanza atribuyen a los problemas

vinculados al campo de la salud y las estrategias de cuidado que despliegan para darles respuesta.

Con la intensión de desplegar una mirada "de cerca y desde adentro" (Magnani, 2018), durante los años 2018 y 2019, llevamos adelante un trabajo de campo intensivo y no estructurado que implicó cierto involucramiento con la vida del grupo en estudio. En este, combinamos recorridos urbanos, observaciones participantes y entrevistas en profundidad a mujeres migrantes y a otros informantes clave del barrio.

Las observaciones participantes fueron realizadas en operativos territoriales organizados en las proximidades del barrio por los diferentes niveles de gobierno, mesas de articulación entre actores locales y eventos comunitarios organizados dentro del barrio.

Las entrevistas en profundidad para la construcción de relatos de vida supusieron la construcción progresiva de vínculos de confianza a partir de encuentros previos y posteriores a la entrevista propiamente dicha, lo que resulta, al decir de Ramírez Hita (2013, p. 55), en conversaciones, en una relación de diálogo más simétrica y comprometida entre las personas participantes. A diferencia de las historias de vida, entendemos los relatos de vida como narraciones biográficas acotadas al objeto de la investigación, centradas en algún aspecto particular de la experiencia de una persona (Kornblit, 2007); en este caso, a los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado.

Estas entrevistas fueron grabadas, transcriptas y luego trabajadas a partir de la técnica de análisis de contenido de Bardin (1979). Dentro de esta perspectiva, entre los diferentes modos de abordaje, fue elegido específicamente el temático (Minayo, 2013) con el objetivo de descubrir los núcleos de sentido que componen las textualidades trabajadas, a partir de la descripción de la presencia, ausencia o frecuencia de aparición de un determinado contenido para "inferir conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes" (Bardin, 1979, p. 42).

En marzo de 2020, a partir de la irrupción de la pandemia por COVID-19 y las medidas de confinamiento subsiguientes, nos vimos obligadas a interrumpir temporalmente el trabajo de campo basado en nuestra presencia física en el barrio y reemplazarlo por estrategias tales como comunicaciones telefónicas y entrevistas virtuales con informantes clave. Asimismo, continuamos participando –ahora de

manera virtual– en la Mesa Territorial "González Catán Zonal", la cual forma parte del programa Mesas Territoriales de la Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza, donde "participan áreas municipales, vecinos/as, instituciones educativas, sanitarias, deportivas, religiosas y sociales de la zona, referentes políticos territoriales, barriales y organizaciones comunitarias" (Secretaría de Desarrollo Social, s. f.). La posibilidad de continuar participando en estas instancias de articulación entre diferentes actores nos permitió identificar y reconstruir el devenir de las instituciones que formaban parte de las Mesas y reconocer algunas dimensiones del impacto de la pandemia por COVID-19 en la escala local.

Algunos efectos de la intersección entre lo coyuntural y lo estructural

Durante los meses que precedieron a la pandemia, nos dedicamos especialmente a indagar sobre los modos en los que las condiciones materiales y simbólicas de la informalidad urbana atraviesan las experiencias vinculadas a la salud de quienes la habitan cotidianamente. Gran parte de los relatos de las mujeres migrantes que entrevistamos giraban en torno a la escasez de equipamiento urbano y, especialmente, de transporte público. A esto se sumaban otros problemas tales como calles de tierra que se tornaban intransitables en días de mucha lluvia, e incluso durante los días subsiguientes. Así, además de los basurales, la humedad y la contaminación ambiental que caracterizan la zona, la informalidad se expresaba en graves dificultades de acceso a los servicios de salud, así como en la imposibilidad de ingreso de las ambulancias al barrio por no contar con calles asfaltadas. Estas condiciones críticas se expresaban, por ejemplo, a través de relatos sobre fallecimientos prematuros y evitables derivados de la imposibilidad de ingreso de la ambulancia al barrio (Matossian y Abal, 2019).

> Acá cuando se llueve, se inunda todo. Acá no pasa la ambulancia. El otro día falleció un hombre, y quedó la ambulancia creo que acá a dos cuadras y lo tuvieron que sacar en camilla, porque no entran. Igual que los remises. Tienen que ser un conocido, para que te traiga, sino te deja en un asfalto y vos tenés que caminar [...]. El ante año pasado falleció un bebé de un año. Encima yo a ese bebé le hice respiración boca a boca, me quedé remal. Y justo el hombre

acá tiene camioneta y le golpeamos a él y llevó a la mamá y al bebé. Pero ya estaba muerto. (Ana María, 43 años, referente barrial, de nacionalidad argentina).

Además de estas limitaciones materiales, emergían de las entrevistas percepciones sobre la escasa capacidad resolutiva de los centros de salud más cercanos (es decir, del primer nivel de atención), lo que empujaba a la búsqueda de alternativas a través de diferentes circuitos costosos en términos de tiempo y dinero, que muchas veces incluían múltiples traslados a efectores del segundo y tercer nivel de atención ubicados en áreas centrales de otras localidades de La Matanza o de la Ciudad de Buenos Aires (o incluso de otros municipios como Merlo) alejadas de Nueva Esperanza. En este sentido, parecía existir cierto consenso entre las entrevistadas sobre las emergencias en salud como uno de los problemas de mayor gravedad del barrio (Abal, 2021).

Acá eso es el tema más horroroso, que no te quiere entrar un remís, tenés un chico enfermo, o una persona que necesita… El otro día, que es mi vecina, se desvaneció, y no teníamos cómo llamar a una ambulancia y no pudo entrar acá. Y el marido de Noemí, no sé cómo hizo, logró, porque esta mujer es grandota. Le llevó a la fuerza hasta la ambulancia. Y acá, ese acceso no hay. Ese acceso de los chicos que se te enfermen en alta hora, ponele, que suele pasar, y no hay uno que te quiera entrar acá. Te morís. Eso. […] y somos así. Corremos y nos ayudamos. Eso por lo menos hacemos, pero ¿qué podés hacer con un caso de un profesional que no podés brindar si no conocés? (Francisca, 58 años, vecina de nacionalidad paraguaya).

Toda esta situación crítica se vio agudizada con la irrupción de la pandemia por COVID-19. En los barrios *informalizados*, muchas de las dificultades para cumplir con las medidas de aislamiento y prevención estuvieron vinculadas con el agravamiento de condiciones estructurales como el hacinamiento y la precariedad habitacional, la contaminación ambiental y la carencia de servicios básicos como la recolección de residuos y el agua potable (Kessler *et al.*, 2020; Maceira *et al.*, 2020).

Por otro lado, en estos barrios hay un gran porcentaje de cuentapropistas de subsistencia y de trabajadores asalariados de la economía informal, para quienes dejar de salir a trabajar implicó

automáticamente dejar de percibir ingresos. Esto tuvo diferentes implicancias tales como la falta de medios para comprar alimentos y elementos de higiene (que se sumaron a las dificultades de distribución propias del contexto), situaciones de endeudamiento para cubrir consumos básicos y la circulación constante por comedores y por otros dispositivos en los cuales retirar viandas para resolver la alimentación (Kessler *et al.*, 2020; Maceira *et al.,* 2020).

Además, como planteamos en otros trabajos (Matossian y Abal, 2023), algunas de estas cuestiones también fueron especialmente problemáticas para las personas migrantes independientemente de los barrios que habitan. Por ejemplo, la discontinuidad de los ingresos laborales durante la pandemia también impactó en ellas de manera diferencial, ya que se trata de una población que está sobrerrepresentada en actividades desarrolladas en las calles y en servicios presenciales como la venta ambulante o el trabajo de cuidado remunerado (Herrera, 2021). Según la Encuesta Nacional Migrante de Argentina (ENMA) 2020, un 53 % de las personas encuestadas manifestó haber perdido parcial o totalmente sus ingresos.

La asunción del gobierno de Alberto Fernández, prácticamente en simultáneo al inicio de la pandemia, no implicó la desarticulación inmediata de las políticas regresivas en materia de derechos de la población migrante que caracterizaron al gobierno de la coalición Cambiemos (2015-2019). La derogación del DNU 70/2017 de Mauricio Macri, que pretendió modificar la Ley de Migraciones N.° 25871 vigente, ampliando los motivos de expulsión y habilitando procedimientos acelerados para la detención y deportación de personas migrantes con causas penales o con faltas administrativas en el trámite migratorio, se hizo esperar más de un año.

Por otro lado, durante este período también se registraron mayores demoras o dificultades para el acceso al DNI o a la residencia precaria y al no registro laboral (Debandi *et al.*, 2021) y se paralizaron los procesos en curso de regularización de la población migrante (Canelo y Courtis, 2023).

El dispositivo “Módulo de Radicación a Distancia de Extranjeros” (RADEX) siguió operando y a las dificultades de acceso, dilaciones de tiempos y otras complicaciones que caracterizaron su implementación se sumaron otras complejidades propias del contexto de pandemia. La

emergencia sanitaria declarada por el DNU 260/2020 prohibió el ingreso al país de personas extranjeras no residentes, lo que fomentó el ingreso irregular por pasos terrestres, dificultando posteriores trámites de regularización que exigen sellos que certifican el ingreso. A su vez, el ASPO dilató los tiempos de espera de la Administración pública en general y, en particular de aquellas instancias que exigían atención presencial (Courtis y Canelo, 2023).

Paradójicamente, de manera concomitante, el DNI adquirió una mayor centralidad que antes de la pandemia dadas las nuevas formas de control que trajo aparejada la restricción de la circulación implementada durante el ASPO y, a su vez, se tornó un elemento clave para acceder a los cuidados ofrecidos por el Estado en el contexto de emergencia sanitaria (Courtis y Canelo, 2023).

Así, buena parte de la población migrante no logró acceder al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que el gobierno nacional instituyó como seguro social para trabajadores/as informales y monotributistas de las primeras categorías durante la emergencia sanitaria. El requisito de poseer una residencia "legal" (es decir, temporaria o permanente) mínima de dos años operó como una importante barrera. En la ENMA, solo el 18 % de la población encuestada declaró haber accedido a este (Debandi *et al.,* 2021).

A su vez, en los inicios de la pandemia, se registró un crecimiento de reacciones xenófobas, de actitudes discriminatorias hacia personas que revestían la condición de "caso sospechoso". Esta proliferación de estereotipos discriminatorios que recaía especialmente sobre las personas migrantes se expresó fuertemente en las redes sociales y los medios de comunicación (Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI], 2020), pero a su vez tuvo su correlato en las prácticas y dinámicas cotidianas que se desarrollaban dentro de los barrios, lo que sin duda reforzó las barreras de acceso a los servicios de salud.

Además, en el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), se agudizaron otras barreras de acceso a la atención por falta de transporte, de atención en consultorios, de medicamentos e insumos en los efectores; por la focalización de la atención hospitalaria en las urgencias, los partos y las cesáreas programadas; por horarios reducidos en los centros de atención primaria y por la suspensión de las acciones de prevención y

promoción (Kessler *et al.*, 2020; Maceira *et al.*, 2020).

Algunas implicancias simbólicas: ¿cuándo comenzó la crisis sanitaria?

En marzo de 2020, apenas iniciada la pandemia por COVID-19, Judit Butler nos decía:

> El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata de manera igualitaria, nos coloca igualmente en riesgo de enfermarnos, de perder a alguien cercano, de vivir en un mundo de amenaza inminente. Por el modo en el que se mueve y golpea, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente precaria. Al mismo tiempo, sin embargo [...] la desigualdad radical –que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, *queers* y personas trans– y la explotación capitalista encuentra formas de reproducirse y fortalecer sus poderes al interior de las zonas de pandemia (Butler, 2020, párr. 1).

Hoy, en retrospectiva, estas palabras adquieren aún más sentido. Lejos de expresar la democratización de las probabilidades de enfermar y de morir en el corto plazo, la pandemia por COVID-19 vino a expresar de manera contundentemente dramática hasta qué punto son desiguales estas probabilidades. Mucho se ha dicho sobre esto y lo que hasta aquí hemos planteado reafirma esta idea. Ahora bien, existen elementos vinculados con la construcción simbólica de la pandemia por COVID-19 que vale la pena seguir problematizando.

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al nuevo brote de coronavirus (2019-nCoV) como "emergencia de salud pública de importancia internacional" (OMS, 2020). Semanas después, el 12 de marzo de 2020, el gobierno argentino, a través del decreto 260/20, declara la emergencia sanitaria en el país. Según el Reglamento Sanitario Internacional, se trata de un evento extraordinario que i) constituye un riesgo para la salud pública de otros Estados a causa de la propagación internacional de una enfermedad y ii) podría exigir una respuesta internacional coordinada" (OMS, 2005, p. 6). Efectivamente, la pandemia por COVID-19 representó un riesgo para la salud sin precedentes por la escala y velocidad de su propagación y sus consecuencias sobre la salud de la población mundial.

Ahora bien, como dice Rebón (2020), si entendemos la crisis como cierto orden social que es súbitamente perturbado e interrumpida su normalidad, en el caso argentino, la crisis sanitaria por COVID-19 se dio en un contexto de crisis social y económica preexistente, derivada de la profundización de políticas neoliberales implementadas por el macrismo, con serias consecuencias para la salud pública. En lo que refiere al derecho a la salud, las políticas sanitarias privatistas y neoconservadoras afectaron fuertemente a los sectores populares en general, y a las personas migrantes en particular. La Cobertura Universal de la Salud (CUS), el DNU 70/2017 y las iniciativas parlamentarias (nacionales y provinciales) orientadas a restringir el acceso gratuito a los servicios públicos de salud para determinadas categorías de migrantes son solo algunos ejemplos que ilustran el clima de época (Gil Araujo, 2019; De Ortúzar, 2020; 2021; Abal, Melella y Matossian, 2020).

Recapitulando, la Emergencia Sanitaria Internacional fue declarada en un momento que ya era crítico para la Argentina, en lo que refiere a la salud pública. En particular, para algunos conjuntos sociales, la crisis o emergencia sanitaria comenzó mucho antes que la pandemia por COVID-19. Nos interesa particularmente problematizar esta cuestión porque entendemos que el espejismo de igualdad producido por la irrupción de la pandemia es una de las principales coordenadas para comprender su construcción como problema social prioritario y la magnitud de los diferentes tipos de recursos movilizados (e inmovilizados) para darle respuesta. Al respecto, a continuación, compartimos algunas reflexiones sobre lo que encontramos en la escala local.

La movilización/inmovilización de recursos y estrategias. Ecos de las crisis

Ante la precariedad de las condiciones de vida y las múltiples necesidades emergentes, las mujeres migrantes que habitan Nueva Esperanza desplegaban –según nos relataban antes de la pandemia– una multiplicidad de estrategias de cuidados en salud. Como planteamos en trabajos anteriores, la ayuda mutua y las redes de solidaridad dentro del barrio, apoyadas en familiares y personas conocidas, resultaban centrales para responder y resolver situaciones

de emergencia en salud. Poner a disposición de vecines vehículos particulares, facilitar medicación en horarios en los que es imposible acceder a una farmacia, personas con mayor fuerza física ofreciéndose a cargar hasta la avenida a quienes necesitaran atención y presentaran una capacidad de movilidad reducida y la recomendación de profesionales o de posibles circuitos eficaces a los que recurrir ante determinadas necesidades son algunos de los ejemplos mencionados en los encuentros de campo que dan cuenta de cómo funcionan las redes en el barrio (Abal, 2021).

> Me pasó que ella [señalando a la hija de 6 años, presente en la entrevista] sufría mucho de lo que es los bronquios, el cambio de clima, la humedad, es alérgica… yo me iba a Catán, porque conocía Catán, de ahí me iba al [km] 32 [refiriéndose al hospital Simplemente Evita] porque en Catán no había guardia o no tenía pediatra… […] decí que en ese tiempo mi suegro todavía tenía auto, pero ¿qué hace la persona que no cuenta con eso? A las 10 o 12 de la noche que te agarre eso, un pico de asma, qué hacés… porque me llaman por teléfono las mamás “tenes una cámara” o “un salbutamol?”, y yo si tengo, les doy porque usaba pero ahora, gracias a Dios, hace un año que no le agarra… (Carolina, 40 años, referente del barrio de nacionalidad paraguaya).

Durante la pandemia por COVID-19, las autoridades parecen haber reconocido la importancia de estas redes en los barrios *informalizados* ya que, a pocas semanas de haber decretado el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), se dispuso una suerte de “aislamiento social comunitario”, que suponía que las personas no circularan por fuera del perímetro del barrio. El “quedate en casa” devino “quedate en el barrio” (La poderosa *et al.*, 2020, p. 6).

De este modo, en un marco general de restricciones a las movilidades y agudización de necesidades básicas, el propio barrio concentró funciones y adquirió especial relevancia en lo que refiere a la búsqueda de respuestas y de recursos para resolver problemas (Matossian y Abal, 2023). Ahora bien, frente a la gravedad del contexto, esta intensificación de la importancia de las redes de cuidado ubicadas en el espacio próximo también vino acompañada –por lo menos en un primer momento de la pandemia– de una concentración de esfuerzos en llevar adelante acciones orientadas a la asistencia alimentaria y de provisión de recursos de higiene.

Ahora bien, otro de los elementos claves que identificamos en la

prepandemia para dar respuesta a las necesidades en salud tiene que ver con la intervención de actores extrabarriales. Ante las dificultades de acceso a los servicios de salud, estas presencias eran uno de los recursos más valorados por quienes habitan Nueva Esperanza. Nos referimos concretamente a la presencia del Estado en la escala barrial, a sus intervenciones en formato de operativos puntuales y, por otro lado, a la intervención regular de instituciones religiosas u organizaciones de la sociedad civil en la construcción de respuestas vinculadas a la atención de la salud. Solo a modo de ejemplo, los operativos del programa nacional “El Estado en tu barrio”, en coordinación con el Estado provincial y municipal, acercaban servicios y prestaciones del Estado para que las personas pudieran resolver diferentes trámites un mismo día y lugar. Si bien no todas eran acciones específicas de atención en salud, solían participar en estos operativos *stands* de la Secretaría de Salud en los que se aplicaban vacunas del calendario obligatorio o se realizaban controles pediátricos y se completaba la planilla del ANSES –requisito para la gestión de la Asignación Universal por Hijo–.

Por otro lado, las jornadas comunitarias “Promoviendo Derechos”, organizadas por las Mesas Territoriales, proponían “actividades recreativas y deportivas, juegos, espacios de arte plástico y de entretenimiento para los niños, adolescentes, jóvenes y familias en distintos barrios” (Secretaría de Desarrollo Social, s. f.). En ellas estaban presentes dispositivos de información o espacios que, por ejemplo, promovían la Educación Sexual Integral (ESI) o trabajaran otros derechos vinculados a la salud. En ambos casos, estos programas funcionaban a través de operativos eventuales e itinerantes que fueron suspendidos durante el tiempo que estuvieron vigentes las medidas más restrictivas de aislamiento y, posteriormente, de distanciamiento social.

Otro ejemplo de intervenciones de actores extrabarriales, en este caso no gubernamentales, lo constituyen las jornadas de atención de la salud que organizaba en Nueva Esperanza un párroco perteneciente a la diócesis de Laferrere, quien, además, daba misa una vez por semana en un playón del barrio y organizaba torneos de fútbol y actividades con los jóvenes. Un sábado por mes, tres profesionales de la salud (un pediatra, una médica clínica y un cardiólogo) atendían voluntariamente por demanda espontánea a las familias del barrio.

Esto funcionaba en la casa de una vecina, que la ponía a disposición para tal fin.

Estas jornadas también fueron interrumpidas durante la pandemia y, a diferencia de los operativos del "Estado en Tu Barrio" y las "Jornadas Promoviendo Derechos", no fueron retomadas una vez finalizadas las medidas de aislamiento y distanciamiento.

Estos ejemplos nos devuelven la pregunta por los efectos de la pandemia y las medidas de aislamiento en lo que refiere a la movilización/inmovilización de este tipo de recursos para el acceso a la atención de esta población.

Ahora bien, ante la inmovilización de ciertos recursos, se movilizaron otros que vale la pena visibilizar. En una primera etapa de la pandemia, por ejemplo, frente a la gravedad del contexto, uno de los nuevos roles asumidos por diferentes actores, como dijimos, fue la asistencia alimentaria. Además de la multiplicación y diversificación de merenderos, ollas y comedores comunitarios gestionados por organizaciones sociales, vecines voluntaries y grupos religiosos, se incorporaron a la logística de entrega y distribución de bolsones de alimentos, viandas y elementos de higiene otros actores que responden a la gestión estatal, tales como las instituciones educativas o el ejército.

En lo que refiere a cuestiones más ligadas específicamente al campo de la salud, la difusión de información preventiva vinculada a las características de la COVID-19 y las recomendaciones en caso de contraer el virus también fue asumida como tarea por las diferentes instituciones que forman parte de las Mesas Territoriales. A su vez, durante el 2021, en el marco de la Campaña de Vacunación COVID-19, desde las Mesas Territoriales, se organizaron puntos de inscripción para facilitar el acceso de quienes no podían inscribirse de manera virtual por falta de dispositivos tecnológicos o de conexión a internet. Estos puntos estaban distribuidos en lugares y momentos estratégicos como, por ejemplo, en las escuelas, los días y horarios en los que se entregaban bolsones de alimentos. A su vez, instituciones tales como el Club Atlético Deportivo Paraguayo, cuya sede deportiva se encuentra en González Catán, cerca de Nueva Esperanza, funcionaron como vacunatorio durante la campaña.

A principios del 2022, habiendo ya superado las etapas más críticas de la emergencia sanitaria, se creó la comisión de salud de la

Mesa Territorial de González Catán y desde allí se sumaron iniciativas vinculadas a la prevención y promoción de la salud que fueron más allá de la pandemia. Entre ellas, la creación de "nodos saludables", es decir, de espacios que funcionan en instituciones que forman parte de las Mesas Territoriales donde, en articulación con la Secretaría de Salud Pública, se realizan acciones como la consejería y entrega de métodos anticonceptivos y son sede de operativos de autotoma para el test del Virus del Papiloma Humano (VPH), jornadas de vacunación, testeos de VIH y sífilis y otras acciones de promoción y prevención (Secretaría de Desarrollo Social, 2021). A su vez, volvieron a tener lugar jornadas que acercaban servicios y prestaciones del Estado a los barrios, promoviendo derechos, pero en esta ocasión centradas en la salud integral. Por ejemplo, en octubre de 2022, el Club Atlético Deportivo Paraguayo fue sede de la jornada "Cuidando la salud y el ambiente de nuestros barrios" organizada por las Mesas Territoriales "González Catán Zonal" y "LafeNorte-CastilloSur".

Sin duda, este tipo de iniciativas expresan que la prevención, la promoción y los cuidados de la salud adquirieron una centralidad que no tenían antes del 2020 y que, de alguna manera, expresan parte del impacto simbólico que tuvo la pandemia.

A modo de cierre, más preguntas

Lejos de restarle importancia o gravedad a la pandemia por COVID-19 en el 2020, lo que nos interesa es poner en evidencia su impacto sin precedentes pero destacando el carácter selectivo y desigual de sus efectos, pensándolos en clave de profundización de una crisis sanitaria que existía desde antes de la aparición y diseminación del virus en el 2020.

En Nueva Esperanza, antes de la pandemia, era posible identificar cierto consenso sobre las emergencias en salud como uno de los problemas de mayor gravedad del barrio. Incluso, las dificultades de acceso y el *aislamiento* asociados a la informalidad urbana ya condicionaban la vida cotidiana de quienes lo habitan desde antes de las medidas de ASPO adoptadas por el gobierno nacional en marzo de 2020.

Nueva Esperanza forma parte de lo que en otro trabajo llamamos "no centralidad": una zona alejada en términos espaciales y

funcionales de las centralidades urbanas y, sobre todo, relegada de las políticas urbanas gubernamentales, es decir, fuera de su centro de prioridades (Matossian y Abal, 2019, p. 91). En tanto "no centralidad", se trata de un barrio notoriamente postergado también en lo que refiere a las políticas que promuevan el acceso a la salud y las condiciones urbano-ambientales básicas necesarias para residir allí.

A su vez, más allá de estos condicionamientos estructurales, como dijimos, la crisis sanitaria por COVID-19 se dio en un contexto de precariedad de la salud agravado por la crisis social y económica derivada de la implementación de políticas neoliberales del macrismo.

Ahora bien, a partir de la pandemia, parece haber ocurrido –por lo menos en la escala local– un desplazamiento a partir del cual la salud adquirió una centralidad que antes no tenía en los ejes de trabajo y en el relato que organiza gran parte de las estrategias de intervención estatales a nivel local. Llegado a este punto, emerge una pregunta que quedará abierta y nos desafía a seguir analizando el devenir de estos territorios postergados: ¿en qué medida este efecto simbólico de la pandemia se traducirá en políticas que prioricen la salud desde una perspectiva integral que contemple, por ejemplo, la mejora de las condiciones de acceso a la tierra y a las viviendas?

Cuando reflexionamos sobre las resonancias y aprendizajes que la pandemia nos dejó, las respuestas no son muy alentadoras. A la luz de la coyuntura política actual, lejos parecen haber quedado aquellas lecturas que veían en la pandemia por COVID-19 la oportunidad de reconstruir los consensos que el neoliberalismo desarticuló sobre la importancia del rol del Estado para el cuidado de lo común. En cambio, vemos cada vez más cercana la posibilidad de un nuevo triunfo del relato neoliberal legitimador de desigualdades.

En este escenario, y en clave de resistencia, retomamos y reafirmamos la importancia que tuvo la intervención del Estado –en sus diferentes niveles de gestión– para contrarrestar, en alguna medida, la desigual distribución de los riesgos y costos de la emergencia sanitaria. Por último, también consideramos necesario resaltar el rol que históricamente –y en particular, durante la pandemia– tuvieron las organizaciones sociales, así como la centralidad de las estrategias desplegadas por la población basadas en la solidaridad y el compromiso comunitario.

Bibliografía citada

Abal, Y. S. (2021). “Migraciones y (Des) usos del sistema de salud. Narrativas sobre dificultades de acceso y estrategias de atención/ autoatención en un barrio periurbano de La Matanza”. *Revista De Filosofía Y Teoría Política*, *51*, e033. https://bit.ly/3rbfRlM

Abal, Y., Melella, C. y Matossian, B. (2020). “Sobre otredades y derechos: narrativas mediáticas y normativas sobre el acceso de la población migrante a la salud pública”. *Rev. Astrolabio*, 25, 196-223.

Almeida Filho, N. y Silva Paim, J. (1999). “La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica”. *Cuadernos médico sociales*, *75*, 5-30.

Bardin, L. (1979). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.

Butler, J. (20 de marzo de 2020). “El capitalismo tiene sus límites”. https://bit.ly/3pxZSh6

Canelo, B. y Courtis, C. (2022). “Cuestión de papeles: Migrantes y acceso al DNI en tiempos pandémicos en Buenos Aires”. *Cuestión Urbana*, *6*(11), 73-86.

Courtis, C. y Canelo, B. (2023). “El RADEX en pandemia: fortalezas y desafíos de la gestión del Frente de Todos en materia migratoria”. En B. Baeza, B. Matossian y A. I. Barelli (comp)., *(In)movilidades e impactos del Covid–19 en las migraciones y los territorios* (pp. 155-178). https://bit.ly/3qQlnue

Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Serie medio ambiente y desarrollo, N.° 28. CEPAL-ECLAC. https://bit.ly/3r92imJ

Debandi, N., Nicolao, J. y Penchaszadeh, A. P. (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. RIOSP DDHH – CONICET. https://bit.ly/3JER3ZC

De Ortúzar, M. (2020). “Justicia social y derecho a la salud de migrantes latinoamericanos en una Argentina con legados neoconservadores. Resistances”. *Journal of the Philosophy of History*, *1*(2), 135-147.

De Ortúzar, M. (2021). “¿Migrantes ‘vulnerables‘? Políticas de migración y derecho a la salud en Argentina”. *Cuadernos de Campo,* 30, 209-237.

Gil Araujo, S. (coord.) (2019). *Gobernar por decreto. Antecedentes, contenidos e implicaciones de los cambios en la política migratoria*

argentina (2016-2017). Serie Informes de Coyuntura. Instituto de Investigaciones Gino Germani. https://bit.ly/46vZS1M

Herrera, G. (2021). “Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad”. *Nueva Sociedad,293*, 106-116.

Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (21 de marzo de 2020). *La discriminación en tiempos de coronavirus: reflexiones sobre el uso de las redes en una pandemia.*https://bit.ly/3D2f60I

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional De Población, Hogares y Viviendas, 2010*. https://tinyurl.com/27w7ucpd

Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M. y Piovani, J. I. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el PEN. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus Covid–19* (MINCYT-CONICET-AGENCIA). Disponible en: https://bit.ly/3CIQhqM

La Poderosa, el Centro de Estudios Legales y Sociales, Cortiñas, N. y Pérez Esquivel, A. (25 de mayo de 2020). *Informe para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre Villas y asentamientos urbanos informales en Argentina en el contexto de la pandemia de Covid–19*. https://bit.ly/3NYE9bm

Kornblit, A. L. (2007). “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas”. En A. L. Kornblit (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 9-33). Editorial Biblos.

Maceira, V., Vázquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M. y Jiménez, C. (2020). “Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio”. *Revista Argentina de Salud Pública*, *12*, Supl. Covid-19: e12. https://bit.ly/3Xzix8C

Magnani, J. (2018) “Antropología urbana en Brasil: de la periferia al centro”. *Investiga Territorios, 7*, 9-28. https://bit.ly/44zIGpZ

Matossian, B. y Abal, Y. S. (2019). “Expansión urbana, configuración de ‘no centralidades’ e informalidades. Una mirada sobre el caso de La Matanza”. *Quid,16*(12), 68-95.

Matossian, B. y Abal, Y. S. (2020). “De menciones y omisiones. Experiencias de desigualdad en un barrio periurbano de La Matanza”. *Reviise, 16*(16), 131-145. https://bit.ly/46M1F31

Matossian, B. y Abal, Y. S. (2023). “Migraciones, territorios e

institucionalidad en contextos de Covid 19. Algunas reflexiones sobre el caso de una localidad en La Matanza". En B. Baeza, B. Matossian e I. Barelli (comp.), *(In)Movilidades e impactos del Covid 19 en las migraciones y los territorios* (pp. 89-104). TeseoPress. https://bit.ly/43c6zTQ

Menéndez, E. (1994). "La enfermedad y la curación. ¿Qué es la medicina tradicional?". *Alteridades,7*(7), 71-83. https://bit.ly/3CUZLzg

Minayo, M. C. (2013). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Organización Mundial de la Salud. (2005). *Reglamento Sanitario Internacional (RSI)*. Ginebra: OMS. https://bit.ly/3pwvaoo

Organización Mundial de la Salud (30 de enero de 2020). *Declaración sobre la segunda reunión del Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario Internacional acerca del brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV)*. https://bit.ly/3JI7vZk

Ramirez Hita, S. (2013). "Usos y desusos del método etnográfico. Las limitaciones de las narrativas en el campo de la salud". En O. Romaní (ed.), *Etnografía, metodologías cualitativas e investigación en salud. Un debate abierto* (pp. 43-63). Publicacions URV.

Rebón, J. (2020). "La no linealidad del cambio social". En A. Grimson (comp.), *El Futuro después del Covid-19* (pp. 89-96). Argentina futura. https://bit.ly/3pyGK2s

Secretaría de Desarrollo Social (s.f.). *Mesas Territoriales.* Municipalidad de La Matanza. Recuperado el 1 de julio de 2023 de *https://bit.ly/3px8cOa*

Secretaría de Desarrollo Social (22 de octubre de 2021). *Nodos Saludables en La Matanza*. Recuperado el 1 de julio de 2023 de https://bit.ly/3PDEQIn

Tejiendo red: construcciones y desafíos para un abordaje integral

Reflexiones a partir de la experiencia del Centro de Atención al Migrante

Eugenia Santamaría

Introducción

El capítulo que se presenta a continuación parte de un estudio de caso del Centro de Atención al Migrante (CAMI) ubicado en el barrio de Isidro Casanova perteneciente al Partido de la Matanza. Este espacio es una organización a cargo de la congregación religiosa de las Hermanas Scalabrinianas y comenzó su labor en 2005 con el objetivo de contribuir a la ampliación y acceso a los derechos de las personas migrantes, brindando atención integral e iniciando proyectos que impulsen la defensa y gestión de estos. Desde una práctica vinculada al trabajo en territorio y el acompañamiento a las personas migrantes, a partir de la implementación de la ley 25871 en el año 2004, el trabajo llevado a cabo por el CAMI se volcó fuertemente al asesoramiento y acompañamiento de la regularización de las personas migrantes.

Años más tarde, debido al debilitamiento de las políticas migratorias del año 2017, como se detallará más adelante, se empezó a pensar de qué manera dar respuestas a las problemáticas y necesidades emergentes. En virtud de ampliar la perspectiva de intervención en las problemáticas que enfrentan las personas migrantes, se consideró necesario explorar nuevas formas de abordaje integral. En este sentido, surgió la idea de trabajar en red como una alternativa alcanzable. Entre las entidades que formaron parte se encontraban organismos públicos orientados a la investigación en áreas relacionadas con la justicia, educación y promoción de derechos; organizaciones de la sociedad civil, tales como centros sociales y

culturales, que se dedican a la promoción de la integración y el bienestar de las personas; entidades públicas comprometidas con la protección de los derechos humanos; organismos dedicados a la promoción de derechos humanos, que trabajan en colaboración para garantizar la igualdad y la justicia social; fundaciones que apoyen proyectos y programas enfocados en la mejora de las condiciones de vida de las personas; organizaciones de base que representen directamente a la comunidad y puedan contribuir con su experiencia y perspectivas.

Cabe destacar que desde el año 2016 se estableció un espacio de prácticas para estudiantes de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM). Es relevante mencionar que esta iniciativa fue impulsada por estudiantes que se encontraban cursando las prácticas profesionales correspondientes al último año de la carrera de Trabajo Social en la UNLaM durante el año 2017. Este antecedente académico marcó el comienzo del proyecto y sentó las bases para su desarrollo posterior.

Ante esta iniciativa, fue necesario establecer distintos momentos que incluyeron estrategias metodológicas distintas, que posteriormente condujeron hacia la conformación de la red.

El punto de partida consistió en un análisis macro: abordar cuestiones que se refirieran a la política migratoria actual, que estaba directamente relacionada con las modificaciones efectuadas a la ley N. ° 25871 a partir del DNU 70/2017 (derogado en el año 2021) y a la Ley de Naturalización N.° 342, las decisiones políticas con respecto a la población migrante se volvieron a vincular al paradigma de seguridad nacional, que legitimaban la mirada discriminatoria y xenófoba. Se comenzaron a observar nuevamente situaciones de violencia institucional hacia personas migrantes, impidiendo que pudieran acceder a sus derechos. También se realizó un análisis de carácter micro, vinculado, como dice Melano (1999), con el plano operativo que se lleva a cabo en territorio y el que se toma como unidad de análisis. Entre los resultados obtenidos, se pudo verificar que muchos de los migrantes que habitan el Partido de La Matanza se encontraban atravesando diversas dificultades e irregularidades que abarcan áreas como el acceso a la vivienda, el acceso a la salud, a la educación, el acceso a la información y al sistema de previsión social.

Debido a la reducción de derechos en la política migratoria y la

problemática social local se formuló un proyecto, cuya actividad principal estuvo vinculada a la creación de una red donde se invitaba a participar y formar parte a distintas instituciones públicas, organizaciones del tercer sector y referentes territoriales. El objetivo fue visibilizar nuevas problemáticas que fueran surgiendo en la realidad social, dar sustento y solución al mundo más cotidiano en el que viven y se desarrollan las personas migrantes.

Esta iniciativa experimentó en el interior de la red diversas etapas y afrontó nuevos desafíos en el año 2020 con la pandemia, momento en que las estrategias de construcción, consolidación y las dinámicas fueron alteradas y modificadas.

Se entiende por redes interinstitucionales a una forma de organización que permite obtener una mirada integral de las problemáticas presentes de las personas migrantes. Dicho esto, el objetivo de este capítulo es establecer una aproximación a la importancia del trabajo en red interinstitucional en el CAMI como recurso que permitió alcanzar objetivos y metas comunes, al mismo tiempo que desarrolló una identidad colectiva dentro de la comunidad. Este conjunto de relaciones interinstitucionales que conformaron la red propiciaron una intervención integral en la compleja realidad de las personas migrantes que habitan el partido de la Matanza.

Centro de Atención al Migrante. Contexto institucional

El CAMI se encuentra a cargo de la congregación religiosa de las Hermanas Scalabrinianas. Para entender su rol en la jerarquía religiosa, primero es necesario reconocer que la Iglesia católica se rige principalmente a través de la Conferencia Episcopal Argentina. En el seno de esta conferencia se ubica la Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes, la cual opera mediante la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM), institución que fue establecida en 1993. Además, esta comisión se divide en dos áreas claves: la Pastoral Migratoria y la Pastoral de Turismo. En la Pastoral Migratoria, se establece una estructura territorial que se extiende a través de delegaciones diocesanas en varias provincias argentinas, principalmente en aquellas con una importante población migrante. Es importante destacar que dentro de la Región Metropolitana de Buenos

Aires el partido de La Matanza es único por tener dos de estas delegaciones: Gregorio de Laferrere y San Justo. El Centro de Atención al Migrante (CAMI) está específicamente ubicado dentro de la delegación de Laferrere.

Esta institución presenta una extensa trayectoria: desde su establecimiento en el año 2005, se dedica a facilitar el acceso de las personas migrantes a la documentación que les permitiera permanecer en el país y regularizar su situación. Durante este periodo, a escala local, la población que recibían era en su mayoría personas provenientes de países como Bolivia, Chile, el Brasil, el Uruguay y el Paraguay. En este sentido, la acción de las Hermanas estuvo dirigida a brindar contención y asesoramiento a los migrantes frente a las situaciones injustas que limitaban el acceso a derechos fundamentales. Es importante destacar que si bien en un primer momento el origen de la demanda que recibía la institución estuvo vinculada a la gestión de trámites de documentación personal de las personas migrantes con su correspondiente acompañamiento, con el transcurrir del tiempo se fue ampliando este objetivo como consecuencia de la visibilización de otras demandas que se fueron percibiendo en la institución. A partir de esto es que se fueron presentando nuevos desafíos frente a los cambios en la sociedad, vinculados a problemáticas de trabajo informal y desarraigo, violencia por motivos de género y ausencia de espacios de participación y recreación.

Desde el año 2017, existe un espacio denominado "Acción Migrante", que tiene como objetivo promover oportunidades de inclusión y participación de personas migrantes, entre los que se incluyen los hijos de migrantes nacidos en el territorio como así también los migrantes internos en situación de vulnerabilidad. Esta experiencia vislumbra una intervención hacia la resolución de problemas puntuales, en la que muchas cuestiones quedaban fuera del alcance de la intervención. Es por esta limitación que se pensó en impulsar acciones comunitarias que permitan la difusión, desarrollo y abordaje de la problemática migratoria a nivel local y nacional, desarrollando espacios de complementariedad institucional, donde se pueda pensar en una construcción conjunta. Este enfoque nos motivó a explorar nuevas posibilidades, lo que finalmente condujo a la creación de la red.

Breve caracterización territorial y socioeconómica de La Matanza vinculada con la población migrante

El CAMI, como se ha dicho en el apartado anterior, está ubicado en el Partido de la Matanza, en la localidad de Isidro Casanova. Como se indica en la introducción de este libro, este es uno de los partidos más poblados de la Región Metropolitana de Buenos Aires; allí viven 1.775.816 personas, de las cuales 171.682 nacieron en otros países, según el censo de 2010, y muchas de ellas lo hacen en condiciones de extrema vulnerabilidad. Matossian (2020), en su investigación, realiza un análisis sobre las desigualdades socioterritoriales en el partido de la Matanza que dan cuenta en términos demográficos de la distribución de la población migrante. Existen concentraciones muy altas en áreas vulnerables, que pueden relacionarse con la población de países con mayores niveles de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

La Matanza es un partido de zonas húmedas, bañadas por una gran cantidad de arroyos, riachos y el río Matanza-Riachuelo, este último de gran importancia. Hasta la mitad del siglo XX, en el partido de La Matanza tuvieron predominio las actividades agropecuarias. Pero, a partir de los años 40 del siglo XX, el municipio se convirtió en un importante polo industrial. Sus procesos de urbanización comenzaron a poblarse a comienzos del siglo XX, fundamentalmente en los años 40 y 50, cuando comenzaron a llegar más personas a otras zonas del partido que se encontraban más alejadas de la Av. Gral. Paz (Barreiro Gardenar, 2020). Provenía gente del interior y del extranjero, y este proceso se acentuó en los años 50 del siglo XX y se consolidó en los años 60 debido a una política fuertemente arraigada a los procesos de industrialización.

Por otra parte, algunas investigaciones (Plan Estratégico de la Matanza, 2005; Barreiro Gardenar, 2020) dan cuenta de las distintas realidades sociales y económicas. El partido presenta subdivisiones en tres cordones socio-económicos y socioterritoriales con diferentes características. En el primer cordón se encuentran las zonas más cercanas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y corresponde territorialmente desde la Avenida General Paz hasta Camino de Cintura, y comprende las localidades de Ramos Mejía, Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador, Aldo Bonzi, Tapiales, Tablada, San Justo y Ciudad

Madero. Esta zona es limítrofe con la Ciudad de Buenos Aires y los resultados obtenidos de las investigaciones mencionadas anteriormente afirmaban que los habitantes de esta región tienen acceso a los servicios de agua potable y cloacas, y la gran mayoría de las calles están asfaltadas, por lo tanto los vecinos tienen facilidad para acceder a las escuelas y a los centros de salud. En esta zona se registra la menor concentración de villas y asentamientos. Cabe señalar que es la zona de mayor recaudación fiscal y de menores índices de pobreza e indigencia. El segundo cordón presenta una densidad poblacional intermedia, comprende desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Intendente Federico Pedro Russo, y las localidades ubicadas en él son Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere. En mayor medida tienen acceso a los servicios de agua potable y en menor medida al de cloacas, que al momento del desarrollo del Plan Estratégico de la Matanza (PELM) realizado en el 2004 era solo del 50 %. Es importante mencionar que solo la mitad de las calles se encuentra asfaltada y la facilidad en el acceso a los servicios depende de dos importantes arterias: Av. Juan Manuel de Rosas y la Ruta Provincial 4.

Por último, el tercer cordón comienza en la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del municipio; las únicas localidades de este cordón son González Catán, Virrey del Pino y 20 de Junio. Se caracteriza por presentar altos índices de pobreza y de mayor vulnerabilidad. El territorio es urbano/rural con una densidad poblacional media. A pesar de que se han realizado obras tendientes a disminuir esta situación, sigue siendo el territorio donde existen los mayores déficits infraestructurales y sociales. En algunos barrios hay escasa o nula accesibilidad a servicios, centros educativos y de salud.

Pensar en red. Reflexiones conceptuales aplicadas al estudio de caso

El proyecto "Pensar en red" se basó en la colaboración y participación conjunta de diversas instituciones, líderes y referentes comunitarios. El CAMI orienta su trabajo social con los migrantes a partir de una atención directa, por tanto, esta iniciativa surgió como una necesidad de poder abordar una intervención conjunta e integral, en la que se

optimice la resolución de problemas en ámbitos comunitarios delimitados, identificados y sentidos por los sujetos, de igual forma aquellos que están relacionados con la coyuntura y estructura social.

El trabajo en red se entiende como un proyecto de construcción colectiva, una articulación entre las organizaciones e instituciones que permite complejizar las diversas dimensiones de la intervención. Está constituida por personas, con saberes y experiencias diversas, muchas de ellas profesionales que provienen de diferentes campos de conocimientos y cooperan para abordar distintos problemas, utilizan teorías, metodologías y experiencias previas. Se optimiza el valor de la heterogeneidad, para el beneficio conjunto capaz de promover cambios dentro y fuera de la red. En este sentido, las autoras González Hernández y Chavoya (2012) afirman que no es necesario que los miembros de la red posean el mismo tipo de conocimiento debido a que su estructura está formada por colectivos transdisciplinares orientados a abordar problemas y ofrecer soluciones. Asimismo, Rizo (2006) afirma que las redes son formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad que permiten a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas. El atributo fundamental es la construcción de interacciones horizontales, para la resolución de problemas y satisfacción de necesidades.

Esta manera de pensar el trabajo comunitario parte de individuos y organizaciones que conforman la comunidad cuyas acciones están encaminadas a las mejoras en términos de bienestar. La creación de la red propicia una mayor visibilización de las distintas instituciones territoriales y del trabajo que llevan a cabo con personas migrantes, lo que genera mayores posibilidades de acción y alcance de las intervenciones. Este no es el único resultado; por otro lado, la implementación de un trabajo de articulación colaborativo lleva a compartir experiencias y vivencias de cada integrante de la red, que a su vez genera diversos objetivos, proyectos, articulación sobre la gestión de recursos y conocimientos que contribuyan al acceso a los derechos de las personas migrantes, y habilitar canales de comunicación frente a organismos del Estado.

En este sentido, desde el CAMI se planteó la idea de crear espacios de interacción interinstitucional en el que se pueda dialogar y reflexionar sobre la situación actual de la población migrante y

analizar los desafíos que enfrentar, de forma estratégica. Cada miembro de la red tiene una historia, conexiones establecidas y un trabajo previo con la realidad existente, por tanto algo que ofrecer a la formación de la red. La red se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Al respecto, Toro (2007) reflexiona sobre el término pensamiento estratégico, abocado al concepto de red, y afirma que el trabajo en red logra un impacto social; sin embargo, esto es posible si se da una serie de factores tales como llegar a un compromiso real de los integrantes de las organizaciones miembros, la visibilización del trabajo llevado a cabo por cada uno de ellos, activar la escucha y aprender de las experiencias transitadas por las demás organizaciones. De esta manera, este abordaje integral en relación con las problemáticas de las personas migrantes promueve la protección y ejercicio pleno de sus derechos.

A continuación, el artículo desarrolla las distintas etapas/ momentos de conformación de la red, haciendo un breve recorrido desde el 2017 hasta los dos años posteriores a la pandemia.

Tejiendo red: momentos metodológicos para su construcción

Para la construcción de la red, se llevó a cabo un proceso metodológico que se desarrollará a continuación.

El primer momento metodológico, previo a la construcción de la red, estuvo relacionado con la investigación y la construcción del diagnóstico de la situación actual de las personas migrantes en el Partido de la Matanza. Durante esta etapa, se llevaron a cabo estrategias de abordajes cualitativos, búsqueda de investigaciones previas, análisis de datos censales y estadísticos y relevamiento de políticas migratorias vigentes. Además, se crearon mesas de grupos focales y entrevistas en profundidad a personas migrantes para poder avanzar hacia una comprensión profunda de los problemas que enfrentan las poblaciones más vulnerables. Esta información sirvió de insumo para contextualizar, analizar y realizar conclusiones preliminares.

A partir de este análisis, surgió la idea de implementar una intervención integral que dio como resultado la creación y conformación de una red interinstitucional, como se viene

mencionando a lo largo del capítulo. La complejidad de los desafíos que enfrentan los migrantes requiere la colaboración y coordinación de diferentes instituciones y organizaciones que aporten sus conocimientos, recursos y experiencias específicas. Una red interinstitucional permite aprovechar la complementariedad de estas instituciones, generar sinergias y potenciar la capacidad de acción conjunta. Además, al reunir a actores claves, se fortalece la representatividad y la legitimidad de las intervenciones. En resumen, una red interinstitucional es esencial para abordar de manera integral y satisfactoria las necesidades de las personas migrantes en condiciones de vulnerabilidad, promoviendo su bienestar y su inclusión.

Una vez identificados los objetivos, el segundo momento metodológico estuvo vinculado con la identificación de actores claves. Se realizó trabajo de campo, mapeo de las organizaciones e instituciones aledañas al CAMI y pertenecientes al partido. La Matanza es un partido extenso, cuestión que se tuvo en cuenta al momento de comenzar con el relevamiento institucional. Es por ello que se vio la necesidad de delimitar de forma estratégica la búsqueda y acceso a instituciones. Por un lado, se consideró necesario pensar en instituciones cercanas al CAMI y, por el otro lado, que contemplaran distintas áreas del ámbito social. El mapeo de instituciones permitió identificar y localizar instituciones relevantes que podrían participar en la red. Esto incluyó tanto instituciones públicas como privadas, organizaciones no gubernamentales, entidades académicas y cualquier otra organización que tuviera experiencia con personas migrantes. Se contactó con referentes de instituciones u organizaciones que trabajan para garantizar los derechos de las personas, profesionales del área social que trabajan con personas migrantes.

En esta búsqueda, se pensó en considerar como parte de este proyecto a los referentes de diferentes colectividades como piezas fundamentales de la construcción de la red. En cada encuentro se pusieron en valor sus relatos y experiencias como líderes comunitarios. Este proyecto visibiliza la voz del otro; no habría trabajo comunitario ni conformación de red sin incluir como protagonistas del proyecto a los propios migrantes. Ellos son quienes enfrentaron los desafíos y dificultades de manera directa y cotidiana. Al reconocer sus perspectivas y experiencias, se pudo generar una

mayor comprensión sobre las diversas situaciones.

Esta etapa de búsqueda fue necesaria para establecer vínculos reales entre el CAMI y las futuras instituciones por incorporar. En la medida que se entablaron vínculos reales, esto proporcionó complementariedad, es decir, cada institución u organización tiene recursos y capacidades específicas que fueron complementarias a las de otras instituciones.

Un tercer momento estuvo dirigido hacia la elaboración y ejecución puntual del proyecto de red. Se establecieron objetivos, metas y actividades.

En esta etapa se desarrollaron actividades orientadas a la puesta en marcha de la red. Se creó el primer espacio de encuentro, denominado "Mesa Migrante". Aquí el acento estuvo puesto en realizar encuentros que conduzcan al fortalecimiento de los vínculos existentes entre las instituciones y poder comenzar oficialmente con la creación de la red. Esta fase fue clave en el proceso: a partir de esta actividad nos adentramos en lo que comenzó a ser nuestra visión práctica de lo que se considera red. En este espacio, se extendieron invitaciones a referentes institucionales para que participaran de la Mesa Migrante. Esta actividad se convirtió en la puerta de acceso a la red.

Un último momento metodológico estuvo relacionado con la consolidación de la red a través de diversas propuestas acordadas de manera conjunta por todos los miembros. Esto incluyó por ejemplo rever objetivos, acordar la temporalidad de los encuentros, establecer canales de comunicación y la disposición de recursos de cada institución miembro, para ser utilizado cuando fuese necesario. Por último se realizaron evaluaciones sobre el camino transcurrido; este proceso permitió obtener una visión más clara sobre las distintas etapas de conformación de la red.

Mesa Migrante. Un espacio de encuentro y colaboración para abordar las problemáticas migrantes en el Partido de La Matanza

La Mesa Migrante se pensó como un espacio de encuentro. Se llevó a cabo en el Centro de Atención al Migrante, y en ella participaron los diferentes agentes y referentes institucionales relevados e invitados en el segundo momento metodológico.

En el primer encuentro, se apuntó a generar una presentación del proyecto y de todos los actores. Participaron instituciones estatales del ámbito de la salud, de la justicia, de los servicios sociales, profesores de la UNLaM, equipo de investigación del CONICET, referentes territoriales y personas migrantes que forman parte del CAMI, además de representantes del Consulado del Paraguay en la Matanza.

Se establecieron objetivos de la actividad para pensarlos en conjunto. Estos fueron: a) promover intervenciones integrales vinculadas a las problemáticas migratorias y b) generar y reforzar articulaciones entre distintas instituciones del territorio y fortalecer el trabajo con poblaciones migrantes.

La jornada se centraba en la idea de exponer experiencias que respondan a demandas y necesidades de las personas migrantes teniendo en cuenta la coyuntura actual.

La "Mesa Migrante" generó la posibilidad de diálogo, intercambio y acuerdo entre los referentes de diversas instituciones del territorio. Esta jornada tuvo varios resultados vinculados con la conformación de la red; entre ellos se destacaron:

- Optimizar los recursos humanos existentes. Esto permitió aprovechar la existencia de diversos recursos humanos en diferentes instituciones y organizaciones del Partido de la Matanza. Cada institución aporta profesionales con conocimientos, habilidades y experiencias especializadas en diferentes áreas. La colaboración entre estas personas permite combinar y compartir sus fortalezas, lo que enriquece la capacidad de respuesta y facilita una intervención integral.
- Diversidad de actores. Cada institución o actor tiene su propio enfoque, experiencia y perspectiva, lo que permite abordar los problemas desde diferentes ángulos. Esta diversidad promueve la creatividad, el intercambio de ideas y la generación de soluciones innovadoras, al tiempo que evita la visión unidimensional y enriquece la comprensión de la problemática.
- Necesidad de trabajar en red. El trabajo en red es esencial para abordar de manera integral las necesidades de las personas y comunidades. El trabajo interinstitucional permite establecer conexiones y vínculos entre diferentes organizaciones y actores que trabajan en áreas relacionadas. Esta colaboración permite

compartir información, recursos, buenas prácticas y lecciones aprendidas, lo que maximiza el impacto de las intervenciones y evita la duplicación de las intervenciones.

- Enfoque de derechos humanos. Se fortalece la capacidad para promover la igualdad, la justicia y la dignidad de las personas. Este enfoque coloca a las personas en el centro de la intervención y garantiza la protección y el respeto de sus derechos fundamentales.

Además, se trabajaron cuestiones vinculadas a las fortalezas y lo que se espera de una red, arribándose a las siguientes conclusiones:

- Horizontalidad: trabajar en una red interdisciplinaria que respete la horizontalidad de los actores implica fomentar un enfoque colaborativo y equitativo, donde no hay protagonistas dominantes ni jerarquías rígidas. En este tipo de red, se valora y promueve la participación y la contribución de todos los actores de manera igualitaria y se reconoce la diversidad de perspectivas y conocimientos que cada uno aporta. Como afirma Alonso (2007, p. 5), "la horizontalidad es un formato diferente de la conexión vertical propia de una estructura que incluye una esfera de decisión especializada que se diferencia de los miembros de la organización (modalidad tradicional adoptada por el estado y muchas organizaciones sociales)". La horizontalidad en una red interdisciplinaria implica que todas las voces son escuchadas y valoradas por igual. Se fomenta un ambiente de respeto mutuo, donde se reconoce la importancia de cada disciplina y se busca la complementariedad entre ellas.
- Pluralidad: esto implica que se invita y se incluye a diferentes actores y sectores, tanto instituciones como organizaciones de la sociedad civil, la academia y la comunidad, entre otros. La diversidad de participantes enriquece la red al aportar diferentes perspectivas, conocimientos y habilidades. Cada actor tiene un papel relevante y contribuye al logro de los objetivos comunes.

En esta primera experiencia, la Mesa Migrante logró un espacio enriquecedor, donde se ponen en valor tanto los relatos individuales como los construidos y debatidos en conjunto. En esta experiencia adquiere importancia la construcción de una red interdisciplinaria

donde resultan relevantes el intercambio, la integración entre diferentes saberes profesionales y no profesionales y la búsqueda por trascender los esfuerzos individuales para procurar crear uno colectivo.

Finalmente, esta primera actividad pudo abrir diferentes caminos de comunicación; por un lado, sentó las bases para próximos encuentros presenciales, y por el otro, estableció comunicación. En este sentido, es importante destacar que la implementación del proyecto es el principio de un largo recorrido de cambio y de transformación.

A partir de este encuentro, la red empieza a desarrollarse, y en cada una de las mesas se sumaban nuevos organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil, tales como estudiantes de prácticas de la carrera Trabajo Social de la UNLaM, del CONICET, de la Secretaría de Derechos Humanos y PC de la Nación, de la Pastoral Migratoria, del Centro Social y Cultural paraguayo Sala de Salud "Juan Manuel de Rosas", del Centro de Acceso a la Justicia (barrio 17 de Marzo), del Consulado del Paraguay en San Justo, de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, de la Vivienda Digna, de la Suma Fraternidad, de la CAREF, de la ATAJO, de la Defensoría del Pueblo, de los representantes de la comunidad Venezolana, de la Agrupación Político Unidos y Leales, de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina, del Comedor Carita Feliz, de la Cooperativa Manos Matanceras, de la Secretaría de Desarrollo Social, del SUTEBA, del Instituto Nacional Contra la Discriminación y el Racismo (INADI) y de representantes de la Comunidad de Republica Dominicana.

Se previó una modalidad de funcionamiento. La primera reunión de la Mesa Migrante en 2018 tuvo lugar en abril. Inicialmente, se planearon reuniones mensuales, pero no se llevaron a cabo en los meses de julio, septiembre y diciembre. Por lo tanto, en el año 2018 se llevó a cabo un total de seis encuentros. Estos espacios de encuentros se dividieron en cuatro momentos:

1. Presentación de los integrantes. Permitía a los representantes de las instituciones y organizaciones darse a conocer, como sujeto y como representante del organismo, agrupación, espacio e institución de la que proviene.
2. Presentación de las actividades pendientes. Aquí se retomó la

planificación acordada en encuentros anteriores.

3. Momento deliberativo: se recuperaron temas de interés para los integrantes del grupo. Se fomentó un debate abierto y libre, donde los participantes pudieran expresar sus opiniones, plantear preguntas y generar ideas para abordar los problemas o desafíos planteados.
4. Momento de síntesis, planificación y resolución de lo planteado en el momento anterior. Acá se realizaba una síntesis de los puntos clave discutidos durante la reunión y se planificaron las acciones que seguirían. Se establecieron acuerdos, se asignaban responsabilidades y se definían plazos para la ejecución de las tareas.

Por último, cabe mencionar que durante el proceso de concepción de la red interinstitucional se logró una activa participación de numerosas organizaciones y actores claves, todos ellos desempeñando roles de relevancia en la configuración de la red y aportando significativamente desde sus respectivos campos de experiencia. Esta diversidad de participantes representó una riqueza de conocimientos y recursos que impactó profundamente en el tejido de la red. Cada organización y actor, con su conjunto único de habilidades y experiencias, contribuyó al proceso de planificación de la red.

Tensiones y avances en el proceso de conformación

Estas redes son un reflejo de las tensiones y avances que se experimentan en el ámbito de la intersectorialidad y la colaboración interinstitucional. Si bien las redes interinstitucionales ofrecen numerosas oportunidades para potenciar el trabajo conjunto y alcanzar resultados significativos, también pueden surgir tensiones y desafíos en el proceso. En este apartado, se pone de manifiesto la complejidad de las redes interinstitucionales, donde las tensiones y los avances coexisten.

Un momento de tensión para la red estuvo relacionado con el momento deliberativo: existieron momentos difíciles donde las ideas y propuestas generadas no se tradujeron en acciones tangibles. La diversidad de propuestas presentadas durante el proceso obstaculizó la planificación.

Por otro lado, la multiplicidad de actores requiere de la

negociación de roles y de ceder protagonismos. Esta amplia participación en una red interinstitucional puede generar la necesidad de negociar roles y responsabilidades. En este caso, algunos actores manifestaron una cierta resistencia a ceder su rol o asumir uno diferente debido a intereses o jerarquías institucionales de los cuales no se pudieron alejar y los replicaban en la red.

Por último, no en todos los encuentros participaron los mismos integrantes; esta falta de continuidad repercute en una repetición constante de los objetivos y del origen de la red. Esta falta de participación activa generó desinformación, falta de cohesión y dificultades para alcanzar los resultados deseados.

No todas las tensiones existentes en la red interinstitucional obstaculizaron su progreso, ya que se lograron importantes avances a pesar de los desafíos. Entre ellos se destacaron el aumento de articulación entre las instituciones. La creación de una red interinstitucional permitió establecer nuevas vías de comunicación y colaboración entre los organismos involucrados. Esto implicó una mayor interacción y coordinación entre los actores, lo que facilitó el intercambio de información, experiencias y recursos. A través de una comunicación más fluida, se logró una mejor coordinación de esfuerzos y acciones conjuntas para abordar las problemáticas relacionadas con las personas migrantes en situación de vulnerabilidad.

La conformación de la red interinstitucional también implicó la generación de un recursero compartido. Esto se refiere a la creación de una base de recursos y servicios disponibles por parte de las instituciones participantes, que fueron compartidos y aprovechados en beneficio de las personas migrantes en situación de vulnerabilidad. Esta herramienta incluye información, programas de asistencia, apoyo legal y servicios de salud, entre otros. El recursero fortaleció la capacidad de respuesta y la oferta de servicios para satisfacer las necesidades específicas de las personas migrantes.

Por último, la participación en la red interinstitucional brindó al Centro de Atención al Migrante la oportunidad de ser reconocido como un referente en la atención y protección de las personas migrantes vulnerables. Esto fortaleció su posición, aumentó su visibilidad y le permitió establecer alianzas y colaboraciones estratégicas, ampliando así su capacidad de brindar un apoyo integral

y de calidad a las personas migrantes en situación de vulnerabilidad.

En el transcurso del año 2019, la red continuó su labor de articulación y colaboración con algunos de sus miembros preexistentes. Esta colaboración se mantuvo activa y productiva, lo que permitió seguir avanzando en la consecución de los objetivos compartidos en el ámbito de la atención a las personas migrantes y la promoción de sus derechos. Sin embargo, durante este período, surgieron algunas dificultades que afectaron la dinámica de la red. Una de las principales dificultades radicó en la organización de encuentros presenciales. A pesar de que en sus inicios se habían establecido reuniones regulares, la realización de estos encuentros se volvió más complicada a medida que avanzaba el año. Factores logísticos, agendas ocupadas, compromisos institucionales y cambios de personas de referencia fueron algunos de los obstáculos que dificultaron la concreción de reuniones físicas.

Durante ese mismo año, el CAMI, dentro del marco del proyecto "Migrantes con Derechos", llevó a cabo el seminario "Derechos de las personas migrantes", celebrado el 16 de octubre de 2019 en la Universidad Nacional de La Matanza; fue un evento de gran relevancia y trascendencia en el ámbito de la migración y los derechos humanos. La organización de este seminario estuvo a cargo del CAMI, y contó con la participación de destacadas personalidades, como el premio nobel de la paz Adolfo Pérez Esquivel y líderes en el campo de la migración y los derechos de las personas migrantes.

La inauguración del seminario estuvo marcada por la presencia de distinguidos invitados, entre ellos el rector, quien dio la bienvenida a los asistentes. También estuvieron presentes la coordinadora de la carrera Trabajo Social de la UNLaM, la directora del Centro de Atención al Migrante y la coordinadora del proyecto Migrantes con Derechos. Estos líderes y representantes institucionales demostraron el compromiso de la universidad y la congregación con la causa de los derechos de las personas migrantes. El seminario no solo contó con figuras destacadas en el ámbito académico y religioso, sino que también se enriqueció con la participación de líderes sociales y defensores de los derechos humanos. Sus contribuciones y experiencias enriquecieron el diálogo y la reflexión sobre la importancia de proteger y promover los derechos de las personas migrantes. En conjunto, este seminario fue un evento significativo que

destacó la importancia de abordar de manera integral las cuestiones relacionadas con la migración y reafirmó el compromiso de diversos actores en la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en la sociedad actual.

Contexto de pandemia y pospandemia

El nuevo escenario pandémico ha planteado desafíos nuevos para el CAMI y para la red, que venía sobrellevando dificultades durante los años posteriores a su creación. En primer lugar, las restricciones y las medidas de distanciamiento social impuestas durante la pandemia han limitado la capacidad de las instituciones para interactuar y colaborar de manera presencial. Las reuniones y encuentros se han trasladado al ámbito virtual, lo que ha requerido adaptaciones en la forma de trabajo y ha presentado desafíos en términos de acceso a la tecnología y habilidades digitales por parte de algunos actores.

Las respuestas de la red se vieron afectadas. Cada institución se encontraba buscando nuevas formas de trabajo y adaptándose a las demandas y desafíos planteados por el contexto pandémico. En este proceso de ajuste, no se pudo volver a retomar ni sostener la configuración de la "Mesa Migrante" tal como se venía dando desde sus comienzos, ya que cada una se centraba en encontrar soluciones internas y abordar las necesidades específicas de su propio ámbito de acción.

Se llevaron a cabo reuniones estratégicas con un número reducido de instituciones en el marco de la red para reflexionar sobre la situación y fortalecer las acciones conjuntas. Estas reuniones permitieron analizar los desafíos emergentes.

Además, se realizaron encuentros con referentes de otras redes migrantes, con el objetivo de compartir experiencias y aprender de sus enfoques y prácticas exitosas. Estas interacciones fueron valiosas para enriquecer la visión de la red interinstitucional y explorar nuevas formas de colaboración y articulación.

Asimismo, se puso especial énfasis en la construcción de un diagnóstico actualizado de la situación de las personas migrantes debido a la pandemia.

Durante este periodo, se reafirmó la convicción de que una intervención integral es fundamental para brindar una respuesta más

efectiva a las diversas problemáticas que enfrentan las personas migrantes. Se retomaron iniciativas, reconociendo la importancia de trabajar de manera conjunta y coordinada, cuyo fin siempre fue lograr resultados significativos. Esta idea de reactivar la red vino acompañada por el compromiso continuo de mejorar la calidad de vida y protección de las personas migrantes en situaciones de vulnerabilidad. Para esta nueva etapa de la red, se llevaron a cabo acciones donde se invitó a representantes de las comunidades migrantes y referentes relevantes para que compartan sus experiencias durante la pandemia, brindando un espacio para escuchar sus necesidades, desafíos y propuestas. Se realizaron diferentes encuentros, charlas y seminarios *online* sobre la cuestión socioeconómica de los migrantes en contextos de pandemia y el rol de las organizaciones sociales. Temas como el acceso a servicios de salud, la estabilidad laboral, la vivienda y la seguridad alimentaria se analizaron desde diversas perspectivas. Además, se examinó en detalle el papel fundamental que desempeñan las organizaciones sociales en la protección y el apoyo de las comunidades migrantes en momentos de adversidad.

Se realizó una revisión exhaustiva del trabajo realizado por la red desde sus inicios y se identificaron logros, como el desarrollo del recursero como un instrumento para dar respuesta a situaciones de vulneración de derechos y los espacios de debate e intercambio que posibilitaron visibilizar y analizar situaciones puntuales que atraviesan las personas migrantes en su cotidianeidad. Además, en cuanto a los desafíos, en esta ocasión se propuso tomar otras experiencias de construcción de red migrante en otros lugares del país, se generaron encuentros y diálogos con otras redes o espacios de trabajo interinstitucional que abordaron problemáticas similares en el contexto de migración, por ejemplo para el caso de la provincia de Neuquén. Esto facilitó el intercambio de experiencias, aprendizajes y buenas prácticas, y fortalecieron así la labor de la red en beneficio de las personas migrantes.

Dividir los espacios por temas. Organizar reuniones y espacios de trabajo específicos para abordar diversas dimensiones relacionadas con la migración y la atención a las personas migrantes fueron algunos de los objetivos.

El proceso de reconstrucción de la red interinstitucional ha

evidenciado la necesidad de observar un compromiso real por parte de los actores involucrados. Para lograrlo, fue fundamental delimitar nuevamente las metas y objetivos de la red. Luego de toda la travesía recorrida, en esta nueva reconfiguración de la red se decidió denominar cada espacio de encuentro "Espacio de Diálogo". Este nuevo nombre refleja la importancia de promover un espacio de encuentro y colaboración, donde se fomente una comunicación abierta y se busque activamente el consenso en torno a las acciones por emprender. A través de este enfoque, se busca establecer una base sólida para avanzar hacia la consecución de resultados concretos en beneficio de las personas migrantes y su bienestar integral.

Reflexiones finales

La formación de la red interinstitucional surge en un contexto marcado por políticas migratorias restrictivas, que conllevaron una disminución de derechos, violencia institucional y discriminación hacia las personas migrantes. Además, se suman las situaciones de vulnerabilidad socioeconómica que enfrentan las personas migrantes, en este caso las que habitan el partido de La Matanza.

En respuesta a este contexto adverso, la red emerge con una mirada integral de resolución de problemas, buscando brindar una respuesta más efectiva y adecuada a las necesidades de las personas migrantes. A lo largo de su trayectoria, la red ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de investigación en el territorio, estableciendo vínculos con diversos organismos e instituciones.

El primer encuentro, denominado Mesa Migrante, que tuvo una duración aproximada de dos años, evidenció avances, retrocesos y dificultades en el camino, pero también aciertos significativos en la colaboración interinstitucional. Asimismo, se sostiene la idea de que es de suma importancia la articulación institucional, ya que esta dinámica puede complementar la falta de recursos existentes, trascender los contactos profesionales existentes y así poder dar respuesta a la complejidad de las demandas de las personas.

Permitió al Centro de Atención al Migrante, junto a todas sus actividades desarrolladas, posicionarse como un referente en la atención y protección de las personas migrantes vulnerables. Esto no solo fortaleció su posición, sino que también aumentó su visibilidad y

las oportunidades para establecer alianzas estratégicas, ampliando así su capacidad para brindar un apoyo integral y de calidad.

El contexto de la pandemia ha impactado en la dinámica de la red, llevándola a adaptarse y replantear sus acciones. Actualmente, se encuentra en un proceso de reconstrucción. Es necesario realizar un recorrido sobre los antecedentes en su proceso de conformación y fortalecimiento, con miras a involucrar a todas aquellas instituciones que quieran realmente ser parte de este proceso de construcción continuo en el seno de las comunidades.

Es por ello que resulta idóneo visibilizar este tipo de proyectos y prácticas que se llevan adelante desde organizaciones ubicadas en la comunidad orientadas a la contribución al acceso de sus derechos de las personas migrantes.

Bibliografía citada

Alonso, O. (2007). Redes interinstitucionales y redes barriales. Reflexiones a partir de una experiencia en dos barrios de Viedma. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Barreiro Gardenar, F. (2020). "Caracterización del Partido de la Matanza". En De Sena, A. *et al.*, *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis* (pp. 15-35). Vincular CyT / Sociedad, vol. 2. Ed. UNLaM.

Castillo Trigo, R. (2009). "El trabajo en red. Reflexiones desde una experiencia". *Revista de Servicios Sociales, 46*, 146-152.

González Hernández, J. y Chavoya, M. L. (26-30 de noviembre de 2012). *El potencial de las redes académicas para el desarrollo de la educación superior*. Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Guadalajara, Jalisco, México.

Matossian, B. (2020). "Migraciones y desigualdades socioterritoriales: una aproximación demográfica al estudio del partido de La Matanza-Región Metropolitana de Buenos Aires". En Pardo Montaño, A. y Reyes Trovar, M. (eds.), *Acercamientos multidisciplinarios a experiencias de segregación, migración y marginación en contextos latinoamericanos* (pp. 143-162). Ed. Mandorla.

Melano, C. (2001).*Un Trabajo Social para los nuevos tiempos*. Grupo

Editorial Lumen-Humanitas. Buenos Aires.
Plan Estratégico de La Matanza (PELM) (2005). “La Matanza, identidad y futuro”. Documento n.° 1, en *Plan Estratégico de La Matanza*. MIMEO.
Rizo, M. (2006). *Redes. Una aproximación al concepto*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Disponible en: https://bit.ly/3Rvlm9W

Limitaciones en el acceso a programas sociales por parte de la población venezolana en el partido de La Matanza

Anabella Fernández

Introducción

Debido a la crisis política, económica y social que se encuentra atravesando Venezuela, la migración de la población proveniente de dicho país hacia la Argentina ha crecido a partir del año 2015 y ha demostrado tener carácter de permanencia. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en la Argentina, durante el período 2015-2021, se otorgaron cerca de 1.260.000 residencias por medio del acuerdo de residencia del Mercosur, en su mayoría permanentes, encontrándose dentro de las principales nacionalidades la venezolana (OIM, 2022). El presente capítulo pretende brindar una perspectiva sobre los procesos de regularización migratoria y cómo esto influye en el acceso a programas sociales por parte de la población venezolana en el partido de La Matanza en el contexto post-COVID-19, dado el carácter de permanencia de esta migración reciente.

En términos metodológicos, la investigación se abordará desde un enfoque cualitativo, el cual, en palabras de Taylor y Bogdan (1984), busca comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres mujeres venezolanas en edad laboral (entre 18-60 años) residentes del municipio de La Matanza y a un profesional en trabajo social que se desempeña en una delegación de Desarrollo Social del mismo municipio. A su vez, se realizó una revisión de normativa, específicamente de la Ley de Migraciones N.° 25871, la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado N.° 26165 y de los siguientes programas sociales: Asignación Universal por Hijo (AUH),

Plan Más Vida y Asistencia Alimentaria del municipio de La Matanza.

Una mirada sobre la integración

Es necesario poder partir del hecho de que el acceso –o no– a la regularización migratoria y a la titularidad de programas sociales constituye un eje que da cuenta de la integración por parte de la población migrante en el país de recepción. Obviamente, el eje mencionado no es el único que influye en la integración, dado que es un proceso complejo, multicausal y que se encuentra atravesado por muchas dimensiones. A su vez, este concepto tiene que ser pensado desde una visión crítica, entendiendo que la integración no debe darse de manera unilateral por parte de la población migrante hacia el país de recepción, sino que debe ser una integración por parte también de la sociedad receptora y de esa forma producir un intercambio. Esto no debe significar la asimilación cultural por parte de la población migrante ni tampoco la pérdida de la cultura propia. Lo anteriormente mencionado puede ser mejor definido en palabras de la autora Anitza Freitez, quien toma algunos elementos característicos que se encuentran presentes en las definiciones de diferentes autores para afirmar que la integración

> Implica la incorporación en la sociedad de acogida de forma igualitaria en términos de derechos y obligaciones, hay una responsabilidad mutua entre los inmigrantes y la sociedad de destino (Aliaga, Flórez de Andrade, García y Díaz, 2020; Monetti, 2016), hecho que conlleva a afrontar una serie de desafíos para encontrar formas de flexibilizar marcos normativos que ya están establecidos a los fines de abrir oportunidades para la regularización migratoria, la inclusión laboral y financiera, en un contexto de promoción del desarrollo económico y de la convivencia respetuosa. – Involucra aspectos que atraviesan todas las dimensiones sociales como la inserción en la estructura ocupacional, acceso a la educación, vivienda, sanidad, servicios sociales, participación pública y política y reconocimiento en el estatuto jurídico (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe y Parella, 2002; Añón, 2010; González, 2014; Blanco, 2001; Wu, 2020). – Incluye la aceptación progresiva de las instituciones, las creencias, los valores y los símbolos de la sociedad de acogida (Solé, Alcalde, Pont, Lurbe y Parella, 2002), aunque ello no implica obligatoriamente la asimilación cultural o la aculturación de los migrantes, no significa la ruptura con su origen étnico-cultural sino el respeto y cierto derecho a la diferencia (Aliaga, Flórez de Andrade, García y Díaz, 2020; Añón, 2010) (2023, pp. 58-59).

Lo anteriormente expuesto da cuenta de la complejidad y de los múltiples factores que forman parte de la integración. En el marco de este capítulo, que es exploratorio, se buscará analizar cómo la regularización migratoria influye en el acceso o no a programas sociales por parte de la población migrante, haciendo énfasis en la población venezolana. Esto teniendo en cuenta que el carácter de permanencia que esta ha demostrado implica poder pensar estrategias que tiendan a la integración y al acceso a derechos.

Regularización migratoria en contexto de COVID-19 y post-COVID-19

La Ley de Migraciones N.° 25871 sancionada en 2003 y promulgada en 2004 regula el ingreso, permanencia y egreso del territorio, y es considerada de avanzada en la región, ya que establece a la migración como "esencial e inalienable de la persona, y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad" (art. 4).

A grandes rasgos, esta ley hace una distinción entre personas de origen de países del Mercosur y de Estados asociados (el Uruguay, Chile, Bolivia, el Perú, el Brasil, Colombia, el Paraguay, Ecuador, Venezuela y Surinam) y del resto de países, denominados extra-Mercosur. Las personas de origen de países del Mercosur o de Estados asociados pueden acceder a una residencia temporaria por un plazo de dos años, bajo el criterio de nacionalidad, pudiendo, cumplido el plazo indicado, acceder al cambio de categoría a residencia permanente. Para procesar el cambio de residencia temporaria a permanente, la ley solicita que la persona haya permanecido en el país durante al menos el cincuenta por ciento de su residencia. La documentación que deben presentar para el caso de personas mayores de 18 años es la siguiente: documento que acredite identidad de país de origen vigente, sello de ingreso a la Argentina, certificado de antecedentes penales (que constate carencia de estos) de la Argentina y del país de origen o del país donde haya permanecido por un plazo mayor a un año en los últimos tres años y el pago de una tasa migratoria o el informe de eximición de pago. Iniciado el proceso de regularización migratoria, la Dirección Nacional de Migraciones otorga una residencia precaria mientras evalúan el trámite, y una vez aprobada la disposición,

comparten la información con el RENAPER para emitir el Documento Nacional de Identidad (DNI) argentino. Tanto la precaria como el DNI habilitan a la persona para que pueda trabajar.

Pacceca (2022) destaca que en el marco de esta ley

> … entre 2004 y 2020 se otorgaron aproximadamente 1.550.000 residencias temporarias Mercosur y 117.000 no-Mercosur, así como 1.285.000 residencias permanentes Mercosur (más de la mitad de ellas a personas que primero habían tenido una residencia temporaria) y 97.000 residencias permanentes no-Mercosur" (2022, p. 18).

En el año 2020, como consecuencia de la pandemia mundial causada por el COVID-19, los gobiernos tomaron medidas extraordinarias y restrictivas en cuanto a los ingresos y egresos de los territorios. En la Argentina se sancionó el decreto 297/2020, por el cual se estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), restringiendo la circulación dentro del territorio, así como el ingreso y egreso al país en sus múltiples pasos fronterizos terrestres, fluviales y aéreos. Los decretos del ASPO fueron renovándose, habiendo presentado cambios, sujetos a la situación sanitaria. En este contexto, muchas personas que se encontraban en tránsito hacia el territorio vieron vista interrumpidas sus trayectorias migratorias. Es importante destacar que, a pesar de la situación global como consecuencia de la pandemia, las personas continuaron migrando por múltiples motivos: económicos, acceso a salud, reunificación familiar –entre otros– o en búsqueda de protección internacional. Sobre esto último, en el país rige la Ley 26165 de Reconocimiento y Protección al Refugiado, la cual en el artículo 4 incisos a y b establece que el término refugiado se aplicará a toda persona que

> a) Debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o no quiera acogerse a la protección de tal país, o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera residencia habitual, no pueda o no quiera regresar a él. b) Ha huido de su país de nacionalidad o de residencia habitual para el caso en que no contara con nacionalidad porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan

perturbado gravemente el orden público.

Lo detallado anteriormente da cuenta del nivel de exposición y riesgo por el cual una persona puede llegar a solicitar refugio en otro país. En la Argentina, la solicitud del estatuto de refugiado se realiza estando en el territorio argentino. La persona puede solicitar asilo cuando se encuentre ingresando al territorio argentino, ante la autoridad migratoria en frontera, debiendo presentarse luego ante la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) o a una sede de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). O una vez en territorio nacional puede realizarlo en la delegación de CONARE o ante las sedes de la DNM. En cuanto a la documentación, la ley se rige por las disposiciones del derecho internacional de los derechos humanos, lo que significa que una persona solicitante de asilo puede ingresar al territorio independientemente de si cuenta o no con documentación que acredite su identidad. Al mismo tiempo, rigen dos principios: no devolución, que significa que ninguna persona refugiada o solicitante de asilo (que tiene pendiente su determinación de estatuto del refugiado) "no podrá ser expulsado, devuelto o extraditado a otro Estado cuando haya razones fundadas para creer que estaría en peligro su derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona, incluido el derecho a no ser sometido a tortura ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes" (art. 2). El segundo principio es el de no sanción por ingreso irregular. Las personas que solicitan asilo, mientras se evalúa su situación, acceden a un documento provisorio que las habilita para trabajar, estudiar y circular por el país.

Al sancionarse el ASPO, no se contempló la situación de las personas migrantes y solicitantes de asilo. Para comprender lo que significó el cierre de fronteras, es necesario partir del hecho de que conllevó

> … dos "operaciones": una física y otra administrativa. La operación física consiste en obstruir o impedir materialmente el cruce de personas y vehículos por los puntos de tránsito […]. El cierre administrativo implica que no hay funcionarios migratorios en los puestos de control (o hay muy pocos, y solo autorizan ciertos tránsitos) y por lo tanto los ingresos y egresos no quedan registrados, ni en los sistemas de registración de los países ni en la documentación de las personas. El resultado es que no hay un correlato

> administrativo (un sello de ingreso o de egreso) de un movimiento físico (el cruce material de la frontera). En el caso de las personas extranjeras, el ingreso autorizado al país del que no son nacionales ni residentes (con su correspondiente registro administrativo) es indispensable para su posterior regularización migratoria. En Argentina, el cierre también implicó, de hecho, la suspensión del derecho a solicitar asilo en la frontera, previsto en la ley 26.165 (de Reconocimiento y Protección al Refugiados) y regulado en la Disposición DNM 20193/05, que establece el procedimiento a aplicar, así como la categoría de ingreso a otorgar ("refugiado 48 hs") (Pacceca, 2022, p. 19).

La CONARE emitió un documento donde constan las estadísticas relacionadas con la institución, detallando que entre 2018 y 2022 recibió 6276 solicitudes de asilo por parte de connacionales venezolanos/as, siendo la nacionalidad con más solicitudes, y estableciendo una gran diferencia entre la segunda nacionalidad con más peticiones, que es Haití, con un número total en el mismo periodo de 618. Desglosando por años post-COVID, las solicitudes de asilo de nacionales de Venezuela fueron: 2020: 1159, 2021: 1904, 2022: 173.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, las personas continuaron migrando, en búsqueda de protección internacional, por motivos de reunificación familiar o en búsqueda de mejores condiciones de vida. El cierre de fronteras "física y administrativamente" propició ingresos al territorio por pasos mayormente terrestres no habilitados o por pasos regulares, sin obtención de un sello que certificara que el ingreso existió y sin la posibilidad de solicitar refugio con los riesgos que ello implica. Con respecto al sello de ingreso al país, es, como se ha detallado, uno de los requisitos para la regularización migratoria por criterio de nacionalidad.

Es importante destacar que desde la CONARE cerraron solicitudes de asilo a personas venezolanas, derivándolas a la Dirección Nacional de Migraciones para la gestión de la residencia, emitiendo en casos de ingresos irregulares una precaria por criterio de control de permanencia; "muchas personas obtuvieron residencias precarias bajo una categoría novedosa ('control de permanencia') y con la leyenda de 'irregular'. Este tipo de trámite (por control de permanencia) comenzó a incrementarse en agosto 2021 cuando se 'desalientan' las solicitudes de asilo" (Pacecca, 2019, p. 45). A su vez, dicha precaria fue otorgada a personas que se presentaron ante la DNM para tramitar su

residencia, sin contar con sello de ingreso al país, sumado a que en muchos casos

> … no habían apostillado sus antecedentes penales de país de origen o de residencia anterior, y en ocasiones sus documentos personales estaban vencidos, varias de las personas recibieron la residencia precaria de "control de permanencia" junto con la intimación a presentar la documentación faltante (Pacecca, 2019, p. 46).

Una vez finalizado el ASPO, los ingresos al territorio tanto física como administrativamente retomaron de manera paulatina su habitual mecanismo. Sin embargo, ciertas cuestiones se siguen presentando en lo que refiere a la población venezolana, específicamente, con la documentación que acredita identidad. Como se ha mencionado, dicha documentación puede ser cédula de identidad o pasaporte que se encuentren vigente. En el caso de que no cumpla con este requisito o que la persona no cuente con ninguna de ellas por extravío o hurto, las posibilidades para acceder a dicha documentación son limitadas: la persona tiene la opción de tramitar el pasaporte en la embajada de Venezuela, abonando un costo estipulado en dólares y con un plazo de entrega de aproximadamente seis meses, en tanto la cédula de identidad solo puede ser tramitada estando en Venezuela. Es indispensable mencionar que, en el caso de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, para regularizar su situación migratoria ante la DNM, deben presentar un documento que acredite su identidad. En Venezuela, la cédula de identidad se emite a partir de cumplidos los 9 años de edad. A su vez, teniendo en cuenta que los niños, niñas y adolescentes migrarán junto a sus progenitores, deberán presentar partida de nacimiento, la cual tiene que estar legalizada y apostillada. Obviamente, se presentan diversas situaciones en las que los niños, niñas y adolescentes pueden migrar con otros familiares o incluso solos/as; en esos casos, la DNM puede solicitar documentación adicional, como por ejemplo el permiso de viaje.

No es el objetivo del presente trabajo realizar un análisis exhaustivo en lo concerniente a la regularización migratoria, sino brindar un panorama general que permita entender cómo este factor repercute en la integración o no de la población migrante. Al inicio de este capítulo, se ha hecho mención a la ley de migraciones vigente,

como una ley de avanzada en la región por garantizar determinados derechos considerados inalienables de la persona, como el derecho a migrar, el derecho a la educación y a la salud. Sobre estos dos últimos, los cuales son factores que indudablemente hacen a la integración, la ley garantiza que, independientemente de la documentación con la que cuente la persona migrante, dichos derechos deben ser asegurados. Ahora, para otros determinados derechos, como el acceso al trabajo formal, la persona requiere contar con el CUIL, el cual se puede gestionar, si la persona cuenta con documentación argentina, sea esta precaria (por el criterio que fuere), documento provisorio emitido por la CONARE, DNI temporario o DNI permanente. Ahora bien, en lo que respecta al acceso a programas sociales, ¿la población migrante puede acceder de igual forma que las personas nacionales?

Programas sociales

En este apartado, se hará mención al acceso a programas sociales en los tres niveles estatales, presentando una descripción de estos y los requisitos solicitados. Dada la cantidad de programas existentes, se analizará por parte del Estado nacional la Asignación Universal por Hijo (de ahora en más AUH) de la provincia de Buenos Aires, y el Plan Más Vida y del municipio de La Matanza, y se hará mención a la entrega de bolsones de alimentos. Dicha selección está contemplada entendiendo que el acceso a dichos programas implica la transferencia directa de recursos a la familia y tienen el mismo objetivo primordial de refuerzo alimentario.

Asignación Universal por Hijo/a (AUH)

Desde el año 1996, rige en Argentina la Ley N.° 24714 de Régimen de Asignaciones Familiares, de carácter nacional y obligatorio, basada en el momento de su sanción únicamente en un sistema contributivo. Sus destinatarios/as, en resumen, eran trabajadores y trabajadoras que estaban empleados/as de manera formal. Dentro de este régimen, se encuentra el de asignación por hijo/a, que implica el aporte de una suma de dinero por cada hijo/a menor de 18 años o hijo/a con diversidad funcional sin límites de edad. Quedaban exceptuados/as de esta ley todos/as los/as trabajadores/as que se encontraban empleados/as de manera informal o que se encontraban desocupados/

as. En el año 2009, se sanciona el Decreto de Necesidad y Urgencia 1602/2009, que modifica el artículo primero de la ley mencionada, incorporando "un subsistema no contributivo de Asignación Universal por Hijo para Protección Social, destinado a aquellos niños, niñas y adolescentes residentes en la República Argentina, que no tengan otra asignación familiar prevista por la presente ley y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal". Al igual que la asignación familiar, en el caso de hijos/as con diversidad funcional, no presenta límite de edad.

A continuación, se detallarán los requisitos generales para acceder a la AUH, entendiendo como tales a aquellos que solicita desde la base, pudiendo requerir dependiendo la situación que cumplan con otros requisitos adicionales. Estos rigen tanto para madre, padre o titular a cargo como para hijo/a menores de 18 años e hijo/a e hijo/a sin límite de edad cuando hubiera una condición de discapacidad (presentando la documentación correspondiente): tener DNI vigente, residir en el país, ser argentina/o nativo/a o naturalizada/o o con residencia regular en el país mínima de dos años.

La primera barrera para la población migrante solicitante de asilo y refugiada es el hecho de contar con DNI; como se ha hecho mención anteriormente, la persona puede estar de manera regular en el país contando con documentación como la precaria o el documento provisorio. La segunda barrera, para aquellas personas que cumplen el requisito de tener documento nacional argentino, son los dos años de residencia. Lo que no se aclara en este punto es que esos años de regularidad en el país solo son contabilizados a partir de la emisión del plástico del DNI. Para decirlo de otra forma, los dos años se cuentan no desde el ingreso regular al país, sino desde la aprobación de la residencia, lo cual puede demorar unos meses o incluso más tiempo. La tercera barrera es que esos requisitos deben ser cumplidos por ambas partes, es decir, por madre o padre y por el hijo/a. A simple vista, puede parecer innecesaria la alusión de esta tercera barrera, sin embargo, se trae a mención porque se puede presentar la situación de que el/la progenitor/a tengan un/a hijo/a argentino/a y aun así no poder acceder a este derecho por no contar con DNI o no tener dos años de residencia regular acreditados en el documento de identidad.

En el marco de esta investigación, se entrevistó a tres madres

venezolanas residentes en el partido de La Matanza. En cuanto a su situación migratoria, se encuentran de manera regular: dos de ellas cuentan con DNI temporario y la tercera tiene residencia permanente. De las dos madres que tienen hijo/a argentino/a, solo una está percibiendo la AUH, la otra persona indicó que no puede percibirla debido a que el padre de su hija tiene su DNI vencido. En el caso de las dos madres, que tienen hijos/as nacidos en Venezuela, no perciben AUH, debido a que sus hijos/as no tienen DNI, en uno de los casos debido a que no tienen la partida de nacimiento legalizada y apostillada, y en el otro caso, se reitera lo de la partida y se suma que no cuenta con documento que acredite identidad.

Es importante destacar que si una persona migrante se encontrara trabajando de manera formal tanto en relación de dependencia como monotributista, podría acceder a la asignación familiar por hijo/a, teniendo DNI, precaria o documento provisorio (habiendo gestionado el CUIL) e independientemente de los años de residencia en el país. Es interesante traer a mención el análisis al respecto realizado por Gabriela Llaser:

> … observamos cómo lxs inmigrantes en condiciones de formalidad laboral –lxs que, para el Estado trabajan de manera comprobable– acceden a la asignación familiar sin importar el tipo de documentación que posean –precaria o DNI– así como tampoco los años de residencia en el país. Esto aplica tanto para lxs trabajadores como para lxs hijxs. Por el contrario, en el caso de lxs inmigrantes que no trabajan o que trabajan de manera irregular –esto es, que "no aportan"– no sólo que se les exige documentación y años de residencia a lxs xadres e hijxs, sino que aun cuando éstxs últimxs son argentinxs, el goce del derecho está atado al cumplimiento de los requisitos de lxs xadres (Llaser, 2023, p. 12).

Programa Más Vida

El Programa Más Vida, comúnmente conocido como Plan Más Vida o tarjeta verde, depende del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dicho programa fue sancionado a través del decreto provincial 1685/92, encontrándose vigente la resolución 1052/2018. Tal como lo indican en la página del Municipio de La Matanza, el Plan Más Vida "tiene por objetivo garantizar la alimentación básica de la población materno-infantil en riesgo a través del refuerzo nutricional". La población destinataria de

este programa indicada por la Provincia de Buenos Aires está formada por "personas gestantes a partir de los 3 meses de embarazo y los niños y niñas de 0 a 6 años en situación de vulnerabilidad social, que no perciben AlimentAR". Es importante mencionar de manera breve que el Programa Alimentar es un programa alimentario a nivel nacional, destinado a las personas que perciben la Asignación Universal por Hija/o con hijas/os de hasta 14 años inclusive, personas embarazadas a partir de los tres meses que cobren la Asignación por Embarazo para Protección Social, personas con hijas/os con discapacidad que cobren la Asignación Universal por Hija/o, sin límite de edad y madres que perciben la Pensión No Contributiva para Madre de 7 hijas/os. Continuando con el Programa Más Vida, el depósito de dicho programa se realiza a través de una tarjeta de alimentos (emitida por el Banco Provincia), lo cual significa que la persona titular no dispone de un dinero para extraer, sino que habilita la compra de alimentos en comercios. Si bien, como se mencionó, depende del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires, la solicitud se procesa mediante las trabajadoras vecinales (manzaneras) o en las sedes de los municipios de la provincia. Desde el sitio web mencionado, los requisitos enumerados para el acceso al programa en términos generales son fotocopia del DNI de la persona gestante, del padre, madre o tutor y del niño/niña menor de seis años –en este caso, con domicilio en el partido de La Matanza–, fotocopia del certificado o partida de nacimiento y los formularios correspondientes.

Nuevamente, en este programa, al igual que en la AUH, se presenta la barrera del DNI, dado que está establecido como requisito tanto para la madre, padre o tutor legal como para el niño/a. A diferencia de la AUH, no hace mención a los años de residencia en el país. De las personas entrevistadas, ninguna conocía el programa en cuestión y tampoco podrían acceder por parte de sus hijos/as, que aún no cuentan con DNI. Este programa, que es incompatible con el Programa Alimentar del Estado nacional (que es complementario a la AUH), no permite el acceso a toda aquella población migrante que no puede acceder a la AUH, solo a la porción que cuente con DNI.

Apoyo alimentario

La Secretaría de Desarrollo Social del municipio de La Matanza cuenta

con delegaciones que operan como oficinas descentralizadas en distintas localidades del partido con el fin de ofrecer una proximidad con los y las residentes. El recurso de transferencia directa con la que cuenta el municipio es la entrega de bolsones de mercadería, frazadas, colchones y materiales para la construcción. En palabras del profesional con el cual se mantuvo la entrevista, desde el municipio las consultas que reciben por parte de la población migrante están relacionadas mayormente con el acceso a bolsones de alimentos, destacando que la población predominante dentro de la población migrante es de nacionalidad paraguaya, aunque reciben también población de nacionalidad venezolana. En cuanto a la documentación para acceder al módulo de alimentos, es el DNI y un servicio del domicilio donde residen, para acreditar domicilio en el partido en cuestión. Dado que se toma al grupo familiar, el o la titular puede ser la persona que cuente con DNI, a pesar de que el resto de los/as integrantes no cuenten con este. De todas formas, destacó que, en el caso de que cuenten con otra documentación emitida por la Argentina, puede ser evaluada.

De las personas entrevistadas, solo una indicó haber recibido una caja de alimentos por parte del municipio, en tanto que las restantes destacaron no conocer sobre el acceso a dicho recurso. Es importante destacar que las personas en cuestión mencionaron tener una red limitada a nula de connacionales que residan en el partido.

Si bien el apoyo alimentario constituye un recurso que debería ser de más fácil acceso, entendiendo que es para cubrir una necesidad elemental, el DNI al menos en una primera instancia puede ser solicitado. El desconocimiento de estas delegaciones por parte de la población y de los recursos que brinda esta implica que no está llegando a la población que los necesita.

Reflexiones finales

La regularización migratoria constituye uno de los factores primordiales para la integración, sobre todo en lo que refiere a aspectos sociales y económicos. Dado el contexto de pandemia, el acceso a la regularización migratoria presentó un panorama inusual; sin embargo, habiendo cesado el ASPO, por el contexto que se encuentra atravesando Venezuela, el Estado argentino sigue sin

contemplar la situación de esta población en particular. A su vez, la embajada de Venezuela en la Argentina tampoco brinda respuestas accesibles que permitan a sus connacionales acceder a la documentación que requieren para poder tramitar la radicación en el país.

Si bien el acceso a una documentación emitida por la Argentina es un factor importante, dicha regularización parece no ser suficiente para el acceso a determinados derechos. El acceso a los programas sociales, que buscan dar una respuesta a las situaciones de vulnerabilidad, deja por fuera a la población migrante que no cumple con todos los requisitos. Algunos programas, como la AUH y el Plan Más Vida, son incompatibles entre sí, y desde una perspectiva lógica de acceso a derechos, el Plan Más Vida debería poder llegar a aquellas personas que no pueden acceder al primero. Sin embargo, el DNI sigue constituyéndose como el principal requisito y otorgador de derechos. Aquellas personas migrantes que no cuenten con ninguna regularización van a encontrar mayores limitaciones para la integración, al menos en los aspectos formales. Cuando hablamos de integración, como se ha mencionado, debe ser interpretada desde todos los actores intervinientes, por lo cual esto debería ser contemplado para poder pensar estrategias que permitan el acceso de manera equitativa, entendiendo que la situación de los/as migrantes parte de una posición, en la mayoría de los casos, de mayor vulnerabilidad en comparación con la población nacional, si se tiene en cuenta que muchas familias tienen redes de apoyo escasas a nulas.

El desconocimiento por parte de la población sobre los recursos del municipio remite a cuestionar la integración a un nivel más local y el cual debería ser de más fácil acceso por tratarse del lugar donde residen.

Bibliografía citada

Comisión Nacional para los Refugiados (2022). *Estadísticas 2018-2022*. https://bit.ly/46CA7fx

Foro especializado migratorio del MERCOSUR y Estados asociados, Organización Internacional para las migraciones (2021). *Informe anual. Movimientos migratorios recientes en América del Sur*.

Freitez, A. (2023). "¿Avanza la integración socio-económica de los

migrantes venezolanos?”. *Temas de Coyuntura, 86*, 55-87.

Llaser, G. (29, 30 y 31 de mayo de 2023). *Estado, Migración e Interseccionalidad. La consideración del origen no-nacional como dimensión intersectante a la luz de políticas de seguridad social en Argentina*. X Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.

Pacecca, M. I., Liguori, G. (2022). *Fronteras cerradas por pandemia: familias en movimiento y sus tránsitos hacia Argentina, 2020—2021*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CAREF-Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes; Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

República Argentina (2004). *Ley de Migraciones 25781*. B.O. 21/1/2004.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.

Nuevas migraciones latinoamericanas en el partido de La Matanza

Familias venezolanas transnacionales

Sebastián Daniel Irusta

Introducción

El siguiente capítulo retoma el trabajo final de grado realizado en 2019 para la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza. Dicho trabajo tenía como objetivo principal describir las experiencias de las familias venezolanas transnacionales en el partido de La Matanza, y presentaba como principal aporte la puesta en escena de la importancia del concepto de familia transnacional, demostrando que el vínculo y el afecto familiar pueden construirse a la distancia transcendiendo las distancias y los límites físicos. Además, se abordaron temas como la migración como un proyecto conjunto, un primer perfil migratorio de venezolanos que habitaban en el partido de La Matanza y la práctica de la remesa como factor fundamental en el vínculo familiar transnacional. En este caso, se retomará principalmente el objetivo principal del trabajo y se intentará dejar abiertos interrogantes para continuar trabajando sobre el tema en el actual contexto pospandemia.

Para la realización del trabajo, se consideró pertinente la realización de una investigación de tipo cualitativa, dando lugar a interpretar y conocer los fenómenos en términos de los significados que los individuos otorgan, de una forma inductiva y a partir de una interacción natural y no intrusiva (Taylor y Bodgan, 1992). Es decir, esta posibilitó la producción de datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas entrevistadas en el desarrollo de sus vidas cotidianas. La técnica de recolección de datos ha sido la de la entrevista, que se entiende como “una técnica para obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias

personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales" (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 165). El informe realizado tuvo como objetivo general conocer las experiencias de las familias venezolanas transnacionales en el partido de La Matanza. Por esto, las entrevistas estuvieron destinadas a migrantes venezolanos, hombres y mujeres, jóvenes adultos/as que habitan o hayan habitado en el territorio de La Matanza y que poseen algún tipo de vínculo con integrantes familiares que se encuentren en su país de origen. Se utilizó una muestra de tipo diversa y por conveniencia. Se buscó mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, tomándose solamente casos disponibles a los que tenemos acceso (Sampieri, Collado y Baptista, 2010, pp. 439-441), llevándose a cabo un muestreo "bola de nieve", ya que los entrevistados proporcionaron el contacto con otras personas para continuar con la investigación. Los informantes clave provinieron de dos instituciones entabladas en el municipio. Una de ellas, el Centro de Atención al Migrante ubicado en la localidad de Isidro Casanova. La otra, una escuela de gestión privada de la localidad de San Justo. Como se mencionó anteriormente, la entrevista como técnica profesional puede incluir a una o a varias personas. En la investigación realizada, las entrevistas eran pactadas con una persona. Sin embargo, al realizarse en el domicilio del entrevistado/a, en ocasiones, las preguntas eran respondidas por más de un miembro familiar. Como estas intervenciones tenían pertinencia con el objetivo de la investigación, se incluyeron los aportes y las respuestas de todas las personas entrevistadas. En total, fueron diez las entrevistas realizadas.

Elementos teóricos: la importancia de la familia transnacional

Dentro del ámbito de los estudios del campo migratorio, el de familia transnacional resulta de amplia riqueza analítica a los fines de este capítulo. Entendemos como tal lo expuesto por Bryceson y Vuorelaque recuperado a partir del trabajo de Sorensen y Vammen (2015):

> [Las familias transnacionales se definen como] familias que viven separadas entre sí por algún tiempo, o la mayoría del tiempo, pero que, aun así, permanecen juntas y crean una sensación de bienestar colectivo y unidad, un proceso al que denominan "parentesco a través de fronteras nacionales". Estas

> autoras [Bryceson y Vuorelaque] argumentan que las familias transnacionales deben hacer frente a varias residencias, identidades y lealtades nacionales. Como otras familias, las transnacionales no son unidades biológicas per se, sino construcciones sociales o "comunidades imaginarias" que deben mediar las desigualdades entre sus miembros, incluyendo las diferencias relativas a las posibilidades de movilidad, los recursos, los tipos de capital y los estilos de vida (Sorensen y Vammen, 2015, p. 196).

Por lo general, se piensa al migrante como actor individual. Dependiendo su origen, se los percibe como personas de determinado sexo, color y clase, pero pocas veces insertos en estructuras sociales más amplias. Sin embargo, las investigaciones demuestran que las decisiones de migrar, el lugar de destino, las estrategias de adaptación a este y la conformación de relaciones transnacionales están vinculadas a los lazos familiares. Por ende, en la mayoría de ocasiones, migrar es una decisión familiar y en su interior se piensa en la partida de uno o más integrantes. Y los costos económicos de los proyectos migratorios suelen cubrirse con la gestión de recursos familiares (Sorensen y Vammen, 2015). Por otro lado, la revolución tecnológica incluye la disminución de los costos de comunicación y transporte, incrementando las posibilidades de una comunicación más continua entre integrantes de familias trasnacionales. Otra característica de las familias transnacionales es que de alguna manera están simultáneamente presentes en dos países (para este trabajo, Venezuela de origen y Argentina como destino) y cuyos miembros mantienen comunicación continua entre ambas naciones. Son familias formadas por personas relacionadas por algún tipo de lado, ya sea de sangre, adopción, afectivos, y que, de manera directa o indirecta, están vinculadas a la migración internacional entre los dos países. Sus miembros pueden ser migrantes, cónyuges, hijos u otros parientes (Ojeda, 2005). Las personas no se lanzan al azar a la migración, sino como participantes en redes colectivas de información y valorización respecto a los lugares de destino y segmentos del mercado laboral (Herrera, 2003). Para Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), el concepto de familia transnacional cuestiona las concepciones de familia que asocian la corresidencia y la presencia como elementos fundamentales para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden las fronteras físicas, generando nuevas modalidades de cuidado y diferentes formas de entender la

maternidad y la paternidad (Zapata Martínez, 2009). Los familiares no necesariamente están en el mismo espacio, más bien se encuentran dispersos por el espacio transnacional. De todas maneras, esto no significa que dicha dispersión conlleve a la desintegración familiar, pues se mantienen y se recrean los vínculos a través de las fronteras (Sorensen y Guarnizo, 2007).

Entonces, la familia es entendida desde una perspectiva transnacional en la que no solo se incluye al padre o a la madre migrante, sino también a los miembros que se quedan en el país de origen (hijos, hijas, tíos, tías, abuelas, etc.), quienes sostienen vínculos afectivos a través de la distancia y hacen parte de la red de apoyo, generando nuevas dinámicas familiares (Zapata Martínez, 2009). Para Gioconda Herrera, las representaciones sobre las familias migrantes tienden a pensarse como patrones ideales de interacciones donde los factores intergeneracionales y de género se dan armoniosamente, con el fin de garantizar un determinado orden social, pero las prácticas de reproducción de las estructuras familiares en la experiencia migratoria reflejan una diversidad de formas que no se limitan a una visión ideal y monolítica del término familia. Por el contrario, estas prácticas

> … reflejan la puesta en marcha de diversos mecanismos sociales y culturales por parte de los distintos miembros de las familias que van desde la reproducción de los lazos sociales y afectivos en la distancia a través de muchos medios hasta la disolución de ciertos lazos familiares y su recreación en nuevos entornos (Herrera, 2003, p. 215).

Es importante entonces partir de una concepción de las familias como instituciones dinámicas que no se transforman únicamente con la distancia física y a través del tiempo, sino que están constantemente adaptándose a nuevas condiciones.

Por otra parte, el perfil de los migrantes y sus familias puede variar por determinados factores: su origen urbano o rural, su condición socioeconómica y su nivel educativo (Herrera y Castillo, 2009). Otra de las características que pueden verse en este tipo de familias son las diferencias que se dan entre las familias cuyos miembros migrantes son mujeres y las familias cuyos miembros migrantes son hombres. En ocasiones, la presión que se ejerce sobre los sujetos migrantes se origina con frecuencia en la idealización de

las relaciones familiares, donde todos –y, en particular, las mujeres– actúan de acuerdo con las expectativas sociales (Sorensen y Vammen, 2015). Si bien es verdad que el migrante posibilita mayores ingresos a sus familias, en ocasiones depender de la migración para mejorar condiciones de vida puede incluir dependencias y tensiones dentro de las familias y las sociedades. Una de estas tensiones puede ser la separación familiar. De esta manera, se ponen de manifiesto ventajas y desventajas que afrontan las familias migrantes.

Por otro lado, es importante también el concepto de remesa. No solo por su función económica en el sostenimiento de las familias transnacionales, sino también por su carácter social. En términos generales, las remesas se definen como la parte del ingreso que transfieren en forma monetaria los migrantes internacionales con residencia temporal o permanente en el país donde trabajan a sus familiares (Franco Sánchez, 2012).

Existen distintos enfoques acerca de las remesas. Para la investigación realizada, se tomó el enfoque alternativo en el cual, según Canales (citado en Franco Sánchez, 2012), no son consideradas ni como una forma de ahorro ni como una fuente para la inversión productiva, sino que son conceptualizadas como un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y la reproducción material del hogar. Para Zapata Martínez (2009), las remesas familiares adquieren un carácter no solo monetario sino también social, cultural y simbólico, ya que se les otorgan significados que van desde la presencia afectiva del padre o de la madre hasta el compromiso y la responsabilidad que logran ellos con sus pares a partir del evento migratorio.

Gioconda Herrera menciona el término de proyecto vital. Con esto se quiere decir que generalmente el proyecto migratorio es visto como un proyecto conjunto que implica frecuentemente compromisos a largo plazo. En ocasiones, situaciones difíciles de sobrellevar. Es en esta situación que mantener el proyecto vital es significativamente importante para mantener el lazo social y las remesas son parte importante de ese proyecto (Herrera, 2003).

Por último, es importante mencionar qué entiende o siente la persona migrante de un eventual regreso al país de origen. El concepto del retorno puede tomarse como una característica más de una etapa del proceso migratorio, ya sea como parte final o transitoria para el

inicio de nuevos procesos (Castaño Pulgarín y Morales Mesa, 2015). Y el retorno puede deberse a muchos factores, entre ellos cómo fue la partida de los/as migrantes de su país de origen, las dinámicas de inserción en la sociedad de acogida, las políticas de gobierno del país receptor, la adaptación familiar o el deseo personal de la persona migrante.

En el campo de los estudios migratorios, el retorno ha sido concebido tradicionalmente como la última etapa del proyecto migratorio, esto es, cuando los migrantes deciden retirarse de su carrera migratoria. Sin embargo, la experiencia histórica migratoria muestra que no siempre se vuelve al país de origen o, si se regresa, no implica de por sí el final del proyecto migratorio, sino solo una etapa más en el complejo entramado de movilidad (Lozano y Martínez Pizarro, 2015).

Frente a esto, el autor Pascual (como se citó en Castaño Pulgarín y Morales Mesa, 2015) presenta el retorno como un desplazamiento más dentro de un proceso general de movilidad, como una etapa dentro de una trayectoria migratoria compleja. La Organización Internacional de Migraciones (2009) define al retorno como una acción que implica la vuelta de un país, en el que se estuvo de paso o se estabilizó la estadía por un determinado periodo de tiempo a aquel desde el que se inició el proceso de salida. En este sentido, mucho tienen que ver las condiciones en las que emigró la persona.

En el caso de las migraciones venezolanas, las personas perciben que migraron en un contexto de crisis económica, social y política, y la emigración una de las opciones que consideraron más factibles para mejorar sus condiciones de vida. Además, es un hecho que abarca a muchas familias que tomaron la misma decisión. Al momento, este fenómeno migratorio puede considerarse como muy reciente para analizar los casos de retorno. Al respecto, Lozano (2015) afirma que la acepción original de retorno ha quedado rebasada, o simplemente es insuficiente para reflejar la diversidad de decisiones, factores, modalidades y consecuencias que involucra regresar, por algún tiempo al menos, a un lugar de residencia anterior y reinsertarse en él.

Experiencia de las familias de Venezuela en el partido de la Matanza

Composición familiar y el vínculo migrante en la sociedad de acogida

En cuanto a la composición familiar, ocho de las diez personas entrevistadas pertenecen a un hogar nuclear construido a partir del vínculo conyugal y, en su mayoría, con padres/madres e hijos/as conviviendo en el mismo lugar. Todas ellas se encuentran actualmente conviviendo con su pareja en la Argentina, lo cual no implica que todas ellas hayan viajado con dicha familia formada. Tres de esas personas están en una relación con una persona argentina a la que han conocido al tiempo de arribar al país. Así se halla en distintos ejemplos. Es importante señalar que se cambiaron los nombres para proteger la identidad de las personas entrevistadas): "Mi nombre es Ana. Y mi edad es 42 años. Mi familia está compuesta por mi esposo, tres hijos y dos nietos" (Entrevista N.° 7). "Mi familia actual es mi esposa Carla y mi hija Jael. Migré solo. Y al tiempo aquí en Argentina conocí a mi esposa Carla y me casé" (Entrevista N.° 2).

De esta manera, puede analizarse a la familia no solo desde el vínculo afectivo sino también como una estrategia de actuar colectivamente ante la nueva y compleja realidad por la que puede transitar la persona migrante. Por ejemplo, para maximizar los ingresos del hogar y mejorar su calidad de vida. En ocasiones, mudarse a un departamento o casa más amplia ubicada en un lugar más conveniente respecto a las primeras necesidades personales. También, para minimizar riesgos y reducir limitaciones asociadas con una variedad de problemas, y afrontar conjuntamente el proceso de adaptación en una nueva sociedad o realizarlo acompañado/a con una persona que pertenezca a la sociedad de acogida.

Por otra parte, también es importante mencionar que, en sus discursos, los/as entrevistados/as ubican entre sus principales prioridades el vínculo con sus familias. En este sentido, no solo a sus parejas e hijos/as, sino también con el resto de los integrantes, ya sean padres, madres, abuelos/as, tíos/as, sobrinos/as y primos/as. Tal es así que gran parte de los ingresos monetarios familiares conseguidos en la Argentina estaban pensados para enviarse a los familiares que se encuentran en Venezuela. Además, la importancia de mantenerse constantemente en conocimiento de la situación del resto de la familia. Y, en caso de vivir en la misma ciudad, intentar estar juntos la mayor cantidad de días posibles:

> La familia es siempre estar en comunión. En socializarnos entre nosotros

> mismos. O sea, de compartir ideas, compartir cualquier inquietud, ayuda, sobre todo. Si alguna necesidad hay entre nosotros, eh… Nos solventamos y nos ayudamos… Por ejemplo, si mi mamá se enferma yo me encargo de llevarla, de atenderla, de estar ahí, de quedarme. Y allá la prioridad que hay es que yo trabajaba como educadora técnica en educación integral, y pedía mi permiso para cuidar a mi mamá y me lo daban. Pasaba un mes sin trabajar, y me quedaba y la atendía, y estaba pendiente (Entrevista N.° 1).

Otro factor importante en cuanto al vínculo migrante en la sociedad de acogida está relacionado con las causas y modos de arribo a la Argentina. En este caso, cabe diferenciar a aquellas personas que habían llegado al país hace más de un año con las personas que habían llegado recientemente. Las personas del primer grupo, generalmente, habían salido de Venezuela sin mayores inconvenientes. Sea por iniciativa personal o una decisión familiar, las razones principales de la emigración eran la búsqueda de una mejor calidad de vida, pero, en caso de no encontrar esa mejora aquí, la decisión tomada de volver en el corto plazo hacia su país de origen. En su mayoría, llegaban al país con entrevistas laborales pactadas o con la certeza de encontrar trabajo rápidamente. La mejoría en la calidad de vida se reflejaba rápidamente. En las entrevistas, las personas que integraban este grupo describieron que Venezuela todavía no se encontraba en la crisis socioeconómica posterior. Y que habían podido pagarse un pasaje de avión para arribar al país, por lo que el inicio en la Argentina y sus primeras dificultades habían sido mucho más fáciles de sobrellevar:

> Mi papá y mi mamá no querían porque Venezuela estaba bien… Y yo dije: “No, no. Yo me voy tres meses y si no me va bien me regreso”. Yo me venía a trabajar porque yo intente trabajar en Caracas dos años, en la capital, y fue imposible establecerse… Entonces, yo veía los clasificados de acá y veía que la parte de tecnología, sistema informático… Había demasiado trabajo y por eso dije: “Bueno, me voy a trabajar”. Pero tengo un seguro. El seguro es que, si no me va bien en tres meses, me tomo el palo y me regreso (Entrevista N.° 2).

En el segundo grupo, las personas habían atravesado en su país de origen un desmejoramiento notable en la calidad de vida y hasta con derechos fundamentales vulnerados, como el no poder acceder a bienes de primera necesidad. Por eso, llegaron al país casi sin previa

planificación del viaje. En ocasiones, llegaron luego de una larga travesía terrestre, por lo que se hizo más difícil el tránsito en la nueva sociedad:

> Por lo menos de donde vivía yo es la parte más cercana a Colombia, entonces pasamos lo que fue de Venezuela a Colombia por parte terrestre, en Colombia tenía conocidos, amistades, me quedé unos días en Colombia, Bogotá y después agarramos un avión hasta Lima y de Lima para acá preferimos venirnos vía terrestre (Entrevista N.° 6).

Por otro lado, en un principio, el mayor flujo migratorio se concentraba en la Capital Federal de la Argentina, principalmente en los barrios porteños de Palermo u Once. Los principales motivos eran las cantidades de residencias, hoteles de familia y habitaciones compartidas que se encuentran en la zona. Además, su cercanía con el centro de la ciudad. Al ir las familias estabilizándose y en ocasiones creciendo en cantidad de miembros, ya sea por el nacimiento de un hijo/a o por la llegada de un familiar desde Venezuela, requerían de un espacio físico más grande y cómodo. Por eso, distintas localidades por fuera de la Capital comenzaron a ser los nuevos destinos de las familias migrantes con el principal motivo del abaratamiento en los alquileres de las propiedades. Entre estas, las distintas localidades que forman parte del partido de La Matanza: "… cuando llegue vivíamos en Capital. En Monte Castro. Después nos mudamos a Ramos Mejía. Estuvimos dos años y ahora hace dos años vivimos en San Justo. En ese momento nos mudamos porque era más económico" (Entrevista N.° 4). En este sentido, es importante mencionar que las personas entrevistadas y sus familias optaron por establecerse inicialmente en las áreas más céntricas y próximas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ramos Mejía, San Justo, Lomas del Mirador).

Vínculo transfamiliar y sentimiento sobre la distancia física

Entendidas las familias transfamiliares como aquellas que viven separadas entre sí por algún tiempo, pero que, aun así, permanecen juntas creando una sensación de bienestar colectivo y de unidad, el análisis puede reafirmar lo desarrollado en el apartado anterior. Esto es, la importancia que tiene la familia en el entramado social del migrante venezolano/a. Todas las personas entrevistadas tenían un

familiar directo que todavía se encontraba en Venezuela y con el que mantenían un contacto diario. En este sentido, es importante el avance en las tecnologías de la comunicación. Todos/as han manifestado el uso de la aplicación WhatsApp para mantener el vínculo: "En Venezuela tengo a toda la familia de mi papá, que sería abuela, tíos, primos. Y por parte de mi mamá, eh… Tengo tíos y primos" (Entrevista N.° 3). "[…] en Venezuela sí, está prácticamente el resto de mi familia, mis padres, mis hijos, mis hermanos" (Entrevista N.° 6).

Sin dudas, este avance tecnológico marca diferencias en el impacto y en las consecuencias que deja esta migración en particular. No es el mismo el vínculo transfamiliar que puede desarrollarse en la actualidad con el que podían construir, sin ir más lejos en el tiempo, los migrantes de principio de siglo XXI. Los discursos de las personas entrevistadas dejan de manifiesto esta característica de sensación de bienestar colectivo y unidad. De todas maneras, todos/as han remarcado la dificultad que conlleva afrontar la distancia física de sus seres queridos. Principalmente, en momentos de enfermedad de alguno de ellos. O cuando se pone de manifiesto por parte de quien todavía se encuentra en el país de origen algún tipo de dificultad para conseguir bienes de consumo de primera necesidad. En este caso, el sentimiento de angustia ante la distancia física es sobrellevado de mejor manera cuando se reconoce que la migración ha permitido no solo una mejora en la vida de la persona migrante, sino también en personas que habitan en el país de origen a través de, por ejemplo, la práctica de la remesa.

Todas las personas entrevistadas han descripto que tienen al menos una persona que dependa económicamente de ellas viviendo en Venezuela. Por ende, un aporte fundamental del concepto de familia transfamiliar es el rompimiento con la visión tradicional de la familia corresidencial y la presencia como características principales, y demuestra que el vínculo y el afecto pueden construirse a la distancia transcendiendo la espacialidad y los límites físicos.

Proyecto vital migratorio/familiar. ¿Cómo se lleva a cabo la decisión de migrar?

Por lo recogido en las entrevistas y en esta migración en particular, puede decirse que es llevada a cabo familiarmente. La migración es vista como un proyecto conjunto que implica frecuentemente compromisos a largo plazo. En ocasiones, situaciones difíciles de

sobrellevar. Es en esta situación que mantener el proyecto vital es significativamente importante para mantener el lazo social.

> La decisión de mi esposo fue entre todos. Porque le salió una oferta de trabajo aquí. Y lo ayudaron mucho. Este… El esposo de una prima, le prestó la plata para que se viniera. Pero la decisión de que yo migré la tomaron mis hijos. Porque yo no quería [llora]. Lo que pasa es que me decían que tenía que estar cerca de mi esposo. Porque él estaba solo acá. Por eso me tuve que venir (Entrevista N.° 7).

> Porque mi hija nos llamaba: "¡Vénganse, vénganse!". Porque nosotros no queríamos salir. Pero oramos a Dios: "Si es tu voluntad salimos", y bueno, pensábamos venir por vacaciones tres meses… nosotros no teníamos la intención de venir. Aunque… como estaba la situación, no teníamos intenciones. Sí. Íbamos a venir, solamente de vacaciones, de paseo unos tres meses y regresarnos. Pero nuestras hijas acá, nos insistieron mucho (Entrevista N.° 1).

El proyecto a largo plazo no solo es personal, sino que puede incluir el envío de remesas a la familia que ha quedado en su país de origen, la devolución de dinero a aquellas personas que apoyaron la decisión o la planificación de la reagrupación familiar en el país de acogida.

Remesas económicas y sociales

Siguiendo la misma idea de la migración como proyecto familiar, la práctica de la remesa pasa a ser una noción fundamental para comprender la construcción del vínculo. Como se desarrolló previamente, todas las personas entrevistadas referenciaron al menos a una persona que se encuentra en Venezuela que dependa económicamente de su persona, y, por ende, de su estadía en la Argentina. Las remesas deben entenderse no solo por su carácter monetario, sino también social y cultural, ya que se les otorgan significados que van desde la presencia afectiva del padre o de la madre, quienes se consideran que deben garantizar los recursos necesarios para el sostenimiento familiar, hasta el compromiso y la responsabilidad que logran ellos con sus pares a partir del evento migratorio. Estos pares pueden ser el padre, la madre, el hermano, la hermana o cualquier otra persona unida por algún lazo de parentesco.

En este caso, lo particular de este proceso migratorio es que no siempre fue el padre o la madre la primera persona en migrar. En la mayoría de los casos, el/la primer/a integrante ha sido alguno/a de los/as hijos/as, quienes, una vez consolidados en la sociedad de acogida, son quienes envían remesas hacia sus familiares en Venezuela, o quienes planifican la reagrupación familiar en la Argentina. En ese sentido, los/as entrevistados/as consideraron a las remesas como un factor fundamental en el mantenimiento del vínculo transnacional. No solo indispensable para suplir necesidades básicas de quienes se encontraban en Venezuela, sino también para demostrar el afecto que la distancia física impide que se dé personalmente.

> Nosotros mandamos…Porque mi hijo trabaja. Pero lo que gana en una semana le alcanza solo para comprar una crema dental y un jabón de baño. Entones, para la comida y otras cosas que ellos necesiten, nosotros tenemos que mandarles desde aquí (Entrevista N.° 8).

> Le asigno mucha importancia porque yo sé que, que todas esas personas que quedaron allá, por ejemplo, en el caso de mi mamá, mi papá, ya son personas ancianas, ya algunos están jubilados y otros no trabajan. O sea, a pesar de que reciben una pensión del gobierno, pero bueno, para nadie es un secreto que eso no alcanza nada, para nada. La conversión ahora de la moneda desde aquí a allá es muy fuerte. Uno lo que puede enviar allá, aunque sea muy poco, allá pareciera que es mucho y por lo menos les permite a ellos cubrir lo poco que se consigue y con eso se mantienen (Entrevista N.° 9).

En ocasiones, significa suplir las necesidades de los familiares. En otras, una acción que simbolice la preocupación por el otro.

Niveles de estudios educativos alcanzados en Venezuela y estudios educativos realizados en la Argentina

En este sentido, los datos recogidos en las entrevistas coinciden con los primeros estudios realizados sobre el fenómeno migratorio en América Latina y, en especial, sobre la Argentina. Se trata de la encuesta que se llevó a cabo en el centro de investigación perteneciente a la Universidad Nacional de Tres de Febrero sobre migrantes venezolanos en seis grandes centros urbano del país. Entre los principales resultados, el informe reveló que el 67 % de los inmigrantes son profesionales y el 65 % de ellos tienen empleos

formales. Además, tres de cada cuatro encuestados realizaron estudios universitarios o de posgrado y casi la mitad (48 %) se encuentra viviendo en la Argentina hace menos de un año (IMPA, 2017).

> Yo tengo como cinco carreras. Cuando regrese de acá, hice el posgrado en Literatura Latinoamericana, estudié cocina, he trabajado en el Sheraton, el Hilton. Estudie también constelaciones familiares. Soy docente y como te dije también constelaciones, que soy terapeuta y estudié teatro también (Entrevista N.° 5).

Entre las personas entrevistadas, se han encontrado licenciadas en administración, ingenieros y una licenciada en Trabajo Social, entre otras profesiones. Sin embargo, no todos los entrevistados cuentan con una carrera profesional. Varía de acuerdo a las edades y los lugares donde residían.

Diez fueron las personas entrevistadas. Siete de ellas se ubican en el rango etario entre 21 y 40 años. Entre ellas, seis poseen, como mínimo, un título universitario completo. La restante, universitario incompleto. Las otras tres personas son mayores de 40 años, de las cuales una sola posee una carrera profesional. Las otras dos personas, luego de terminar la escuela primaria, debieron comenzar a trabajar. Precisamente, estas dos personas residían en zonas rurales lejanas de los centros de estudios, donde, a través de su relato, reflejaron que no era costumbre en la población joven la formación académica.

Por el contrario, la población más joven reflejó en su relato:

> Cuando yo me vine, yo quería hacer un posgrado. Una de las motivaciones fue no solamente trabajar, sino también hacer un posgrado. En la cultura venezolana, para poder aumentar de categoría y aumentar tu sueldo debes tener grados. Entonces, yo quería hacer un posgrado en la Universidad de Palermo (Entrevista N.° 2).

De todas maneras, solo una persona de las entrevistadas ha podido convalidar su título en la Argentina. Por lo cual, aquellas personas que su profesión requiera de la certificación para su ejercicio han debido trabajar por fuera del área de su formación.

Participación en asociación migrante. Idea del retorno o reagrupación familiar en la Argentina

Es importante mencionar que todas las personas entrevistadas mencionaron que se han sentido a gusto en la Argentina. Respecto a la participación en algún tipo de asociación migrante, todas las personas coincidieron en formar parte de grupos formados por migrantes venezolanos en las redes sociales. De nuevo, aquí, la importancia del avance en las herramientas tecnológicas en la comunicación. Sin embargo, tan solo dos personas afirmaron formar parte de alguna asociación física migrante. Una, de una institución religiosa. La otra, de una política.

En lo referido a la idea del retorno, esta varía de acuerdo a la edad de las personas. Los discursos describieron que el retorno al lugar de origen es pensado mayormente por las personas más adultas, que han transitado toda su vida en Venezuela y el desarraigo es difícil de superar. En los más jóvenes, se vio el deseo de estabilizarse en este país, potenciándose este deseo cuando han tenido hijos/as en la Argentina.

Otro factor importante para la idea del retorno son las condiciones en las que emigró la persona. En el caso de las migraciones venezolanas, las personas que migraron recientemente lo hicieron en un contexto de crisis económica, social y política, y fue la emigración una de las opciones que consideraron más factibles para mejorar sus condiciones de vida.

> Hay esa disyuntiva entre nosotros. Hay muy pocas veces que pienso como al principio. Que me acostaba y eh… decía: "¿Otra vez en Argentina?". Me hacía esa pregunta. No creía a veces, no quería creer que estaba acá en Argentina. Y lo veía como algo extraordinario, pero, eh… Pero sentía el deseo de… Porque me he sentido afligido algunas veces, con el deseo de volver a mi casa. Muchos años que uno esta arraizado, ¿me entiendes? Y salir así, a mí me pegó más que a ella. Y hay momento que quiero ir para Venezuela, aunque este así en esa situación, pero me quiero ir para Venezuela (Entrevista N.° 1).

> Yo no vuelvo a Venezuela a vivir, no lo creo. No es una opción para mí. Mucho menos después de haberme convertido en madre. Pero mi familia sí. Siento que los que migraron más recientemente quieren regresar. Tienen así… Ese sueño de que las cosas en Venezuela mejoren y poder regresar. La mía es quedarme acá. Siento que, después de haber sido madre, la sociedad venezolana no es una sociedad donde yo quiera criar a mi hijo. En eso yo si siento que la sociedad argentina está mucho más preparada para una crianza respetuosa (Entrevista N.° 4).

Conclusiones

Este capítulo se propuso describir las experiencias de las familias venezolanas transnacionales en el Partido de La Matanza. Para ello, se definieron objetivos específicos, dimensiones y variables de análisis.

Migrar implicó enfrentar dificultades tanto para los migrantes como para sus familias en Venezuela. A través del apoyo mutuo y la solidaridad familiar, los migrantes venezolanos en el partido de La Matanza encontraron formas de adaptarse y de resolver las dificultades presentadas.

Es importante también mencionar el impacto emocional de la distancia que implica el vínculo transnacional. Actualmente, en un contexto de globalización y avance de las herramientas tecnológicas, principalmente las de comunicación, puede relacionarse a la familia transnacional con el rompimiento de la visión tradicional de la familia corresidencial y presencial, demostrando que el vínculo y el afecto pueden construirse a la distancia transcendiendo la distancia física y los límites materiales. Sin embargo, la preocupación por el bienestar de los seres queridos, especialmente durante momentos de enfermedad o dificultades en el país de origen, genera angustia.

En esta migración en particular, la decisión de migrar es llevada a cabo familiarmente. Es vista como un proyecto conjunto que implica frecuentemente compromisos a largo plazo. En ocasiones, situaciones difíciles de sobrellevar. Es en esta situación que mantener el proyecto es significativamente importante para mantener el lazo social.

Las remesas han cumplido un rol fundamental en el vínculo transnacional. Han ayudado a cubrir necesidades de la familia que habita en territorio venezolano. Pero, además de su valor monetario, las remesas también tienen un significado social y cultural, ya que representan la preocupación por el bienestar de los familiares. Las remesas no solo se utilizan para cubrir necesidades económicas, sino también para mantener el vínculo emocional y demostrar el afecto a pesar de la distancia física.

Otro análisis que puede desprenderse de lo desarrollado es que el perfil migratorio venezolano se caracteriza por una mayoría de jóvenes con estudios universitarios completos o incompletos. Siempre dependiendo de las condiciones de partida, emigran planificando y con la esperanza de desarrollarse en el área en el cual se formaron,

con la particularidad de que no es característica principal que el primer integrante en emigrar sea el padre o la madre, y una vez establecido en el país receptor, planificar la llegada del resto de los integrantes. En muchos de los casos entrevistados, el primer integrante en migrar es uno de los hijos/as, el cual, una vez establecido en la nueva sociedad, ayuda a su padre, madre, hermanos/as en la reagrupación familiar en la sociedad de acogida.

Todas estas afirmaciones podrían repensarse en un contexto actual pospandemia: ¿cómo influyó transitar dicha pandemia con familiares distanciados físicamente? ¿Cómo se dieron los cuidados a la distancia? ¿La pandemia resignificó la idea del retorno o la reagrupación familiar en la sociedad de acogida? ¿Las familias migrantes entrevistadas continúan viviendo en el partido de La Matanza?

Bibliografía citada

Castaño Pulgarín, S. V. y Morales Mesa, S. A. (2015). "La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, *6*(1), pp. 89-112.

Franco Sánchez, L. M. (2012). *Migración y remesas en la ciudad de Lxmiquilpa*n. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Herrera, G. (2004). "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del sur de Ecuador.2003". En *Migraciones: Un juego con cartas marcadas* (pp. 215-231). Ediciones Abya-Yala.

Herrera, G. y Carrillo, M. (2009). "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana: Una mirada desde los contextos de salida". *Mélanges de la Casa de Velázquez,* pp. 97-114.

Herrera, N. (2010). *El rol del inmigrante en el proceso de construcción de identidad nacional argentina: Una lectura sobre la relación entre alteridad e identidad* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2010. Disponible en: https://bit.ly/3P3baCC

Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). "'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*, *11*(5), 548-571.

IPMA (2018). *Informe sobre el aumento de la población venezolana en Argentina*. Recuperado de: https://bit.ly/3PjE9U1

Lozano Ascencio, F. y Martínez Pizarro, J. (2015). *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*. Alap.

Nyberg Sorensen, N. y Vammen, I. (2015). "¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre migración y desarrollo". *Investigaciones Feministas*, *1*(7), 191-220.

Ojeda, N. (2005). "Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones". *Migraciones Internacionales*, *3*(2), 1-8.

Ruiz Olabuenaga, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.

Sampieri, R. Collado, C. y Baptista, L. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores.

Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Zapata Martínez, A. (2009). "Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1749-1769.

Parte II. Diversidad migratoria en partidos del conurbano bonaerense

Movilidad y experiencias del territorio en dos localidades de Buenos Aires

Relaciones generacionales y procesos de identificación en contextos de migración

Gabriela Novaro y Verónica Hendel

Introducción

En este texto, nuestra atención se centra en las experiencias del territorio de familias bolivianas que habitan dos partidos de la provincia de Buenos Aires: Escobar y Tres de Febrero. Proponemos un recorrido que parte de la perspectiva adulta y avanza hacia la vivencia de las jóvenes generaciones. De este modo, es posible plantear ciertas dimensiones de las relaciones intergeneracionales que se despliegan en los modos de transitar y habitar el territorio.

Comenzamos realizando algunas especificaciones sobre las categorías utilizadas y las tendencias y problemas generales que atraviesan a la población en situación de movilidad. Luego hacemos aclaraciones sobre la forma de trabajo y las características de las localidades donde desarrollamos la investigación, habitadas ambas por una cantidad significativa de familias provenientes de Bolivia.

A continuación, nos centramos en cómo este tema se despliega en las familias bolivianas de Escobar. Atendemos al modo en que los adultos experimentan la relación con el territorio dejado y el territorio habitado en tanto estas referencias permean las expectativas y proyecciones que realizan hacia las jóvenes generaciones. Finalizamos la presentación de esta localidad con breves alusiones a las experiencias y sentidos del territorio en los jóvenes.

Las relaciones de los jóvenes con el territorio de origen familiar y con el espacio que habitan es objeto de atención central en la presentación de la situación del distrito de Tres de Febrero, específicamente en la zona de Ciudadela. En la caracterización de esta

localidad incluimos también breves referencias a las formas en que los adultos construyen estas relaciones y transmiten sentidos del territorio a sus descendientes.

En las conclusiones, recuperamos aspectos destacados del trabajo en ambas localidades y los ponemos en relación, identificando elementos comunes y particulares del modo en que la temática se expresa en dos territorios que comparten muchos aspectos, pero donde la procedencia de la población, el nivel organizativo y la inserción laboral se manifiestan de modo muy diferente. Realizamos así múltiples cruces (Escobar-Tres de Febrero, adultos-jóvenes) procurando aportar a una perspectiva amplia del tema que incluya el distinto modo de experimentar las trayectorias con relación al territorio en diferentes contextos y etapas de la vida.

Relaciones generacionales y experiencias del territorio en distintas generaciones: precisiones iniciales

Las experiencias del territorio en contextos de migración han sido objeto de múltiples debates, en el marco de los cuales la movilidad ha surgido como un aspecto central. Así como los territorios de origen y destino tienen gran relevancia para comprender, entre otros aspectos, las marcas de identidad de los grupos, los proyectos y las experiencias de las movilidades recurrentes han motivado desarrollos teóricos que otorgan centralidad a aquello que se despliega “entre” los puntos de ese recorrido.

En investigaciones previas y en curso fuimos identificando que los procesos de transmisión de saberes y pertenencias y los proyectos de continuidad colectiva se expresan con particular relevancia en ciertos ámbitos de prácticas, entre otros en la movilidad, la migración y los vínculos con el territorio. Así, las experiencias del territorio dejado y habitado (junto con prácticas como el trabajo en emprendimientos familiares, la participación en las festividades) resultan centrales para la construcción de sucesores, la reivindicación y reinvención de prácticas y conocimientos definidos como propios (al menos por los adultos) y resultan también fundamentales para caracterizar los proyectos de inclusión en la sociedad de destino (Novaro, 2022; Hendel y Maggi, 2022).

La dimensión temporal resulta esencial para caracterizar estos

procesos. Desde allí advertimos la importancia de atender la situación de las distintas generaciones y los vínculos entre ellas a partir de los variados modos de experimentar y representar los tránsitos y el territorio. La noción de generación permite entender las acciones y sentidos distintivos de sujetos con experiencias históricas comunes, identificar los acontecimientos que marcan la sucesión de una a otra generación y considerar las dimensiones subjetivas de la temporalidad (Mannheim, 1993).

En las localidades donde trabajamos registramos la preocupación de padres, madres y referentes comunitarios mayores porque las nuevas generaciones sostengan o se distancien de las referencias que, desde la perspectiva adulta, definen la identidad del colectivo. La atención a la continuidad/discontinuidad en la transmisión de prácticas y marcadores de identidad se expresa, entre muchas dimensiones, en la relación con Bolivia y con el modo de experimentar el espacio que ahora se habita. Resulta evidente que las experiencias de movilidad espacial se viven de modo diferencial en las distintas generaciones. Existe una extensa bibliografía donde anclar estos procesos, que va desde el planteo de la asimilación de los jóvenes a la nueva sociedad y ruptura con lazos de origen a la doble pertenencia y la transnacionalidad (Sayad, 1998/2010, Portes y Rumbaut, 2001; Levitt y Glick Schiller, 2004). Nuestra atención al modo en que estos procesos se despliegan en las dos localidades donde trabajamos nos permite dar encarnadura local al tema, advertir sobre las particularidades con que se despliega en distintos contextos y plantear nuevos interrogantes.

Múltiples estudios comienzan a privilegiar la reconstrucción de las experiencias infantiles y juveniles asociadas a la migración, con la intención de visibilizar a los niños y jóvenes como agentes sociales en la producción y reproducción social (Moscoso, 2015; Gavazzo, 2019), discutir las miradas estereotipadas sobre las generaciones y dar cuenta de las experiencias polivalentes de los jóvenes. Algunos autores en España registran procesos que nos resultan sumamente elocuentes para pensar la situación en la Argentina: entre otros, el uso estigmatizante de nociones como migración y segunda generación (García Borrego, 2003; Jociles, Franzé y Poveda, 2011). En textos previos hemos reflexionado sobre el uso de categorías como "boliviano de segunda generación" para aludir a aquellos nacidos en

la Argentina pero que se supone que son parte del colectivo boliviano, en tanto esto expresa el proyecto colectivo de "seguir siendo" (Novaro, 2022). Nos preguntamos aquí de qué modo en las dos localidades donde trabajamos se despliega este proyecto de continuidad de los adultos con el territorio de origen y también de qué formas los jóvenes reproducen o discuten con él y generan nuevas experiencias y sentidos. Ubicamos estos procesos en relación con los dilemas asociados a la continuidad/discontinuidad en la transmisión de prácticas y marcadores de identidad en contextos de movilidad.

Cambio en los patrones de movilidad y sociabilidad: tendencias de largo plazo e impacto de la pandemia

Nos proponemos abordar estas cuestiones en el contexto previo y posterior a los cambios que supuso el ASPO. Sin duda la pandemia ha sido un hito fundamental en esto, que implicó nuevas regulaciones e hizo más evidente la desigualdad en el ejercicio del derecho a la movilidad y la persistencia de situaciones de irregularidad. La restricción del desplazamiento de las poblaciones, las limitaciones de las iniciativas productivas de las organizaciones y familias migrantes, la interrupción de la presencialidad en las escuelas, en definitiva, la alteración de las formas de movilidad, expresión y sociabilidad, impactaron en el modo de habitar los espacios dejados y habitados.

Sin embargo, es necesario no perder de vista que, al menos en el caso de la Argentina, los patrones de movilidad fueron y continuaron siendo alterados también por otros factores. Básicamente, una situación socioeconómica que ha modificado e incluso invertido los términos de intercambio con los países vecinos (territorios de procedencia de la amplia mayoría de la población migrante en la Argentina).

No obstante, en este panorama regional, nacional y local, como veremos, no registramos en los territorios donde trabajamos, al menos hasta ahora, una tendencia a sostener proyectos de retorno entre los jóvenes. Sin duda la continuidad de la inestabilidad política y económica en los países de origen familiar es un aspecto clave en esto. Pero tenemos el supuesto, y en torno a él focalizaremos la atención en las páginas que siguen, que para gran cantidad de los jóvenes que migraron siendo pequeños y para los descendientes de migrantes, el

territorio de origen familiar opera como memoria y como una referencia significativa del pasado, pero no tiene la misma centralidad en sus proyectos futuros.

Volviendo al contexto de pandemia, la situación de inmovilidad forzada dejó instaladas nuevas alternativas de interrelación con otros territorios, que ha tenido y seguirá teniendo un fuerte impacto sobre las formas de habitar y de desplazarse entre el *allá* y el *acá*. Todo esto condiciona las proyecciones hacia las nuevas generaciones, las expectativas de arraigo y movilidad y los vínculos de adultos y jóvenes con los espacios dejados y los habitados.

Los recortes y el trabajo de campo en dos localidades

En Escobar, la investigación se desarrolla desde el año 2010 alternando el intercambio en espacios escolares, familiares y comunitarios. Se focaliza en el barrio Lambertuchi, ubicado a 3 km del centro de Escobar. En particular, para este texto resulta relevante el trabajo realizado en vinculación con la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE). En esta organización sostuvimos entrevistas y charlas con los referentes y socios, asistimos a reuniones y festividades y apoyamos distintos proyectos educativos. El contacto y las actividades desarrolladas con esta organización permitieron aproximarnos a muchas familias con las que compartimos situaciones cotidianas que fueron sosteniéndose a lo largo de los años (charlas y entrevistas, reconstrucción de historias de vida, asistencia a cumpleaños y festejos familiares, etc.). Los intercambios con los y las jóvenes se realizaron tanto en estos espacios como en las escuelas de la localidad.

En Tres de Febrero, comenzamos el trabajo de campo en el año 2016, alternando entre espacios escolares y barriales de la zona de Ciudadela. En el primer caso, desarrollamos un trabajo de corte etnográfico, que buscó recuperar las prácticas y sentidos que docentes, directivos y jóvenes ponen en juego en la vida cotidiana escolar, e incluyó la realización de observaciones participantes y no participantes en contextos escolares y comunitarios, así como también la posibilidad de compartir recorridos por la ciudad y viajes en medios de transporte público. Realizamos entrevistas en profundidad a la mayoría de los jóvenes, lo cual nos permitió reconstruir sus historias de vida. Sostuvimos conversaciones informales a fin de aproximarnos

a sus experiencias de múltiples territorios y desarrollamos estrategias tales como la producción de mapas y narrativas cartográficas, es decir, cartografías que incluyen textos y narran una historia (Caquard y Cartwright, 2014). El trabajo en espacios barriales se ha desarrollado en conjunto con cooperativas de trabajo, en el marco de las ferias barriales y a través de la creación de vínculos con comerciantes migrantes del barrio de Ciudadela Sur.

Dos localidades de la provincia de Buenos Aires: el conurbano y sus bordes

Las reflexiones que siguen se referencian en Escobar, ubicado en los bordes del tercer cordón del conurbano, y Tres de Febrero, que integra el primer cordón.

La noción de "conurbano" es compleja y remite a la convergencia de prácticas y narrativas administrativas, técnicas, políticas, sociales y económicas que contribuyeron a su construcción como una unidad específica. Estas han dado lugar a un imaginario que suele desplegarse en un binomio que lo ubica en oposición a la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de una categoría disputada que ha sido incorporada a la vida cotidiana, y que hace uso de conceptos propios del urbanismo para expresar, en la mayoría de los casos, evocaciones negativas de una realidad urbana y social compleja, fuertemente alentada desde los medios de comunicación. Su extensión territorial se operacionaliza siguiendo la categoría "24 partidos del Gran Buenos Aires" (INDEC) que refiere al área que rodea a la Ciudad de Buenos Aires y que forma parte del conglomerado "Gran Buenos Aires" que incluye, conjuntamente, a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los mismos 24 partidos o localidades. Mientras que Tres de Febrero integra estos partidos, Escobar formalmente no forma parte de dicho conglomerado, aunque sí del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). De todos modos, su cercanía y similitud hacen que, en la vida cotidiana y en las representaciones sociales, los límites entre un área y otra se tornen difusos.

Escobar se ubica a 50 km al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La localidad fue poblada por diversos flujos migratorios desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. A los contingentes italianos, españoles, japoneses y portugueses se sumó, sobre todo

desde 1980, un importante flujo de población proveniente de Bolivia.

El trabajo en esta localidad se focaliza en el barrio Lambertuchi. Este barrio se caracteriza por la importante presencia de población proveniente de zonas rurales de Potosí y por sus descendientes. Es denominado en ocasiones como *barrio boliviano*, nominación que, cuando es usada por la población no boliviana de Escobar, suele vincularse a una alusión estigmatizante.

Se caracteriza también por la existencia de una de las organizaciones de migrantes más grandes de la Argentina: la Colectividad Boliviana de Escobar (a la que ya hicimos referencia). Esta cuenta con alrededor de 1800 socios, es propietaria de un mercado concentrador y distribuidor de frutas y verduras, una feria de ropa y un predio polideportivo.

En los años 1970 y 1980 las familias bolivianas, muchas de ellas procedentes de zonas rurales y vinculadas al trabajo agrícola, se insertan en la producción en quintas y viveros, y más adelante, en la comercialización en mercados de productos hortícolas y ferias de vestimenta que maneja la Colectividad.

Las familias de la CBE mantienen relaciones fluidas con Bolivia a través de viajes o períodos vividos allí, contacto con parientes, emprendimientos productivos y participación en espacios de representación socio-comunitaria en los pueblos de origen.

Además de mercados y ferias, la Colectividad sostiene diversas actividades vinculadas a la contención y sociabilidad de población adulta y joven: equipos de fútbol, una radio comunitaria, clases de danzas *folklóricas* y recientemente una escuela de adultos.

La tendencia al fortalecimiento comunitario coexiste con procesos de movilidad económica de algunas familias y legitimación de la jerarquía. Esta diferenciación también se advierte en la distinta capacidad de familias y referentes de las organizaciones de mantener vínculos económicos y políticos con Bolivia (Diez y Novaro, 2022).

En definitiva, se trata de un contexto donde, a pesar de las diferenciaciones internas, se registran múltiples y compartidas iniciativas por continuar vinculados al territorio de origen, al tiempo que se proyecta la permanencia en la Argentina. En esta situación, la Colectividad y las familias bolivianas sostienen reiterados proyectos de continuidad identitaria hacia los niños y jóvenes descendientes. El modo en que estos proyectos de continuidad intergeneracional se

articulan con experiencias del territorio será objeto de atención particular en el siguiente punto.

El reforzamiento colectivo, la continuidad de la referencia a Bolivia y los procesos de diferenciación interna se dan en un contexto donde la articulación con la población no migrante y las autoridades locales argentinas se caracteriza por la alternancia de situaciones de exclusión e inclusión. Como en otros territorios, se mantiene en el imaginario de amplios sectores de Escobar una visión valorativa de las migraciones europeas (de importancia en la historia local) y cierta tendencia a omitir o desvalorizar la presencia de población de países de Latinoamérica (Diez, 2022). En los años 90 y los primeros años de 2000 se registraron recurrentes situaciones de violencia física y verbal hacia los migrantes bolivianos (secuestros, robos, frases racistas en lugares públicos). Estas situaciones se sumaron a periodos en que la CBE fue intervenida y los mercados, cerrados. En la última década se registra una creciente cercanía entre la CBE y las autoridades municipales de Escobar (incorporación de miembros de la Colectividad en cargos del municipio, organización colaborativa de eventos, proyectos compartidos de pavimentación del barrio). La pandemia no escapó a esta alternancia de cercanías y distancias con el gobierno local: cierre de mercados, acuerdos para respetar los protocolos, vacunación en terrenos de la CBE, etcétera.

Tres de Febrero se ubica en el noroeste del Gran Buenos Aires, y linda con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí, la investigación se focaliza en Ciudadela, una zona ubicada en la parte sur del partido; lugar de paso, de circulación, de comercio e intercambio. Ubicado a mitad de camino entre una de las estaciones de tren y terminal de ómnibus más importantes de la CABA (Liniers) y la estación del tren Sarmiento que lleva el nombre del barrio, el lugar que nos convoca se despliega como un espacio diverso, heterogéneo y desigual. Un territorio que alberga muchos otros: Ciudadela Norte, Ciudadela Sur, Villa de los Paraguayos, Fuerte Apache-Ejército de los Andes-Barrio Carlos Mugica, Villa Herminia, Villa de los Rusos y Villa Matienzo, entre otros lugares que llevan en el nombre marcas étnicas, de clase, raza y nacionalidad que nos remiten a formaciones históricas de alteridad.

En Ciudadela Sur, barrio donde desarrollamos con mayor intensidad el trabajo de campo, suele escucharse que el barrio

constituye “un lugar olvidado del distrito”, del que “nadie se preocupa desde hace muchas décadas”. Los jóvenes no dudan en señalar que se trata de un territorio inseguro y peligroso.

La inmigración constituye una marca identitaria del barrio. Italiana y española, primero, paraguaya, boliviana y peruana, después. También china, coreana, senegalesa y venezolana. La proximidad de esta zona con el barrio porteño de Liniers ha hecho que, desde los años 80, aquello que predomine en el imaginario popular sea la presencia de las familias bolivianas, una “Bolivia en chiquito”, según algunos pobladores. Los historiadores locales, sin embargo, se han empeñado en focalizar la mirada en la migración europea, silenciando la notable presencia de personas de otras latitudes y reproduciendo los discursos hegemónicos acerca de la existencia de una “migración positiva” y otra “negativa”. Si el Gran Buenos Aires es sinónimo de desigualdades urbanas, Ciudadela es una de esas zonas en las cuales esas diferencias se agudizan hasta tornarse dramáticamente palpables en la vida cotidiana.

Las familias procedentes de Bolivia se han asentado prioritariamente en Ciudadela Sur, barrio en el cual desarrollamos el trabajo de campo, donde convive un sector de población migrante de más larga data (décadas de 1980 y 1990) y otro más numeroso que experimenta el barrio como una zona de habitación temporaria o de tránsito. La mayoría proviene de Potosí, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz. La diversidad de orígenes se relaciona, entre otros factores, con la existencia en la zona de la terminal de ómnibus ya mencionada. Las principales actividades económicas de esta población son el comercio de frutas y verduras, y la confección y comercialización de vestimenta. Ciudadela Sur, y su continuo Liniers, se caracterizan por la presencia mayoritaria de la comunidad boliviana en los comercios, muchos de los cuales incluso venden productos provenientes de Bolivia, dándole el nombre a ciertas zonas de “feria andina” (Escobar Basavilbaso y Di Nucci, 2012). También hay consultorios médicos propios, centros culturales, casas de envío de dinero y agencias de viaje que apuntan a la relación de la población local con su lugar de origen o procedencia. La venta callejera tiene gran relevancia, aunque se ha visto afectada luego de la expulsión de la “feria boliviana” de Liniers en enero de 2018 y por el recrudecimiento de los controles estatales sobre el espacio de público durante el ASPO, que continúan hasta el presente.

La organización de esta población en la zona gira en torno a cuestiones tales como los bailes, la comercialización de productos típicos, el mercado de frutas y verduras y la provisión de servicios específicos. Si bien es posible identificar una importante red comunitaria que cuenta con consultorios propios, centros culturales donde se brinda formación en oficios y se enseñan lenguas originarias, sociedades de fomento y clubes, no hemos registrado, hasta el momento, la presencia de una organización que en términos numéricos y organizativos pueda asimilarse a la CBE de Escobar.

Las claves temporales de la movilidad: Bolivia y la migración como parte de las experiencias de los adultos y de la memoria de los jóvenes

Vidas y testimonios entre Bolivia y la Argentina: experiencias y miradas de los adultos de Escobar

En Escobar, la relación con el territorio define lugares sociales y residenciales, estructura las memorias y los proyectos a futuro de las familias; está además presente en los vínculos con las autoridades locales y provinciales. También, y eso nos interesa particularmente, en las relaciones generacionales.

La memoria de las localidades de origen es recurrente en los adultos. La población, como decíamos, procede en una proporción significativa de pueblos rurales del departamento de Potosí profundamente afectados por las crisis económicas y políticas, la caída en el precio de los minerales, la contaminación de las aguas en las zonas de cultivo, *etc.* La evocación de esos territorios se asocia en muchos a sentimientos de pesar por los lugares que "quedaron vacíos", la organización de viajes periódicos, los contactos virtuales con parientes que han quedado allá. La relación con los pueblos de procedencia también se hace evidente en los alineamientos políticos de la CBE, los grupos de música y danza, los equipos de fútbol constituidos en muchos casos a partir de una referencia territorial común. Múltiples discursos y acciones que refuerzan la comunidad de intereses suelen vincularse a formas organizativas de las localidades de origen en Bolivia. Comenta en este sentido un adulto joven que vino de pequeño desde Pancochi (pueblo cercano a Potosí): "Una de las cosas que nos ayudó para no sentirnos tan lejos de nuestro pueblo

fue que estemos toda la comunidad, así como estábamos allá en Bolivia".

Esta memoria local coexiste por supuesto con referencias fuertes a Bolivia como territorio nacional de pertenencia compartida en la CBE. En los predios, mercados y ferias, las referencias a Bolivia se multiplican: banderas, música, comidas, información sobre trámites consulares, noticias de coyuntura, *etc.* También el tránsito por el barrio muestra alusiones a Bolivia en los nombres de comercios y la estética de vidrieras y pasacalles.

Las fiestas articulan muchas referencias cruzadas a festividades locales (sobre todo para el aniversario de Potosí, Tarija, etc.) y nacionales. En estas últimas, se define a Escobar como "un pedazo de Bolivia en la Argentina", se reiteran frases como "acá somos todos bolivianos" y se escuchan canciones nacionales (*Viva mi patria Bolivia*).

También en las interlocuciones de la Colectividad con el municipio, particularmente en momentos conflictivos con las autoridades locales, la adscripción que se visibiliza no es a los pueblos rurales de origen, sino a Bolivia. De este modo, la lealtad regional coexiste con la definición como bolivianos, sobre todo asumida en los intercambios y en la formulación de demandas y reclamos con el gobierno municipal, provincial y nacional argentino.

La lógica territorial organiza así distinto tipo de relaciones, superpuestas, diferenciadas y complementarias.

Además de la referencia compartida a un territorio de origen, la memoria se construye también con alusiones a la migración, idas y residencias breves en distintos lugares de la Argentina para afincarse en Escobar, la llegada al barrio Lambertuchi, los hitos que fueron marcando un espacio construido en gran medida por migrantes. Se suman alusiones a la prosperidad de la Argentina ("este es un país rico, acá hay de todo"), agradecimientos por "la generosidad de esta tierra", eventos de sociabilidad, principios de la organización: "acá –en una calle donde antes de la constitución de la CBE se instalaban vendedores de frutas y verduras– empezó todo, acá empezamos a jugar al fútbol, el fútbol nos unió". Se suman también las alusiones al protagonismo de la CBE en el cambio de la fisonomía del territorio que se habita y a distintos momentos representados como una gesta de "los fundadores", "los pioneros". Procesos y narraciones que van marcando un territorio y haciéndolo propio.

Este proceso no fue continuo ni lineal: se recuerdan también las persecuciones y los secuestros de quinteros bolivianos en los inicios de 2000, una articulación con el gobierno local que pasó por diferentes momentos: abundan los recuerdos de la hostilidad de los primeros tiempos: ventas informales en la calle, persecuciones policiales, mensajes discriminatorios en los primeros años (pasacalles con la inscripción "Bolivianos a Bolivia").

La alusión a las escuelas del barrio como espacios de relación necesaria con el nuevo Estado y con pobladores argentinos sigue estos derroteros: en general, los adultos que recuerdan sus años de escolaridad a fines de los 90 y principios de 2000 aluden a situaciones de soledad, desconcierto, y, en algunos casos, discriminación, situaciones que, según el testimonio de muchos, "hoy ya no se dan", o "no se dan tanto".

Como decíamos, en los últimos años se registra un mayor acercamiento con las autoridades locales: proyectos conjuntos, cargos de referentes de la Colectividad en el municipio, asistencia y organización colaborativa de actos cívicos. La vigencia de la nueva ley migratoria en la Argentina y los discursos de derechos sin duda tienen mucho que ver con esto (Diez y Novaro, 2022). También otros posicionamientos políticos del municipio con relación a los gobiernos nacionales tanto de la Argentina como de Bolivia.

En estas idas y vueltas, la pandemia parece ser un periodo donde se reavivaron viejos conflictos. Del lado del municipio, se señala la dificultad para el cumplimiento de los protocolos de cuidado en los mercados, del lado de muchos integrantes de la CBE, situaciones de discriminación y prejuicio que se profundizaron durante los primeros picos de contagio y el cierre de los mercados, seguidos de nuevos acuerdos para construir una sala de salud en el barrio y garantizar mayores controles.

Comprender todo el sentido dado a los viajes por las familias bolivianas, realizados en ocasión de las fiestas cívicas y religiosas, nacimientos, casamientos o muertes de parientes y trámites diversos, nos permite imaginar las implicancias de su suspensión durante la pandemia y el aislamiento. Suma a ello la dificultad de retomarlos en los años siguientes en una situación donde el tipo de cambio hace que viajar sea algo mucho más complejo. En este contexto, algunos han comenzado a preguntarse: "¿Cómo me he salido de mi tierra? ¿Cómo

habría sido mi vida si me hubiera quedado (allá)?".

El mandato adulto hacia las jóvenes generaciones parece ser más o menos compartido entre los migrantes de Escobar: que sus hijos "sigan siendo bolivianos, que no se olviden, que no pierdan sus raíces". En textos previos hemos trabajado cómo la expectativa de seguir siendo bolivianos coexiste con el deseo de que sus hijos/as se incluyan en la Argentina y "sean alguien en la vida" (Novaro, 2022).

Identificarse con Bolivia y vivir en la Argentina en las prácticas y representaciones de los jóvenes de Escobar

La vinculación de los adultos bolivianos con el territorio que, con muchos matices, podemos describir como de gran continuidad entre Bolivia y la Argentina, evidentemente no se experimenta del mismo modo entre sus hijos y nietos, muchos de los cuales han nacido en la Argentina.

Los registros dan cuenta de jóvenes a los que les han contado sobre Bolivia y, en algunos casos, han transitado (en forma temporal) por este territorio. Los registros también muestran, como decíamos, la recurrencia de la expectativa o mandato familiar de "que sepan de dónde vienen" como una condición para que sigan siendo parte del colectivo.

Lejos de la pasividad o el rechazo claro a este mandato, los jóvenes en Escobar asumen distintas posiciones. El gusto por "ir a conocer, saber de dónde venimos, ir para volver" (a la Argentina). Múltiples testimonios de la vida en la Argentina con Bolivia permanentemente presente, el deseo de "no olvidar, no perder las raíces", relatos detallados y sentidos de las características de distintas localidades de Bolivia a las que han ido con su familia e incluso solos cuando fueron mayores de edad. También registramos recurrentes situaciones de desmarcación sobre todo en la escuela: hablar de la Colectividad como organización de otros, "sus terrenos, sus puestos". Conciencia de la viabilidad de proyectar acá y la incertidumbre que implicaría volver: "Si voy a Bolivia allá no soy nadie, nuestra tumba está acá".

Se trata, como decíamos en un texto previo, de referencias a Bolivia como espacio vivido (por los adultos) y espacio narrado y transitado (por los jóvenes) (Hendel y Novaro, 2019). Para estos últimos, el desafío es conocer o referenciarse o no en un territorio

permanentemente evocado, pero que en muchas ocasiones no conocen. Se advierte así la importancia de la clave generacional en los distintos modos de vivir el espacio y la movilidad.

Experiencias de territorios dejados y habitados en jóvenes de Tres de Febrero

"Para mi futuro": la movilidad territorial desde la perspectiva juvenil

En Tres de Febrero, la experiencia del territorio de las generaciones más jóvenes parece signada por la movilidad. Esto se expresa en sus biografías (que hablan de múltiples viajes tanto entre países como hacia el interior de la Argentina o Bolivia), estructura las memorias y sus proyectos a futuro; también atraviesa las relaciones intergeneracionales y ciertos mandatos.

Los jóvenes de la zona de Ciudadela del partido de Tres de Febrero suelen hacer alusión al proyecto migratorio familiar (experiencia de migración trasnacional) y al territorio de origen de sus padres o suyo como el producto de una decisión tomada por otros (Hendel y Maggi, 2022). Este desplazamiento en cuanto a la responsabilidad de la decisión migratoria, vinculada al haber migrado siendo niños, pone de manifiesto que la relación de los jóvenes con esos acontecimientos es diferente a la de los adultos. Diferencias que se expresan en las formas de habitar y experimentar el *aquí* y el *allá*. Un *allá* que, por momentos, se erige en el orden de lo olvidado/recordado/narrado, y un *acá*, muchas veces, considerado como propio y elegido.

> Mi historia comienza así: era pequeño cuando me enteré de que iba a viajar a otro país. Mamá me decía que lo íbamos a hacer para tener un futuro mejor, específicamente, "para mi futuro" (5.° año, Juan, "Conociendo la verdad", producción autobiográfica realizada en el marco del proyecto escolar Maratón de Lectura, 2019).

A diferencia de lo señalado por algunos adultos de Escobar y Tres de Febrero, estos jóvenes no tienden a narrar la migración hacia la Argentina remitiéndose a un pasado doloroso o asociado explícitamente a una situación de pobreza ni manifiestan sentimientos de culpa por haber dejado Bolivia. En este sentido, la experiencia del

viaje no aparece ligada a la posterior tensión entre “volver o quedarse” que hemos registrado en algunos adultos. La posibilidad de volver tiende a emerger allí donde ese proyecto es motorizado por los mismos padres que “los hicieron viajar” o en los casos en que los jóvenes vivieron una parte importante de su infancia *allá* y tienen recuerdos vívidos de la experiencia de ese territorio. A diferencia de lo que sucede en otras localidades, donde la colectividad boliviana está organizada desde hace varias décadas y los adultos promueven más fuertemente la continuidad de su cultura y tradiciones, como el caso de Escobar, este tipo de mandatos parece no estar presente del mismo modo en las familias de Tres de Febrero. De todos modos, hemos registrado en algunos adultos de la zona una preocupación por evitar que los jóvenes “pierdan su identidad”, aludiendo explícitamente a sus propios orígenes étnico nacionales (entrevista realizada por joven de Ciudadela a sus padres, 2019). Volviendo a los lazos intergeneracionales, la migración fundamentada como una forma de buscar “un futuro mejor para ellos” trae consigo un mandato acerca de las obligaciones y expectativas de logro para esos jóvenes en un territorio que manifiestan experimentar como propio y donde se proyectan a futuro. A su vez, esto nos conduce a preguntarnos por las formas que adoptan en cada generación esos territorios *dejados*, narrados.

Entre el *allá* como territorio vivenciado, narrado, inventado, y el *acá* como territorio habitado

> Marcela nació en Cochabamba (Bolivia) hace 17 años. Vivió allí durante su infancia junto a su mamá, sus hermanos, abuelos y tíos. Cuando se le pregunta por su vida en Bolivia, nos habla del campo, una zona con mucha tierra, donde criaban animales y cultivaban. Cuenta que para ir a ayudar a su abuelita tenía que caminar dos horas y media y levantarse muy temprano, cuando todavía no había salido el sol. […]. Una compañera que participó en la conversación, también de familia boliviana pero nacida en Argentina, agrega: “Ahí cuando te morís nadie se entera” [y ambas ríen] (registro de campo, 2019).

El caso de Marcela es uno de los pocos que hemos registrado en el cual el recuerdo del *territorio dejado*, Bolivia, adopta características vívidas: logra delinear paisajes concretos y dar cuenta de ese territorio incluyendo referencias específicas a personas, prácticas y saberes. A los 13 años, dice Marcela, “tuve que viajar por asuntos familiares

olvidando algunas tradiciones y hacer otro tipo de cosa a la Argentina" (narrativa cartográfica, 2018).

A diferencia de lo que señala Marcela, y su alusión explícita a los "asuntos familiares", en la mayoría de los casos, el énfasis o protagonismo que los jóvenes asignan a ellos mismos en los relatos de esos primeros viajes entre Bolivia y la Argentina tiende a estar construido a partir del relato de otro adulto:

> Cuando tenía apenas un año vivía mayormente con mis tíos y mis primos, ya que mis padres se encontraban la mayor parte del tiempo fuera de casa, trabajando. Mi tío trabajaba en la Argentina, por lo que ganaba mejor. Le comentó esto a mi padre, y cuando cumplí los dos años, ya mi padre se había ido a trabajar por un tiempo a Argentina mientras que mi madre trabajaba de cocinera. Como ella no podía cuidarme, siempre le encargaba a mi abuela hacerlo. Nunca conocí bien a mi abuela, ni cómo era. Cuando cumplí tres años, mi padre volvió. Nos contó la experiencia en Argentina, nos habló de su cultura y sus ciudades; a él le fue muy bien en Argentina y nuestra situación económica mejoró bastante (4.° año, Gerardo, "Inmigrantes", producción autobiográfica realizada en el marco del proyecto escolar Maratón de Lectura, 2019).

Gerardo dejó Bolivia junto a sus padres a los tres años de edad, luego de que entraran a robar a su casa. El *espacio dejado*, encarnado en su abuela, aparece asociado a la idea de no haberlo/a conocido bien. Como él mismo narra, tomar la decisión no fue fácil, especialmente para su madre:

> Mis padres comenzaron a hablar sobre ir a vivir a Argentina para mejorar la situación en la que nos encontrábamos. Mi madre aún no estaba convencida de viajar, mucho menos la convencía llevarme a estudiar o aprender en otro país y otra cultura [...]. (4.° año, Gerardo, "Inmigrantes", producción autobiográfica realizada en el marco del proyecto escolar Maratón de Lectura, 2019).

La presencia de los temores adultos en el relato de G. pone de manifiesto la existencia de conflictos entre mandatos familiares y deseos y experiencias propias. Si, como señala Candau (2008), la reconstrucción del pasado se realiza a partir de las necesidades del presente, en este caso G., también atravesado por mandatos escolares, reconstruye un recuerdo y pone en escena un conflicto

intergeneracional que termina de desplegar del siguiente modo:

> Nunca aprendí la cultura boliviana. Tampoco conocí a toda mi familia, ya que aún no tenía conciencia ni memoria al partir (4.° año, Gerardo, "Inmigrantes", producción autobiográfica realizada en el marco del proyecto escolar Maratón de Lectura, 2019).

En este caso, la distancia entre el *espacio dejado* (Bolivia) y el *espacio habitado* (la Argentina) se ve reforzada por la idea de no haber conocido uno de ellos: "No tenía conciencia ni memoria". La Argentina emerge en esta díada territorial como sinónimo de hogar ante un espacio y una cultura que se narran como desconocidas.

Por otra parte, allí donde los recuerdos de la infancia persisten, en ocasiones los mismos jóvenes ponen en duda su veracidad, dando cuenta de la fragilidad del recuerdo de las experiencias infantiles y del carácter de invención o recreación que los territorios de la infancia poseen en sus trayectorias biográficas:

> E: ¿Y vos recordás algo del viaje o de los viajes?
>
> D: La verdad que no, o sea porque me vine cuando era chiquita, a los cuatro años me vine. Tengo varios recuerdos que van y vienen, pero no tan firmes, capaz los inventé. Cuando es chiquito inventa, o sea yo creo que inventa recuerdos.
>
> P: Los inventa en el momento, recuerda en el momento.
>
> D: Luego, uno de grande piensa que sí son recuerdos, ¿ves?
>
> (Entrevista a Diana y Pedro, 17 y 18 años, Ciudadela, 2018).

El carácter de invención del recuerdo que Diana y Pedro plantean y, especialmente, la idea de que este es "inventado desde el presente" nos conduce a pensar los recuerdos como claves de lectura que los jóvenes desarrollan sobre los *espacios dejados*, pero con los pies en el ahora, en su ser jóvenes, en el *espacio habitado*. De allí la trascendencia de estos recuerdos y narrativas, entendidas como relatos autobiográficos, en los cuales los jóvenes ponen en juego modos de experimentar territorios vividos como propios y ajenos, heredados, recreados e inventados. Relatos atravesados por mandatos familiares y escolares a partir de los cuales es posible aproximarse a sus experiencias territoriales y modos de identificación como jóvenes que forman parte de familias migrantes.

Por otra parte, entendemos que las apropiaciones jóvenes de Bolivia como territorios del orden del recuerdo inventado/narrado o del olvido también pueden ser interpretadas como modos de resistencia ante los mandatos adultos (en el marco de la preocupación de los adultos por la transmisión de referencias a las nuevas generaciones), como una decisión, una opción que habla de una experiencia generacional diferente. Resistencias que deben ser leídas en el marco de un contexto social barrial profundamente estigmatizante, discriminatorio y desigual.

Para los jóvenes de Tres de Febrero, el *territorio habitado* más próximo, el barrio, tiene un peso significativo en sus vidas cotidianas. Ciudadela Sur, y su continuo Liniers, es asociado por los jóvenes al peligro, pero también a lugares que vinculan con ellos mismos. Mientras que la primera caracterización está relacionada con actitudes discriminatorias vivenciadas en la calle y ejercicios de control por parte de las fuerzas de seguridad, la segunda aparece como una trama de lugares donde sienten que pueden mostrarse "tal como son" (Hendel, 2021). Los puntos de ese tejido son identificados como "la casa de mi abuela", "la Fomento", "la cancha de fútbol", "la escuela", "el *shopping*" y "la terminal de Liniers porque es el lugar donde me encontré con mi mamá" (Hendel, 2021). Para muchos de estos jóvenes, la Argentina o Ciudadela son, además, lugares que asocian con territorios conocidos, donde han crecido y que eligen continuar habitando.

Por otra parte, si hay un territorio en el cual los jóvenes manifiestan haber experimentado transformaciones importantes durante la etapa de aislamiento producto de la pandemia, es en el barrio. Para comprender la especificidad de esta vivencia, debemos tener en cuenta, por un lado, el recrudecimiento de los controles sobre la vía pública y el comercio callejero que tuvo lugar en la zona y, por otro, el hecho de tratarse de una "zona de frontera" entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia.

Conclusiones

A lo largo del texto abordamos la relación de familias migrantes con el territorio focalizando en el modo en que las distintas generaciones experimentan y dan sentido a los territorios que antes habitaron, al

proceso migratorio y al espacio que ahora habitan. Caracterizamos la forma en que esto se despliega en dos localidades de la provincia de Buenos Aires que presentan algunos aspectos en común y otros que las diferencian. En ambos casos (aunque con particularidades), Bolivia y la migración constituyen experiencias que definen lugares diferenciales para las distintas generaciones, a la vez que proporcionan una forma específica a las identificaciones y trayectorias sociales.

Advertimos que, en situaciones donde la población procede de un territorio de origen relativamente compartido, y donde se ha generado un fuerte proceso organizativo comunitario (como en el caso de Escobar), la referencia al territorio de origen funciona como condición de la pertenencia al colectivo. Así, Bolivia o las localidades rurales donde los adultos experimentaron su niñez y juventud remiten a un tiempo y lugar de origen que están presentes, como marco general de significación, espacio de referencia y añoranza en los mayores.

La voluntad de sostener la herencia de los logros organizacionales compartidos y también procesos de ascenso familiar posiblemente opera en la fuerza de la alusión a Bolivia como un atributo que, para gran parte de las familias, debe seguir interpelando las identificaciones de sus descendientes. Bolivia aparece permanentemente en los relatos familiares y comunitarios, territorio de evocación donde se proyectan viajes que por lo general suponen periodos acotados de permanencia del grupo familiar. Frente a esto, los jóvenes parecen generar estrategias diferenciales: asumir el mandato adulto, sin que ello implique reproducirlo linealmente, distanciarse de este y desmarcarse de la referencia colectiva. En el primer caso, que, al menos en Escobar, parece lo más frecuente en los espacios comunitarios, Bolivia aparece en los jóvenes como un territorio cargado de significación, interpela sus prácticas, pero más que por experimentarse como un territorio propio, por ser el espacio de origen familiar donde arraigan su memoria.

En este sentido, es evidente que adultos y jóvenes conforman con respecto a Bolivia una memoria diferencial, también que este proceso está presente en sus modos de vivir el territorio que ahora habitan y de proyectar su futuro.

En los jóvenes que forman parte de familias migrantes de Tres de Febrero también encontramos una experiencia del territorio dejado,

Bolivia, vinculada al recuerdo, el olvido y la invención. Así como la migración es vivida por muchos como una decisión tomada por los adultos, que sin embargo los tiene a ellos como protagonistas, Bolivia aparece como un territorio por momentos ajeno y extraño, o construido desde los relatos de otros, recordado e, incluso, inventado. Sin embargo, las experiencias de movilidad que los atraviesan (múltiples viajes) también habilitan la posibilidad de que, en algunos casos, esa experiencia que parece lejana forme parte de su futuro. Volver para conocer, para hacer el servicio militar o para estudiar no dejan de ser proyectos posibles.

Poniendo en relación a los jóvenes de Escobar y Tres de Febrero, los cruza a ambos la cercanía y distancia con el mandato adulto de sostener la referencia en Bolivia, siendo evidente la proximidad en Escobar (conocer el *allá* como un deseo) y cierta distancia en Tres de Febrero. De forma inversa, la sensación de vivir en un territorio propio que advertimos en los jóvenes de esta última localidad (el *acá* como algo elegido) no parece tener una expresión equivalente en Escobar.

En definitiva, resulta evidente que los colectivos migrantes con los que trabajamos se sostienen en referencias simultáneas al territorio de origen y de destino y que esta condición atraviesa posicionamientos y proyectos en clave generacional. En los proyectos de muchos jóvenes de permanecer *aquí* operan diversos aspectos, entre otros, la experiencia de formar una generación que, interpelada fuertemente por sus familiares, recupera la memoria del pasado, sigue ligada al territorio de origen, pero ha generado formas particulares de pertenecer a familias migrantes y de ser y continuar viviendo en la Argentina. Los y las jóvenes construyen así una forma propia de "seguir siendo" que se enraiza pero no necesariamente coincide con los proyectos adultos.

Bibliografía citada

Caquard, S. y Cartwright, W. (2014). "Narrative Cartography". *The Cartographic Journal, 51*, 12.

Diez, M. (2022). "Procesos y experiencias migrantes en una localidad de Buenos Aires". En Novaro, G., *Bolivianos en Argentina: migración, identidades y educación* (pp. 31-51). SB Editorial.

Diez, M. L. y Novaro, G. (2022). “Población boliviana en Argentina, desigualdad y lucha por la igualdad en contextos laborales y festivos”. *Revista Umbrales,40*.

Escobar Basavilbaso, M. y J. Di Nucci (2012). “Circuitos de la economía urbana en la Ciudad de Buenos Aires”. *Estudios Socioterritoriales, 12*.

Jociles, M, Franzé, A. y D. Poveda (eds.). *Etnografías de la infancia y la adolescencia.* Madrid: Catarata.

García Borrego, I. (2003). “Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología”. *Anduli: Revista andaluza de ciencias sociales, 3*, 27-46.

Gavazzo, N. (2019). *Boliviantinos y argenguayos: una nueva generación de jóvenes migrantes e hijos de inmigrantes en Buenos Aires*. Grupo Editor Universitario.

Hendel, V. y Novaro, G. (2019). “Migración, escuela y territorio. Experiencias del espacio dejado y habitado en contextos comunitarios y escolares”. *Revista del IICE*, 57-76.

Hendel, V. (2021). “Territorializar la interculturalidad”. *Odisea*, 1-30.

Hendel, V. y Maggi, F. (2022). “Venir de muchos viajes. Experiencias de movilidad de jóvenes de familias bolivianas en Argentina”. *Revista Migraciones*, 1-23.

Levitt P. y Glick Schiller, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*, *3*, 60-91.

Mannhein, K. (1993). “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 62*, 193-244.

Moscoso, M F. (2015). “Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación”. *Revista de Antropología Social, 24*, 245-270.

Novaro, G. (2022). “Entre seguir siendo y ser alguien en la vida. Bolivianos y bolivianos de segunda generación en Argentina”. *Migraciones, 54*, 1-20.

Portes, A. y R. Rumbaut (2010/2001). *Legados. La historia de la segunda generación inmigrante.* Hipatia Editorial.

Sayad, A. (1998/2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.

Hábitat, género y movilidad: resultados de una experiencia de investigación y acción participativa en un área de borde urbano

Cuartel V, Moreno, 2021-2023

Marisa Fournier, Sandra Hoyos, Javier Nicolás Pazos
y Gimena Perret Marino

Introducción

De tanto caminar vamos generando caminos.

Referenta comunitaria de Cuartel V (Moreno), abril de 2021

El objetivo del presente capítulo es presentar resultados de un proceso de investigación de acción participativa (IAP) llevado adelante por un equipo de investigación del área de Política Social del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), formado por quienes escribimos este capítulo junto con Daiana Aizenberg, Julieta Dell'Orso, Liliana Puntano y Tamara Ortiz, y la asociación civil Madre Tierra (MT) –desde el año 1985 trabaja en conjunto con organizaciones comunitarias, vecinas y vecinos de diferentes barrios vulnerables del oeste del Gran Buenos Aires en temas de vivienda y acceso justo al hábitat–, en articulación con un grupo de quince mujeres referentas comunitarias de nueve barrios populares de la localidad de Cuartel V (Moreno).

Nos propusimos la realización conjunta de un diagnóstico territorial sobre equipamiento colectivo, organización de los cuidados y producción social del hábitat. El tópico diferencial de la propuesta consistió en la integración de la perspectiva de género como un eje

transversal a todo el proceso de trabajo, con la pretensión de potenciar el rol de las mujeres de sectores populares en la construcción cotidiana del hábitat en territorios en donde convergen tanto procesos vinculados con el deterioro de las condiciones de vida como por la presencia de múltiples tramas de organización comunitaria. Ambos elementos, centrales en la configuración de las biografías e identidades colectivas en el conurbano bonaerense, moldean toda una experiencia de lugar que la literatura suele definir como de periferia e insularidad (Soldano, 2008).

Cuando iniciamos el trabajo conjunto con la MT y las referentas de Cuartel V, la dimensión migratoria, de movilidad y circulación por el territorio no tenía un protagonismo tan claro en la agenda de trabajo que nos habíamos propuesto, ya que los principales ejes de interés se orientaron más específicamente hacia temas de género, organización de los cuidados y construcción social del hábitat. Sin embargo, la dimensión migratoria, o mejor dicho, de la movilidad en sus diferentes modos de expresarse, se tornó insoslayable y un emergente de todo el proceso de trabajo.

En efecto, la migración supone historias de movilidad y la movilidad subsume y supone muchas veces procesos o trayectorias migratorias que involucran diferentes escalas: ultramarinas, limítrofes, hacia el interior del país, ciudad-periferia. En este sentido, la localidad de Cuartel V es un territorio en el que se ponen en juego múltiples experiencias de movilidad, que pudimos registrar tanto desde la dimensión de la accesibilidad como desde las vivencias individuales y colectivas de quienes habitan y proyectan allí sus vidas.

Por otra parte, la escala barrial e interbarrial anuda movilidades cotidianas diversas que intentan vincular (con mayores o menores grados de éxito) con otras escalas como la municipal, provincial o regional. Esto puede observarse en la organización de los cuidados tanto de manera individual como comunitaria, en la que los múltiples arreglos cotidianos implicados ponen a la movilidad en el centro, en parte por las degradadas condiciones de conectividad y accesibilidad que presenta la localidad, lo que favorece una acumulación de desventajas en las mujeres, que son las que mayormente protagonizan los padecimientos del mal estado de calles y veredas (Gutiérrez, A. I. y Reyes, M. L., 2017).

A partir del proceso de investigación y de los resultados

alcanzados, pudimos dimensionar que la movilidad en Cuartel V no es una cuestión sencilla, especialmente desde el punto de vista de las mujeres. El tema de la movilidad es de una importancia fundamental para acceder a servicios educativos y de salud, para la generación de ingresos, actividades culturales, *etc.* Es decir, se trata de una cuestión central para acceder a derechos fundamentales.

Moreno se caracteriza por ser uno de los partidos del conurbano bonaerense en el que la población proveniente de países sudamericanos tiene un importante dinamismo y crecimiento, y también por la presencia de tipos de movilidad vinculadas con otras escalas como son las migraciones internas y las que se producen entre partidos de la provincia de Buenos Aires. Es significativa la feminización del patrón migratorio en el municipio, como eco de lo que sucede a nivel nacional, regional e internacional.

A raíz de esto, decidimos que la migración –o, mejor dicho, la movilidad, en sus diferentes modos de expresarse– también funcionara como un eje transversal de nuestro trabajo.

Nuestra mirada de los procesos migratorios fue cambiando y complejizándose al incorporar la noción de movilidad, movilidad cotidiana, experiencias de la movilidad y del espacio en los bordes de la ciudad, en su periferia, en lo que llamamos conurbano bonaerense. Analizar qué sucede cuando las personas se desplazan por el territorio permite abrir una cantidad de preguntas altamente relevantes para comprender la complejidad de la vida social y sus transformaciones contemporáneas (Soldano *et al.*, 2015).

Cabe mencionar que la mayor parte del trabajo de campo lo llevamos adelante en un contexto de distanciamiento sanitario producto de la pandemia por COVID-19, el que además se caracterizó por una profundización de las desigualdades en los sectores poblacionales con menores ingresos y de bajo acceso a servicios públicos.

Investigar en contexto de pandemia implicó adecuarnos a dinámicas de trabajo donde estuvo presente la urgencia sanitaria y socio-económica en la realización de tareas no tan habituales vinculadas al uso de herramientas tecnológicas en articulación con instancias presenciales, y asumir la dificultad cuando la mala conexión a Internet o la ausencia de dispositivos desde los cuales conectarse obstaculizara algunos encuentros, como también sostener los

protocolos de cuidado, la distancia social y los aforos en los lugares en los que hacíamos encuentros presenciales.

Este trabajo tiene una impronta descriptivo-reflexiva, que intentará dejar planteados algunos lineamientos, como migajas en el camino para retomar en un posterior análisis.

Estos lineamientos nos permitirán acercarnos a las dinámicas barriales y comunitarias para poder comprender su modo de organización, para dimensionar el aspecto de la movilidad y cómo ello no solo responde a los modos de habitar sino también a la búsqueda de otros proyectos e historias de vida, los cuales no pueden resolverse de forma individual, sino que son respuestas colectivas, en las que el Estado debe ser partícipe en su función de garantizar el acceso a derechos.

Para ello, presentamos, en un primer momento, las decisiones teórico-metodológicas involucradas en el proceso de investigación. En un segundo momento, los principales hallazgos vinculados con la producción de los mapas colaborativos y con la encuesta implementada en Cuartel V. Finalmente, compartimos unas reflexiones a modo de conclusiones provisorias.

Decisiones teórico-metodológicas: mapear, conversar, investigar

Inspiradas en enfoques provenientes de la sociología cualitativa, la antropología urbana y los estudios de género y urbanos, junto con el trabajo conjunto con la MT y las mujeres referentas, nos permitieron identificar tanto los equipamientos colectivos, circuitos, procesos y dinámicas territoriales como las prácticas que sus habitantes ponen en juego para vivir. Se trata de un proceso investigativo que intenta mantener los desafíos de una perspectiva relacional en el que hacer inteligible la experiencia de cotidianidad de las personas sin perder de vista las relaciones objetivas que la condicionan (Menéndez, 2010). A su vez, la *experiencia vivida* se nos presenta como un eje articulador potente para comprender los desafíos que propone el abordaje de la reproducción social en tiempos de crisis aguda, como también la escala de la vida cotidiana, entendida como un lugar privilegiado para abordar y comprender tanto la relación sujeto-espacio como los procesos a partir de los cuales se constituyen las subjetividades y el mundo de lo social.

El estudio, de carácter exploratorio, cualitativo y participativo, se nutrió de elementos provenientes de la IAP, una práctica que discute el llamado extractivismo académico, y anima un conocimiento responsable, que reconoce la parcialidad y la situacionalidad del conocimiento producido; de esta forma, y como plantea Haraway (1995), nos hacemos cargo del lugar desde el que hablamos y no pretendemos una ciencia descarnada, al contrario. Esto implicó construir intereses comunes entre el equipo de la universidad, la MT y las mujeres referentas de la localidad de Cuartel V. Uno de los primeros desafíos fue el de acercar lenguajes, compartir conceptos y combinar modalidades de trabajo diferentes. En este punto, la presencia de la MT como articuladora del trabajo conjunto fue central: el conocimiento del territorio y la perspectiva de la educación popular se pusieron en diálogo permanente con las herramientas propias de la investigación social. El equipo estuvo integrado por nueve personas del ámbito académico (tanto investigadoras/es docentes de la UNGS como de otros ámbitos profesionales que se integraron al proyecto); cinco integrantes de la MT y quince mujeres referentas comunitarias y territoriales de diferentes organizaciones sociales ubicadas en nueve barrios de la localidad de Cuartel V.

Estas mujeres han participado activamente en la conformación barrial, y son actrices activas en los procesos de regularización, planificación, gestión, urbanización y construcción de los barrios en donde viven. Esta experiencia les ha dejado valiosos conocimientos sobre hábitat y planificación urbana. Actualmente, participan de diferentes organizaciones comunitarias dedicadas principalmente a tareas de cuidado (comedores, centros comunitarios, espacios culturales, puntos violetas, puntos verdes, etc.). Además, participan de redes comunitarias más amplias (Red Andando, Red El Encuentro, Consejo de la Comunidad, entre otras). Poseen un gran reconocimiento por parte de sus vecines e instituciones que trabajan en el territorio –escuelas, centros de salud, iglesias, etc.– (Dell' Orso *et al.*, 2021). Algunas tienen una inserción laboral a nivel municipal que convive, no sin tensiones, con el trabajo de tipo barrial y comunitario que siguen sosteniendo.

Previo a este proceso que encaramos en conjunto, ya habían trabajado con la MT pero de forma individual. Si bien entre ellas se conocían por articulaciones esporádicas, no habían participado de

espacios que las nucleara a todas.

Entre los meses de marzo de 2021 y abril de 2022, nos reunimos regular y sistemáticamente en diferentes organizaciones comunitarias y desarrollamos verdaderos procesos de entendimiento común que nos permitieron avanzar en el conocimiento de las principales problemáticas del territorio.

En cuanto a los instrumentos de investigación utilizados para llevar a cabo el diagnóstico territorial (nuestro objetivo principal), los más relevantes fueron la producción cartográfica y la realización de una encuesta y de talleres de discusión grupal en torno a ejes específicos (grupos focales).

Destacamos que la realización de los mapeos colectivos fue un insumo central para el diseño de la encuesta, y nos permitió mapear espacios, elecciones y recorridos ausentes en las fuentes secundarias o relevamientos virtuales. Además, la cartografía tradicional no se corresponde necesariamente con la realidad espacial cotidiana de las personas que viven en un territorio determinado ni de la autorrepresentación que hacen del territorio vivido. Estas otras cartografías basadas en la experiencia de las personas son parte de una realidad invisible e invisibilizada (Risler y Ares, 2013). Las referentas aportaron sus saberes sobre el territorio y, desde una mirada crítica y analítica, problematizaron cuestiones a las que se enfrentan en su día a día.

El diseño de la encuesta tomó como base los conocimientos producidos en el marco de dichos mapeos y fue estructurada en dos grandes ejes. El primero se propuso indagar en las características demográficas de la población; el segundo, sobre cuestiones de infraestructura, servicios, movilidad y equipamiento públicos y comunitarios.

Se realizó una prueba piloto de la encuesta junto con las referentas, quienes hicieron sugerencias importantes que mejoraron el instrumento. Para ellas, esto implicó no solo realizar por primera vez tareas de relevamiento, sino que lo hicieran en sus propios barrios, por fuera de sus rutinas, con roles diferentes a los habituales.

El relevamiento lo llevaron adelante quince mujeres referentas barriales integrantes del proyecto, y cada una de ellas tuvo asignadas diez encuestas. Las encuestas se realizaron en cercanías a su barrio de residencia. Se acordaron criterios para seleccionar las personas

encuestadas y garantizar diversidad etaria y de identidad de género.

Finalizadas las tareas del relevamiento, se contabilizaron un total de 114 encuestas completas. Se realizó una primera sistematización de las respuestas y el análisis de los datos recolectados del primer eje, que indagaba sobre las características demográficas de la población encuestada. Esta primera experiencia de sistematización se realizó a fines de 2021 en una actividad en la UNGS, especialmente organizada para compartir los resultados preliminares del proceso que habíamos iniciado a comienzo de ese mismo año. Fue un espacio en el que se generó una suerte de devolución de lo hecho, en el que reflexionamos acerca del camino recorrido hasta ese momento, hicimos observaciones e identificamos algunos resultados obtenidos que debíamos ampliar. Fue también un momento del proceso de investigación-acción participativa en el que hacer una pausa, revisar lo hecho y planificar lo por hacer.

Los principales resultados del proceso de investigación de acción participativa

No existe territorio sin la imaginación del territorio.

A. Corboz

Introducimos, en forma breve, algunas coordenadas generales del territorio en el que llevamos a cabo el proceso de IAP. El municipio de Moreno se encuentra ubicado en la provincia de Buenos Aires, dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires. Cuenta con una superficie total de 184,17 km^2 y una población de 516.093 habitantes, lo que la convierte en el noveno municipio con mayor población de la provincia (Indec, 2010). En Moreno viven 30.753 personas que no nacieron en territorio argentino, de las cuales 16.426 son mujeres. Los principales grupos migratorios son del Paraguay (19.950 personas), el Uruguay (3583), Bolivia (2792), el Perú (1242) y de distintos países europeos (1530), ubicándose en el séptimo lugar dentro de los 135 distritos con mayor población migrante de la provincia de Buenos Aires (Indec, 2010).

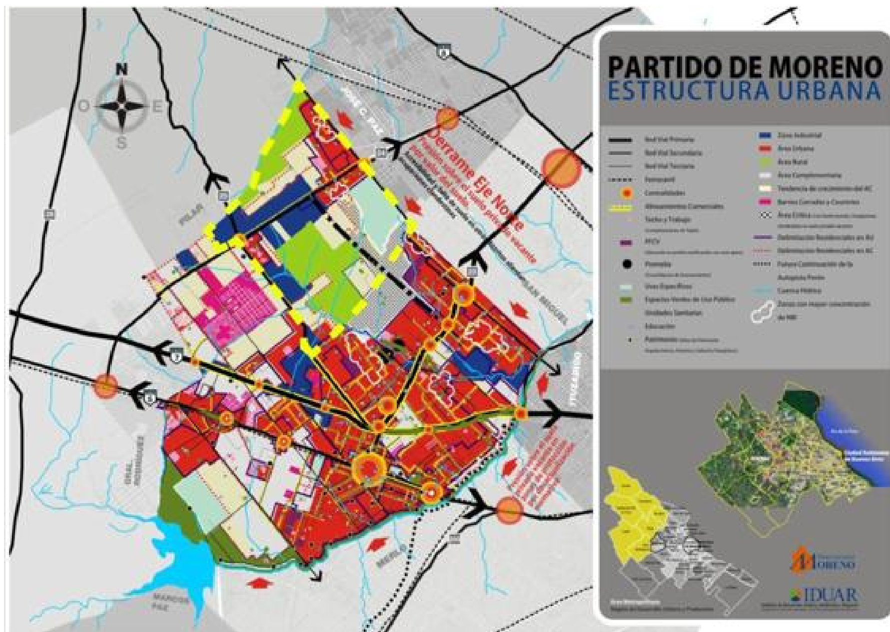
La localidad de Cuartel V limita con las localidades de Francisco

Álvarez, La Reja, Trujui, Moreno (centro) y con los municipios de Pilar y José C. Paz. El primer loteo de la localidad data del año 1949 y su nombre tiene su origen en la nomenclatura catastral, según la cual cada partido se encuentra dividido en cuarteles. Moreno está integrado por seis cuarteles, y justamente la localidad en cuestión pertenece al quinto cuartel.

Las principales vialidades y conexiones de la localidad son la Ruta Provincial 24 y la Avenida Derqui. En la intersección de estas dos vialidades se encuentra el cruce Derqui, el cual es considerado el principal centro urbano de Cuartel V. La localidad concentra la mayor cantidad de suelo destinado a la radicación de industrias del municipio y casi la totalidad del área rural de este.

En el siguiente mapa, Cuartel V se remarcó con una línea punteada de color amarillo. Allí puede observarse la presencia de áreas rurales (color verde), industrias (color azul) y zonas en proceso de densificación (amarillo claro). Asimismo, los centros comerciales o administrativos más importantes del municipio se ubican con círculos naranjas. Con líneas negras se destacan las principales rutas provinciales que atraviesan el distrito y que vinculan a la localidad con estas y otras zonas comerciales y administrativas de importancia. La Ruta Provincial 24 vincula a las vecinas y vecinos de Cuartel V con el centro de José C. Paz, donde las familias acuden en búsqueda de servicios de centralidad, equipamientos de salud, educación y otros equipamientos urbanos. Por otro lado, la Ruta Provincial 23 conecta esta localidad con los centros y grandes predios comerciales de Moreno y de San Miguel. Finalmente, la Ruta Provincial 25 vincula a la localidad con el centro de la ciudad de Moreno y con la Ruta Nacional 8.

Figura 1. Estructura urbana de Moreno



Fuente: Instituto de Desarrollo Urbano, Ambiental y Regional (IDUAR), Municipio de Moreno.

Si se asume que las rutas son un factor importante para el desarrollo económico de una región, Cuartel V estaría en una posición ventajosa. Se trata de un área de gran accesibilidad vehicular con conexión a zonas comerciales y administrativas próximas. Sin embargo, la conectividad interna es deficiente. Las calles están en mal estado, hay zonas que se tornan intransitables en caso de lluvia y cuenta con grandes barreras urbanas como arroyos, una base aérea y terrenos privados de gran extensión.

Como dijimos en la introducción, la dimensión migratoria vinculada con diferentes experiencias de movilidad en el territorio fue un emergente propio del trabajo de campo, vinculado tanto con las biografías de las mujeres referentas con las que llevamos adelante el proceso de IAP como por algunos datos que surgieron del relevamiento que hicimos en la localidad, que nos llamaron la atención y nos abren una mirilla para seguir indagando.

En particular, vinculado con el lugar de nacimiento, el 38 % respondió haber nacido en otro país, y la migración o lugar de nacimiento desde otras provincias representa el 14 % de las personas encuestadas. Nos resulta un dato significativo, teniendo en cuenta que cerca del 85 % de quienes respondieron se identificaron como mujeres cis. El 68 % se encuentra en el rango etario de 24 a 45 años. Podemos

decir que existe un alto nivel de escolarización y de terminalidad educativa del nivel secundario de las mujeres: cerca del 60% alcanzó el nivel secundario. La mayoría convive en el hogar con niñeces y adolescencia en edad escolar y con requerimiento de cuidados por parte de las personas responsables adultas. El trabajo comunitario –que también fue declarado por el 10,5 % como un trabajo al que se dedica la mayor parte del tiempo– es un dato que nos brinda información sobre la importancia de la participación comunitaria en los diferentes barrios, la cual permite conocer los espacios de participación y producción de redes de asistencia y acompañamiento presentes en el territorio. En relación con los ingresos económicos, se señala que el 50 % de las personas encuestadas refieren ser ellas las mayores aportantes de dinero.

Quedó en evidencia que existe una importante presencia de población migrante principalmente del Paraguay y del Perú. Sobre el reconocimiento como perteneciente a un pueblo originario, el 20,2 % se reconoció como tal. En relación con las lenguas originarias o lenguas madres, una de las preguntas refería a si algún integrante de la familia hablaba una lengua originaria. En cuanto a la lengua guaraní, 41 personas mencionaron que en su grupo familiar había al menos una persona que hablaba la lengua, lo cual representa el 51,8 %; en cuanto a la lengua quechua, 14 personas mencionaron que alguien de la familia hablaba la lengua, lo cual representa en el total un 12,3 %.

Del relevamiento también obtuvimos información sobre las condiciones de acceso a servicios básicos y equipamientos públicos, que no desarrollaremos aquí por una cuestión de espacio, pero nos referiremos a algunos datos que resultan significativos y pertinentes para entender las particularidades y características que se derivan de los mapeos colectivos realizados.

Mapear colectivamente: lugares y espacios de encuentro, elecciones, recorridos y movilidades cotidianas

Como dijimos en el apartado anterior, generamos instancias de mapeos colaborativos junto con las referentas/promotoras comunitarias de los distintos barrios de Cuartel V, que tuvieron como objetivo identificar espacios y lugares de encuentro significativos para

ellas y la comunidad y elecciones y recorridos vinculados con la movilidad cotidiana.

Estas instancias de mapeo fueron generadas con la participación activa de las referentas en al menos tres jornadas realizadas en diferentes puntos de Cuartel V. Ellas aportaron sus saberes sobre el territorio y, desde una mirada crítica y analítica, problematizaron una serie de situaciones a las que se enfrentan en su vida cotidiana.

Los mapeos colaborativos son una herramienta metodológica de la cual la investigación de acción participativa se vale para conocer los territorios desde la mirada de quienes lo habitan; una mirada en la cual la cartografía territorial no es concebida como estática sino que la propia cotidianidad marca su dinamismo. De esta manera, como plantean Risler y Ares (2013), se producen otras cartografías que ponen a disposición historias no dichas o no contadas ni reflejadas en la cartografía hegemónica, como ser tanto la historia del barrio como de los espacios significativos no observables a primera vista (razón por la cual no es posible consultar en fuentes oficiales, por ejemplo, o relevamientos virtuales), como también ir esbozando posibles soluciones a problemas comunes. A su vez, permiten, a partir de espacios de discusión e intercambio, revelar la mirada situada de diferentes actores/actrices, darle legitimidad a su voz y obtener como producto un mapa que congregue todas esas miradas. Estos productos tienen como potencialidad la proyección de posibles transformaciones socio-territoriales y dar solución a situaciones conflictivas comunes.

El proceso de construcción de los mapas se realizó de manera artesanal y colaborativa. Implicó establecer acuerdos conceptuales acerca de las nociones de equipamiento, accesibilidad y movilidad articulados desde la experiencia territorial de las mujeres referentas comunitarias con las que llevamos adelante el proceso de investigación acción participativa.

En este sentido, y en la primera de estas experiencias, propusimos ubicar puntos de encuentro, categorizando estos espacios como socioproductivos (ferias, emprendimientos, talleres), de esparcimiento (donde se realizan actividades de deportivas, culturales u ocio) y comunitarios (comedores y espacios de encuentros de mujeres, entre otros). Entre estos primeros puntos, también aparecieron como espacios significativos casas de vecinas que funcionan como núcleos dinámicos para la búsqueda de ayuda ante situaciones de violencia de

género o en situaciones cotidianas.

Este mapeo nos permitió tener una visión más amplia de los equipamientos urbanos y comprender que más allá de las escuelas, centros de salud o bibliotecas que podemos ver a simple vista durante una caminata o a través de Google Maps existen otros equipamientos, muchos de ellos ubicados en las viviendas, donde las familias se juntan, se encuentran, realizan tareas de cuidado y hasta generan emprendimientos. Resultan espacios significativos en los que, como plantea Czystaljo (2013), se desdibuja el límite entre lo público y lo privado, en parte, debido a que muchas actividades vinculadas con lo comunitario y productivo trascienden el ámbito de lo doméstico o privado (asociado a las mujeres, según las concepciones tradicionales de género) y ocupan el espacio público.

El segundo mapeo se configuró desde la consigna “por acá paso/ por acá no paso”. La consigna del mapeo era marcar con verde las cuadras por las que las referentas circulaban cotidianamente y con rojo por las que decidían no pasar. A partir del trazado realizado por ellas, pudimos conocer cuáles son las barreras para la movilidad y la circulación cotidiana de las vecinas y, con ello, las dificultades de acceso a iluminación, calles transitables o inundables, la falta de transporte público o la lejanía a las escuelas (entre otras cuestiones). Algo interesante que surgió de este segundo mapeo es el hecho de que las condiciones de transitabilidad (el decidir pasar o no pasar por una determinada calle) cambian en relación con el momento del día o con las condiciones climáticas. Por tal razón, algunas de estas vías aparecen marcadas con ambos colores.

Podemos reconocer la presencia de ciertas fronteras urbanas *dinámicas* que ejercen la función de barrera y que, si bien dificultan la accesibilidad a determinados lugares (y el tránsito a través de ciertos recorridos e itinerarios), es una dificultad *precaria*, en la medida que depende de condiciones que varían, como la lluvia o si es de día o de noche, situación que nos invita a pensar en el incremento de las desigualdades socio-territoriales y de los procesos de fragmentación socio-urbana, así como también sobre la complejidad de la organización de las actividades y tareas de cuidado para la reproducción de la vida y sus vínculos con la movilidad cotidiana, sus recorridos y dificultades en un territorio como Cuartel V.

Para los desplazamientos realizados por mujeres en el espacio

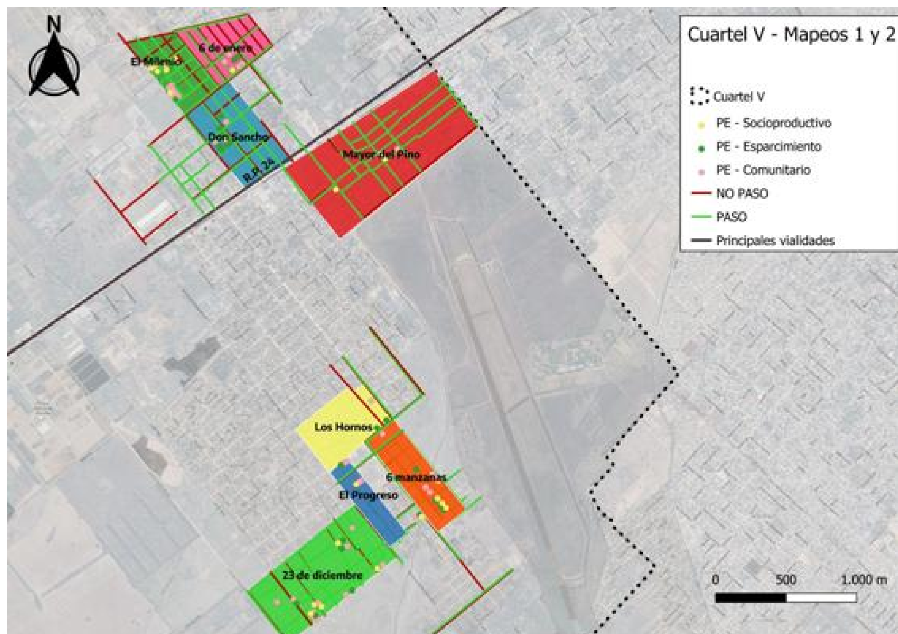
público, es particularmente relevante la luminaria y el estado de calles y veredas. Sabemos por diversos trabajos cómo las mujeres se autolimitan en sus desplazamientos por la sensación de inseguridad (Comaleras y Fernández, 2016). Del relevamiento realizado, destacamos que más de la mitad de las personas encuestadas toma en consideración el estado de estos servicios para la definición de sus recorridos habituales.

Así, la falta de luminarias restringe la movilidad de las mujeres, sus horarios de circulación y su libertad de movimiento. Un porcentaje alto plantea que hay luminarias en los lugares por donde circula, pero también que es de mala a regular calidad.

Si miramos la información precedente de manera integrada, podemos identificar un conjunto de factores que componen un cuadro de situación complejo en el que se yuxtaponen elementos que conspiran contra la movilidad de la población en general y de las mujeres en particular. Las condiciones de infraestructura tales como las veredas, la luminaria, los asfaltos y las deficiencias en la frecuencia del transporte público se constituyen en barreras para una movilidad que ya está condicionada por la carga de cuidados, por la relación prevaleciente en las mujeres respecto del uso del espacio público y por la falta de ingresos para acceder a transporte privado (remises, taxis o servicios de transporte por aplicaciones).

La presencia del Estado aparece en estos espacios brindando precarios, limitados y desorganizados recursos (Gutiérrez, 2018), en los cuales la contracara es la existencia de espacios culturales, deportivos y religiosos, con presencia dentro del barrio, que muestra un desequilibrio respecto a otros servicios o equipamientos de primera necesidad. Como suele suceder en territorios de borde urbano, pudimos registrar una importante presencia de equipamientos vinculados al trabajo comunitario y a la asistencia alimentaria (el 78 % de las personas encuestadas afirman que cerca de su vivienda hay un comedor o merendero comunitario, por ejemplo).

Figura 2. Mapeos 1 y 2



Fuente: mapeo colectivo sobre la base del trabajo de campo, primer y segundo mapeo colectivo, Cuartel V (Moreno). Digitalización a cargo de Diana Aizenberg y Javier Pazos.

A comienzos del 2022 se realizó un tercer mapeo, que llamamos *mapa de los deseos*, en el que se les propuso a las referentas identificar propuestas de mejora para sus barrios y para Cuartel V en su conjunto. De este mapeo se desprenden, principalmente, propuestas de mejoramiento de conectividad: algunas son vías de conexión importantes entre distintos barrios de la localidad, otras son vías que conectan al barrio con las principales vialidades zonales, las rutas provinciales N.° 23, 24 y 25, que son, a la vez, las principales conexiones con los centros urbanos zonales más significativos –Moreno y José C. Paz– y el principal acceso a equipamientos de salud y educación, servicios financieros y espacios de esparcimiento.

Durante el proceso de mapeos colectivos, intercambiamos en forma oral nuestros deseos, expectativas y proyecciones sobre el Cuartel V que queremos. Si bien fue una pregunta amplia, las respuestas que se esbozaron fueron precisas y concretas; a continuación, transcribimos algunas de ellas.

> Quiero un Cuartel V con calles que estén sombreadas, con espacio de disfrute al aire libre, con casas adecuadas, con transporte, quiero que haya escuelas, que haya teatros, que haya cines, pero sobre todo yo quiero un CV con mujeres libres, con tiempo y ganas de disfrutar este otoño (Referenta CV).

> Quiero un cuartel con todos los recursos que se necesitan, con instituciones, con hospitales, con escuelas, con calles, veredas que faciliten la vida de todos, con plazas o centros donde las familias puedan compartir, donde pueda llevar a mis hijos y yo también pueda disfrutar y pasar lindos momentos, donde se respete y cuide a las mujeres. Un Cuartel V accesible donde poder transitar, que pueda estar comunicado con otros lugares, que sea de más fácil recorrido, para no perder tiempo, tiempo que se podría utilizar en cosas mejores para mí. Con árboles y flores, con huertas y gente feliz y animales también, un lugar al que todos quieran venir (Referenta CV).

Cuando esta referenta terminó de leer sus deseos para Cuartel V, quiso aclarar a qué se refería con el término "accesibilidad", y lo explica dando el siguiente ejemplo, que resulta significativo para pensar los tiempos (y sus implicancias) que conlleva la movilidad en ciertos territorios: "Tardamos una eternidad en llegar a Moreno centro, por ahí si se hicieran aperturas de calles, que nos permita llegar más rápido, que no tengamos que perder una hora para llegar a Moreno, una hora para ir, una hora para volver".

> Así te quiero tener, un Cuartel V limpio, accesible, tener planta de fruta en las plaza, vereda, parque de diversiones, trenes que unan con José C. Paz, plaza con juego, universidad, hospital, banco, iluminación, escuela doble jornada, bombero, asfalto o mejorado. Ese es mi querido Cuartel V, lo quiero tener así (Referenta CV).

> Cuartel V libre de humo, calles de fácil acceso y de tránsito, acceso al transporte público que funcione bien, con más colectivos, que no sea solo la Perlita, que no sea monopolio, acceso a la educación pública, construcción de escuelas, acceso a la salud, hospital. Un Cuartel sin contaminación, con igualdad de género, trabajo en conjunto del Estado con la comunidad, cloacas y desagües fluviales, redes de agua que funcione. Cuidar el medio ambiente. Un Cuartel V sin miedo. Trabajo digno para todas las familias, espacios recreativos y culturales. Un Cuartel con perspectiva de género e inclusión, con acceso a la justicia, una comunidad comprometida con el mejor vivir (Referenta CV).

> Quiero un Cuartel con más educación, más escuelas, que nuestros niños no queden sin ir a la escuela porque no tienen vacante y que no tengan que caminar más de treinta cuadras. Más salud a donde haya sala de primeros auxilios las 24 horas y haya médicos para cada especialidad, más seguridad, más igualdad de oportunidades, con más asfalto para que entren más

> colectivos, con más acceso, garitas para las paradas de colectivos. Más espacios comunitarios para encuentros para pensar nuestro hábitat, cuerpo, casa (Referenta CV).

> Coincido con las compañeras; quiero un Cuartel V con más seguridad, porque quiero poder caminar a toda hora sin pensar que es un límite la inseguridad. A veces nos limitamos mucho y no vamos a muchos lugares como por ejemplo, yo salir de Mayor del Pino irme hasta Los Hornos, siempre tengo que estar pensando que si me va a pasar algo, como que me limita mucho, quiero poder caminar a toda hora y que no sea un límite eso (Referenta CV).

Accesibilidad, conectividad, libertad y seguridad son significantes centrales que se reiteran en los relatos/deseos de las mujeres.

Los mapeos nos permitieron avanzar en el conocimiento de las principales problemáticas del territorio, de los recursos institucionales y comunitarios con los que cuentan para afrontar las necesidades propias y de sus vecinas y vecinos y de las lógicas comunitarias y políticas que estructuran la labor cotidiana en estos espacios surcados por la pobreza, por las políticas sociales del Estado, por la economía popular y por la creatividad que ponen en juego para resolver la sostenibilidad de la vida.

También nos permitieron una aproximación a la territorialidad de las prácticas de estas mujeres, entendiéndolas como prácticas situadas en un tiempo/espacio propio y particular, que no quisimos perder de vista. Reconstruyendo parte de sus redes de relaciones podemos empezar a problematizar si estas se circunscriben o no al espacio barrial, tensionando la doble idea que inmoviliza a los sectores populares y los circunscribe al ámbito de lo próximo. Haciendo el registro de las movilidades deseadas, podemos plantear vidas cotidianas atravesadas por diferentes experiencias espaciales: objetivamente el territorio habitado "ejerce presión" para quedarse en el espacio próximo vinculado con lo barrial, pero a nivel subjetivo, mirando y recuperando sus experiencias cotidianas, se observan movilidades diversas que están en lo local pero que lo trascienden, por la potencialidad de sus proyecciones sobre las "necesidades" de movilidad para todas las tareas de cuidado que llevan adelante y porque en sus horizontes espaciales también están presentes sus lugares de origen, ya sea el Paraguay, Misiones, el Perú o Santiago del

Estero.

En una tercera etapa de mapeo colaborativo, tal como se puede ver en la Figura 3, las referentas muestran sus trazas deseadas y conexiones necesarias para sostener y ampliar la trama asociativa y comunitaria (que en parte se registró en el primer mapa), como también propuestas específicas a nivel infraestructura, por ejemplo la apertura de nuevas calles con el objeto de unir partes/sectores de la localidad (barrios, organizaciones, espacios significativos para sostener la cotidianidad).

El mapa muestra claramente cómo las vías que ellas proponen terminan de tejer la conexión con las grandes vialidades que a la vez conectan con los grandes centros urbanos que brindan los servicios que no encuentran dentro de la localidad.

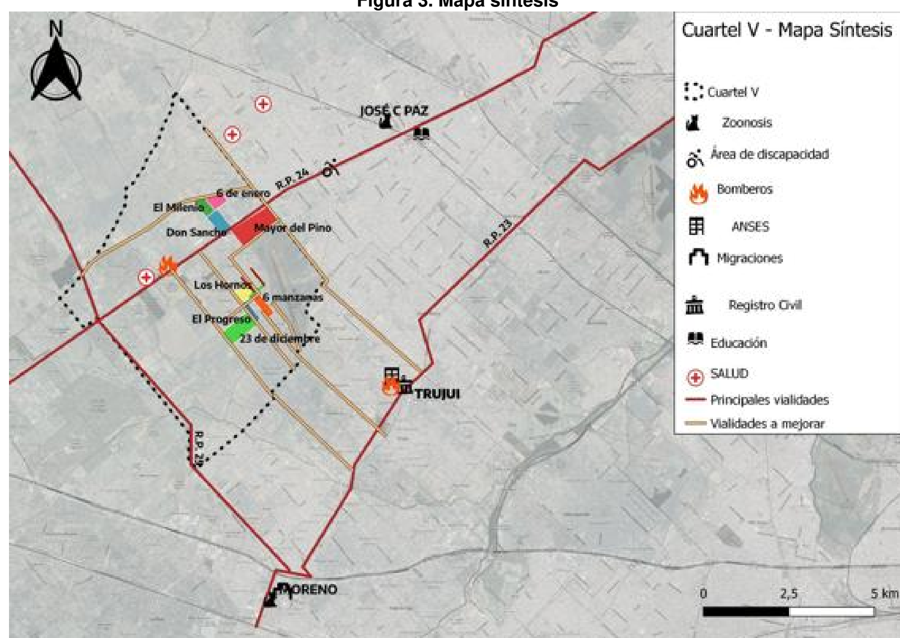
Más abajo compartimos un mapa (Figura 3), resultado de lo surgido en este tercer mapeo colectivo, en el que, entre otras cosas, pueden observarse en líneas punteadas las propuestas de mejoramiento vial. Por ejemplo, una que busca vincular el barrio Los Hornos con Mayor del Pino, dos sectores de Cuartel V que están alejados entre sí y que las mujeres plantean como una conexión deseable/necesaria en sus rutinas diarias. Otras propuestas expresan similares necesidades concretas y cotidianas que intentan mejorar la conexión con localidades vecinas (Moreno centro o José C. Paz) y mejorar los tiempos destinados a la movilidad cotidiana. En ese sentido, podemos observar en el tercer mapa “el mapa de los deseos” que la escala se amplía.

A su vez, en la transcripción que hicimos más arriba de las propias voces de las referentas, podemos notar que la identificación con políticas de hábitat es bien clara y precisa. Los vínculos propuestos nos remiten a cierta consolidación de sus habitantes en este territorio, a partir de la cual emergen problemáticas que pueden ser planteadas e identificadas con claridad, encontrando modos de resolución posibles.

Resulta evidente cómo repercute en una profundización y reproducción de las desigualdades de género que no se tome en cuenta el punto de vista de las mujeres y su experiencia de vida al momento de pensar y planificar el espacio urbano. Ellas conocen su territorio; sin embargo, como sostiene el urbanismo feminista, “el espacio público, urbano o rural, de gran ciudad o de pueblo, ha sido

proyectado, gestionado, articulado sin tener en cuenta deseos, necesidades y actividades diversas de las mujeres" (Collectiu punt 6, 2019).

Figura 3. Mapa síntesis



Fuente: mapeo colectivo sobre la base del trabajo de campo y los tres mapeos realizados. Cuartel V (Moreno). Digitalización a cargo de Daiana Aizenberg y Javier Pazos.

Con relación a las necesidades que intentan satisfacer las nuevas vialidades propuestas, es importante mencionar que hacia el final de la encuesta se consultó sobre equipamientos o servicios que hacen falta en el barrio, para lo cual cada persona entrevistada seleccionó tres propuestas. Entre las que tuvieron mayor mención, encontramos la creación de un registro civil, una escuela secundaria, la creación o descentralización de un área de migraciones y de un área de discapacidad. Otros de los servicios mencionados fueron ANSES, banco o cajero, zoonosis y un cuartel de bomberos.

En este último mapa, especificamos además algunos servicios significativos con los que cuentan las localidades cercanas a Cuartel V (en relación principalmente con los identificados como faltantes en la encuesta), al igual que las principales vialidades del partido de Moreno y los vínculos sugeridos por las referentas.

Reflexiones finales

Las diferentes lógicas de movilidad urbana responden a distintos intereses. Desde la planificación urbana, siempre el foco estuvo puesto en lógicas de movilidad productiva (recorridos largos y directos de la casa al trabajo y del trabajo a la casa), mientras que los recorridos barriales, a escala humana, los recorridos cotidianos, relacionados en general con tareas de cuidado, no fueron mayormente estudiados ni planificados.

Armando Silva (1991) considera que las nociones de mapa y croquis aluden a formas de representación; formas de representar: una, el mapa, la oficial, la física, la que es posible identificar directamente; la otra, el croquis, la no oficial, la que cambia con el tiempo y con los individuos, el despliegue imaginario. Los mapeos colectivos en tanto croquis nos permiten poner en tensión la noción de ciudad oficial. Entendemos que mapear recorridos cotidianos, desde esta lógica de cercanía, nos permite construir itinerarios de esta ciudad no oficial. En este punto, podría considerarse también que la mutua implicación que genera habitar un territorio compartido desarrolla procesos de identidad y –por qué no también– memoria colectiva.

Las barreras urbanas y las situaciones de borde urbano presentan una clara dificultad a la hora de elegir recorridos por parte de las vecinas de Cuartel V. La presencia de barreras (materiales-infraestructura y servicios) de acceso a una calle que no sea de barro para "salir" del barrio o moverse por él sin tanta dificultad nos vincula con estudios previos (Miralles, 2012; Díaz Muñoz y Jiménez, 2003; Lazo y Contreras, 2009) que ponen en evidencia cómo los desplazamientos cotidianos muestran importantes sesgos de género "debido a las actividades múltiples que las mujeres realizan en su doble papel en la esfera pública y privada" y tiene su correlato "en la experiencia de dificultades asociadas a la diversidad de viajes hechos durante la jornada" (Gutiérrez y Reyes, 2017, p. 149). Lo que nos lleva a preguntarnos acerca de cómo se vivencia desde la propia subjetividad esa dificultad/imposibilidad y cómo configura modos de estar en el espacio que se habita, sociabilidades y procesos de identificación colectiva.

A través de los mapeos colectivos, las encuestas y las actividades realizadas en conjunto con las referentas territoriales de Cuartel V y la Asociación Civil Madre Tierra, nos pudimos adentrar en nuevas

cartografías que pretenden ser primeros pasos hacia un mejor entendimiento de la movilidad urbana desde la lógica de los cuidados. Estas cartografías describen la experiencia urbana de las mujeres que recorren Cuartel V en su cotidianidad, mujeres que construyen, que se mueven, que saben, aprenden y enseñan, que cuidan, que resisten, que desean, que imaginan y proyectan.

Parte de los resultados de este trabajo nos muestran también que la movilidad cotidiana en territorios de borde urbano presenta características que valdría la pena explorar en relación con la categoría de *capital espacial* como un elemento central y explicativo de los repertorios de acción con los que cuentan los sujetos para lograr la reproducción de sus vidas e impulsar proyectos con grados variables de innovación y creatividad (Soldano, 2017).

Finalmente, pensando en las características del libro al que este capítulo espera contribuir –movilidad, migración, hábitat, género y cuidados–, estas se entraman de tal forma que lo desarrollado hasta aquí, en tanto punto de llegada, nos interpela y anima para sostener y dar continuidad al trabajo colaborativo y participativo en Cuartel V.

Bibliografía citada

Collectiu punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus.

Comaleras, D. y Fernández, S. (2016). “Género en el espacio urbano”. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad de Buenos Aires,* pp. 173-191.

Czystaljo, N. (2013). *Género, pobreza, espacio: discursos, prácticas y subjetividades*. CI.

Dell’ Orso, J., Fournier, M., Hoyos, S. Pazos, J. y Perret Marino, M. G. (2021). *Informe de investigación*. UNGS-Mimeo.

Díaz Muñoz, M. Á., Jiménez Gigante, F. J. (2003). “Transportes y movilidad: ¿Necesidades diferenciales según género?”. En *Segundo Seminario Internacional sobre Género y Urbanismo. Infraestructuras para la vida cotidiana* (p. 19). ETSAM, UPM.

Dirección Provincial de Estadística (2010). *Población extranjera en viviendas particulares según país y/o continente de nacimiento por municipio*. Gobierno de la Pcia. de Buenos Aires.https://bit.ly/3ENDCnh

Gutiérrez, A. I., y Reyes, M. L., (2017). “Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires”. *Revista Transporte Y Territorio,16,* 147-166. Gutiérrez, R. A. (compilador) (2018). *Construir el ambiente: Sociedad, Estado y políticas ambientales en Argentina*. Teseo.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.

Lazo, A., Contreras, Y. (2009). *Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago de Chile*. Conference of Geographers in Montevideo. Ed. Montevideo.

Miralles-Guasch, C., Martínez Melo, M. (2012). “Las divergencias de género en las pautas de movilidad en Cataluña, según edad y tamaño del municipio”. *Revista Latinoamericana de Geografía e Género, Ponta Grossa, v. 3*.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

Silva, A. (1991). *Imaginarios urbanos: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores.

Soldano, D. y Perret Marino, G. (2015). “Paisaje, fotografía y recuerdo en el suburbio bonaerense. Aportes para una investigación cultural urbana”. En *Actas de la XI Reunión de Antropología del Mercosur en Uruguay*.

Soldano, D. (2008). “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. En Alicia Ziccardi (2008), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (pp. 37-69). Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

Acceder, habitar y crear la ciudad cuidadora

La participación comunitaria de distintas generaciones de mujeres migrantes
en el Área Reconquista de San Martín

Natalia Gavazzo y Débora Gerbaudo Suárez

Introducción

Basándonos en una investigación de acción participativa realizada entre 2019 y 2022, en este capítulo proponemos analizar desde una perspectiva interseccional los modos de habitar barrios populares y segregados de la ciudad por parte de mujeres migrantes de distintas generaciones (incluidas las jóvenes que migraron a temprana edad y las que nacieron en el Gran Buenos Aires). El objetivo será comprender cómo la creación de este espacio urbano –definido como construcción compleja de representaciones, relaciones y lugares– se conjuga con otras dimensiones como el origen étnico, la clase, la edad y el género, configurando desiguales modos de acceder a la ciudad y de construir un hábitat a través de la participación en organizaciones comunitarias, específicamente mediante el trabajo de cuidados que realizan las mujeres.

Partimos de que, a pesar de la diversidad cultural del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en los relatos sobre su origen y el imaginario urbano predominan los aportes de colectividades europeas. Algo similar a lo que ocurre con las villas, que figuran poco y nada en la historia "oficial" construida en los archivos que recuperan la historia de la ciudad (Mantiñan, 2018). Así, "migrantes" (tanto internos de las provincias como de la región latinoamericana) y "villas" fueron asociados con la "marginalidad" en un territorio que fue "conurbanizado", ya que durante décadas se reprodujeron y sedimentaron ciertas imágenes, sentidos, paisajes y geografías que

asociaban el Gran Buenos Aires (GBA) con el delito, la contaminación, la pobreza y el clientelismo, entre otros (Segura, 2015), en contraposición con la Capital Federal (actualmente Ciudad Autónoma de Buenos Aires o CABA) como el espacio urbano "blanco", "europeo" y "civilizado" que merecía la pena mostrar al mundo. En este escenario, aunque la migración latinoamericana ha cobrado poca visibilidad en el relato identitario de la ciudad, estos flujos migratorios, además de contribuir a los procesos de urbanización y creación de barrios populares propios de las dinámicas del conurbano bonaerense, son la base de la organización comunitaria que extiende las redes migrantes a otras poblaciones de bajos recursos que habitan territorios periféricos como el que aquí analizaremos.

Cabe destacar que la cuenca del río Reconquista, que abarca numerosos municipios del noroeste y norte del Gran Buenos Aires, ha sido poblada a lo largo de las últimas siete décadas por distintas corrientes migratorias. En el municipio de San Martín, el territorio denominado Área Reconquista (AR) abarca unos trece barrios en los que se ubica un entramado de organizaciones en el que las mujeres ocupan un lugar destacado como líderes y cuidadoras de sus familias, comunidades e incluso del ambiente, función central en un territorio en el cual la salud se ve afectada por la contaminación del río y el basural a cielo abierto de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado(CEAMSE) y por la falta de acceso a derechos básicos. La mayoría de sus habitantes –más de 100.000 personas– llegaron a la zona y participaron de ocupaciones de tierras o compraron el lote a vecinxs o familiares. Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (2.° trimestre de 2018), en el Área Reconquista vive el 23,6 % de la población total del Partido de General San Martin, que era de 414.196 habitantes para el año 2010 (Censo Nacional de Población). A partir del relleno y la elevación del suelo, construyeron sus viviendas y urbanizaron de manera informal el territorio, que combinaron con prácticas que implican diversas movilidades dentro y fuera del espacio barrial para mitigar la exclusión (Segura, 2006).

Una encuesta que realizamos en un sector del área (EAR, 2020) arrojó que el 61 % de sus residentes son migrantes internacionales, en su mayoría provenientes del Paraguay, con una mayor presencia de mujeres en este colectivo, y también de otros países limítrofes como

Bolivia y el Perú. Entre los motivos para migrar, se destacan aquellos asociados a problemas ambientales en el lugar de origen, tales como calor extremo, sequías, escasez de agua o inundaciones. La encuesta también señaló que allí viven migrantes del litoral y el norte argentino (principalmente de Chaco, Formosa y Misiones), quienes llegaron sobre todo en los años 80 debido a una serie de inundaciones. Dichas migraciones son mayormente de origen rural, y coinciden con un período de agotamiento de los recursos del campo, con un cambio en el modelo agroproductivo que se ve afectado por variaciones en las lógicas de mercado, así como también por cuestiones climáticas que llevan a grandes pérdidas económicas y a un empobrecimiento del sector.

Retomando un conjunto de testimonios recopilados en entrevistas en profundidad y observaciones participantes, reconstruiremos primero la historia de urbanización de los barrios en el Área Reconquista abordando los modos generacionales de habitar de las familias migrantes en función de su acceso a la tierra y la vivienda. Luego, retomaremos la experiencia de madres e hijas desde las desigualdades de género y generacionales que las atraviesan en el habitar, pero también en torno a las alianzas que tejen a través del activismo para enfrentarlas. Finalmente, esbozaremos algunas conclusiones sobre el rol de la migración en la creación del conurbano bonaerense y sobre la necesidad de un análisis interseccional que contemple la complejidad de las desigualdades que atraviesan a las mujeres en su acceso a la ciudad para comprender la magnitud de su aporte como cuidadoras.

Acceder y habitar el Área Reconquista: las migraciones a través de las generaciones

Tal como analizamos en estudios previos (Gavazzo *et al.*, 2020), la urbanización del AR fue posible gracias al trabajo de familias migrantes que llegaron a través de redes de parientes y conocidos que ya se habían asentado en el lugar y que les facilitaron vivienda, trabajo e información esencial para su integración a la vida en el conurbano bonaerense. Así se fueron conformando los distintos barrios que integran esta región, adquiriendo características de los lugares de orígenes de las poblaciones que los habitan (como “el barrio de los

paraguayos" o "la feria de los bolivianos", entre otros).

Los barrios más antiguos se formaron entre los años 1950 y 1960 en el marco del modelo de industrialización por sustitución de importaciones donde muchas industrias se trasladaron de la capital al conurbano buscando espacios más amplios para producir. San Martín, al igual que otros partidos, tenía una ubicación privilegiada para la instalación de fábricas por su cercanía al centro, su acceso a redes de transporte y comunicación (Raspall Galli *et al.*, 2013), mientras que la zona se completaba con terrenos bajos e inundables inhabitados por las crecidas del río. Los barrios fueron planificados y ocupados por trabajadorxs del ferrocarril (líneas Mitre y Belgrano) o de las múltiples fábricas textiles y metalúrgicas del municipio, provenientes tanto de la Argentina como de Italia y España, que accedían a la vivienda a través del loteo a precios económicos.

En los años 1970 y 1980, con la crisis del modelo económico sobrevino un proceso de desindustrialización que afectó fuertemente al municipio. Ello derivó en el desempleo y la pauperización de los antiguos barrios obreros, a los que se sumó la instalación de villas y asentamientos que crecieron de manera constante en sus márgenes (Grinberg, 2009; Mantiñan, 2018). Esto se dio en paralelo a una serie de transformaciones urbanas que modificaron las características ambientales de la zona y su patrón de ocupación. En 1972, la construcción de la presa Ingeniero Roggero aguas arriba reguló el caudal del río Reconquista controlando la disminución de grandes inundaciones. Además, diversas políticas urbanas de la última dictadura (1976-1983) –como la construcción de autopistas (en nuestro caso el Camino del Buen Ayre), la creación del CEAMSE y el proceso de erradicación de villas en la CABA– reestructuraron la ciudad, alentando la ocupación del AR, con rellenos sanitarios y luego con villas y asentamientos informales (Silvestri y Williams, 2016, p. 17).

Finalmente, entre los años 1990 y 2000, con la profundización del neoliberalismo y la crisis económica, los terrenos vacantes de la costa del río fueron poblados por las poblaciones migrantes latinoamericanas e internas con las que hicimos el trabajo de campo. Sus barrios se construyeron sobre suelos de basura que, con el tiempo y a medida que aumentaba la población, sirvieron para el relleno y la edificación. Así, fueron ganando espacio a la laguna y los arroyos

aledaños del río. Tal como recordaba Margarita, antigua vecina del AR, nacida en la provincia de Córdoba y fundadora de la asociación de mujeres La Colmena del barrio de Villa Hidalgo, "acá no solo creció el relleno sanitario sino también nuestros barrios".

Esta reconstrucción de la historia urbana del AR se conjuga con las diversas experiencias de las poblaciones migrantes que la habitan y que pueden ser comprendidas a partir de diversos sentidos del concepto de generación, por ejemplo, en términos genealógicos, etarios y sociopolíticos (Gavazzo, 2012). Al respecto del primer sentido, observamos que en esta zona conviven ya entre dos y cuatro generaciones de habitantes, desde lo que se denomina "primera generación" (abuelxs, madres, padres) y sus distintos descendientes (hijxs, nietxs, biznietxs). En el segundo sentido, hay distintas generaciones etarias dentro de las cuales nos centramos en las mujeres migrantes que lideran organizaciones, que tienen 40-50 años de edad y que migraron a la zona hace ya más de veinte años para emplearse en el trabajo doméstico y enviar remesas. Dentro de esa misma franja etaria, algunas vivieron previamente en otras provincias argentinas o localidades del conurbano y luego se instalaron en el AR, por lo que también podemos pensar en generaciones como unas tres o cuatro oleadas migratorias que coinciden con distintos momentos de llegada a los barrios. Asimismo, algunxs hijxs de esas mujeres que nacieron en el AR forman parte de una misma generación etaria con otrxs jóvenes, de entre 20-30 años, que migraron de niñxs o llegaron directamente a estos barrios para reunificarse con sus madres, quienes ya se encontraban trabajando en el país y consiguieron afianzar un hogar (en general, en las tomas de tierras) para traerlxs (formando entonces parte de una generación migratoria junto con personas de distintas edades).

Entonces, es posible entender una experiencia generacional del habitar en esta zona desde una dimensión sociopolítica que atiende al contexto específico en que un grupo de personas se desplaza y asienta en un mismo lugar. Como señalamos en otro estudio (Gavazzo *et al.*, 2020), existen desigualdades entre las mujeres migrantes en función de los distintos momentos de llegada a los barrios, ya que algunas familias prosperaron gracias a la transmisión de saberes entre distintas generaciones migratorias y de llegada al barrio independientemente de las redes del lugar de origen en el destino. Por ejemplo, Juana,

argentina de 53 años e hija de migrantes de Bolivia, recuerda que italianxs o españolxs asentados en barrios más antiguos le enseñaron a su familia a vivir del cultivo y la cría de gallinas para ahorrar dinero y acelerar la construcción de su casa. Ello les permitió comprar el terreno y formar parte de la clase trabajadora reconocida hoy "del otro lado de la frontera" urbana y simbólica que –dentro del AR– separa el "barrio" de la "villa". En contraste, otras familias fueron las últimas en llegar al barrio y se asentaron a través de la toma de tierras, con el afán de limpiar el terreno para edificar en un área mucho más urbanizada de lo que era décadas atrás donde ya no se cultiva, sino que se recicla. Al ser uno de los flujos que más crecieron en épocas recientes en el AR, mujeres y hombres de estas familias se insertaron en el empleo doméstico y en la construcción respectivamente, siguiendo el destino común de los nichos laborales de estos migrantes en Buenos Aires (Bruno, 2011; Del Águila, 2014).

De esta manera, las diferencias entre "lxs recién llegadxs" o "lxs más antiguxs" en el barrio ubican a las personas en posiciones desiguales para construirse un camino de ascenso y pertenencia simbólica a la clase en este contexto. Siguiendo el modelo de relaciones de poder de Elías, podríamos decir que hay una generación de establecidos y otra de *outsiders* entre quienes habitan los barrios del AR. Aunque se trata de familias de la misma clase en términos socioeconómicos y de una zona que es considerada "marginal", en la trama urbana de la ciudad (barrios populares del GBA) existen diferencias sociales y simbólicas que se visibilizan al conceptualizar la clase desde las categorías nativas en el territorio. Los procesos históricos de ocupación y la segregación espacial en esta zona del conurbano determinan desigualdades entre habitantes de diversas generaciones migratorias, entre quienes encuentran facilidades o dificultades en sus perspectivas de movilidad social de acuerdo a la situación general de los barrios del AR en el momento de su llegada y los capitales disponibles para la mejora en las condiciones de vida que van acumulando con el paso de los años.

Más allá de las diferencias, todas las generaciones comparten las desigualdades socioambientales que caracterizan a los barrios en el presente, de modos que muchxs migrantes corren la misma suerte que poblaciones nativas empobrecidas. Sin embargo, debido al estigma del "bolita" o del "paragua" (Gavazzo, 2012), también tienen otras

desventajas para acceder a la ciudad, por ejemplo, a una vivienda, tales como carecer de una garantía propietaria o ingresos demostrables, estar en una situación documentaria irregular e incluso portar un acento extranjero que los vuelve motivo de sospecha y rechazo entre lxs arrendatarios (Gallinati y Gavazzo, 2011).

A pesar de esta exclusión de la ciudad, los y las migrantes participan activamente de los procesos de urbanización o de producción social del hábitat entendida como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz Flores, 2012, p. 73). Estos procesos se producen al margen de los mecanismos de mercado controlados por el sector privado y del Estado, tanto el ámbito rural como en el urbano, e incluyen desde la autoproducción individual espontánea de vivienda hasta la colectiva, con altos niveles de organización de lxs participantes.

En esta línea, estudios clásicos mostraron que gran parte de las ciudades en América Latina fueron autoconstruidas “a pulmón” con base en el trabajo comunitario de los sectores sociales de más escasos recursos, en general integrados por mujeres y por poblaciones de origen migrante del campo a la ciudad, dando forma a un hábitat popular urbano fragmentado y globalizado (Massolo, 1999). En la Argentina, las dinámicas de producción del hábitat no son particulares del AMBA sino que se asemejan a formas de acceso a la vivienda de migrantes observadas en las periferias de las principales ciudades del país, como Rosario (Granero, 2017), Córdoba (Magliano y Perissinotti, 2020), Mendoza (Insa, 2016) y Bariloche (Matossian, 2015), entre otros destinos.

En una reunión del grupo de mujeres, Gertrudis, migrante paraguaya y una de las vecinas más antiguas de Costa Esperanza, recordaba que su barrio “se creó de la mañana a la noche” cuando “llegaron como unas 200 personas que ocuparon y se hicieron la casa”. Esa fundación aparentemente espontánea fue sin embargo posible gracias a lógicas superpuestas de diversos actores en el espacio. Al respecto, el padre Adolfo, que es quien desde la parroquia del barrio organiza fiestas patronales de los lugares de origen de las migrantes, contaba que “esto lo fue haciendo la gente con un *okey* de los políticos, si no es imposible”. La aparición de actores que viven

fuera del barrio pero que dieron el "visto bueno" para su ocupación refleja diversos intereses que configuraron el "hacer territorio" en el AR. Si, por un lado, la toma de tierras habla de un Estado ausente en la urbanización, este a la vez se hace presente con "políticos" que incentivan procesos de toma y ocupación de tierras por parte de viejos y nuevos habitantes.

En ese contexto, las familias que fueron llegando debieron no solo lidiar con la pobreza extrema, la falta de acceso a la vivienda y la inseguridad, sino también con las desigualdades ambientales propias de ese entorno, que en algunos casos utilizaron en su favor. Por ejemplo, María es una joven que llegó del Paraguay junto a su pareja y construyó su casa en Costa del Lago. Una tarde en su casa, nos mostraba las distintas etapas de construcción de su vivienda, que se reflejaban en el uso de los materiales (madera, chapa, cemento), y que edificó sobre una elevación del suelo ya que "acá no había casas, era una laguna con basural, entonces cuando vinimos había un señor que tenía que cargar, él rellena todo y vende. Vos tenés que pagar y te rellena todo el zanjón". Así, construir y habitar el barrio siempre fue una tarea de impacto colectivo, en zonas donde la edificación en principio fue posible a través del relleno del suelo de modo autogestionado entre sus habitantes.

De tal modo, tramaron redes con sus connacionales, no solo con la construcción de sus casas sino también con otras tareas centrales para sostener la vida en ese hábitat urbano específico. Luego de la construcción había que generar una red de protección y cuidado de las viviendas por su irregularidad. Tomemos el caso de la familia González, proveniente del Paraguay, que llegó al Área Reconquista con la toma y ocupación de tierras en Costa Esperanza. Estela, la madre, recuerda que en ese entonces "la gente se unía y se quedaban todos para patrullar que no nos sacaran la casa". Por su parte, está la familia Monges, encabezada por María, migrante paraguaya referente de un comedor y dos cooperativas, conocida en el barrio por su activismo. Zulma, una de sus hijas, nos contaba que "cortes de ruta, tuvimos mucho en la (autopista) Buen Ayre y en (la avenida) Márquez por la cuestión de servicios y del barrio". Las protestas a las que aludía, como otras acciones de organización colectiva, fueron clave para garantizar el acceso a insumos básicos como el agua potable o el tendido eléctrico en esos lugares.

En este sentido, mediante el trabajo de campo, comprobamos lo que afirmó Harvey (2008): las poblaciones migrantes, junto a pobres, afroamericanos y mujeres, conforman la masa de trabajadores desposeídos de la ciudad neoliberal, donde la urbanización siempre ha permitido la expansión del capitalismo y el control del espacio para unos pocos privilegiados. En contraste, el derecho a la ciudad sería un derecho común antes que individual, que garantice no solo el acceso a los recursos urbanos sino "el ejercicio mismo de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización" (Harvey, 2008, p. 23).

Con relación a estas poblaciones migrantes, el relleno del suelo, la construcción de casas y la demanda de servicios son actividades que implican el ejercicio del derecho a la ciudad. A través de la organización colectiva, las familias migrantes no solo construyeron sus viviendas y el barrio sino también su "lugar" como habitantes legítimos de una ciudad que las expulsa por su condición de pobreza y extranjeridad. En coincidencia con estudios sobre migrantes de origen sudamericano en las periferias urbanas de Córdoba, dichas familias se involucran activamente en la producción social del hábitat realizando acciones colectivas que transforman terrenos baldíos en barrios habitables y desarrollan en el proceso un trabajo político para garantizar su derecho a la ciudad (Magliano y Perissinotti, 2020).

A través de redes comunitarias, las familias migrantes no solo contribuyen con la urbanización del Área Reconquista, sino que son además la base de las organizaciones que reúnen a migrantes y a mujeres, convirtiéndolas en actores centrales en el desarrollo territorial, como veremos a continuación.

Crear la ciudad cuidadora: mujeres migrantes e hijas en la acción comunitaria

Como dijimos al inicio, el AR es una zona altamente organizada en diferentes iniciativas colectivas que muestran un entramado de redes comunitarias realmente diverso y extenso: desde cooperativas textiles y de reciclado, jardines y radios comunitarias hasta ferias de productos artesanales y recuperados/restaurados, bibliotecas y bachilleratos populares y asociaciones de migrantes de distintos orígenes. Gran parte de estas organizaciones territoriales está liderada por mujeres, muchas de ellas migrantes internas o de países vecinos.

Por eso, es central atender a la variable de género como una primera forma de comprender los modos en que las mujeres de distintas generaciones enfrentan los desafíos de liderar sus comunidades para el acceso a derechos básicos propios de la ciudad.

Como veíamos en trabajos anteriores (Gavazzo, 2021; Gerbaudo Suárez, 2021), si bien las estrategias familiares de producción social del hábitat están atravesadas por la clase y el origen migratorio, también aparecen otras experiencias condicionadas por el género que derivan en modos particulares de habitar el barrio para las mujeres y sus hijas. Como veremos, las desigualdades de género hacen "menos habitable" el espacio barrial, lo cual se evidencia en casos de violencia doméstica o feminicidios, pero también en micromachismos en forma de comentarios y prejuicios sobre "mujeres solas" o "madres solteras", la estigmatización de la sexualidad femenina asociada únicamente al rol reproductivo y la invisibilización del trabajo femenino en la construcción de viviendas e infraestructura urbana (espacios verdes, conexión eléctrica, saneamiento, entre otras tareas generalmente asociadas con "lo masculino"). De este modo, a las desigualdades ambientales y económicas de habitar estos barrios se les suman otras morales y simbólicas asociadas al género. Esta vulnerabilidad extra de las mujeres y niñas fue reflejada en numerosos estudios migratorios que, si bien fueron importantes como forma de denuncia de las desigualdades de género, terminaron victimizándolas. Como respuesta, otro discurso comenzó a surgir en este campo de estudios mostrando el activismo y la participación social y política de las mujeres migrantes dentro de sus comunidades y en los territorios que habitan. En esta línea, podemos mencionar trabajos que han mostrado cómo a través de los cuidados comunitarios muchas mujeres migrantes desarrollan estrategias creativas que les permiten construir liderazgos con los cuales negocian sus condiciones de desigualdad tanto en la Argentina (Magliano, 2018; Rosas, 2018) como en Chile (Guizardi, González y Stefoni, 2018).

En ese sentido, nuestra investigación de acción participativa ha puesto en evidencia el rol central de las mujeres migrantes de distintas generaciones en las estrategias socioambientales de adaptación colectiva para garantizar la supervivencia de lxs habitantes de barrios segregados en el AR. En otro trabajo (Gavazzo, 2021), retomamos algunos aportes de los estudios migratorios, feministas y

generacionales para analizar las estrategias –individuales y comunitarias– que despliegan las mujeres migrantes y sus hijas para lidiar con las desigualdades interseccionales en este caso específico, mediante la comprensión de las heterogéneas formas de organización comunitaria y apropiación de capitales. Allí, retomamos historias de vida de mujeres de dos familias migrantes de distintas generaciones (madres/hijas, jóvenes/adultas) para problematizar la intersección de desigualdades que experimentan a partir de sus testimonios y trayectorias. Allí también comentábamos que tanto nuestras entrevistadas como diversos estudios evidencian que las mujeres que migran hacia Buenos Aires trabajan en la informalidad sobre todo en los usuales nichos laborales disponibles como el cuidado de niños y ancianos o el empleo doméstico remunerado.

Pero, además, una característica del AR es que también complementan sus ingresos con otras actividades económicas dentro de la economía social, generando diversas estrategias de sostenibilidad de la vida en el marco de redes colectivas como el reciclado de basura y la limpieza del barrio (Gago, 2014; Gavazzo y Nejamkis, 2019). Es, en todo caso, una inserción laboral en empleos precarios e informales, situación que comparten tanto nativos como migrantes, hombres como mujeres, pero que se agrava en caso de personas que no cuentan con la documentación que les permita acceder a un empleo formal. Aún más: debemos considerar las desigualdades de género que se intersectan con las de clase ya que, en la división de los roles de género en familias compuestas por mujeres y varones, estos en ocasiones ejercen un control sobre aquellas quienes tienen "prohibiciones" u obstáculos para trabajar o estudiar mayores. Tal como relata Zulma en relación con su madre, María:

> Como era madre soltera y todo, siempre había alguna desconfianza de infidelidad, porque no tenía marido y siempre estaba sola [...] y nosotras siempre les tuvimos que hacer frente a todos esos conflictos, especialmente con los hombres paraguayos que son... muy complicados [...] ¡porque son machistas y violentos! Siempre que ves a una mujer... Esto también es una cuestión cultural no solo de la Argentina sino de todos los países migrantes: ven a una mujer y dicen "¡¿Cómo está sola?! ¡¿Cómo puede hacer sola?!". Mi mamá tuvo hombres, ¡tuvo propuestas de un montón! [...] ¡Y mi mama no quería! Si siempre le gustó estar soltera, siempre le gustó [su libertad]. Y ningún hombre la condicionó. ¡La casa la construyó ella, con nosotras ahí

> dando una mano, pero ella se puso al lomo todo! Pero lamentablemente en esta sociedad, y más en una sociedad donde hay migrantes, ella tuvo que imponerse un montón de veces.

Estas desigualdades en los roles de clase y de género a veces se reproducen de una generación a la otra, como comenta María (h): “Yo siempre trabajé, pero el problema mío con mi pareja era que él no quería que yo trabaje […]. Me metí a la cooperativa, trabajé todo, así y… después ahí de un buen tiempo me separé de él”. Esta situación que comparten muchas mujeres migrantes con otras nativas de los mismos barrios se agudiza con la reproducción de estereotipos de una sociedad paraguaya que naturaliza las desigualdades de género, también presentes en la sociedad argentina. Distinto es en Bolivia, como en el caso de Rosa y su marido Rómulo, que tienen un hogar en donde los cuidados de las hijas y el trabajo remunerado está distribuido de una manera más equitativa que en la familia de “las Monges” (Gavazzo, 2021).

En todo caso, a pesar de estas experiencias compartidas y de la centralidad de las migraciones en la urbanización de estos barrios, existe una marcación étnica del origen migrante que discrimina, especialmente a extranjeros y sus descendientes, la cual se ve en comentarios informales en el espacio público de los barrios y, más aún, en los contextos escolares a los que asisten sus hijos e hijas. A este respecto, escribimos numerosos trabajos que analizan la experiencia escolar de los y las descendientes de estxs migrantes en los que fueron objeto de distintos tipos de violencias y que, por ende, impactan en las biografías y memorias de las nuevas generaciones (Gavazzo, 2012).

Frente a esta alterización y estigmatización de las migrantes latinoamericanas, es interesante explorar las relaciones de cooperación entre mujeres de distintas generaciones en relación con el activismo migrante porque también se da una transmisión de capital político de madres a hijas, de mayores a jóvenes (Gavazzo y Gerbaudo, 2020). Hitos como la crisis de 2001, en la que las mujeres se encontraban al frente de piquetes, ollas y cortes de ruta, muestran diferencias en las trayectorias entre aquellas que vivieron y protagonizaron eventos políticos importantes para la zona y se formaron como lideresas y referentes territoriales. Como cuenta Zulma, su familia fue de las

primeras en organizar a la comunidad para sobrevivir a la crisis; ese fue el inicio del comedor comunitario que poseen hoy. Años más tarde, María y sus hijas se incorporaron a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP, ahora UTEP), una organización gremial que las colocó al frente de cooperativas como la de limpieza de arroyos, así como también de comedores y centros comunitarios, organizaciones fundamentales para garantizar la sostenibilidad de la vida en los barrios populares del AR.

En ese sentido, "el protagonismo de cuidados de las mujeres en la reproducción social de las familias derivó en su protagonismo en los cuidados de la comunidad" desarrollando, en algunos casos, un liderazgo migrante (Guizardi *et al.*, 2018, p. 47), tal como se puede entender en la historia familiar de María.

Su hija Zulma recuerda:

> Acá en la zona Reconquista, las que siempre han encabezado todas las luchas siempre fueron mujeres. Vas a conocer a Adalina de 8 de Mayo, a Alicia del Diego Duarte. Todas mujeres. Las hermanitas que ayudaron a levantar la iglesia, además de que había un cura.

Esa olla que surgió como respuesta a la crisis en 2003 se transformaría en el comedor "Vivan los sueños felices", del que hasta hoy la familia sigue al frente. Luego de varios años de trabajo allí, comenzaron a realizar emprendimientos productivos como una panadería comunitaria, que iniciaron gracias al aporte de maquinarias que recibieron del Ministerio de Desarrollo Social. Por esa época también comenzaron a vincularse con organizaciones políticas, como Barrios de Pie, a través de la cual lograron que María "cobre un plan" con el que sostenían el comedor comunitario. Así las hermanas fueron participando de cooperativas de limpieza de arroyos, militando primero en la organización Barrios de Pie y luego en el Movimiento Evita, donde en la actualidad continúan. Hoy, María, ya pensionada, aún sigue colaborando en la cooperativa de limpieza del arroyo.

Desde 2013, tanto María (h) como Zulma y otras de sus hermanas se sumaron a militar en estas organizaciones donde crearon el Frente de Mujeres para ayudarse entre sí ante situaciones de violencia de género y de dificultades económicas. Según afirman, "entre ellas construyen un feminismo más comunitario", principalmente desde la

Casa de la Mujer Kuña Guapa, una organización que atiende las problemáticas y promueve la organización de mujeres migrantes de esta zona del AR por donde transitan unas 200 vecinas por semana. Ahí funciona la consejería para trámites migrantes desde hace ya dos años. También realizan jornadas de salud y autocuidados con perspectiva de género en conjunto con el Centro de Atención Primaria de la Salud N.° 10 y el Centro Comunitario 8 de Mayo, acercando un camión sanitario a la sede donde las mujeres acceden a exámenes ginecológicos, entre otros estudios.

Por su parte, desde que llegaron al barrio, tanto Rosa como su esposo realizan actividades con la comunidad boliviana. Rómulo organiza torneos de fútbol con sus compatriotas. Desde hace más de 11 años comenzaron a organizarse y a tramitar la personería jurídica; hoy son referentes de la comunidad migrante en el barrio, organizan fiestas culturales y religiosas. Además, Rosa, quien venía realizando actividades con las mujeres migrantes, como por ejemplo la confección de los trajes para los bailes de las distintas comunidades, decidió en 2019 formar una organización a la que llamó Colectividades Unidas Sin Fronteras. Comenzaron a reunirse mujeres migrantes provenientes de Bolivia, el Paraguay, el Perú y Colombia para ayudarse mutuamente, elaborar *souvenirs* para las fiestas patronales de la parroquia de la zona e intercambiar comidas, experiencias y vivencias.

Se generó un espacio de encuentro donde podían compartir los distintos problemas y necesidades que tienen. Así, Rosa comenzó a movilizarse y articular con otras organizaciones, con el municipio y con la universidad para colaborar e intentar resolver algunos de estos problemas (trámites de DNI, situaciones de violencia de género, falta de trabajo, etc.). También organizan fiestas patronales en donde Tiziana y otras hijas de las mujeres migrantes participan de las muestras de música y danzas folclóricas. En otro contexto de crisis –la pandemia de COVID-19–, algunas de las mujeres que integran esta organización iniciaron un emprendimiento para vender almohadones artesanales, bordados y pintados a mano. Todo lo confeccionan en el taller que posee Rosa en su casa, con la ayuda también de Rómulo, que realiza las tareas de moldería y costura.

Ambas organizaciones, Kuña Guapa y Colectividades Unidas sin Fronteras, son parte central del entramado organizativo del barrio de

Costa Esperanza del AR, y ayudan a vecinxs y organizan eventos culturales y religiosos de las colectividades boliviana y paraguaya, convirtiéndose entonces en sus interlocutoras con la comunidad y el Estado. Mientras que la segunda fue fundada por la madre, la primera la crearon las hijas. En ese sentido, creemos que el trabajo comunitario –principalmente realizado por mujeres– se ve reflejado por una concepción amplia de cuidado establecida por Tronto (1994, citado en Rosas, 2018), como "aquellas actividades dirigidas a conservar, continuar y reparar nuestro mundo, para que podamos vivir en él lo mejor posible; considerando que ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno". Como señala Gonzales Martín (2009), la incorporación a una organización puede ser significada como un espacio de desarrollo personal, y a través del cual se construyen redes de reciprocidad; beneficios para las mujeres que no se reducen a la satisfacción de algunos bienes y servicios básicos para la familia, sino también para sí mismas, reconociéndose "mujeres", reivindicando derechos específicos, y en tanto ciudadanas (Gonzales Martín, 2009, p. 181).

Si bien los cuidados comunitarios implican más sobrecarga para las mujeres de bajos recursos, el liderazgo migrante también crea puestos de trabajo (cooperativos y contraprestaciones de programas sociales) y amplía los horizontes de vida (educativos, profesionales y políticos, entre otros). En los casos observados, las mujeres de distintas generaciones muestran su capacidad de agencia mediante estrategias de adaptación y ascenso social basadas en redes, trabajo y educación como capitales centrales de los cuales sus familias y las organizaciones se pueden valer para luchar contra las violencias que diariamente las vulnerabilizan. Tal como desarrollamos en otros trabajos (Gavazzo, Gerbaudo Suarez *et al.*, 2020; Gavazzo y Espul, 2020), el ascenso depende de los capitales con los que cuentan para acceder a trabajos que, aunque diversificados, no dejan de ser precarizados y generizados. No obstante, las trayectorias educativas recopiladas muestran evidencias de que la mayoría de lxs hijxs superan con sus estudios a sus madres. Aunque ese ascenso es más simbólico que material (puesto que no "salen del barrio"), estas familias comienzan a tener aspiraciones de clase media que impulsan a procurar nuevas alternativas para las nuevas generaciones en el largo plazo.

Desde los cortes de ruta y reclamos, la apertura de espacios de atención y acompañamiento en consumos problemáticos, salud sexual y reproductiva y trámites migratorios, e incluso en el mantenimiento de comedores y cooperativas, ellas crean una "ciudad cuidadora" desde las organizaciones autogestionadas que lideran en estos barrios segregados. Allí permanentemente atienden necesidades para mejorar el entorno, tal como se dio en 2001 y con especial fuerza en la pandemia por COVID-19, porque son sus redes las que garantizan la supervivencia comunitaria no solo en el cotidiano sino sobre todo en épocas extraordinarias como las crisis globales.

Reflexiones finales

Este capítulo se basó en una investigación de acción participativa realizada entre 2019 y 2022 en un conjunto de barrios del noroeste del Gran Buenos Aires al que se lo denomina Área Reconquista. Con materiales provenientes del trabajo de campo etnográfico compuesto por entrevistas y observaciones, nos propusimos analizar desde una perspectiva interseccional los modos de acceder, habitar y crear la ciudad cuidadora por parte de mujeres de distintas generaciones.

El objetivo fue comprender cómo la creación de este espacio urbano se conjuga con otras dimensiones como el origen étnico, la clase, la edad y el género, configurando desiguales modos de acceder a la ciudad para estas poblaciones migrantes. De tal modo, analizamos estas cuestiones en el proceso de producción social del hábitat del que participan lxs migrantes en esta zona del conurbano. Aunque estos barrios están segregados por fronteras materiales y simbólicas que tienden a aislarlos del resto de la ciudad, ellas encontraron el modo de trascenderlas a través de la territorialidad de prácticas que implican diversas movilidades dentro y fuera del espacio barrial para mitigar la exclusión (Segura, 2006).

Las mujeres construyen entonces un hábitat a través de la participación en organizaciones comunitarias, específicamente mediante el trabajo de cuidados que realizan. Como mencionamos en un trabajo anterior (Gavazzo y Nejamkis, 2021), comprender la labor de estas mujeres como "cuidado comunitario" es central para dar cuenta de las estrategias socioambientales en estos barrios del GBA y fomentar el reconocimiento (material y simbólico) de su contribución

para el cumplimiento de derechos. Son ellas quienes, a partir de sus múltiples organizaciones y saberes, garantizan el acceso al hábitat y la sostenibilidad de la vida en dicho entorno. Aunque ser "pobre", "trabajador de la economía popular" y "habitar" estos barrios constituyen formas de desigualdad que se intersectan con la condición migrante, el género no solo aumenta la vulnerabilidad de las mujeres, sino que también brinda capitales sociales necesarios para desplegar esos cuidados comunitarios para el mejoramiento del entorno.

Desde la perspectiva generacional, comprendimos que si bien las desigualdades pueden "pasarse" de una generación a otra, los capitales también, constituyendo herramientas para que las hijas puedan continuar y potenciar la participación activa de sus madres como lideresas de las organizaciones comunitarias. En este sentido, las primeras generaciones (las madres y mayores, como Rosa y María) centran su vida en la crianza de sus hijas, mujeres en ambos casos, y fundan organizaciones comunitarias en el lugar de destino, específicamente en el AR, desplegando solidaridad y cuidados colectivos que les permitieron desarrollarse como personas y referentes territoriales, logrando un reconocimiento de sus vecinos y vecinas. De alguna manera, lograron "politizar" su pertenencia cultural como "migrantes" y "mujeres" y de ese modo empoderarse, a pesar de que el precio ha sido una sobrecarga de trabajo comunitario.

Asimismo, ambas representan los dos flujos migratorios en los que se insertan: tanto quienes vienen de Bolivia como del Paraguay son marcados étnicamente como "otros" e "inmigrantes" no deseados a lxs que se les niega el acceso a la ciudad. Frente a esto, la participación de las madres funciona como modelo para la de las hijas, como un capital político que ellas pueden y podrán utilizar a su favor para lograr sus propios objetivos. Porque "el trabajo en comedores, cooperativas y asociaciones refleja una espacialización de los cuidados comunitarios, que se constituyen como una herramienta de lucha para hacer del barrio un lugar habitable" (Gerbaudo, 2021, p. 32). Así, se trata de generaciones que a través de su activismo contribuyen no solo a habitar sino incluso a crear una "ciudad cuidadora" (Davis, 2022) que permite crear un enfoque más ético y humano para el desarrollo y la gestión de la ciudad que desafíe el pensamiento convencional y neoliberal de los urbanistas y académicxs, y que explore y devele nuevas formas de corregir los problemas de desigualdad y exclusión.

Bibliografía citada

Bruno, S. (2011). “Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades”. En Halpern, G. (Comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios de Paraguay* (pp. 162-193). Itapú Binacional.

Davis, J. (2022). *The Caring City: Ethics of Urban Design*. Bristol University Press. https://bit.ly/3PQ1ehE

Del Águila, Á. (2014). “Etnicidad y clase social entre migrantes paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Trabajo y sociedad, 23*, 439-463.

Encuesta socio-demográfica del Área Reconquista (2020). Universidad Nacional de San Martín, Escuela IDAES.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.

Gallinati, C. y Gavazzo, N. (2011). “Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Temas de Antropología y Migración, 1*, 37-55.

Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].

Gavazzo, N. (2021). “Desigualdades interseccionales: dos generaciones de mujeres migrantes e hijas en el Área Reconquista del Gran Buenos Aires”. En L. Nejamkis, L. Conti y M. Aksakal (Eds.), *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (pp. 165-188). CALAS.

Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2019). *Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina*. Congreso Internacional IUAES, Polonia.

Gavazzo, N., Gerbaudo Suárez, D. (2020). “Integración urbana y sociocultural de las migraciones: trayectorias de una familia argentino-paraguaya en una ciudad intermedia”. *Revista Territorios, 43*, 154-176.

Gavazzo, N., Gerbaudo Suárez, D. (2020). “Desigualdades generacionales y prácticas políticas en las juventudes migrantes

paraguayas en Buenos Aires". *Revista Migraciones, 48*, 133-160. https://bit.ly/45blD5e

Gavazzo, N., Gerbaudo Suárez, D., Espul, S. y Morales, Y. (2020). "Intersecciones entre migración, clase, género y generación. Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires". *RevIISE, 16*, 115-130. Recuperado a partir de https://bit.ly/462KjOj

Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2021). "'Si compartimos, alcanza y sobra'. Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al Covid 19". *REMHU, 29*(61), 97-120.

Gerbaudo Suárez, D. (2021). "Kuña Guapa en la ciudad. Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista". *Quid, 16*(15), 14-38.

Gonzalez Martín, M. (2009). "Mujeres, Migrantes, Militantes: una reflexión des-esencialista sobre los procesos de identificación entre mujeres bolivianas que participan en una organización política de izquierda". *Temas de Patrimonio Cultural Nº 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. CPPHCCBA.

Granero, G. (2017). "Construcción de un espacio urbano periférico en el Gran Rosario (Argentina) por migrantes paraguayos: trayectorias, contrastes y marcaciones". *Población & Sociedad*, *24*(2), 129-162. https://bit.ly/46qNY8B

Guizardi, M., González Torralbo, H. y Stefoni, C. (2018). "De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)". *RUMBOS TS, 18*, 37-66. https://bit.ly/46j2Fuf

Guizardi, M., González Torralbo, H. y Stefoni, C. (2018). "De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)". *RUMBOS TS, 18*, 37-66. Recuperado de https://bit.ly/463dHE4

Harvey, D. (2008). "The right to the city". *The City Reader*, *6*(1), 23-40.

Insa, C. (2016). "*Flores del Perú*" *para unos,* "*Villa de los Peruanos*" *para otros. Un caso de estudio en el oeste argentino*. Jornadas Un siglo de migración en la Argentina contemporánea. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina. https://bit.ly/455bfMj

Magliano, M. J. (2018). "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana". En Magliano, M. J. (comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Teseo Press. Recuperado de https://bit.ly/462KARl

Magliano, M. J. y Perissinotti, M. V. (2020). "La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina". *Revista Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, *46*(138), 5-23. https://bit.ly/48pUbmU

Mantiñán, L. M. (2018). *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de San Martín].

Massolo, A. (1999). "Mujeres y hábitat popular, ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?". *Hojas de Warmi, 10*, 79-89. https://tinyurl.com/pw34kufz

Matossian, B. (2015). "Inserción urbana y desigualdades sociales de migrantes recientes en San Carlos de Bariloche". *Párrafos geográficos*, *13*(2), 47-75. https://bit.ly/45YJplW

Ortiz Flores, F. (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. Habitat International Coalition.

Raspall Galli, T., Rodríguez, M., Von Lücken, M. y Perea, C. (2013). *Expansión urbana y desarrollo del hábitat popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires: continuidades y variaciones en seis localizaciones intraurbanas*. Universidad de Buenos Aires.

Rosas, C. (2018). "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires". En Vega, C., Martínez-Buján y R., Paredes, M. (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 299-321). España: Traficantes de sueños.

Rosas, C. (2018). "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires". En Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (ed.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. España: Traficante de sueños.

Segura, R. (2006). "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". *Cuadernos del IDES*, *9*, 3-24.

Segura, R. (2015). “La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio”. En G. Kessler (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires* (Tomo I, pp. 129-157). Edhasa.

Silvestri, G. y Williams, F. (2016). “Sudamérica Fluvial: primeros resultados de un programa de investigación sobre la relación entre infraestructura, ciudades y paisaje”. *Estudios del hábitat*, *14*(2). https://bit.ly/3rttyNa

Implementar la Agenda 2030 en gobiernos locales y transversalizar el enfoque migratorio

El caso del municipio de Lanús (provincia de Buenos Aires, Argentina)

Laura Gottero

Introducción

Este trabajo se propone indagar un estudio de caso sobre gobiernos locales y transversalización del abordaje migratorio en políticas públicas, en el marco de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015), un propósito que algunas gestiones locales en la Argentina tomaron como línea particular de acción. La Agenda comprende 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que sintetizan una proyección estratégica de mediano y largo plazo destinada a transformar dinámicas de desigualdad, exclusión y afectación negativa en un sentido multidimensional: social, económico, cultural, político, ambiental, poblacional, *etc.* Esta planificación fue asumida como compromiso de Estado por los países que conforman la Asamblea General de Naciones Unidas —donde se aprobó el documento de la Agenda el 25 de septiembre de 2015—, y en el conjunto de sus metas se incluye la de proteger la situación de las personas migrantes y promover su regularización como modo de acceso a derechos (ODS 10, Meta 7). Asimismo, el ODS 16 plantea el desarrollo de ciudades inclusivas y sostenibles, y con ello pone el foco en el nivel local para mejorar las condiciones de vida y la protección de derechos humanos de toda la población que reside en estos espacios urbanos.

Siguiendo este planteo general que emerge del compromiso global expresado por los ODS y sus iniciativas de implementación

subnacionales y locales, este artículo se propone indagar críticamente las modalidades de implementación de la Agenda 2030 en el municipio de Lanús, en relación con la inclusión del eje migratorio que se encuentra de manera explícita en la Meta 10.7 de esta herramienta. Las preguntas que guían el artículo son: ¿qué acciones se entendieron como indicadores de implementación de la Agenda 2030? Y, en relación con ello, ¿hubo una consideración por el abordaje migratorio en esa inclusión, que dé cuenta de este elemento importante para el alcance de los ODS?

Para recorrer estos interrogantes, se proponen las siguientes tareas de relevamiento y análisis:

a. Enmarcar la implementación de la Agenda 2030 en el municipio de Lanús como parte de una dinámica general coordinada desde el nivel nacional, basada en la llegada de esta herramienta a los niveles locales de gestión. En ese escenario, caracterizar las acciones que se entendieron, desde el gobierno lanusense, como respuesta a dicha implementación.
b. Realizar una lectura crítica de la planificación estratégica del municipio en el periodo de implementación de la Agenda 2030, en relación con la tematización de las migraciones en el partido y observando si existen lineamientos o componentes del plan que planteen ciertos modos de representación de las migraciones en el partido.
c. Identificar componentes de políticas durante este proceso que permitieran abordar la agenda migratoria en el nivel local, y reflexionar sobre posibles factores que hayan incidido en esta dinámica.

El objetivo de este camino propuesto para el capítulo es problematizar la relación entre la incorporación formal, enunciativa, de la Agenda 2030 en la gestión local, y la planificación o concreción de acciones que se consideren elocuentes y claramente vinculadas con la gestión a partir de esta herramienta. Diversos estudios sobre gobiernos locales dan cuenta de que la agenda migratoria no se incorpora espontáneamente ni con facilidad en la gestión pública (Nicolao, 2020; OIM, 2018; Ortega Ramírez, 2013). Por ello, el foco estará puesto en revisar en qué medida la incorporación de este compromiso en la práctica estatal cotidiana de Lanús muestra, en el

discurso y en el entramado institucional, una transformación del enfoque respecto de la inclusión de la temática migratoria, teniendo en cuenta lo expresado en la Meta 10.7 de los ODS, pero también en otros ODS en los que la dimensión local cobra importancia estratégica.

Migración, Agenda 2030 y gobiernos locales

En el año 2015, en el marco de Naciones Unidas, finalizó la elaboración de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, estructurada a partir de 15 objetivos (ODS) que, en 15 años, deberían cumplirse en todos los países que suscribieron este desafío. Los ODS plantean la erradicación de la pobreza y de las desigualdades, la protección del medio ambiente, las medidas para contrarrestar el cambio climático, formas de desarrollar ciudades inclusivas y sustentables y garantías de acceso a la salud y a la educación, entre otros propósitos. A partir del ODS 11 sobre "Ciudades y comunidades sostenibles", el foco en la implementación local de esta herramienta marco cobró creciente importancia, a tal punto que diversas gestiones gubernamentales nacionales reservaron dispositivos u organismos del Estado encargados especialmente de la incorporación de la Agenda 2030 en sus políticas y líneas de gestión. El Paraguay y la Argentina son ejemplos de esta nueva modalidad, aunque el listado es más amplio.

Por ello, el estudio de la implementación de la Agenda 2030 en contextos de gobierno subnacionales —sobre todo en América Latina — constituye un ámbito de creciente interés académico, aunque de carácter incipiente. Es por ello que las publicaciones al respecto no son numerosas; sin embargo, resultan imprescindibles para configurar este panorama de antecedentes. Ojeda-Medina (2020) destaca la trayectoria de los gobiernos locales regionales en la cooperación sur-sur como una herramienta relevante para la incorporación de la Agenda, a la vez que señala los desafíos que emergen en el sentido de construir capacidades institucionales, de configurar líneas de acción estratégicas más dinámicas que las de los Estados nacionales y superar la opacidad que estos les causan en los ámbitos internacionales. La CEPAL (2021) destaca la necesidad de territorializar la implementación de la Agenda 2030 para lograr una acción integral desde los Estados a través de las políticas públicas, donde también la

observación en terreno permita identificar concentraciones de recursos que generan desigualdad en espacios locales, como las ciudades más pobladas. Fuera de América Latina, Kanuri, Revi, Espey y Kuhle (2020), en una guía para implementar los ODS en las ciudades, utilizan el término “localización” para dar cuenta del proceso de planificar, implementar y monitorear a los ODS en los espacios locales, y destaca la importancia estratégica que esta incorporación para las gestiones locales, en términos de adquirir una hoja de ruta consensuada globalmente, como así también recibir recursos y apoyo para el desarrollo de iniciativas basadas en los ODS que permitirían una mejora integral de la situación de las ciudades que participan en esta iniciativa. Esto también es destacado en guías gubernamentales que acompañan y explican el modo de incorporar la Agenda 2030 en la gestión local, de tal manera que estos documentos se vuelven un instructivo para la gestión (Diputación de Barcelona, 2020).

En la Agenda 2030, el derecho humano a la migración se encuentra expresado como tal en un ODS en particular, pero en todos los demás constituye una variable que se puede identificar de manera transversal (OIM, 2018). En el ODS 10 sobre reducción de las desigualdades en y entre los países, la Meta 10.7 se refiere específicamente a la migración: “Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas” (Agenda 2030, 2015, Meta 10.7).

La Meta 10.7 se despliega en dos indicadores: uno referido a las condiciones económicamente equitativas de trabajadores/as migrantes y otro relativo a establecer un número de países que apliquen políticas migratorias “bien gestionadas”.

El nexo entre la Meta 10.7 y los gobiernos locales se puede establecer a partir del alcance e interacción de tres ODS: 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 16) Paz e instituciones sólidas; 17) Alianzas para lograr los objetivos.

En lo que respecta al ODS 11, en el documento que establece los lazos entre migración y Agenda 2030 (OIM, 2018) se establece que la migración implica trayectorias de movilidad cada vez más urbanas, tanto por la denominada “migración por etapas” (Micolta León, 2005) desde zonas rurales a urbanas como por una migración internacional que directamente se instala en ciudades (Portal Mundial de Datos

sobre la Migración; Nueva Agenda Urbana, 2016). De acuerdo con estadísticas oficiales de la OIM, se calcula que uno de cada cinco migrantes internacionales vive en un conjunto de 20 ciudades donde la migración se halla altamente urbanizada, y una de estas es Buenos Aires [sic], aunque no aclara si es Ciudad Autónoma de Buenos Aires u otro recorte geográfico. De manera complementaria, en un informe de la UNESCO sobre ciudades y movilidad humana (2021) se explica que las personas migrantes que se dirigen a destinos altamente urbanizados tienden a elegir ciudades "intermedias" en términos de población y de extensión geográfica. Allí, pareciera que las oportunidades de inserción son mejores, pero, a la vez, hay menos experiencia histórica asociada con la migración, lo que las expone a diferentes problemáticas de interacción social (discriminación, prejuicios, desconocimiento de los derechos garantizados por la ley migratoria, etc.). Si se toma a Lanús como una ciudad intermedia, si la historia migratoria del partido es leída no solo como una dinámica ultramarina sino limítrofe y regional de larga data, la consideración de estas observaciones permitiría abordar de manera eficiente estas situaciones de potencial (y efectiva) diferenciación negativa y barreras de acceso a derechos. Tal como indican Vera y Adler (2020),

> Un enfoque basado en el entendimiento de la trayectoria migrante busca convertir a la comunidad receptora en un objetivo, pretende aportar a la construcción de comunidades sólidas y sostenibles. Dicho esto, las ciudades deberían pensar en cómo volverse más flexibles para ser más cosmopolitas y evitar polarizaciones. Crear comunidades robustas que tengan capacidad para recibir migrantes, pero también la capacidad de reinventar su propio asentamiento de una manera diferente (Vera y Adler, 2020, p. 345).

En el plano de los gobiernos locales, la Agenda 2030 tiene desafíos específicos relativos a su cumplimiento. En el caso de la Argentina, la visibilización de esas coyunturas estratégicas motivó que desde el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (en adelante, CNCPS) se construyera un área de trabajo específica sobre los ODS y su implementación en el nivel municipal. El CNCPS constituye un ámbito de articulación de las agencias y dispositivos del Estado que diseñan y desarrollan políticas sociales, con el fin de hacer más eficientes la distribución y uso de los recursos aplicados a esas

líneas de acción. Dicho Consejo monitorea la implementación de la Agenda 2030 en el nivel local, a través de la experiencia de municipios que —en todo el país— han adherido al cumplimiento de los ODS en sus jurisdicciones. Por razones de extensión, se omite aquí un relevamiento más minucioso sobre los reportes de monitoreo de este organismo sobre la Agenda 2030 en el nivel local, pero es importante comentar que en el Tercer Informe Voluntario (2022) se indica que la Argentina ha acogido el tratamiento de la mayor parte de los grupos identificados como en situación de vulnerabilidad, entre los cuales se encuentra la población expuesta a mayores riesgos debido a su estatus migratorio (CNCPS, 2022), por lo que el abordaje de este grupo social debería contemplarse en las políticas destinadas al alcance de los ODS en contextos locales.

Contexto sociodemográfico y síntesis estadística migratoria del partido de Lanús

El partido de Lanús se encuentra en la provincia de Buenos Aires, al sur de la región compuesta por 24 distritos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante, CABA) que conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante, AMBA), una zona extensa dividida en tres anillos o zonas semicirculares distinguidos por su distancia respecto de la CABA. Lanús se encuentra en el anillo o cordón N.° 1 y, en función de su cercanía y de su organización de calles y avenidas que conectan directamente con la CABA, es considerada una ciudad de alto tránsito desde el segundo y tercer cordón del AMBA hacia el centro porteño.

De acuerdo con los datos sistematizados en el Atlas del Conurbano Bonaerense (Programa de Estudios del Conurbano, Universidad de Avellaneda), de acuerdo con los datos actualizados del Censo 2022, Lanús cuenta con 462.041 habitantes, lo que equivale a un 9,06 % del total de población del primer cordón del AMBA (5.098.271 personas), y el 4,25 % de la población total de dicha región (10.865.182 habitantes) —esta proporción poblacional se encuentra levemente disminuida respecto de las cifras del Censo 2010–. La población lanusense presenta una leve tendencia a la feminización, con un 52,6 % de mujeres y un 47,4 % de varones.

Al momento de la publicación de este capítulo, no se hallaba

disponible información actualizada sobre la población siguiendo la variable de lugar de nacimiento, por lo que los datos sobre población migrante siguen siendo aún los del Censo 2010. De acuerdo con este relevamiento, la población de Lanús era de 459.263 habitantes, de los cuales 33.017 tenían origen extranjero, lo que representa un 7,2 % de la población total. Este porcentaje supera el promedio provincial, que asimismo es más alto que la media nacional (4,5 %) y la provincial (6 %). Esta representatividad migratoria más marcada en el perfil sociodemográfico del partido de Lanús constituye así un rasgo que describe la dinámica de su población, y reúne a esta jurisdicción con otras que también presentan un porcentaje migratorio superior al promedio, como Lomas de Zamora (8,1 %), Esteban Echeverría (7,5 %) y Quilmes (7,3 %). No obstante, resulta preciso señalar que mientras que en la Provincia de Buenos se observa un aumento de porcentaje de población migrante entre el 2001 y el 2010 (del 5,5 % al 6 %), en Lanús la tendencia fue decreciente y se redujo un 0,5 % (de 7,7 % a 7,2 %).

La migración en Lanús presenta una tendencia a la feminización: de las 33.017 personas migrantes, 18.647 son mujeres, y de estas, 10.261 son oriundas de países limítrofes, con una marcada presencia de mujeres paraguayas: 6903. El segundo grupo mayoritario es el de origen uruguayo (1759 personas), y el tercero es el grupo de mujeres peruanas (1215 personas); por otro lado, 14.242 de las personas migrantes fueron registradas como varones, de los cuales 7990 son oriundos de países limítrofes —con mayoría paraguaya: 5034— y 1318 son de países de América no limítrofes —entre ellos, 1068 son de origen peruano–.

Resulta significativo señalar que, si bien en términos nacionales, el segundo grupo migratorio mayoritario es el boliviano, en Lanús este lugar está ocupado por la migración uruguaya, seguida por la migración peruana, y en cuarto lugar se halla la migración boliviana. Esto da cuenta de una yuxtaposición de migraciones del Cono Sur de larga data pero que han cesado su afluencia (como la migración uruguaya), con una migración también antigua pero que mantiene su dinamismo (la paraguaya), y un grupo migratorio que se manifestó numeroso y activo en las últimas décadas, como el peruano.

Finalmente, como último dato del Censo referido a población migrante en Lanús, de las 33.017 personas extranjeras en el partido,

32.889 habitan en casas particulares, y de este número, 18251 son oriundas de países limítrofes —con mayoría de población paraguaya: 11.937, y uruguaya: 3163—, en tanto que 2283 son migrantes peruanos/as.

La antigüedad y el dinamismo de la población migrante en Lanús, así como también su porcentaje respecto de población no migrante —que es más elevado que la media provincial y la media nacional— brindan la primera razón por la que el municipio de Lanús constituye un objeto de estudio pertinente para este artículo, en tanto que la oportunidad de implementar la Meta 10.7 tendría aquí desafíos particulares y de elevada incidencia. La segunda razón por la que este distrito es pertinente para el análisis se aborda en el apartado siguiente, y se inscribe en la toma de decisiones propia de esta gestión local.

Implementación de la Agenda 2030 en la planificación local (Lanús, 2018)

La incorporación formal de esta herramienta en la Agenda 2030 en la planificación municipal se estructura por la institucionalización de este proceso en el organigrama estatal y la producción de ordenanzas, por un lado, y por el otro, por la elaboración y puesta en vigencia del Plan Lanús Visión 2030. La institucionalización de la Agenda 2030 en un dispositivo específico creado en el 2019 (Unidad de Coordinación Plan Estratégico Lanús 2030), la elaboración de ordenanzas y el desarrollo incipiente de iniciativas de cooperación, así como la participación del municipio en espacios de intercambio de gobiernos locales como Mercociudades, dan cuenta de una intención política por responder a la convocatoria nacional de implementar los ODS en los espacios locales. Lanús es uno de los 37 municipios de todo el país que firmó convenio en el lapso 2020-2022 para la implementación de la Agenda 2030 en la gestión, y uno de los cuatro del Conurbano Sur de la Provincia de Buenos Aires que lo hizo —los otros tres son Florencio Varela, Quilmes y Lomas de Zamora (CNCPS, 2022)–. De los cuatro municipios, es el único cuyo signo político es opositor a la gestión nacional que lidera la implementación a través del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y, en este caso, la Agenda 2030 no fue tanto una herramienta marco de gestión territorial —tal como

se indica en las Guías para las políticas públicas locales— sino una vía de exposición regional e internacional desarrollada no sin ambivalencias, pero a la que se le destinan recursos municipales y un espacio en el organigrama. Por estas razones, que se suman a la vacancia de estudios sobre la inserción de los ODS en la agenda pública lanusense, es que se desarrolla este artículo.

En términos metodológicos, la reconstrucción del panorama institucional y normativo de implementación de la Agenda 2030 en los lineamientos de acción del municipio de Lanús siguió la toma de decisiones expresada a través de los cambios en el organigrama y la elaboración de ordenanzas que abordaron específicamente componentes de la incorporación de la herramienta, así como también el Plan Estratégico que se elabora en diálogo con los ODS. Este corpus de análisis constituye la expresión material de la toma de decisiones de esta gestión local sobre este tema, y su abordaje crítico fue realizado a través de herramientas de análisis del discurso ideológico (Maingueneau, 2008) y de la planificación estratégica de políticas públicas (Matus, 2016), así como del seguimiento de acuerdo con la dimensión de recepción del derecho establecida por el modelo de indicadores en derechos humanos para políticas públicas (OEA, 2015).

Producción normativa relacionada con los ODS

En septiembre de 2018, el Municipio de Lanús se incorporó al listado de (por entonces) 12 gobiernos locales que aprobaron la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en el marco de una experiencia de provincialización y localización de la Agenda 2030 establecida por un Convenio Marco de Cooperación entre el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y la Provincia de Buenos Aires (8 de agosto de 2018).

Este acuerdo se formalizó a partir de la Ordenanza 12734/18, que establece el convenio con el CNCPS para el abordaje de la Agenda 2030 en el nivel local “con la finalidad de establecer entre las partes acciones de vinculación y cooperación que permitan la localización y adaptación de las metas de Desarrollo Sostenible a la realidad del municipio de Lanús” (art. 1). Es importante señalar que el CNCPS tiene en su organigrama un área específica sobre implementación, federalización y seguimiento de los ODS. Desde ese ámbito, genera

convenios donde los Estados locales se comprometen a incorporar la Agenda 2030 en sus gestiones. No obstante, el seguimiento particular queda a cargo de cada municipio y no hay supervisión del CNCPS con respecto a los resultados alcanzados.

En el año 2019, la Ordenanza 12966 incorporó a la Unidad de Coordinación del Plan Estratégico Lanús (UCPEL) en el organigrama municipal; específicamente, es un dispositivo aislado que solo depende de la Intendencia pero no tiene vínculos con ninguna otra agencia de gobierno local. Es curiosa esta inserción institucional en tanto la Agenda 2030 propende a la transversalidad temática a partir del desglose de cada objetivo en múltiples metas que se cruzan con los desafíos centrales y asociados de cada propósito. Ese mismo año, se formuló un "Acuerdo de establecimiento de relaciones hermanas Changzhou (China) y Lanús (Argentina)" con la Ordenanza 12763, que se propone estimular el intercambio de especialistas, expertos, técnicos y otras formas de recursos humanos involucrados en los sistemas de educación superior y los científicos, como así también formular proyectos conjuntos en las áreas de educación física, actividades deportivas y recreación, además de las áreas de ciencia y tecnología. En conversaciones preliminares con el equipo de la UCPEL respecto de la implementación de la Agenda 2030 en la gestión local, uno de los hitos más referidos es la visita de una comitiva de funcionarios de Changzhou en el marco de lo dispuesto por la Ordenanza ya citada. En esa ocasión, se les presentó el distrito de Lanús, se expusieron las líneas posibles de intercambio comercial y técnico, y se había propuesto la visita de una comitiva lanusense a la China para realizar acciones de transferencia sobre prácticas de actividad física y deportes. No hay registros documentales de la visita ni de los diálogos que hayan tenido en materia de consensos o intercambios sobre políticas, y la irrupción de la pandemia suspendió la visita de los funcionarios lanusenses. Sin embargo, en el 2021 se publica la Ordenanza 12329/21, por la que se aceptan y pasan a inventario del patrimonio municipal una serie de materiales educativos donados por Changzhou a Lanús: libros de aprendizaje del chino, libros de cuentos, un juego de fonética y otro de vocabulario en chino. Esta acción es referida en el documento como parte de las acciones de cooperación previstas por el convenio establecido.

Finalmente, en el 2020, la Ordenanza 13039 declaró al "libro"

[sic] Lanús Visión 2030 de interés municipal

> … como instrumento de Planificación Estratégica e Información Ciudadana, donde se establecen objetivos, metas e indicadores cuantitativos y/o cualitativos para la administración municipal, en el marco de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (art. 1).

Aquí también se observa cierta particularidad en este reconocimiento, puesto que resulta obvio que una planificación oficial del municipio tendría interés para este; esta acción sugiere una puesta en escena renovada que permitiría el desarrollo de nuevos lineamientos relativos a la implementación de los ODS.

En relación directa con la consideración de Lanús 2030 como un instrumento de planificación vinculado con la Agenda 2030, veamos cuáles fueron las acciones estatales que se consideraron hitos de ese cumplimiento en materia de ODS.

- En el 2021, mediante la Ordenanza 13238, se declaró de interés municipal la Nueva Agenda Urbana (ONU Hábitat, 2016) y se indicó la implementación de sus lineamientos en el espacio local.
- En el mismo año, se concretó la incorporación de Lanús al Consejo Rector CIDEU (Barcelona) a través de la Ordenanza 12963. El CIDEU es una red de gobiernos de Iberoamérica que acompaña y fortalece iniciativas de planificación estratégica. La Red CIDEU expresa que su misión "es acompañar a los gobiernos locales iberoamericanos a aplicar la cultura del pensamiento estratégico urbano en el diseño y gestión de proyectos alineados a una estrategia, para lograr ciudades sostenibles e inclusivas, aplicadas a la modernización y transformación de ciudades".
- En el 2022, se establecieron dos acuerdos de cooperación con Montevideo (Ordenanza 13611) y Mendoza (Ordenanza 13612).
- En el lapso 2021-2023, se concretaron participaciones en organismos multilaterales y espacios de intercambio entre gobiernos municipales, así como se estableció una participación constante en los Congresos de la CIDEU.

Como puede observarse, las acciones entendidas en el marco de la implementación de la Agenda 2030 están vinculadas con una mirada hacia el exterior, hacia los lazos con otras localidades o espacios de intercambio, pero no se planifican acciones tendientes a la implementación de los ODS en el ámbito local, ni en lo que respecta al abordaje territorial ni a la perspectiva institucional.

La decisión política de incluir a la Agenda 2030 como una herramienta de gestión local y darle un marco formal a esta incorporación a través de producción normativa e institucional específica constituye una coyuntura estratégica para observar si esta actualización de las referencias migratorias fue posible y, en ese caso, si se ha dado en consonancia con la planificación y monitoreo de acciones vinculadas con el cumplimiento de los ODS. Teniendo en cuenta esta premisa, a continuación se analiza el documento presentado como instrumento específico de implementación de la Agenda 2030 en el municipio: el Plan Lanús Visión 2030.

Plan Lanús Visión 2030 (2019)

Esta planificación fue publicada en el 2019 por el Estado municipal, a través de la Unidad de Coordinación del Plan Estratégico 2030 (UCPEL), el área de gobierno encargada del diseño y seguimiento de acciones tendientes al cumplimiento de los ODS de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015) en el nivel local. A través de la implementación del Plan 2030 con el apoyo de la UCPEL, el municipio de Lanús se propuso dar cumplimiento a la territorialización de los ODS prevista por el CNCPS —anteriormente referida—, lo que involucra directamente a los gobiernos locales en la concreción de esta responsabilidad asumida ante la comunidad internacional. No obstante, la incorporación en este proceso de territorialización no es automática, y cada municipio del país debe suscribir el convenio del Consejo para expresar su voluntad de implementar los ODS en el espacio local, como así también debe desarrollar líneas de acción que permitan la concreción de resultados observables en torno de esta meta. De allí que la formulación del Plan Lanús Visión 2030 constituya uno de esos indicadores de resultado asociados con el compromiso de cumplimiento local de los ODS.

El documento estratégico *Lanús Visión 2030* se asienta en la planificación urbanística haciendo hincapié en desafíos de trazado de

la ciudad; una preocupación central es el bajo porcentaje de áreas verdes respecto de las zonas edificadas y, en relación con esta, las posibilidades viables de organizar el paisaje urbano caracterizado por una edificación desordenada. El propósito es que la urbanización y la construcción sin previsión de conjunto, que caracterizaron a las décadas anteriores, pueda ir mitigando sus impactos en función de potenciar y visibilizar los componentes comerciales, turísticos y de intercambio de Lanús en el plano nacional y el internacional, a partir de la inserción del municipio en la CIDEU y de las iniciativas puntuales de intercambio con sectores gubernamentales y empresariales de otros países que ya fueron reseñadas en el apartado anterior.

A pesar de la focalización hecha en la dimensión territorial y de planificación urbanística, en estos aspectos también ejerce incidencia la cuestión del patrimonio de la ciudad, expresado en términos espaciales a través de elementos de zonificación, edificación y estilos arquitectónicos. A esto hace referencia el apartado de patrimonio e identidad del Plan 2030, cuando establece que estas cuestiones permiten el refuerzo emocional del sentido de pertenencia y de la percepción de ser parte de una comunidad (p. 30). La acepción de patrimonio en el documento se define explícitamente de carácter material —por lo tanto, expresado a través de la dimensión edilicia—, pero destaca la importancia de este aspecto para la preservación patrimonial de carácter cultural, basada en el derecho a la participación en los beneficios de la cultura (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1969). Resulta muy interesante que, en la foto que ejemplifica los desafíos en materia de patrimonio e identidad, se muestre la fachada de la Sociedad Italiana de Beneficencia, ubicada en la localidad de Remedios de Escalada, una institución creada en 1913 que fue distinguida con la plaqueta "Valores del Barrio" por el intendente del municipio.

En estas acciones discursivas y en la escena pública, la experiencia migratoria es tematizada aunque no expresada como tal en los reconocimientos socioculturales de la gestión local. De hecho, se plantea una contradicción entre este tipo de referencias y los resultados esperados de una buena gestión patrimonial: "La preservación del patrimonio histórico-cultural y de la memoria de las ciudades y sus barrios constituye la garantía del Ciudadano [sic] para

resignificar y conservar los bienes que le son propios" (p. 30). Aquí el uso técnico de "ciudadano" no sería incorrecto, dado que las personas migrantes pueden votar en elecciones locales, así como una parte de la población forma parte de la experiencia migratoria sin haber migrado, porque se sienten parte de una colectividad porque sus padres o abuelos eran oriundos del país que nuclea esas referencias. Sin embargo, desde un uso social, la idea de ciudadano puede plantear una oposición respecto de extranjeros/as más allá de las habilitaciones en procesos electorales, similar a la distinción expresada por Devoto respecto de las acepciones jurídica y social del término "extranjero" (2003).

Lo expuesto en el párrafo anterior contribuye a identificar puntos de partida estratégicos para incorporar una mirada transversal de la migración en el planeamiento de gobierno local, con la premisa de que existen elementos del relato y el imaginario de la ciudad que "hablan" de la migración sin recuperarla como tal en el sentido pleno de este concepto. Pero la revalorización de la experiencia migratoria como un proceso dinámico y enraizado en la constitución de las sociedades en el nivel municipal permitiría tejer nuevas tramas socioculturales en el marco de la interacción social cotidiana. No obstante, si esta planificación estratégica constituye el instrumento de implementación de la Agenda 2030, puede observarse la vacancia de un abordaje de la agenda migratoria en el plano local, en relación con la Meta 10.7 que específicamente se refiere a la situación de las personas migrantes, pero también de manera transversal en las metas de los ODS sobre ciudades y comunidades sostenibles, y sobre las alianzas necesarias para alcanzar los objetivos.

¿Una Agenda 2030 local sin agenda migratoria? Reflexiones incipientes sobre esta omisión

El análisis del apartado anterior tuvo como propósito observar dinámicas de implementación de los ODS en la gestión municipal de Lanús, para identificar qué es lo que se entiende como "incorporación de la Agenda 2030" en la práctica estatal local, y si esa representación se halla vinculada con el contenido programático de esta herramienta internacional. En esa mirada general, el foco se orienta a la consideración de los componentes específicamente migratorios, en

tanto se considera que la Agenda 2030 y su referencia explícita al apoyo para la regularización migratoria es un elemento clave de implementación en ciudades donde la población tiene un componente migrante destacado.

Siguiendo esto, la Agenda 2030 debería ser una oportunidad estratégica para formular lineamientos respecto de la gestión migratoria en el espacio local. Esto implica adecuar acciones previas a la orientación marcada por esta herramienta marco o, en los casos donde no hay planificaciones específicas sobre migración —como es el caso de Lanús—, generar ámbitos y dispositivos nuevos para abordar esta temática en la gestión de gobierno.

De acuerdo con lo relevado en este caso, ninguna de las dos opciones se concretó y, en su lugar, la Agenda 2030 fue objeto de la referencia constante, se constituyó como un sobreentendido de acciones municipales, pero no tuvo un contenido programático específico que incidiera en el enfoque de trabajo de las agencias de gobierno. La inserción satelital de la UCPEL y su único nexo con la Intendencia es una muestra gráfica, en el organigrama, de esta desconexión.

Ahora bien, esta observación general, ¿qué influencia tuvo en la ausencia del abordaje migratorio en relación con la implementación de la Agenda 2030? ¿Por qué, por ejemplo, la visita de funcionarios de Changzhou no se articuló con una reflexión institucional sobre la presencia de migrantes chinos en el distrito y su rol en la vida comercial cotidiana (por dar un ejemplo de inserción temática simple)? Una de las explicaciones posibles que se están explorando a través de este trabajo puede exponerse mejor a través de un ejemplo institucional.

En el año 2019, la Subsecretaría de Empleo y Economía Social del municipio de Lanús realizó una presentación oficial de resultados del Plan Lanús Visión 2030, en el marco de un Curso sobre Estrategas Urbanos promovido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En esta situación, como ejemplo de la inserción de la planificación estratégica citada en el compromiso de incorporación de los ODS, se presentó una línea integrada de trabajo: la de reducción de pobreza, y dos lineamientos asociados: a) creación de riqueza y trabajo genuino; b) abordaje integral de alivio a la pobreza en el núcleo familiar.

El lineamiento a) presentaba como acciones las siguientes: a)

"intermediar entre empleador y empleado"; b) "empoderar el trabajo independiente"; c) "asegurar acceso a la educación y perfeccionamiento para el trabajo". De las acciones se desprenden una serie de programas que incluyen un portal de empleo y realizar talleres y cursos de formación profesional, entre otros ejemplos que discurren de manera paralela a la Agenda 2030 pero no fueron formulados como desprendimiento de su implementación. En la presentación gráfica de este esquema, las acciones se acompañan con la inclusión gráfica de los logos de los ODS vinculados con este lineamiento: fin de la pobreza (1), educación de calidad (4), trabajo decente y crecimiento económico (8) y reducción de las desigualdades (10).

El lineamiento b) enuncia la acción de "asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, especialmente durante las etapas de desarrollo", y entre sus acciones se enuncian programas del municipio que se orientan a la protección alimentaria pero no fueron creados a partir de la implementación de la agenda, tales como el Servicio Alimentario de Emergencia (SAE), medidas especiales para población celíaca, y planificación alimentaria dentro del Plan Más Vida, que además es de orden provincial y no municipal. Estas acciones están vinculadas con los ODS 1 de fin de la pobreza y el ODS 2 de hambre cero.

En ninguno de los lineamientos se incorpora un léxico y un enfoque que sea elocuente respecto de la Agenda 2030, y todos los dispositivos y políticas presentados responden a acciones sectoriales de la gestión preexistentes o no vinculadas desde su construcción con esta herramienta marco. Esto no implica que se trate de medidas inadecuadas o sin utilidad; lo que se quiere expresar es que no fueron formuladas de manera clara y explícita a partir de los parámetros provistos por los ODS y, por lo tanto, no se recupera el contenido de los acuerdos que sostienen sus metas ni tienen una orientación e indicadores de seguimiento en ese sentido.

El ejercicio de presentación de los ODS como asociados a acciones preexistentes que no fueron pensadas con la gramática de la Agenda 2030 puede ser pensado como una especie de "etiquetado", donde en lugar de generar prácticas y dispositivos estatales genuinos y elocuentes sobre los ODS, se trata de sostener la referencia discursiva de la implementación aprovechando acciones previas que podrían

estar relacionadas pero que no fueron construidas para ello. Cuando se sigue ese enfoque, se pierde el componente de innovación asociado con la incorporación de la nueva herramienta, así como no es posible identificar las temáticas y cuestiones que emergen del nuevo componente para la gestión y que no habían sido objeto de gestión antes. Difícilmente surja un abordaje de la migración en el plano local si antes de la Agenda 2030 no tenía un espacio institucional específico, y si con la incorporación de aquella la práctica estatal de incorporación se basa en relevar qué medidas y programas se parecen a los ODS en lo formal y en la idea general. En una dinámica con estas características, no hay espacio para cotejar lo que la Agenda 2030 "trae" a la gestión y que no había sido contemplado de manera previa. Por esa razón, la migración sigue sin ser tematizada ni gestionada; con ello, se continúa una línea de fragilización de la situación de personas migrantes en el espacio local, y se produce un déficit de implementación de la Agenda 2030 cuyo cumplimiento está configurado como un compromiso gubernamental.

A modo de cierre, una crítica de la "implementación enunciativa"

En la observación general que parte de la incorporación formal de los ODS en el espacio municipal que no conduce a la generación de un contenido programático, se advierte uno de los primeros mecanismos que bloquea la consideración de la migración en las políticas locales desde el ámbito de la incorporación de la Agenda 2030. Este primer factor indica que la implementación de la Agenda 2030 basada en una mirada hacia el afuera, con la atención puesta en una serie de intentos de cooperación comercial y técnica, así como en la participación en redes internacionales, impide el ejercicio transformador —aunque perfectible— de traer lineamientos concretos aprobados por la comunidad internacional a los espacios cotidianos. Esto permitiría la reflexión sobre modos de construir otras tramas de acceso a derechos y de desafíos en torno a una vida más adecuada en el nivel de las ciudades; tramas en permanente revisión y crítica, por supuesto, pero que al menos se mantienen legitimadas como un horizonte común. El movimiento, que debería ser desde el plano externo/internacional hacia el interno/local, se realiza de manera inversa y con ello se anula incluso el concepto de implementación de esta herramienta, porque no

se incorpora nada en el contexto local que pueda monitorearse a partir de agencias o políticas municipales.

El segundo mecanismo que obstaculiza la consideración de la migración como una temática transversal en la gestión local se refiere a lo que en el apartado anterior fue definido coloquialmente como "etiquetado". Este procedimiento se basa en la asignación de categorías nuevas a acciones estatales preexistentes con el objetivo de indicar un cumplimiento nominal pero no significativo, real, de propósitos o desafíos que obedecen a otros parámetros o lineamientos de gestión. El "etiquetado" implica la identificación de prácticas estatales previas que, sin una transformación profunda, podrían ser asociadas con elementos o estándares que se deben alcanzar en el marco de otras herramientas u otros modelos de seguimiento. En consecuencia, los temas, problemáticas o cuestiones asociadas con la Agenda 2030 no se hallaban ya como parte de un proceso de institucionalización previo en políticas, programas o dispositivos, en la "implementación enunciativa" no encuentran condiciones para emerger y ser tratados. Esto sucede porque la modalidad de incorporación de los ODS, basada en la mirada hacia afuera y, adentro, en la asociación con medidas previas, no puede plantear lo que falta, la ausencia, como desafío de gestión. Eso sucedió con la agenda migratoria local en el caso de Lanús: al no existir un dispositivo o agencia institucional que se encargue específicamente de la cuestión migratoria en el municipio, ese tópico fue dejado a un lado en la tematización de los ODS aunque ocupara un lugar destacado en dicha herramienta, tanto en la Meta 10.7 como en otras tematizan esta cuestión en forma transversal.

El caso de Lanús muestra cómo la inclusión de los compromisos sistematizados en la Agenda 2030 no implican un cambio automático de enfoque de gestión ni constituye de por sí una formulación de política pública. Se requiere una revisión en profundidad y un cotejo con el quehacer institucional para conocer cuáles acciones pueden fortalecerse con esta herramienta, y cuáles vacancias o ausencias de gestión pueden observarse a partir de este relevamiento. Una inclusión significativa, con contenido programático, de los ODS podrían incluso sentar las bases de la discusión entre el imaginario *folclorizado* de las migraciones en los espacios locales —donde el relato predominante sigue siendo el de las dinámicas ultramarinas— y un escenario de

situación actualizado donde la migración obedece a otros patrones de movilidad y tiene desafíos concretos en materia de derechos humanos. Para ello, la incorporación de personal entrenado en estos enfoques y la capacitación a efectos del Estado en derechos humanos e instrumentos internacionales aparece como una cuestión central, para superar la faz publicitaria de las herramientas marco internacionales sobre la que se apoyan muchas gestiones de gobierno, y recuperar el sentido concreto y la responsabilidad no optativa ni selectiva que entraña su aplicación.

Bibliografía citada

Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Organización de las Naciones Unidas. 2015.

Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (CIPDH) (2018). *ODS y Ciudades. Movilidad humana internacional. Guía práctica para gobiernos locales de América Latina y el Caribe*. CIPDH.

CEPAL (2021). *Construir un futuro mejor. Acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (Argentina) (2022). *Tercer Informe Voluntario Nacional sobre la implementación y seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 en la Argentina*.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.

Diputación de Barcelona (2020). *Guía práctica per elaborar la Agenda 2030 local*. Diputación de Barcelona.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Censo Nacional 2010.*

Kanuri, C., Revi, A., Espey, J. y Kuhle, H. (2020). *Cómo implementar los ODS en las ciudades. Un manual introductorio para quienes trabajan en el ámbito del desarrollo urbano sostenible.* SDG-GIZ.

Maingueneau, D. (2008). *Términos clave de análisis del discurso*. Nueva Visión.

Matus, C. (2016). *Planificar para gobernar: el método PES*. Fundación CIGOB.

Micolta León, A. (2005). “Teorías y conceptos asociados al estudio de

las migraciones internacionales”. *Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia)*, *7*, 59-76.

Nicolao, J. (2020). “El rol de los gobiernos locales en las investigaciones migratorias en Argentina”. *Si Somos Americanos*, *20*(1), 153-175. https://bit.ly/3RrCP33

Nueva Agenda Urbana. ONU-Hábitat. 2020.

Organización de los Estados Americanos (2015). *Indicadores de progreso para la medición de derechos contemplados en el Protocolo de San Salvador*. OEA.

Ojeda-Medina, T. (2020). “El rol estratégico de los gobiernos locales y regionales en la implementación de la Agenda 2030: experiencias desde la cooperación Sur-Sur y triangular”. *Oasis*, *31*, 9-29. https://bit.ly/48rpo9b

Organización Internacional para las Migraciones (s/f). *Portal Mundial de Datos sobre la Migración*. Dirección URL: https://bit.ly/453HgnT

Organización Internacional para las Migraciones (2018). *La migración en la Agenda 2030: guía para profesionales.* OIM. Dirección URL: https://bit.ly/3t4DFsi

Ortega Ramírez, A. S. (2013). “Federalismo migratorio en México. Las oficinas estatales de atención a migrantes en un modelo comparativo nacional”. *Migraciones Internacionales*, *7* (Núm. Especial 1), 101-130.

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Organización de las Naciones Unidas. 1969.

Programa de Estudios del Conurbano (s/f).*Atlas del Conurbano Bonaerense*. Dirección URL: https://bit.ly/48rTxFG

UCPEL (2018). *Lanús Visión 2030*. Municipio de Lanús.

Vera, F. y Adler, V. (2020). *Inmigrando. Fortalecer ciudades destino*. BID.

Cultura jurídica y la lucha por los derechos sociales de las mujeres migrantes del barrio 17 de Noviembre (Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires)

Un análisis desde una propuesta de investigación acción

Verónica Jaramillo y Matilde Condori

Introducción

Este escrito pretende evidenciar la lucha por los derechos sociales de las mujeres migrantes del barrio 17 de Noviembre en Lomas de Zamora (Provincia de Buenos Aires), en un escenario pospandémico entre 2021-2022, en el cual estas mujeres intentaron mejorar su situación socio-económica empleando distintas estrategias de acción colectiva para el acceso a sus derechos. Parte de la recolección de información para esta investigación se realizó en el marco de un proyecto de cooperación internacional desde la organización no gubernamental Desarrollo y Autogestión (DyA, a su vez era financiada por la ONG WinRock Internacional) que tenía por cometido analizar la trata de personas y el trabajo infantil en el sector de la confección de la indumentaria. Pero varios de los emergentes de este análisis, una vez realizado el trabajo de campo, permitieron analizar los componentes y matices de la cultura jurídica de mujeres migrantes, asentadas en este barrio, que sobrepasaron el marco de la investigación financiada.

El concepto tradicional de cultura jurídica reconoce la importancia de evidenciar actitudes, valoraciones y creencias dentro de quienes se relacionan con las demandas para acceder a derechos. En este sentido, importa si estas formas de reconocimiento de la ley se

ajustan a lo que realmente dice la norma o, por el contrario, son construcciones, mitos y dinámicas que se tejen entre quienes conocen y quienes no conocen la ley y el sistema institucional.

Desconocer las normas del país al que se ha migrado y contar con herramientas legales que no operan u operan de otra manera en sus países puede ser un punto de partida para entender los desafíos que enfrenta la población migrante al realizar las demandas de acceso a derechos, quienes, además, frecuentemente, no se sienten con la legitimidad de exigir derechos en el país al que llegaron.

Para las mujeres del barrio 17 de Noviembre, la falta de trabajo, el hambre, la intensidad de las violencias por motivos de género y la falta de guarderías y lugares de atención para la niñez las llevó a organizarse para la construcción y mejoramiento de centros de primera infancia, comedores comunitarios, lugares de contención para las violencias, centros de esparcimiento para las niñeces y espacios para brindar capacitaciones a mujeres emprendedoras.

Para llevar adelante su trabajo, estas mujeres debieron primero comprender que contaban con derechos, entender que el derecho al cuidado era importante para sus comunidades y, posteriormente, tejieron relaciones con el Estado buscando hacer escuchar sus demandas al mismo tiempo que conectaron con organizaciones de la sociedad civil que financiaron parte de sus iniciativas. La construcción de una legitimidad barrial se ha dio gracias al capital social y cultural (Bourdieu, 1989) que han adquirido con tantos años de militancia, contando con redes en el interior del barrio y afuera de él.

Pese a la necesidad de poner el cuidado en el centro de las demandas, lo cierto es que los mandatos normativos en el tema del cuidado, como derecho humano, siguen siendo incipientes e invisibles en muchos escenarios, y aunque hoy está en la agenda pública más vigente que nunca, aprender que se tiene el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado sigue siendo un desafío. Ya que cuidar es un mandato que recae en las familias, cuidar a sus hijes, a las personas enfermas y a las personas adultas mayores son acciones que están impuestas a las mujeres como un imperativo moral, el cual además cumple con la importante función vital de disciplinar los cuerpos de las mujeres, para ello, al mismo tiempo de reproducir la fuerza de trabajo, apropiándose del trabajo gratuito de la mujer que a su vez aporta a la economía del país (Federici, 2019; 2013; Rosas y Gil

Araujo, 2021).

Por otra parte, es importante recordar que la pandemia representó un gran desafío para las comunidades migrantes en todo el mundo (Baeza, Matossian y Barelli, 2023): la falta de documentación local; la falta de redes familiares en la contingencia; los trabajos precarios, en los cuales el ahorro es prácticamente imposible; y las ayudas públicas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que no les fueron otorgadas dejaron a personas migrantes del barrio 17 de Noviembre en Lomas de Zamora en situaciones de desprotección social y hambre. Según un pedido de informe realizado al ANSES para septiembre de 2020, de 879.883 solicitudes realizadas por personas extranjeras para obtener el IFE solo fueron otorgadas 381.044, lo que equivale a una tasa de aprobación de un 43.3 %.

En este contexto local, las vecinas se reorganizaron, las manos migrantes hicieron ollas populares, prestaron sus espacios de resguardo, sus propias casas para alimentar a otros y se organizaron para coser barbijos y ropa desechable para los hospitales de la zona. También en sus casas se incluyeron postas de salud para la vacunación cuando empezaron a llegar las vacunas.

La pandemia las encontró organizadas, ya que estas mujeres migrantes llevan años en la lucha por el reconocimiento de sus derechos, primero demandando su derecho a la vivienda, exigiendo la urbanización del predio que habitan en Lomas de Zamora antes conocido como "Campo Tongui" –hoy llamado barrio 17 de Noviembre–, pidiendo cloacas y buen servicio de luz (que se corta constantemente). Pero mientras exigen sus derechos, ellas han pavimentado y nomenclado las calles y han ocupado lugares donde el Estado aún no llega, con la idea de mejorar sus vidas y la de sus hijes. Más recientemente, exigen centros de cuidado para la contención para las infancias y las adolescencias y dispositivos para la protección contras las violencias por motivos de género.

En cada una de estas luchas, ellas han aprendido un marco legal que les permite hablar con las autoridades locales en la misma clave y para ello han realizado alianzas con distintas organizaciones nacionales y de migrantes, lo que les permite hacer uso de terminología y aspectos legales claves para hacer escuchar su voz.

Comparar sus saberes desde el origen y evidenciar la diferencia entre el allá y el acá es un elemento clave en su discurso. Darse cuenta

de que en la Argentina hay derechos diferentes o que se abordan con otra institucionalidad les permite construir relatos comparados, donde deben desandar algunas experiencias y donde deben reconocer los aprendizajes que han ido construyendo con su proyecto comunitario.

El proyecto desarrollado por DyA construyó una propuesta metodológica para la recolección de información desde la investigación-acción empleando la cartografía social como elemento de trabajo con la comunidad, el gobierno municipal de Lomas de Zamora y la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI).

La elección del territorio del barrio 17 de Noviembre se realizó porque, dentro de la provincia de Buenos Aires, Lomas de Zamora es un municipio asociado a los diversos eslabones de la producción de indumentaria, sobre todo porque en una de sus localidades, Ingeniero Budge, se encuentra el complejo ferial La Salada, considerado uno de los más grandes de Suramérica. Este municipio es, entonces, una de las localidades que se caracteriza por una fuerte presencia de establecimientos de producción textil, producción de indumentaria y comercios mayoristas vinculados con esta industria, en la que se reconoce la presencia de trata de personas y trabajo infantil. La alta presencia migrante en los distintos eslabones de la cadena textil y lo feminizado del sector fueron los elementos claves a la hora de la elección territorial. En el municipio de Lomas de Zamora, según el censo del 2010, la incidencia de la población migrante es de un 9 %, casi el doble que la media nacional.

Metodología

Las investigaciones que se realizan en escenarios de proyectos de cooperación internacional tienen el componente clave de que las categorías elegidas para realizarlas están dadas por el financiador; incluso muchas veces la metodología y la mirada también están preestablecidas de antemano en manuales realizados con vocación de copiar y pegar en distintos escenarios, técnicas que quizás en cada país no sean tan asemejables. El proyecto ATLAS, sigla en inglés para referir a Attaining Lasting Change for Better Enforcement of Labor and Criminal Law to Address Child Labor, Forced Labor and Human Trafficking (‘Para lograr un cambio duradero para una mejor

aplicación de las leyes laborales y penales para abordar el trabajo infantil, el trabajo forzoso y la trata de personas'), financiaba una indagación sobre trabajo infantil y trata de personas con incidencia en los órganos de gobierno y se realizaba en cuatro países en simultáneo: la Argentina, Liberia, Tailandia y el Paraguay.

Para comprender las singularidades del territorio, se le propuso al financiador el uso de una cartografía social, la cual actuaría como método de recolección de información y diagnóstico de necesidades dentro de un proceso participativo y colectivo a partir del cual se construyen saberes y se ponen en valor las experiencias de quienes participan, a partir de un intercambio que se genera utilizando mapas y gráficos que se vinculan los espacios locales.

Con esta técnica, se identificaron desafíos y oportunidades para trabajar desde lo local en diferentes políticas públicas, las cuales pudimos analizar y concretar trabajando con la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI), el Ministerio de Trabajo-Provincia de Buenos Aires, la Municipalidad de Lomas de Zamora y con cuatro organizaciones de la sociedad civil (Wawa Wasi Caritas Alegres, Tercer Tiempo, Entramando Mujeres y Puertas Abiertas) del barrio 17 de Noviembre de Lomas de Zamora.

Para fortalecer el equipo de trabajo del gobierno provincial, se sumaron facilitadoras del barrio 17 de Noviembre y se les brindó un curso de cartografía social con un investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) experto en el método. Además, trabajamos con un cartógrafo facilitador que coordinó las cuatro jornadas de tres horas en el territorio y fue quien construyó las preguntas y el diagnóstico que se debatió con la COPRETI, el municipio y las organizaciones barriales, y también se trabajó con una dibujante que recreó los pictogramas iniciales para ubicar en el mapa.

Para trabajar en el barrio, propusimos la búsqueda de un equipo que tuviera identidad étnica-nacional y que pudiera salvaguardar los intereses de las referentas del barrio, por lo que se trabajó con referentas territoriales que eran de la comunidad migrante, quienes convocaban a las jornadas de cartografía y facilitaban el trabajo en grupos, grabando y haciendo minutas dentro de las jornadas.

El diagnóstico realizado allí terminó con la creación de un nodo de acción de la COPRETI, que se concibe como un espacio de gestión

compartida con el gobierno local mediante el cual se piensa, se ejecuta y se evalúa la implementación de los proyectos, se articula la inversión en infraestructura y de material recreativo, además de brindar capacitación a docentes y para autoridades, incluyendo la construcción de material para la promoción de derechos, con una inversión del gobierno provincial en ese territorio de cinco millones de pesos (para 2022).

La importancia de la apuesta metodológica confluyó en los intereses de la COPRETI, a la que le interesaba la metodología de mapeo o cartografía social para el análisis de la política pública y las mujeres, quienes ya habían construido un mapa de su barrio para conocer las manzanas y distribuirse la representatividad de cada una de ellas. Por ello, el primer material en el que empezamos a trabajar fue en el propio mapa construido por ellas. Sumar saberes, reconocer el trabajo de referentes barriales y poder analizar las problemáticas que se tienen en el barrio fue parte importante del método elegido.

Figura 1. Mapa de las manzanas hecho por las mujeres del barrio con pictogramas realizados en la cartografía y que describían situaciones del barrio

Fuente: archivo personal.

Después de la sistematización y organización de los hallazgos, se construyó un árbol de problemas, retomando todo el recorrido realizado en el cual puedan verse las causas, los efectos y las líneas de acción por trabajar en articulación interinstitucional. Las propuestas de trabajo se dividieron en tres ejes principales: 1. El Fortalecimiento de las redes de cuidados, lo que inició con el armado de un recursero, involucrando a otros actores del Estado para pensar estrategias de solución articuladas y con un abordaje integral centrada en las

infancias; 2. La promoción de campañas de difusión de políticas públicas, diseñadas en clave de derechos y que contemplen las miradas de las personas migrantes; 3. La optimización del trabajo cooperativo como modelo alternativo, pero dentro de procesos de registración laboral que pudieran proveerles seguridad social, partiendo de reconocer algunas experiencias con talleres familiares.

En este escrito nos detendremos en los resultados puntuales del primer eje sobre el fortalecimiento de las redes de cuidado y autocuidados que las mujeres migrantes tejieron en el marco de la propuesta de la cartografía social, resaltando las acciones que se dieron en paralelo y que excedieron el cometido de la investigación pero que sirvieron para pensar acciones que hacían parte de su cultura jurídica.

Parte de la información recopilada para este escrito fue gracias al abordaje realizado en el barrio 17 de Noviembre con la cartografía social entre noviembre de 2021 y diciembre de 2022, aunque posteriormente establecimos entrevistas en marzo de 2023 con las referentes de Wawa Wasi para profundizar temas como las intervenciones en casos de violencia por motivos de género que no estuvieron sistematizados dentro de la propuesta metodológica inicial. La identificación de las referentes con sus nombres reales responde a la necesidad de visibilizar su trabajo, también en estos escenarios académicos, a pedido de ellas mismas y coincidiendo con su mirada, por lo que las incluimos.

Algunas apuestas conceptuales

La propuesta de este escrito es pensar las implicancias de la cultura jurídica en el acceso a derechos, entendiendo que la cultura jurídica se refiere a cuestionarse sobre los modos y las formas en que un sector de la población concibe e interactúa con las leyes y con el Estado. Es por ello que en este estudio la cultura jurídica se entiende vinculada a procesos que tienen lugar antes, durante y después del acercamiento a la institucionalidad del Estado, sin olvidar que los contextos económicos, sociales y culturales codifican poderosamente el imaginario que se tenga sobre el Estado (García Villegas, 1993; Nelken, 2009, 2004, 2003; Friedman, 1989; 1975; Friedman y Pérez Perdomo, 2003; Somers y Roberts, 2008; Fraser, 2008, entre otros).

Por tanto, para evidenciar las distintas dinámicas sociales que se recrean en torno a las normas, se retoma el concepto de cultura jurídica entendida como la que trata de los conjuntos de saberes, creencias y pautas relacionados con las normas jurídicas de los diferentes grupos sociales y sus formas de actuar al respecto.

El concepto de cultura jurídica de Lawrence Friedman (1975) nos proporciona la posibilidad de indagarla en dos niveles: 1. La cultura jurídica interna, comprendida como el pensamiento de Estado (Bourdieu, 1997), donde se ponen en juego las leyes y normativas que actúan nacional, provincial y municipalmente y las actuaciones de quienes poseen el poder de hacerlas cumplir; 2. La cultura jurídica externa que pretende desentrañar los acercamientos de las personas, en este caso, el accionar de las mujeres migrante del barrio 17 de Noviembre frente a los órganos e instituciones encargados de efectivizar sus derechos sociales.

Retomaremos a los efectos del presente escrito la cultura jurídica en esta segunda acepción, ya que pretende analizar la comprensión de las normas en la Argentina, como país de acogida, y cómo las mujeres migrantes las procesan, en relación con los conocimientos que traían de su país de origen y cómo las incorporan y las ponen en práctica con sus pares para realizar demandas al Estado.

Por otra parte, encontramos en el barrio 17 de Noviembre una demanda sobre el derecho al cuidado, que han suplido desde hace años las mujeres migrantes que han abierto centros de cuidado y recreación. Pese a ello, el derecho humano a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado es un tema poco visible dentro de la normativa local e internacional, aunque cuenta con un desarrollo desde 1948 con la Declaración Universal de Derechos Humanos, en su artículo 25.° inciso 2, también lo encontramos en la Convención de los Derechos del Niño de 1981 en sus, artículos 3.°, 4.°, 18.°, 23.°, 30.° y 24.° inciso 2, donde se reconoce que "niñas, niños y adolescentes, son el grupo que requiere cuidados para su supervivencia, autonomía progresiva y ejercicio de sus derechos de manera corresponsable entre padres y madres". Otro de los antecedentes a nivel internacional es la Recomendación general N.° 27 (2010) del Comité que conoce la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979) (CEDAW), que menciona que

> Los Estados parte deben velar por que las mujeres que se ocupan del cuidado de niños y niñas tengan acceso a prestaciones sociales y económicas adecuadas, y reciban toda la ayuda necesaria cuando se ocupan de padres, madres o parientes ancianos (párrafos 43 y 44).

Para 2015, el cuidado aparece operacionalizado en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, donde se habla de la necesidad de un sistema integral de cuidados. Este mandato es el que lleva a los gobiernos nacionales y locales a empezar a pensar en las necesidades de atención y contención de las infancias y de las personas adultas mayores por medio de un sistema integral. En el escenario de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, desde hace 45 años los gobiernos han impulsado una agenda regional de género integral (Güezmes García y Vaeza, 2023), con el propósito de guiar las políticas públicas hacia la igualdad de género en la ley y en los hechos con mayor autonomía para las mujeres (CEPAL, 2021). Esto se ha traducido en la Argentina, ya que en 2022 el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, junto al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, presentó ante el Congreso de la Nación la propuesta de creación del Sistema Integral de Cuidados (SINCA), que comprende al conjunto de políticas públicas de cuidados que, de forma integral y articulada, garantizarán una organización social del cuidado accesible y de calidad, con igualdad de género y enfoque de derechos humanos. Aunque estos temas tienen un debate incipiente entre quienes crean la política local, las mujeres de los barrios populares en la Argentina llevan años proveyendo servicios de cuidado sumándole una triple jornada laboral a su día, después de atender su trabajo, el de su familia y el trabajo comunitario, y muchas de estas mujeres son migrantes (Rosas, 2018; Magliano, 2019).

Los desafíos del cuidado en el barrio 17 de Noviembre y una propuesta de intervención

En lo que se refiere al cuidado de las niñeces, muchas familias migrantes del barrio 17 de Noviembre, más las recién llegadas, prefieren tener cerca a sus hijes más chicos, muchas veces viviendo en espacios laborales, encerrados e insalubres, sin contacto con otros pares, que llevarlos a centros de cuidado o guarderías, con personas

que no conocen o en quienes no confían. La desconfianza inicial en la sociedad de llegada, las barreras culturales, las formas de crianza y el no contar con redes familiares que les ayuden con la gestión de entradas y salidas de los espacios de cuidado son algunos de los principales límites que experimentan estas familias.

> Venimos de una cultura de trabajo, donde se nos enseña eso, que hay que trabajar desde muy pequeños, que, para salir adelante, tienen que trabajar mamá, papá e hijos. Pero poco a poco fuimos evolucionando y nos fuimos dando cuenta de que los niños tienen derecho a estudiar, tienen derecho a jugar, derecho a la salud, tienen muchos derechos y como nosotros como padres tenemos que aprender a concientizar que nuestros hijos de que tienen derechos (Giovanna Campos, referente Wawa Wasi, septiembre 2022).

Muchas de estas niñeces terminan trabajando en los entornos familiares, con la excusa de que lo hacen para que no se aburran o con el fin de que aprendan de a poco el oficio de su familia. Con respecto a poder identificar el trabajo infantil como una dificultad para el desarrollo de las infancias o como un "delito", las charlas que se tuvieron dentro de la cartografía lo expusieron como un tema vedado, del no se quiere hablar; solo después de que se presentó en un escenario integral, complejo, enmarcándolo en las necesidades de cuidado de las familias, pudo ser percibido desde otro lugar, y las mujeres pudieron hacer el análisis del allá y el acá, entendiendo que algunos patrones culturales de trabajo no son aceptables en el país.

En este contexto, la apuesta del gobierno provincial con la COPRETI fue visibilizar esta situación, y para ello se expuso el tema del trabajo infantil en el barrio a partir de la cartografía social, con el fin de que las personas migrantes puedan comprender que en la Argentina es ilegal el trabajo infantil. Más allá de proponer un enfoque punitivista, desde la COPRETI se encargaron de visibilizar la importancia de los entornos de cuidado institucionalizados para que las infancias puedan desarrollar sus habilidades y capacidades en entornos adecuados.

Hablar del tema del trabajo infantil no resultó fácil; muchas de las participantes de la cartografía social contaron cómo ellas mismas trabajaban desde temprana edad y cómo el trabajo era un valor dentro de las comunidades migrantes, que debían dejar a sus hijes. El trabajo

infantil no era considerado un problema por debatir o una cuestión que se hablara públicamente.

A partir de estos encuentros, se problematizó y se fue consolidando la idea de que ocupar a sus hijes en la producción de indumentaria o en trabajo doméstico intensivo, aunque sea realizando laborales sencillas, como "sacar los hilitos" o cuidar a sus hermanas o hermanos, les saca tiempo a las niñeces de estudio, de juego y de desarrollo. La reflexión que se dio al respecto fue impuesta por el gobierno provincial en cabeza de la COPRETI y por la ONG (y el financiador internacional), ya que en el ámbito municipal en el área de niñez no se daban estos debates ni se difundía información al respecto del trabajo infantil, es decir, era un tema que no hacía parte de la cultura jurídica local.

Pero, por otra parte, lo que sí podían evidenciar las participantes de la cartografía fue el déficit local de atención para el cuidado de las infancias y la falta de detección temprana de situaciones de riesgo, como violencia, hambre o discapacidad. A partir de evidenciar esta necesidad es que las mujeres del territorio se organizan para brindar un servicio que no llega a proveer el Estado. Como el barrio 17 de Noviembre es un asentamiento irregular, muchos de los principales desafíos del cuidado radican en no tener lugares que se ajusten a las normas edilicias mínimas, ya que no cuentan con agua corriente, luz o cloacas, ni mucho menos calefacción para contener los climas invernales o veraniegos.

Además, las referentas expusieron la necesidad de cubrir plantas docentes de las escuelas públicas provinciales, ya que esta zona es considerada insegura o muy alejada, lo que no le permite al personal docente complementar su cargo con turnos en otras escuelas. Para facilitar las contrataciones, el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) agregó un plus salarial a quien decida tomar esas plazas. Pero sin duda la gran problemática del barrio es la falta de espacios de contención para niños, niñas y adolescentes en la primera infancia y lugares de recreación durante el receso escolar (DyA, 2022).

En el barrio 17 de Noviembre, ante la falta de cobertura en el nivel inicial, hace años se ha puesto en marcha el llamado sistema alternativo de cuidados, el cual permite que organizaciones comunitarias se encarguen del cuidado y educación de niñas y niños

hasta sala de cinco años, vinculando a las cuidadoras a los planes potenciar trabajo. En este sentido, encontramos espacios barriales como Wawa Wasi Caritas Alegres; Capilla Ceferino Namuncurá, Rayito de Sol y Tercer Tiempo, espacios de cuidado, alimentación y esparcimiento para después de la jornada escolar. Después de la pandemia, estos centros de cuidado del barrio experimentaron, además, oleadas de renuncias de las docentes y cuidadoras de la primera infancia, quienes expresaron dificultades para generar vínculos con los bebés e infantes que en pandemia no establecieron relaciones con sus pares.

La organización Wawa Wasi Caritas Alegres es una de las instituciones con más larga trayectoria como parte de este sistema de cuidados; conformada por migrantes peruanas, principalmente, es un espacio que brinda su casa para la comunidad. Este centro funciona con un grupo de más o menos diez educadoras populares que son asesoradas por una maestra con título habilitante enviada por la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Lomas de Zamora; allí se presta atención a alrededor de 100 niñas y niños. El mejoramiento edilicio de estos espacios de cuidado se ha dado paulatinamente, y con ayuda de fondos del Municipio de Lomas de Zamora y de ONG como Talentos, que ha invertido en mobiliario, material didáctico y de construcción y en equipamiento para el comedor y los talleres de costura.

Wawa Wasi tiene un multiespacio que, al mismo tiempo de educar y cuidar las niñeces, también es comedor comunitario y espacio de contención para mujeres víctimas de violencia, y cuenta con un taller de emprendimiento gastronómico y textil. La referente de Wawa Wasi, cuando menciona por qué las personas eligen su centro de cuidados, reconoce que realizan su trabajo con una perspectiva diferencial, donde algunas de las personas del barrio reconocen algunos elementos:

> … la crianza, nuestra cultura, nuestras raíces, nuestras comidas, nuestra problemática en el hogar y el poder sacar adelante nuestra familia y el poder buscar herramientas para salir adelante, el poder estudiar siempre con una mirada de querer prosperar (Giovanna Campos, referente Wawa Wasi, septiembre 2022).

Los jardines del sistema alternativo son una opción muy buscada por las familias trabajadoras, en especial las familias migrantes, dado que valoran la mirada intercultural que ofrece la institución y las educadoras populares que, mayoritariamente, son migrantes y habitan en el mismo barrio o de otros aledaños (DyA, 2022). La Secretaría de Infancia y Adolescencia del Municipio cuenta con una gran presencia y cooperación con las referentes del barrio y son la puerta de entrada a muchos de los recursos del Estado a los que acceden las migrantes en Lomas de Zamora.

En ese marco, se propuso el fortalecimiento de los centros de cuidado con un ciclo de charlas que se llamó “Primero lo Primero”; a partir de allí se diseñaron cursos para mejorar la distribución interna de las tareas de las organizaciones de base: se creó un ciclo de encuentros para discutir estrategias de trabajo grupal y la distribución de funciones. También se realizaron capacitaciones sobre el abordaje integral de protección de las infancias, brindando abordajes desde la salud y los primeros auxilios, así como herramientas que les permitieran a las organizaciones obtener mejoras en la contención y resolución de problemas. El espacio formativo se brindó para educadoras de los espacios de cuidado infantil, y se inscribieron unas 50 mujeres, algunas de ellas referentes de la comunidad barrial, colaboradoras de estos espacios, educadoras en otras organizaciones y madres en general. Se les propuso también invitar a varones a los distintos espacios, para concientizar sobre el cuidado de las infancias como una cuestión que va más allá de las cuestiones de género, pero no tuvimos muchas asistencias. Las capacitaciones se realizaron en el periodo octubre-diciembre del 2022.

Estos talleres fueron pautados previamente con las mujeres del barrio en el escenario de la cartografía social, con el fin de generar un espacio de valoración de sus experiencias y de potenciación de nuevas ideas. Se buscó además, por medio de dinámicas, construir y compartir saberes en torno al cuidado de las primeras infancias, el cuidado en todas sus dimensiones y posibilidades, con el propósito de valorar y profesionalizar las tareas de cuidados. Al respecto, se trabajó sobre las normativas locales y se compararon saberes entre mujeres migrantes y no migrantes.

Los aprendizajes incorporados en temas de género

Las mujeres migrantes del barrio 17 de Noviembre han comenzado a identificar en los últimos años la violencia por motivos de género como una forma de autocuidado. La importante visibilización que tuvo en los últimos años el tema con las movilizaciones de Ni Una Menos y la ola verde en la Argentina, que conllevó la sanción de la ley del aborto legal, seguro y gratuito, no fue ajena a las migrantes. Antes de la pandemia, muchas de las más jóvenes exhibían sus pañuelos verdes y participaron en las marchas feministas de los últimos años, y también se informaron y formaron parte de redes de mujeres que debatían la violencia machista. Así pudimos comprobarlo en sus redes sociales y en sus relatos.

Las políticas públicas para la prevención de las violencias comenzaron a llegar a los barrios populares con más fuerza después de la pandemia de la COVID-19, y el Municipio de Lomas de Zamora cuenta con una importante experiencia a nivel provincial en el tema. El Ministerio de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires coordinó acciones para llevar adelante grupos de escucha y contención, que fueron armados con el área de género del municipio, que se jerarquizó y pasó a ser una secretaría desde 2020.

Las migrantes de Campo Tongui habían empezado a trabajar dentro de estos grupos y a reconocer las categorías de violencia económica, simbólica y sexual que incluían la Ley N.° 26485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Estos saberes estaban a flor de piel mientras realizábamos la cartografía social. De hecho, en los distintos grupos que acompañamos dentro de la cartografía, aunque se pretendiera discutir otros temas –como por ejemplo el trabajo infantil–, siempre se volvía sobre el tema de la violencia de género y nos decían: "Acá hay una red", "Acá sí se capacita mujeres en situación de violencia", "Hay un hogar donde ellas van", "Cuando hay una denuncia de violencia la comisaría no nos hacía caso, pero ahora aprendimos". Una estrategia que utilizaron desde las organizaciones fue hacer una llave con las profesoras para detectar casos de violencia que impactaban en las niñeces:

> … tratábamos de acompañar a las seños [profesoras] con el tema en las

> escuelas porque en algún momento hubo situaciones de violencia de mujeres migrantes de ahí del barrio, pero que tiene mucha vinculación también con hijos maltratados y en las escuelas si el niño es maltratado también la mamá está pasando situación de violencia (Tiffany Guzmán, promotora de género Wawa Wasi, septiembre 2022).

Las referentes del barrio reconocen que traen de sus países de origen estereotipos de género muy marcados, reconocen el machismo dentro de sus hogares y entienden que hay dificultades extra para combatirlo porque no cuentan con redes familiares que las ayuden a salir de estas situaciones. Así lo relata la referente de Wawa Wasi:

> Me parece que traemos más que nada desde nuestros países esto del machismo, que lo tienen desde nuestras abuelas, desde nuestros antepasados, el creer que el hombre está siempre sobre nosotras, ¿no? Arriba de nosotras. Y que a veces eso también implica mucho en la crianza de nuestros hijos o de nuestros de nuestros nietos (Giovanna Campos, referente Wawa Wasi, marzo 2023).

Las mujeres del barrio contaban cómo eran sus formas de abordar las situaciones de violencia. Las referentes reconocían como importante ir a hablar con la familia, a pesar de que a las promotoras de género se las capacita para no exponerse físicamente; al acompañar estos casos se les dice que no se deben enfrentar al agresor. Ese sería el protocolo, pero lo que hacen desde la intervención barrial es ir entre tres o cuatro mujeres que acompañan el caso y hablar con el agresor, o con el hombre que no está pagando alimentos o que echó a su mujer de la casa, etcétera.

> En el barrio teníamos vecinas, compañeras o amigas que pasaban lo que era violencia de género físicamente, verbalmente, psicológicamente. En su momento nosotros comenzamos más que nada a escucharlas, después comenzamos a involucrarnos un poquito más y poder tener estos allegamientos con el municipio y trabajar con el hogar Fátima [Catán] (Giovanna Campos, referente Wawa Wasi, marzo de 2023).

Las acciones emprendidas siempre eran a favor de la mujer, no para que vuelva sino para que realmente se le diera el dinero que correspondía a los chicos, que es el problema más grande por el cual las mujeres migrantes regresan con los violentos. Al ser golpeadas y

rebelarse ante los golpes, también se quedan sin la manutención de sus hijes y además muchas veces se quedan sin la casa, las máquinas de trabajo o el vehículo que han logrado en la familia.

Las mujeres del barrio 17 de Noviembre tienen un espacio de diálogo para prevención de las violencias y crearon un grupo de referentes que se capacitan como promotoras comunitarias en género, el cual se han constituido desde el programa provincial, pero con el acompañamiento del gobierno local de Lomas de Zamora. Desde 2022, el grupo se reúne cada semana, son capacitadas y acompañan casos de las mismas mujeres; la directora de Wawa Wasi nos relata la experiencia de cómo llegaron al tema: "Después fuimos tratando de empoderarlas, acompañar escuchándolas. A algunas compañeras o vecinas que sí querían hacer la denuncia las acompañábamos a hacer la denuncia y después las derivábamos con el hogar Fátima".

Uno de los testimonios más complejos recabados en el marco de la cartografía social fue aquel vinculado a una persona trans que tuvo un intento de travesticidio por parte de su pareja; una referenta barrial le gestionó el ingreso al Hogar Fátima Catán, con la Secretaría de Género y Diversidad del Municipio. Se le brindó contención psicológica y se le ayudó a volver con su familia. Las mujeres cuentan el caso con la alegría de una intervención a tiempo, cuidada y abordada desde un punto de vista intercultural. Pese a los retos que les suponía el abordaje de lo trans, la característica migrante se supo poner en primer lugar para encontrar una empatía con las otras mujeres que acompañaban estos procesos. Las intervenciones no se hacen en solitario: se actúa como grupo y se acuerdan los pasos por seguir, intentando salvaguardar los intereses de las mujeres migrantes y trabajando con el municipio.

En otra de las organizaciones, donde costuran peluches y almohadones, las mujeres reconocen el espacio de trabajo como una terapia, porque van a trabajar y conversan entre ellas sobre las situaciones de violencia que pasan y se aconsejan. Ellas valoran estos espacios de intercambio para hablar de sus maridos y las violencias que pueden estar sufriendo sin darse cuenta muchas veces.

Conocer la norma y saber que existe un sistema institucional local que la efectiviza resulta vital para su autocuidado en el tema de las violencias. La Secretaría de Género y Diversidad del Municipio goza de buena reputación entre las mujeres migrantes usuarias del sistema,

ya que uno de los refugios más grandes de la provincia de Buenos Aires está en Lomas de Zamora (Jaramillo Fonnegra, 2016). Si bien hay muchos circuitos por mejorar, las mujeres se muestran proactivas y destacan su buena relación con la Secretaría de Género y con el área de migrantes del municipio.

El tema de las violencias por motivos de género no fue un tema pautado en las intervenciones de la cartografía, pero emergió en la mayoría de las dinámicas por el trabajo articulado que ya venía realizando el equipo del Municipio de Lomas de Zamora, y la cultura jurídica respecto del abordaje de las violencias de las mujeres migrantes tuvo un importante avance al encontrarse incluidas en los programas locales. La importancia de entender que la violencia por motivos de género las puede llevar a la muerte, y generar vínculos para favorecer el autocuidado, es uno de los principales aprendizajes de las mujeres del barrio 17 de Noviembre de Lomas de Zamora y su abordaje intercultural, entendiendo que las particularidades migrantes constituyen un aprendizaje importante para el gobierno local.

Conclusiones

Algunas de las principales conclusiones tienen que ver con la necesidad de identificar que la antigüedad en el país, el conocimiento de los circuitos institucionales, la posibilidad de identificar roles sociales y la potencia de construir redes dentro y fuera del circuito barrial son factores determinantes para la construcción de una cultura jurídica híbrida, que les permite hacer un análisis del allá y el acá, entendiendo y comparando que algunos patrones culturales de trabajo o violencias están siendo resignificados y no son aceptables en el país.

Por otra parte, el relacionamiento con las ONG de cooperación internacional les permite dinamizar las relaciones con los gobiernos locales ya que pueden identificar y conocer nuevas normas, lo que va a redundar en mayores oportunidades de tener éxito en los reclamos y en el acceso efectivo a derechos sociales. La suma de saberes y voluntades y encontrar nuevos marcos de acción potencia sus liderazgos migrantes y va reconfigurando permanentemente su cultura jurídica. Se trata entonces de un proceso permanente de construcción de conocimiento de derechos en el cual se ponen en juego saberes, redes y antigüedad en el país para abordar con mayor asertividad los

reclamos y necesidades de las personas del barrio.

Con respecto a la apuesta metodológica, vale mencionar que por más que existan algunos tópicos que vengan preformateados por la cooperación internacional, la posibilidad de analizar temas emergentes y generar diálogos a partir de los temas que a las mujeres les vienen resonando y con los que se sienten cómodas trabajando van de una forma u otra a cooptar la agenda, el discurso y el análisis. Es por ello que este escrito pretendió mostrar esos temas emergentes como lo es el abordaje de las violencias por motivos de género, en contraste con el tema del trabajo infantil, que si bien era una de las principales apuestas de la investigación-acción en el barrio 17 de Noviembre, tuvo mayores resistencias, silencios y un camino más largo para desandar en la comprensión de las mujeres de lo que ello significaba. Lo importante de este camino fue la apuesta que realizó la COPRETI para abordar el tema del trabajo infantil enfocándose en buscar soluciones para el fortalecimiento de los sistemas de cuidado, para que las infancias no se vean en la necesidad de "ayudar en casa", dejando de lado la postura punitivista y reconociendo las dificultades de los gobiernos locales para visibilizar estos temas. En este sentido, la relación construida entre el gobierno provincial con el gobierno municipal, la ONG DyA y las organizaciones del territorio fue central para identificar las necesidades para el fortalecimiento de los centros de cuidado con la propuesta de nodo para la prevención del trabajo infantil.

Otro avance latente en los últimos años tiene que ver con las demandas por la igualdad de género, el autocuidado, la atención y prevención de las violencias. La cultura jurídica de las mujeres migrantes ha sido ampliamente permeada por las demandas masivas de las mujeres argentinas y por la institucionalidad que se ha creado a partir de esas demandas. El reconocimiento que tienen las referentas migrantes desde el Estado local también suma a ese proceso, ya que habilitarles los espacios de escucha y contención y capacitarlas en derechos, dándoles lugar a sus formas de relacionamiento, además de brindarles el conocimiento de cómo funciona la institucionalidad, hace que las mujeres migrantes puedan reconocerse como parte de la sociedad del Municipio de Lomas de Zamora.

Bibliografía citada

Bourdieu, P. (1989). “Social Space and Symbolic Power”. *Sociological Theory*, *7*(1) (primavera de 1989), Washington, American Sociological Association, pp. 14-25.

Baeza, B; B. Matossian; A. I. Barelli (Comp.) (2023). *(In)movilidades e impactos del Covid-19 en las migraciones y los territorios*. Tesseo.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021). *Hacia la sociedad del cuidado: los aportes de la Agenda Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible* (LC/MDM.61/3). Santiago de Chile, septiembre.

Desarrollo y Autogestión (DyA) (2022). *Acceso a derechos en el sector de la confección de la indumentaria: El caso del Municipio de Lomas de Zamora (Provincia de Buenos Aires)*. Serie de Propuestas Metodológicas. Autora: Olave, Lizet. Coautora: Blasco, Lucía. Provincia de Buenos Aires: ONG DyA.

Federici, S., (2019). “Teoría de la reproducción social”. *Filosofía radical*, *2*(4), 55-57.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fraser, N. (2008). *Scales of Justice. Reimagining Political Space in a Globalizing World.* Columbia University Press. Malden.

Friedman, L. (1989). “Sociology of Law and Legal History”. *Sociologia del Diritto*, *16*(2).

—— (1975). *The Legal System: A Social Science Perspective*. Russell Sage Foundation: New York.

Friedman, L. y R. Pérez Perdomo (2003). *Legal Culture in the Age of Globalization: Latin America and Latin Europe*. Stanford University Press, Stanford.

García Villegas, M. (1993). *La eficacia simbólica del derecho: análisis de situaciones colombianas*. Bogotá: Uniandes.

Güezmes García, A y M. N. Vaeza (coords.) (2023). “Avances en materia de normativa del cuidado en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad del cuidado con igualdad de género”. *Documentos de Proyectos*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).

López Medina, R. del C., (2014). “Cultura jurídica”. *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, *7*, 229-235. Recuperado a partir de

https://bit.ly/452BPW3

Jaramillo Fonnegra, V. (2016). “Acceso a la justicia, migrantes y violencia de género”. *Revista nuestrAmérica*, *4*(7), 29-44.

Magliano, M. J. (2019). “La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina”. *Revista de Estudios Sociales*, *70*, 88-99.

Nelken, D. (2009). *Beyond Law in Context: Developing a Sociological Understanding of Law*. Ashgate.

—— (2004). “Using the Concept of Legal Culture”. De próxima publicación en *Australian Journal of Legal Philosophy*.

—— (2003). “Comparativists and Transferability”. En Pierre Legrand y Roderick Munday (eds.), *Comparative Legal Studies: Traditions and Transition*.

Rosas, C. (2018). “Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires”. En C. Vega, R. Martínez-Buján y M. Paredes (eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rosas, C. y Gil Araujo, S. (2021). “Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina”. *Revista Española de Sociología*, *30*(2), a32.

Somers, M. y Roberts, C. (2008). “Toward a new sociology of rights. A genealogy of ‘buried bodies’ of citizenship and human rights”. *Annual Review of Law and Social Science*, 385-425.

Ayer, hoy y pandemia: las migraciones en José C. Paz

Trabajo, educación y vida cotidiana

Noelia Villarroel y Celeste Castiglione

Introducción

Desde los distintos proyectos de nuestro grupo de investigación, formalizados desde 2017 y recientemente subsumidos en el Núcleo Políticas de la Memoria, Identidades y Derechos Humanos del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz, hemos trabajado diversos aspectos del complejo entramado migratorio de nuestro territorio, situado al noroeste de la provincia de Buenos Aires.

José C. Paz fue parte, junto a Malvinas Argentinas y San Miguel, del antiguo Municipio de General Sarmiento hasta 1994, donde se reconforma de manera independiente y con una identidad que revaloriza la mirada comarcal alrededor de la estación de ferrocarril como eje y que habilitaba fuentes laborales para su población (Castiglione, 2019).

Un primer relevamiento de la red asociacionista étnica y sus ecos nos permite dividir su historia en dos etapas. La primera, como parte de un pasaje hacia Luján con criollos que atravesaban la llanura y españoles (gallegos y vascos) (Castiglione y Villarroel, 2023), que tenían las primeras pulperías a la vera del camino, que a principios del siglo XX ya registra la presencia de migrantes de orígenes diversos. Japoneses, portugueses, croatas e italianos (de diversas regiones) conformaron corrientes que fueron nutridas con el creciente establecimiento de fábricas y emprendimientos que encontraban en el conurbano un espacio de trabajo y residencia para las familias de las diferentes posguerras.

Una segunda etapa se comienza a observar a partir de los años 70

del siglo XX, cuando el modelo neoliberal impacta en la desindustrialización progresiva, así como la redistribución y privatización de los espacios a partir de la construcción de *countries* y barrios privados. Aquí también se consolida la presencia de las migraciones de países limítrofes, especialmente los del Paraguay y del Estado Plurinacional de Bolivia como un partido de fácil llegada para residir y acceder a otros espacios de trabajo. A estas diversas etapas de migraciones históricas y recientes se han sumado las de chinos, subsaharianos y venezolanos.

Para el presente capítulo se ha condensado el trabajo de cinco proyectos de investigación que subsumen más de 70 entrevistas realizadas a líderes étnicos, miembros de asociaciones y descendientes, historiadores locales y organizaciones sociales. Asimismo, en todos los casos hemos llevado a cabo un abordaje etnográfico con observación participante en múltiples eventos además de la recopilación de innumerables fuentes y objetos (documentos, fotos, recortes, boletines, etc.), en donde se han revalorizado las voces de sus protagonistas. En este punto hemos tomado el abordaje de Welzer, Moller y Tschunggnall (2012) a partir del diálogo que se establece entre la “memoria cultural” (textos, imágenes, ritos) donde la “sociedad consolida una imagen de sí misma como tal y expresa un saber colectivo principalmente del pasado (si bien no excluye otros)” (2012, p. 24) y la “memoria comunicativa” que se activa y reproduce en lo cotidiano, en permanente cambio y actualización basada en la “lealtad” y el reconocimiento de los sacrificios del pasado, para con el grupo de pertenencia.

La historia de nuestro partido del conurbano reúne y condensa la de muchos que tuvieron una trayectoria similar y que comienza con prácticas, consumos y discursos de “ciudad aristocrática” (1880-1940), para albergar a la “ciudad de masas” (1940-1975), transformarse en una “ciudad transicional” (1975-1990) y ser hoy parte de una “ciudad fragmentada” (1990 en adelante) (Bottaro y Fournier, 2006), pero que al mismo tiempo posee características particulares y la heterogeneidad que suman a su construcción identitaria (Rofman, 2010) en donde las migraciones son constitutivas de cada una de sus etapas.

El pueblo deviene en ciudad

Me trajeron a los 10 años, pero no vine nunca.

Inés, 83 años, vasca, febrero de 2020

La estación de ferrocarril de José C. Paz encarna la marca fundacional de este paraje en donde familias fundadoras compraron extensiones de tierras en las cercanías del Camino Real, a las que se las conocía bajo el nombre de villas, como era la costumbre.

Como evoca el libro de Damín y Aldao (2015), las estaciones de ferrocarril representan un Estado cuidador, la solución ante los problemas que surgían en los parajes aledaños como un accidente o una enfermedad. La estación de José C. Paz contiene esa representación y allí el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy San Martín) y la otra línea inmediata a las vías del Tramway Rural (posteriormente Ferrocarril Central Buenos Aires, y luego Urquiza a partir de la nacionalización de 1949) atravesaban el Camino Real de San Fernando a Luján (hoy Ruta 197).

¿Pero cómo comienza la historia de su construcción identitaria? Las respuestas giran en torno a un vasco, José Altube, y un conjunto de familias de origen italiano y español, que en 1890 reúnen a los vecinos para promover la creación de una escuela y gestionar ante el municipio el arreglo de las calles de tierra, que en momentos de lluvia imposibilitaba el tránsito. En 1909, Altube y los vecinos influyentes fundan la Sociedad de Fomento de Arroyo Pinazo, el Club Centro Recreativo Juventud de Artesanos y en 1911 la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, que aunaba a todas las corrientes migrantes sin distinción. Desde esta base, todo comenzó a crecer: en 1913 ya el paraje y la estación tenían el nombre de José C. Paz y estaba constituido por tres villas, barrios con nombres, y un periódico local que ponía en contacto a las casas que se disgregaban y las primeras escuelas que aglutinaban a los niños.

El gran cambio se da a partir de los años 30 del siglo XX, cuando, en virtud de encontrarse en “las afueras”, pero a la vez suficientemente conectada a través de tren, parte de la comunidad japonesa comenzó a arrendar campos, a los que se van sumando peones y al tiempo forman una cooperativa. Pero es en esa memoria construida en donde salen los distintos aspectos que conforman este espacio que imprimía su identidad entrelazando los oficios, las

habilidades, los momentos de ocio y las creencias:

> L: La primera casa forrajera, de carbón, estaba en la esquina de la facultad [se refiere a la UNPAZ], era de un italiano. La colectividad de floricultores de granos y afines y ahí nos conocimos todos y era una sola familia. A jugar al truco nos juntábamos los quinteros. Cada manzana era una quinta. I: B. era multifacético: curandero, peluquero, boliche, daba de comer, tenía conventillo, gallinero, todo suelto, hasta Alpargatas. Estaba afeitando e iba a atender, se limpiaba en el delantal los restos de barba.
>
> L: Era de ascendencia española.
>
> I: No había cortadora de fiambre y entonces afilaba el cuchillo en el delantal [nos reímos mucho].
>
> L: Era el único que había en el barrio Alberdi.
>
> I: Y no lo viste despachando los quesos gruyere. […]. Nosotros decíamos "¡Qué asco!". Y era curandero… Para Semana Santa la cola que había desde el paso a nivel cerca de la madre de M. hasta la estación para hacerse atender. Jueves, viernes santo, del paso a nivel a Piñero a media cuadra, y enfrente teníamos la quinta… mi papá primero alquilaba y después compró un pedazo… como había una ley que no se podía aumentar los alquileres del agro… mi papá era productor agropecuario (IS y LC, 80 años, enero de 2022).

En este diálogo, que se retroalimenta legitimando las narrativas en el marco de la "memoria comunicativa" y que registramos en una entrevista conjunta entre una japonesa y un portugués, ya octogenarios, pero vecinos en la infancia y criados juntos, surgen los recuerdos acerca de diversificación de actividades que realizaban los adultos que intentaban sobrevivir haciendo lo que se pudiera y estuviera al alcance. Como señalan Welzer, Moller y Tschuggnall (2012), este relato cumple con los tres criterios para que una historia sea transmisible: es abierta, fragmentaria y deja espacios para que el oyente (en este caso, nosotras como investigadoras) completemos con experiencias propias (como la referencia a la universidad). El pasado entra, en este caso, dando cuenta de los peligros y la labilidad que poseía la vida cotidiana, de las que ellos son prueba de supervivencia y superación de las dificultades.

Allí la estación de ferrocarril (Piñero, la siguiente a José C. Paz, hoy desafectada), es una coordenada para fijar el relato que se entrelaza con la necesidad de contar la historia familiar y una progresiva intervención del Estado que, a mediados del siglo XX, ya es un actor económico que contribuye y habilita las condiciones de

reproducción en este espacio. En ese sentido, la mención del Barrio Alberdi remite a la fábrica de cerámicos cuya planta fue inaugurada en 1948 y que no ha parado de crecer hasta el día de hoy.

Asimismo, en las cercanías estaba situada la fábrica De Carlo, que de 1947 a 1968 hizo motos y automotores al tiempo que contribuía y retroalimentaba el proceso de urbanización de sus áreas periféricas; era un ejemplo más de la situación que se replicaba en una decena de pequeñas industrias como la Topolín (de golosinas), Zanelli (dulces de consumo regional y de exportación), electrodomésticos (Yelmo) y metalmecánica (Álvarez Vázquez) (Uribeondo y Ruiz, 2009), así como talleres de soda, aceites y jabones. El proceso de urbanización se despliega en forma paralela a la instalación de las industrias en la zona y la promoción de loteos que en 1946 dieron origen a 35 barrios y fondos del Primer Plan Quinquenal destinados a pavimentar 115 cuadras.

Esta expansión económica alcanzaba a los hijos de estas primeras corrientes migratorias posibilitando expandir las posibilidades de estudiar en los nuevos colegios (bachilleres y técnicos) así como también viajar a la "Capital" a estudiar carreras universitarias. Esta movilidad social ascendente que la familia se apropiaba comenzaba a ver el pasado como un momento de sacrificio que no deseaban volver a pasar, y la educación era la variable que promovía ese cambio. El vivero, jardín o campo representaba lo que se había tenido que soportar, un espacio estático vinculado a la supervivencia y el cual había que, progresivamente, ir superando. Así como también en una perspectiva binaria: "H: El trabajo de floricultor era muy sacrificado por lo que decía mi papá, y nos mandó a estudiar" (H., 65 años, mayo de 2022).

La imposibilidad del retorno por las posguerras y sus consecuencias habilitó la formación de sus descendientes en tradiciones, narrativas e idiomas que se fueron formalizando a partir de los años 60 del siglo XX:

> La comunidad italiana que estaba acá primero decidió hacer un club donde se juntara la gente, en 1954. Esto era un terreno baldío grandote, una forma de tener un lugar donde los emigrantes podrían reunirse y ellos ahí piensan en una escuela porque cada familia, cada hombre que se reunía tenía hijos, entonces venía, trabajaban todas las tardes, ponían parte de su trabajo para ir levantando. Acá se daban los famosos bailes (G., 60 años, maestra, 22 de

marzo de 2018).

Como señala la entrevistada, primero fue el club social, cultural y recreativo donde se juntaban “para seguir peleándonos después de la fábrica” (M., 60 años, contador, abril de 2019). La concreción de la compra de un terreno y la construcción de la primera parte constituyó un acto colectivo: “Había varios grupos, unos querían una cosa, otros querían otra, pero siempre ganaba el italiano. Acá en José C. Paz todos hablaban italiano. Los sábados y domingos cargábamos las carretillas, las palas y veníamos a hacer la cancha de bochas, después venían las mujeres con la comida” (OD, 85 años, jubilado, abril de 2019). Finalmente, en 1972 se funda el Instituto Italiano, que cubre todos los niveles educativos y se expandió no solo materialmente sino también en las relaciones con la Embajada de la República de Italia, con quienes actúan permanentemente. Esta habilitación de nuevos espacios intracomunitarios eran también los primeros pasos en las trayectorias laborales de muchos migrantes y descendientes:

> Yo estoy acá en esta escuela porque mi mamá estuvo. Fue maestra de esta escuela cuando la escuela se inicia en el 72 y trabajó acá hasta los años 90 que se jubiló […] para mí es muy fuerte porque lo personal no es la herencia de un cargo de nada, es al contrario: es mucha responsabilidad (F., 50 años, maestra, 22 de marzo de 2018).

Algo similar ocurrió con el Colegio María Bístrica, al otro lado del partido de origen croata, una institución derivada del trabajo social de un cura, el padre Radic, que junto a su hermana promovió el trabajo social, y junto a su hermano, la construcción de ladrillos, en los años 50.

Cambios en los espacios de participación

A partir de los años 40 y 50 del siglo XX varios factores intervienen en las trayectorias migrantes: tanto la guerra civil española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) dejan estragos profundos no solo en las sociedades de origen, sino que impactan en las de destino con grupos que aún consideraban la posibilidad de retorno, haciéndola cada vez más difícil. Y segundo, la posibilidad de “llamar” a familiares con el fin de darles trabajo, comida y, sobre todo, paz.

Esto dio lugar a un segundo momento dentro de los grupos migrantes, que fue la posibilidad de nutrir las asociaciones étnicas con nuevos miembros que actualizaban identitariamente las que ya existían o fundando unas nuevas. Asimismo, como señala Dalle (2016), en los años 60 del siglo XX el tipo de estratificación social que se había conformado contribuyó a la industrialización por sustitución de importaciones:

> Esta favoreció la formación de una clase trabajadora calificada a partir de la expansión del empleo industrial asalariado, que abrió extensos canales de movilidad ascendente de corta distancia para los hijos de padres de la clase trabajadora no calificada (muchos de ellos de origen rural) (Dalle, 2016:128).

Siguiendo a este autor, de 1956 a 1976 el modelo de industrialización seguía en vigencia, a pesar de los conflictos políticos, para luego sufrir la implementación del modelo neoliberal, que destruyó este entramado económico con base en estos establecimientos como una de las partes que buscaba implementar la última dictadura cívico-militar. La movilidad social intergeneracional se desarrolla y casi la mitad de los hijos de obreros calificados ascendía a las capas medias a través de pequeños comercios o empresas, la incorporación a cuadros técnicos o administrativos y puestos profesionales en el marco de las profesiones liberales (Dalle, 2016). Gran parte de las migraciones más antiguas ya poseían una vivienda, un comercio, redes laborales y solidarias y una creciente reactivación de las relaciones con la sociedad de origen a partir de viajes familiares más vinculados a lo emocional o también para documentación o herencias; hasta la formalización de vínculos con los consulados y Embajadas, así como otras instituciones transnacionales que, de a poco, complementan las relaciones (becas, premios, concursos, pasantías, intercambios, etc.). A partir del robustecimiento de las relaciones transnacionales, se abrieron dos líneas: por un lado, el reconocimiento de jubilaciones y pensiones para conglomerados de italianos y españoles por las condiciones en las cuales habían salido del país o por trabajos realizados. La otra vertiente se desarrolla a partir del viaje de los hijos, que con un diverso conocimiento del idioma podían aspirar a trabajos (pasantías o fábricas) que por un período los llevaba a conocer la tierra de sus padres, amén de

establecer una diferencia sustancial en lo económico, que les permitió saldar deudas, devolver créditos o concretar negocios. Asimismo, las experiencias en las sociedades de origen actualizan aspectos identitarios o reconfirman la decisión de no retorno, en una amplia coloratura, pero en ningún sentido resulta indiferente y proyecta al grupo migrante de forma más profunda con las instituciones (federaciones, redes, consulados, prefecturas y comunidades autónomas o regionales, entre tantas otras).

Las ofertas en cuanto a las posibilidades educativas llevan a los descendientes a ir buscando su destino laboral, de manera diversa y heterogénea, combinando las dimensiones entre el "acá" y el "allá" e instituciones mediadoras, como menciona este entrevistado:

> Mi hermana siguió la secundaria en la Juana Manso, en Paunero y Agüero, siguió en la UBA de arquitecta y ahora está trabajando en Japón, en una empresa, tiene la residencia allá. Yo terminé la secundaria como técnico electrónico y empecé a trabajar de *freelance* de traductor, en electromecánica, como intérprete en la electrificación del Ferrocarril Roca en los últimos años de la dictadura. Después entré en la Agencia de Cooperación del Japón, que es uno de los pilares, después de la firma del convenio de Cooperación entre Argentina y Japón en 1963 (H., 65 años, mayo de 2022).

La desindustrialización, el mercado financiero y la apertura que impone el modelo neoliberal impacta en estos espacios que van a recibir a migrantes internos y de países limítrofes al tiempo que se profundiza el desplazamiento hacia el sector de servicios, las privatizaciones, la segregación espacial (Schorr, 2012), una desarticulación del Estado empresario en todos sus niveles, incluyendo los Ferrocarriles Argentinos durante los años 90 del siglo XX.

El lento proceso de reconstrucción social, político y económico que comienza con posterioridad a la crisis de 2001, a partir de un modelo de desarrollo económico que promovía la "reactivación de la pequeña y la mediana industria ligada al mercado interno", (Dalle, 2016, p. 129) también alcanza a nuestro partido.

La crisis de 2001, nuevos lazos y la pandemia

Con posterioridad a la crisis de 2001, se produjo la consolidación de un modelo de desarrollo económico que, sobre la base de un tipo de

cambio alto, promueve la exportación de productos básicos y de productos primarios semielaborados y la reactivación de la pequeña y la mediana industria ligada al mercado interno (Dzembrowski, 2018, p. 71).

En ese contexto, la Región Metropolitana de Buenos Aires presenta no solo una heterogeneidad sino quiebres en el interior de cada uno de los partidos, como señala el libro de Rofman (2010), donde compara desde distintas dimensiones (condiciones de vida, capital espacial, movilidad cotidiana, organizaciones sociales, modelos de gestión política, entre otros) a los partidos de San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón. Las políticas implementadas llevaron a un proceso de insularización que provoca un distanciamiento físico de los sectores sociales (Soldano, 2010) e intentos de gestiones que buscaban acercarlas como evidencia nuestra Universidad Nacional de José C. Paz.

En el presente, y hasta conocer los resultados del censo realizado en 2022, la estructura económico-productiva del municipio de José C. Paz se caracteriza por una producción de servicios marcadamente superior a la producción de bienes –12,45 %– (Atlas del Conurbano Bonaerense, 2021). Estos datos son de 2016, previos a la crisis económica que se despliega en el período del gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019), que profundizó la desigualdad y la pandemia agudizó. En este contexto, la población en general y la migrante en particular vieron afectadas sus posibilidades de obtener recursos y de desplegar diversas estrategias de reproducción social que permitan garantizar la reproducción de la vida (Massa, 2010), las cuales intentaremos describir a continuación.

Estrategias laborales de supervivencia

La pandemia impactó en las familias y en sus estrategias de reproducción social (Massa, 2010), en general, pero también en forma singular en donde algunos de sus integrantes eran migrantes a partir de mayor o menor grado de inserción y acumulación previa de capital social y material.

En particular, en un primer momento de ejecutar el ASPO, no todas las personas se vinculaban de manera formal con el mercado de trabajo, por lo cual la posibilidad de aplicar y cumplir la campaña de “quedate en casa” no garantizaba las situaciones la sobrevivencia.

En este sentido, para algunos grupos familiares el vínculo previo con las organizaciones sociales, tales como comedores y merenderos, permitió obtener alimento especialmente en los meses más difíciles de la ASPO (entre marzo y septiembre de 2020).

En los barrios del Conurbano Bonaerense, específicamente en el partido de José C. Paz, las organizaciones de la sociedad civil fueron un estandarte al garantizar la sobrevivencia de los vecinos. No solamente proveían alimento, sino que también asistieron en la inscripción de algunos programas sociales tales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), implementado de forma excepcional con el fin de garantizar un ingreso económico a las familias afectadas por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo en condiciones de precariedad laboral y de manera informal, como nos señalaba un entrevistado:

> A partir de la pandemia pudimos meter proyectos porque eran virtuales y nos permitía mandarlos, sin salir del barrio, te puedo decir que fue lo único bueno [...]. La pobreza que estamos viendo es complicada, ves que el gobierno le está inyectando, pero [...]. Yo lo que veo es que hay muchos que están volviendo, por ejemplo, a Paraguay, que los conozco, cinco concretos, que planifican quedarse un año allá. Los bolivianos de la parte textil se les paralizó el trabajo, que tienen pequeños talleres en el Barrio Néstor Kirchner o en Lamas, son textiles. Se les retrasó mucho el tema de la producción textil, por la bajada o la prohibición de los *shoppings*, no laburaron nada, a fin de año remontaron y ahora de nuevo en la lona, se les atrasaron mucho los pagos. Y los paraguayos que trabajan en obras [...] no están consiguiendo trabajo... yo creo que una de las cosas que ven más resueltas en Paraguay es el alimento, son del campo muchos y no les falta para comer, y acá en Argentina está faltando para comer, entonces... En Argentina nos está costando comer y en la casa de sus padres tienen huertas, animales, están cerca de su familia, tal vez no tienen otras comodidades como hay acá, pero no les falta la comida (R. B., Encuentro Peronista y UTEP, 35 años, abril de 2021).

Asimismo, señala un aspecto diferencial con respecto a otras crisis económicas: se observa que, ante la imposibilidad de sobrevivir en nuestro país, algunos migrantes deciden regresar. En el trato cotidiano con la población, este referente afirma que la variable de sobrevivencia es la principal causa de regreso, aunque existen otros motivos, tales como las tareas de cuidado de los padres. Pero estas decisiones de retorno no comprendieron a todos los migrantes por

igual. Por ejemplo, los senegaleses, quienes en gran medida se dedican a la venta de ropa en la calle, *bijouterie* y marroquinería, más allá de tener que abonar alquileres usureros, regresar a Senegal implicaba no volver más, y la falta de regularización documentaria lo hacía aún más difícil. La venta ambulante también se encontraba reducida, por lo cual aquellos que contaban con un dispositivo tecnológico, principalmente un celular, y conectividad (a través de datos móviles o WiFi), comenzaron a vender/ofrecer sus productos mediante las redes sociales. Se publicaban los productos mediante los estados de WhatsApp o mediante los vivos de Facebook. Específicamente, hemos observado la transmisión *online* en Facebook de una feria en vivo: allí se muestran los productos (mayormente ropa y zapatillas, enseres de cocina, juguetes, etc.), alguien la seleccionaba mediante un mensaje y se acordaba un punto de encuentro. Los medios de pago, en la pandemia, también se diversificaron: primó el efectivo, aunque también se habilitó el envío de dinero mediante aplicaciones financieras.

Como en muchos otros partidos, la conectividad fue clave no solo para lo educativo sino también para poder postularse a diversos programas sociales por parte del Estado nacional, provincial y municipal. Además de una cuestión de actualización tecnológica y de edad, parte de los migrantes no tuvieron acceso a los dispositivos y conectividad, por lo cual los referentes sociales más próximos han sido los mediadores en el proceso de inscripción. Recordemos que para poder inscribirse en el IFE era condición necesaria tener acceso al portal mi ANSES y aportar un número de cuenta bancaria y CBU; quienes no lo poseían, debían dar de alta la Cuenta DNI, la cual es una aplicación del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Tal como venimos planteando, las organizaciones sociales de base territorial han sido grandes contenedoras de los efectos más adversos de la pandemia y el ASPO en el conurbano bonaerense. En este sentido, también han desarrollado como principal estrategia la entrega de alimentos. Por esto, la elaboración y reparto de alimentos por parte de las organizaciones ha sido constitutivo:

> … hay un derrame para con las organizaciones sociales de solidaridad y en todos los barrios hay un comedor, por la Tarjeta Alimentar, la AUH y un plato de comida que sacás en un comedor, caminás… No es dignidad lo que estamos

viviendo, pero nos contiene (R. B., Encuentro Peronista y UTEP, 35 años, junio de 2020).

Según los referentes entrevistados, lejos de garantizar derechos, facilitan el sobrevivir, y las acciones prioritarias han sido las de asegurar el alimento elaborado, respetando los protocolos y el distanciamiento; destacan la suspensión de otras actividades que venían realizando de índole educativa y cultural, como apoyo escolar, cine, *etc.* Estas estrategias de sobrevivencia desplegadas por las unidades domésticas se encuadran en el denominado "peregrinaje institucional" (Massa, 2010).

Asimismo, la posibilidad de acceder a una vivienda también se suma a las dificultades enfrentadas. La posibilidad de alquilar se realiza sin contratos formales y a veces con una elevada cifra, al no tener garantías en el país, provocando conflictos en donde intervenían los abogados –a los que llegaban a través de comentarios y contactos– de las organizaciones sociales que mediaban:

> … un arrastre de la recesión y una imposibilidad de seguir con esa idea de poder mandar plata a Senegal y que Argentina es un buen lugar con respecto a la apertura de la inmigración, en 2016 dijeron "No es tan así" y se profundizó en la pandemia. La situación era bastante dramática, no tenían acceso a un programa como el IFE, y eso aceleró el confinamiento y problemas, sobre todo alimentario, que yo antes no había escuchado: nos pedían comida. Ellos son bastante reservados y nos pasó que pedían comida, y activamos gestiones, provinciales y nacionales y nos ayudaron desde Derechos Humanos de Provincia, pero no era permanente. Desde allí hicimos campañas solidarias o ayudamos desde los merenderos, durante los 4 o 5 meses fuertes. Algunos se arriesgaban a salir [a vender] (N. V., representante del Movimiento de Trabajadores Excluidos, 40 años, abril de 2021).

Esa situación se fue resolviendo a medida que las disposiciones se flexibilizaron con un gran costo psicológico y emocional: "Fue muy doloroso para ellos, porque vinieron con una lógica de trabajo y de mandar dinero a Senegal. Hay algunos que se fueron a visitar y no pudieron volver" (N. V., representante del Movimiento de Trabajadores Excluidos", 40 años, abril de 2021). O bien, algunos quedaron "atrapados" en el país, sin poder desplazarse porque no podían acceder a la aplicación Cuidar.

Otra de nuestras entrevistadas (que pidió no ser nombrada), relacionada con el área de Desarrollo Social, remarca la cuestión del empleo informal como una de las grandes falencias del sistema de integración: “En cuanto a los trabajadores, la precarización laboral que se observa es angustiante. Ya que con tal de no perder sus trabajos se arriesgan ante la pandemia y acceden a trabajar en condiciones inseguras en lo sanitario”. Toda esta situación llevó a una sobrecarga de los espacios organizados o comunitarios, “que no dejaron de realizar las tareas que venían desarrollando, por ejemplo: apoyo escolar en burbujas, comedores, merenderos, asesoramiento en documentación, trámites, urgencias” (V. A., de la Dirección de Asesoramiento Documentario para Extranjeros de la Municipalidad de José C. Paz, 40 años).

En lo que respecta a la cuestión de la regulación documentaria para la población migrante, existieron dos grandes obstáculos: uno, relacionado con la obtención de turnos; otro, con la movilidad. El primer obstáculo se vinculó al cierre de los consulados:

> Los que dependían de un consulado “x” se “trababan” porque estaban cerrados, o abrían 15 días sí luego 15 días se cerraban, con pocos turnos y que tardaban en otorgar. El segundo, se relaciona a los permisos de circulación y el uso de los medios de transporte público: (los migrantes) no podían tener “permisos” de tránsito, esas que se daban por 24 horas, solo para “esenciales” y no podían ir a CABA a buscar papeles a los consulados o hacer trámites (V. A. de la Dirección de Asesoramiento Documentario para Extranjeros de la Municipalidad de José C. Paz, 40 años).

Otros obstáculos se encontraban relacionados a los factores económicos, tales como el pago de las tasas para solicitar las “residencias precarias” y el seguimiento del expediente en formato digital (Villarroel y Castiglione, 2020).

Con respecto a los grupos migrantes más antiguos, y que se han seguido de manera constante a lo largo de todo el período, hemos registrado una supervivencia diferencial: las asociaciones vasca y portuguesa cerraron y se comunicaron con sus miembros vía WhatsApp y aportando algún tipo de asistencia y provisión de medicamentos o alimentos. Las italianas y croatas, que además contaban con su propia escuela, se volcaron a sostener los espacios educativos y a reconfigurarse. La asociación japonesa tuvo un salto

cualitativo en virtud de un proyecto previo con la Embajada del Japón que les permitió remodelar y modernizar su sede, realizar un seguimiento de sus ancianos por diversos grupos de WhatsApp (jóvenes, damas y adultos mayores), con numerosos consejos del Japón, de la propia embajada y de profesionales de la salud que mantenía vivo el contacto cotidiano.

Espacios educativos

Durante 2019 y 2020 ya habíamos desarrollado un proyecto acerca de la situación de los migrantes en el sistema educativo de José C. Paz que nos permite acercarnos a la situación durante la pandemia (Castiglione *et al.*, 2020). Así como las organizaciones de la sociedad civil desplegaron funciones de asistencia, también lo hicieron las instituciones educativas. Por una parte, la entrega mensual de los módulos alimentarios, los cuales reemplazaron el almuerzo provisto diariamente por el Servicio Alimentario Escolar. A diferencia de la elaboración de alimentos en los comedores de las escuelas de gestión pública, la entrega de secos mediante la implementación del programa Mesa Bonaerense implicó que el total de la matrícula estudiantil pudiera percibir el programa. Es decir, llegaba un módulo alimentario por cada estudiante de la escuela y su entrega estaba a cargo de las instituciones educativas, que convocaron en plena ASPO a su personal docente y no docente sosteniendo las medidas de cuidado en el contacto con el otro. Pero esta no fue la única actividad desplegada por la escuela, ya que su función pedagógica también la siguió sosteniendo, aunque desde la distancia. En el ASPO, desde el Ministerio de Educación a nivel provincial se definió que los aprendizajes se centraran en los contenidos mínimos y esto implicó una readecuación de las planificaciones de los equipos docentes como así también en la forma de gestionar el nuevo contexto de la virtualidad o la modalidad a distancia.

Las estrategias desplegadas por cada comunidad educativa parte de su diagnóstico institucional, y la metodología elegida tendía a ser la conformación de los grupos de WhatsApp, en los cuales se encontraba la/el docente, la/el director/a y un referente familiar. Mediante estos grupos se compartían las actividades para garantizar la continuidad pedagógica a distancia como así también las explicaciones de las actividades. Para ello, se adjuntaban desde audios explicativos

hasta *links* de videos en la plataforma de YouTube. Las familias, una vez finalizadas las actividades, enviaban sus resoluciones en forma privada a la docente a través de fotos.

A partir de marzo de 2020, el empleo en su formato *home office* implicó la intromisión del espacio público (el empleo) en el espacio privado (la vivienda). La organización del empleo y el trabajo doméstico ya no se diferenciaba; ambas actividades se desarrollaban en el marco de las viviendas y a esto se sumaban, en algunas situaciones, las actividades de cuidado. Desde los distintos niveles estatales se diversificaron las intervenciones en el ámbito educativo. Se puede identificar la implementación del programa Juana Manso (entrega de *netbooks* a estudiantes del nivel secundario), la creación de más de 3000 cargos en los Equipos de Orientación Escolar, la implementación del Programa +ATR y FORTE, *etc*. Todas estas intervenciones del Estado tenían como principal objetivo la revinculación de la población estudiantil con la escuela, como así también promover la permanencia y la graduación.

Algunas conclusiones provisorias

Figura 1. Estación Piñero



Fuente: las autoras, 25/6/2023.

En esta imagen capturada recientemente se pueden observar alguno de los elementos que hemos señalado como parte del escenario descripto, a 12 cuadras de la Ruta 197, en donde los distintos grupos migrantes desarrollan su vida social y económica: la glorieta de las casas en el loteo original, con frente cuidado y fondo para una quinta y animales de granja, con habitaciones que se iban anexando y un lugar de trabajo (carpintería, herrería, sastrería, zapatería, arreglos, peluquería, ramos generales, etc.). En un segundo plano, una estación de ferrocarril referencia de los entrevistados, que supo ser la "hermana menor" de la de José C. Paz, inaugurada en 1888 y cerrada por las políticas neoliberales en 1993; y a su lado, viviendas autoconstruidas. En un tercer plano, una bomba de agua de una fábrica abandonada.

El concepto de territorialidad entendido como una relación significante entre identidad y espacio geográfico se imprime en nuestro territorio, en donde las memorias de los migrantes antiguas y recientes son constitutivas y se entrelazan permanentemente. Por otro lado, más allá de la foto antes referida, el escenario de nuestro partido posee un importante dinamismo: la Universidad Nacional de José C. Paz y la nueva sede denominada Facultad de Medicina (sede Arregui) abren sus puertas para miles de estudiantes del partido y alrededores y trabajadores que en un marco de formalidad las transita, así como también fueron vacunatorios y lugares de consulta y asistencia para los peores momentos de la pandemia. Otro importante emprendimiento que busca acortar las desigualdades es el Parque Industrial de la SIPEM (Secretaría de Industria, Producción y Empleo Municipal –ex Polo Productivo–) de José C. Paz (Dzembrowski, 2018), así como otros importantes emprendimientos municipales y autogestivos conviven con barrios vulnerables, calles de tierra y sin acceso a servicios públicos.

Ese dinamismo es parte de la construcción identitaria de José C. Paz desde su origen, en donde los grupos migrantes hicieron el primer tejido social y productivo del paraje, que se fue nutriendo con los diferentes flujos que siguieron arribando y que encontraron, a mediados de siglo, una amplitud de oportunidades laborales que habilitaba desde pequeños comercios hasta asistencias técnicas en industrias.

La última dictadura cívico-militar impactó de manera contundente en las desigualdades que se profundizan con el modelo

neoliberal que desindustrializa y privatiza el “alma” del partido: las fábricas y el ferrocarril, transformando vastas zonas en viviendas dormitorio para parte de la comunidad paraguaya que habita los barrios populares.

La reconstrucción laboral y social es más lenta y gradual, con notorios intentos de reactivación, que diversos entramados políticos dificultaron, pero que llega a la pandemia con un crecimiento desigual y márgenes de pobreza significativos.

Como hemos relatado, gran parte de los entrevistados coinciden en que la documentación es la principal dificultad que obtura las posibilidades de encuentro entre el migrante y el Estado (a nivel municipal pero también nivel nacional), en todas sus formas de asistencia, situación que no es inconveniente para las corrientes más antiguas que gozan de los derechos que poseen los nacionales (medicamentos del PAMI, jubilaciones, etc.). Particularmente, en la asistencia económica a través de los programas de transferencia de ingresos tales como el IFE, la AUH, Potenciar Trabajo, *etc.* En el análisis de nuestros entrevistados de las asociaciones portuguesas, italianas, españolas, vascas, croatas y japonesas, podemos observar, al igual que en la ENMA (2020), que el tiempo de residencia de la población migrante constituye un dato central para el acceso al empleo registrado (de ellos y sus descendientes), a la vivienda, a la documentación y a otros derechos fundamentales como se observa en el 70 % de las personas Mercosur; el 89 % de los extra Mercosur europeos y el 38 % extra Mercosur no europeos, encuestados durante 2020.

Queda mucho por seguir indagando en este entramado dinámico y relacional con respecto a los migrantes y sus descendientes en José C. Paz, a fin de seguir estudiando las identificaciones y su relación con otros, así como también resulta esclarecedor explorar sus límites, y es en esa línea donde continuaremos explorando el impacto de la pandemia y su período posterior, que aún transitamos.

Bibliografía citada

Atlas del Conurbano Bonaerense (2021). Programa de Estudios del Conurbano, Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Recuperado de https://bit.ly/452Njcc

Castiglione, C. (2019). *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz*. José C. Paz: EDUNPAZ.5

Castiglione, C. *et al.* (2020). *Donde lo teórico se estrella: el enfoque de la interculturalidad en las escuelas paceñas (2017-2020)* José C. Paz: EDUNPAZ.

Castiglione, C. y Villarroel, N. (2023) *Narraciones de la diáspora vasca. Memorias intergeneracionales de madres e hijas desde José C. Paz.* José C. Paz: EDUNPAZ.

ENMA (2020). *Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2020.* CONICET.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires (1960-2013).* Buenos Aires: UBA/IIGG.

Damin, N. y Aldao, J. (2015). *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata, ICPBA.

Dzembrowski N. (2018). “Entramados y políticas socioproductivas. El parque industrial de la SIPEM (ex Polo Productivo) de José C. Paz”. En Goren N. y P. Isacovich (comps.), *El trabajo en el Conurbano Bonaerense. Actores, instituciones y sentidos*. EDUNPAZ, José C. Paz.

Massa, L. (2010). “Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades”. *Revista Perspectivas Sociales/Social Perspectives, primavera/spring, 12*(1), 103-140.

Observatorio del Conurbano Bonaerense (2020). Recuperado de https://bit.ly/3ENNe1l

Rofman, A. (2010). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines: UNGS.

Schorr, M. (2012). “La desindustrialización como eje del proyecto refundacional de la economía y la sociedad en Argentina, 1976-1983”. *América Latina en la historia económica, 19*(3).

Soldano, D. (2010). “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)”. En G. Kessler, M. Svampa e I. Gónzalez Bombal (coords.), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

Uribeondo y Ruiz, M. (2009). *Ellos lo hicieron*. José C. Paz: Centro Vasco Toki Eder.

Villarroel, N. y Castiglione, C. (2020). “Ciudadanías e infraciudadanías

migrantes en el noroeste bonaerense". En N. Goren y G. Ferrón (comps.), *Desigualdades en el marco de la pandemia. Universidad y territorio*. José C. Paz: EDUNPAZ.

Welzer, H., Moller, S. y Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi: el nacionalsocialismo y el Holocausto en la memoria familiar*. Buenos Aires: Prometeo.

Autoras y autores

Anabella Fernández

Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza. Trabajadora social en el Centro de Apoyo al Refugiado de ADRA Argentina (Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales).
Correo electrónico: fernandez_AS@hotmail.com

Brenda Matossian

Doctora en Geografía (UNCuyo, 2011) y licenciada en Geografía (USAL, 2003). Investigadora adjunta de la carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET-IMHICIHU). Docente de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) e investigadora del Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (GEFRE) del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).
Correo electrónico: bmatossian@gmail.com

Cecilia Melella

Licenciada y profesora de Ciencias de la Comunicación, magíster en Comunicación y Cultura y doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora Cis-CONICET/Ides-Untref. Jefa de trabajos prácticos “Sociología de las migraciones internacionales” de la Facultad de Ciencias Sociales, profesora del Ciclo Básico Común e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).
Correo electrónico: cemelella@gmail.com

Celeste Castiglione

Doctora en Ciencias Sociales e investigadora independiente (CONICET). Dirige y codirige proyectos de investigación en el IESCODE-UNPAZ, donde tiene su lugar de trabajo; es docente de la

UBA, evaluadora y coordinadora de mesa y jornadas y es autora de libros y artículos vinculados al campo de las migraciones y de la muerte en contexto migratorio.
Correo electrónico: castiglioneceleste@yahoo.com.ar

Débora Gerbaudo Suárez

Doctoranda en Antropología Social (CONICET-IDAES/UNSAM), magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y profesora de Ciencias Antropológicas (UBA). Estudia las migraciones internacionales, con foco en la población paraguaya y sus descendientes en la Argentina, analizando las relaciones entre juventudes, género y acceso al hábitat en barrios populares del conurbano bonaerense.
Correo electrónico: dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

Eugenia Santamaría

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de la Matanza. Magíster en Cooperación al Desarrollo, especializado en flujos migratorios, por la Universidad de Valencia (España). Docente de Introducción al Trabajo Social en la Universidad de la Matanza. Integró el equipo técnico de la Dirección de Economía Social y Popular del Ministerio de Desarrollo Social y Hábitat de CABA.
Correo electrónico: esantamariasimon@gmail.com

Gabriela Novaro

Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Buenos Aires, Argentina). Desde el año 2004 dirige proyectos sobre interculturalidad y educación financiados por la Universidad de Buenos Aires (UBA), el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
Correo electrónico: gabriela.novaro@gmail.com

Javier Nicolás Pazos

Licenciado en Urbanismo (ICO/UNGS). Diplomado en Géneros, Políticas y Participación (ICO/UNGS). Maestrando en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano (IHAM/UNMDP). Becario en

docencia ICO/UNGS. Jefe del Departamento de Escrituración y Registros en la Dirección de Regularización Dominial y Hábitat (Municipalidad de Malvinas Argentinas). Integrante del proyecto de investigación “Vivir en la periferia: género, movilidad y cuidados”, ICO/UNGS.
Correo electrónico: jpazos@campus.ungs.edu.ar

Laura Gottero

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación, y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Justicia y Derechos Humanos, y Coordinadora del Doctorado en Derechos Humanos, en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), donde también es docente de grado y de posgrado. Docente de la Universidad de Palermo y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Consultora de proyectos en agencias y organismos regionales e internacionales (IPPDH, OIM).
Correo electrónico: lauritagottero@gmail.com

María Gimena Perret Marino

Profesora y doctora en Ciencias Antropológicas por la UBA. Docente del Ciclo Básico Común (UBA) e investigadora-docente regular de la UNGS, en el área de Política Social del Instituto del Conurbano. Forma parte del equipo docente de la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación, del Posgrado en Estudios Urbanos (UNGS) y de la Maestría en Género y Derechos (UADER/UNGS). Es codirectora del proyecto de investigación “Vivir en la periferia: género, movilidad y cuidados” (ICO/UNGS). También se desempeña como investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA).
Correo electrónico: gimenaperret@hotmail.com

Marina Laura Lapenda

Licenciada en Administración de la Educación Superior por la Universidad Nacional de La Matanza (Argentina); licenciada en Geografía por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-UNCPBA (Argentina); doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (Argentina). Docente en la UNCPBA. Integra el Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la UNCPBA.
Correo electrónico: lapendamar@gmail.com

Marisa Lis Fournier

Socióloga, con estudios de posgrado en Economía Social, investigadora y docente adjunta del Área de Política Social del Instituto del Conurbano (UNGS). Dirige la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación (UNGS). Integra el equipo docente del posgrado en Estudios Urbanos (UNGS), de la Maestría en Género y Derechos (UADER/UNGS) y de diplomaturas superiores y cursos de posgrado en FLACSO, en la Universidad Nacional de Misiones y en la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte de la Red Interuniversitaria por la Igualdad y Contra las Violencias de Género (Red RUGE). Es directora del proyecto de investigación "Vivir en la periferia: género, movilidad y cuidados" (ICO/UNGS).
Correo electrónico: mfournie@campus.ungs.edu.ar

Matilde Condori Quisbert

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UMSA); realizó la Diplomatura Universitaria en Economía Social y Solidaria y Operadora Socioeducativa (UNM). Es docente en educación media (UCES), fue docente de la Diplomatura de Promoción de la Igualdad de Género y Prevención de las Violencias (UNLP) y directora de Radio FM Soldati. Actualmente, trabaja como docente de secundario y es conductora de programa de radio *Voces migrantes*.
Correo electrónico: matildepatricia3@gmail.com

Natalia Gavazzo

Doctora y Licenciada en Antropología (FFYL, UBA) y magíster en Estudios Latinoamericanos (University of London). Actualmente es investigadora adjunta (CIC, CONICET) y profesora adjunta (EIDAES, UNSAM), pero en el pasado se ha desempeñado como consultora de organismos internacionales (PNUD, OIM, OIT y UNICEF, entre otros). Desde 1999 investiga las migraciones regionales, particularmente desde Bolivia y el Paraguay hacia Buenos Aires, con foco en lo cultural-identitario y la participación en organizaciones comunitarias. En los últimos 15 años comenzó a centrarse en lxs descendientes de estxs migrantes ya nacidos en la Argentina y desde hace siete trabaja la interseccionalidad de género, generación, clase y origen étnico-racial entre mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires, dirigiendo el proyecto "Migrantas en Reconquista" (IDRC-UNSAM).

Correo electrónico: navegazzo@yahoo.com

Noelia Villarroel

Licenciada en Política Social (UNGS) y en Trabajo Social (UNLU). Docente regular de la materia Trabajo Social V (UNPAZ) e interina del Taller "SyVU" (CIU UNPAZ). Dirige y codirige proyectos de investigación (IESCODE UNPAZ), es evaluadora y coordina mesas en jornadas y es autora de libros y artículos vinculados a la temática migratoria.
Correo electrónico: noelia.villarroel@docentes.unpaz.edu.ar

Sandra Hoyos

Licenciada en Política Social (UNGS); diplomada en Géneros y Políticas de Participación (UNGS) y en Educación Sexual Integral(UNTREF); maestranda en Políticas Públicas y Feminismos (UNPAZ). Se desempeña como investigadora docente asistente del área de Política Social (ICO/UNGS) y docente en la Carrera de Medicina (UNPAZ). Integra el proyecto de investigación "Vivir en la periferia: género, movilidad y cuidados" (ICO/UNGS). Integra el colectivo antirracista Identidad Marrón.
Correo electrónico: shoyos@campus.ungs.edu.ar

Sebastian Daniel Irusta

Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Matanza. Trabajador social en el Servicio Social de la Obra Social de Conductores de Transporte Colectivo de Pasajeros.
Correo electrónico: sebas.irusta@gmail.com

Verónica Hendel

Doctora en Ciencias Sociales y profesora y licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Área de Estudios Interdisciplinarios en Educación Aborigen de la Universidad Nacional de Luján. Desde el año 2018, dirige proyectos sobre interculturalidad y educación financiados por la Universidad Nacional de Luján, el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
Correo electrónico: vero_hendel@yahoo.com

Verónica Jaramillo Fonnegra

Abogada (UNAULA), doctora en Ciencias Sociales (FSC-UBA) y magíster en Derechos Humanos (UNLP). Actualmente es investigadora asistente del CONICET y coordinadora académica de la Especialización en Migración y Asilo desde una Perspectiva de Derechos Humanos de la Universidad de Lanús. Es docente de posgrado en el CIEP-UNSAM, IJDH-UNLa y FLACSO y es docente de grado en la Licenciatura en Justicia y Derechos Humanos (UNLa).
Correo electrónico: verojarafonn@gmail.com

Yamila Soledad Abal

Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires-UBA); magíster en Salud Colectiva (Universidad Federal de Mato Grosso-UFMT); licenciada en Sociología y profesora de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología (UBA). Actualmente es becaria doctoral del CONICET. Sus líneas de investigación están vinculadas al campo de las desigualdades sociales en salud.
Correo electrónico: yamila.abal@gmail.com